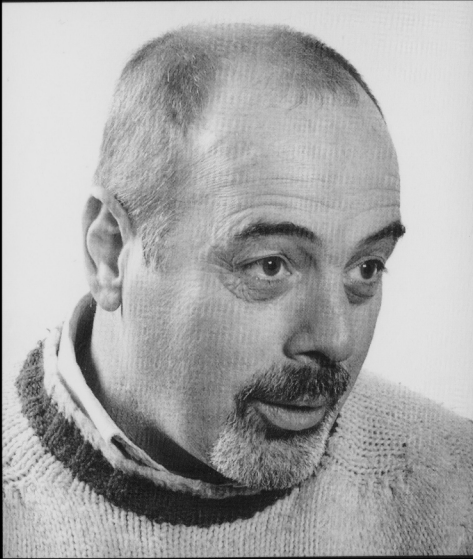


GUSTAVO GUERRERO PALERMO



LOS TUPAS DE  
**TACUAREMBÓ**

LA IZQUIERDA, EL MLN Y LA REPRESIÓN EN EL DEPARTAMENTO



## **César Gustavo Guerrero Palermo**

Nació el 2 de diciembre de 1965 en la ciudad de Tacuarembó. Su padre Miguel Benito (Piraña), era empleado bancario y su madre María Filomena, maestra. Es el cuarto integrante de una familia de cinco hermanos, padre de dos hijos: Gastón de trece años y María Pilar de cinco y vive actualmente en Tacuarembó junto a su compañera Laura.

Comenzó su militancia gremial y política a la salida de la dictadura, en el año 1984 siendo estudiante del liceo Zorrilla de Montevideo, a la vez que ingresó al Movimiento 26 de Marzo en el Uruguay, integrando posteriormente el MLN - Tupamaros, cuando estas dos organizaciones se fusionan. A principios





# Los tupas de Tacuarembó

La izquierda, el MLN y la represión  
en el departamento

Gustavo Guerrero Palermo



**FIN DE SIGLO**  
EDITORIAL

**ISBN 978-9974-49-563-0**

© Editorial Fin de Siglo  
Convención 1537  
Tel/Fax 2908 87 81 /2908 87 82  
[www.findesiglo.com.uy](http://www.findesiglo.com.uy)  
e-mail [editorial@findesiglo.com.uy](mailto:editorial@findesiglo.com.uy)

Queda hecho el depósito que ordena la ley  
Impreso en Uruguay - 2012

Primera edición - agosto 2012 - 750 ejemplares

Diseño de portada: Alejandro Muntz

Diagramación y armado: Hugo Ferraro

## ÍNDICE

Introducción | 9

### CAPÍTULO I: LOS AÑOS 60

La región | 15

Uruguay | 19

Principios de los 60 | 19

El Pachecato | 26

Más crímenes | 29

«Los políticos» | 31

Tacuarembó | 32

Comité de Defensa de la Revolución cubana | 33

Minas de Corrales | 34

La «toma» de Curtina | 36

El paso de los cañeros | 37

Los sindicatos | 38

Magisterio | 41

La ocupación del Liceo N.º 1 | 43

El conflicto en la Intendencia | 46

El conflicto del Frigorífico | 48

La huelga bancaria | 49

Puntos de referencia | 52

### CAPÍTULO II: EL MLN

Sobre el MLN | 83

Una visión de los hechos | 85

Definiciones políticas | 88

El 26 de Marzo y el Frente Amplio | 91

El accionar | 93

Sus raíces | 100

Los comienzos | 102

En Tacuarembó | 104

Primeras actividades | 109

La chacra | 112

Otras | 114

Bajo tierra | 117

Estructura y otros | 118

A monte | 121

El asalto al Banco República | 125

Los preparativos | 126

La operación | 128

La huida	131
La caída de los compañeros	134
Liberar a Mas Mas	136
Paso de los toros	138
Comentarios previos	138
El Che	139
Antecedentes del MLN	142
El MLN	147
San Gregorio de Polanco	155

### **Capítulo III: LA CANA**

Las caídas	171
Responsabilidad militar	174
Los familiares	175
Vecinos amigos y de los otros	176
El cuartel de Tacuarembó	177
La mano dura	179
Otras vivencias	181
Otras anécdotas	183
Un relato	186
Las mujeres en el cuartel	189
El cuartel de Paso de los Toros	193
En la cárcel de Tacuarembó	197
Con los <i>rehenes</i>	200
En Rivera	203
La biblia	207
La vida en la cana	209
El penal de Libertad	212
Los primeros traslados de Tacuarembó	215
La convivencia	216
Las barracas	223
La isla	225
Resistir y matar el tiempo	226
Algunas anécdotas	228
Libertad vigilada y algo más	232
<i>Rehenes</i> en un camión	235
Relatos de un personal subalterno	236
Las mujeres	240
Punta de Rieles	242
La cárcel de mujeres de Paso de los Toros	243
La condición de retenidas	247

<b>Apéndice</b>	249
-----------------	-----



## LOS ALBAÑILES DE LA MEMORIA

Son los que construyen, reconstruyen, conservan el recuerdo de lo hechos, los que levantan la Gran Barricada de la memoria, los que no dejan pasar una mosca de las que habitan en los cadáveres de la justificación, del ocultamiento, del silencio. De la mentira.

Gustavo puso el hombro, hombreó, cargó baldes de mezcla, arrimó ladrillos, levantó las paredes de los hombres de Tacuarembó que llevaban en la frente la vincha de la militancia. Tacuarembó fue un baluarte de la revolución y de la resistencia. Lo sigue siendo. Por ahí andan los torturados, los presos, los que no aflojaron ni aflojan. La historia en Tacuarembó camina por sus veredas.

Recuerdo la vuelta aquella en que acampamos con los peludos de UTAA en el Tacuarembó Chico. Estábamos al aire libre y el frigorífico nos arrimó carne gorda. Allí llegaron los tabacaleros y no hubo peludo que no se sintiera todo un burgués porque tenía una bolsita de nylon con tabaco a la vista, fresco, recién salido. La gente trajo pañales para los gurises, fideos para el ensopado, fruta. Allí nos agarró el temporal y el hilito del Tacuarembó Chico fue un río torrentoso que no daba paso. Y fue cuando Pedro Ríos nos llevó a los galpones de su arrocera.

Eran los días que flameaba la voz del Numa, con verso propio, y del Bocha Benavides, que pocos años atrás había publicado su primer librito, chico, *Tata Vizcacha*, que los prolijos jóvenes de la ultraderecha confiscaron y prendieron fuego en la plaza. Y todo porque el poeta había escrito...

«...pa que no vengan  
cuatro o cinco carajitos rojos,  
a hablar de repartijas con la tierra.»

Y se desplegaban las banderas de los cañeros, con la voz de la tierra, la que enunció José Artigas en el Reglamento del año 15: «la tierra tendrá que ser distribuida con la prevención de que los más infelices sean los más privilegiados». Y ahí tenía, a monte, a los gauchos libres enarbolando el: «tierra para trabajar, por la tierra y con Sendic». A esa admirable alarma de los cañeros se arrimaban a foguear los trabajadores de toda laya, y ahí venían los bancarios con un: «Bienvenidos, compañeros, en nombre del sindicato», y respondía el Cholo González: «Agradecidos, en nombre de nuestro sindicato».

Tacuarembó rescata este muro tallado por Gustavo Guerrero. Con paciencia, investigación, testimonios, bronca, humor. El libro nos cuenta el

encuentro en las catacumbas de los cuarteles de Paso de los Toros con los rehenes. Testimonia el momento en que el Nepe se corta las venas y Octavio le exige a Gavazzo que le abra para atenderlo. Adolfo Wassen, Henry Engler. Con los meses también fuimos a dar a ese subterráneo el Pepe, el Ñato, el Ruso. ¿Decime si no son de ciencia ficción los días que vivimos?

Guerrero cuenta cuando lo fueron a buscar al Pato Estévez a las cuatro de la mañana. El Pato era *tordo* y estaba acostumbrado a que por ahí lo timbraran a cualquier hora. La compañera se levantó, era noche cerrada, miró por la ventana y le gritó al Pato:

«¡Apurate, Negro, que debe ser algo grave, porque vino toda la familia!»

Se lo llevaron encapuchado y en el aire.

Este libro tiene la fuerza de la memoria. Marca la presencia de Tacuarembó en la rebeldía, en la resistencia, hoy en la construcción.

Es un acta histórica. Y un ejemplo para todos los departamentos que han dejado huella y deben levantar acta. Un desafío.

Bienvenido este texto a la Gran Barricada. En estos días seguimos arañando la tierra de los cuarteles buscando hasta el último rastro de los compañeros desaparecidos. Con ellos, estén donde estén, somos presencia, palabra, resistencia.

El silencio y la mentira, no pasarán.

Mauricio Rosencof

## INTRODUCCIÓN

El 27 de junio de 1973, Juan M.<sup>a</sup> Bordaberry disolvía el Parlamento en el Uruguay. Fue la gota que desbordó un vaso que se venía llenando desde hacía mucho tiempo.

Mucho antes de esa fecha, militares, policías y organizaciones de ultraderecha torturaban, apresaban, asesinaban y *desaparecían* militantes de nuestro país. En junio de 1973, ya se había desbaratado militarmente al MLN; algunos tupamaros ya no estaban o habían partido para el exterior y la enorme mayoría habían caído presos. Unos cuantos militantes de otras organizaciones de izquierda también estaban en la misma situación.

Empezaron entonces a pasar por las cárceles cientos de uruguayos y uruguayas que se habían planteado el objetivo de luchar por un país mejor: comunistas, socialistas, anarquistas, cristianos, frenteamplistas, sindicalistas y luchadores sociales. La dictadura también persiguió y reprimió a militantes políticos y a actores sociales por el solo hecho de pensar de manera diferente.

En setiembre de 1973, nueve presos políticos de nuestro país fueron catalogados como *rehenes* de la dictadura y vivieron un verdadero calvario durante más de diez años: Julio Marenales, Jorge Zabalza, Raúl Sendic, Jorge Manera, Henri Engler, Adolfo Wassen, José Mujica, Mauricio Rosencof y Eleuterio Fernández Huidobro.

Posteriormente, once compañeras también pasaron por una situación similar: Yessie Macchi, Estela Sánchez, Raquel Dupont, Cristina Cabrera, Flavia Schilling, Gracia Dry, Alba Antúnez, Elisa Michelini, Lía Maciel, Miriam Montero y María Elena Curbelo. En 1976 fueron devueltas al penal de Punta de Rieles.

El objetivo era tenerlos bajo amenaza permanente de que si algo sucedía afuera, a ellos los matarían.

Los nueve *rehenes*, a quienes sacaron una noche del penal de Libertad, fueron distribuidos en grupos de tres y los pasearon por distintos cuarteles en condiciones que ni el mismo Dante se hubiera imaginado para alguno de sus círculos del infierno.

Casi seis mil compañeros, entre presas y presos, pasaron también por situaciones extremas a manos de la dictadura en Uruguay. Muchos se nos fueron, a muchos los mataron o los hicieron desaparecer.

José *Pepe* Mujica, Mauricio *Ruso* Rosencof y Eleuterio Fernández Huidobro (*el Ñato*) formaban uno de los tríos que deambulaba por diferentes cuarteles en su condición de *rehenes*.

Habitualmente perdían comunicación con Pepe. Es así que en aquellas condiciones, el Ñato y el Ruso inventaron una especie de código Morse, que fueron perfeccionando con el tiempo, que les permitió comunicarse por medio de pequeños golpes secuenciales de nudillos que pegaban en las paredes contiguas a sus calabozos.

En una de esas comunicaciones, en aquellas catacumbas de la dictadura, y a través de la pared, se juraron que si algún día uno de los dos salía con vida de aquel infierno, iba a contar lo vivido.

Años después, habiendo soportado y resistido aquellas condiciones, cumplieron con su promesa en un libro que titularon *Memorias del calabozo*. Este memorable documento dio un empuje particular que derivó luego en una larga lista de artículos y libros de otros autores, permitiendo recobrar la memoria de lo que Uruguay vivió en aquellos años.

En su dedicatoria, en las primeras páginas del libro, hicieron una solicitud que recordamos:

*CONVOCAMOS fraternalmente a los sobrevivientes de todas las clandestinidades, exilios y cárceles a dar su testimonio. A levantar, entre todos, un gran monumento al dolor, sacrificio y heroísmo del pueblo uruguayo en estos combativos años. Para que no se olvide. Para que se vea desde muy lejos. Para que dé fuerzas. Para que alerte. Para que señale caminos...*

Algunos en esa época andábamos de túnica y moña e ignorábamos plenamente aquella trágica situación. Luego nos fuimos haciendo grandes y fuimos incorporando los vaivenes de la vida, conociendo lo que había pasado y lo que estaba ocurriendo en nuestro país.

Nos vimos en la necesidad, años más tarde, de colaborar también nosotros con la promesa hecha por aquellos compañeros y sumarnos a la convocatoria que hicieron hace ya más de veinte años.

Si bien tenemos una generación que nos separa, nos sentimos parte de la continuidad de aquellos momentos, a la vez que nos llama la necesidad de colaborar y brindar nuestro aporte.

Lo hacemos desde el lugar que nos corresponde, salvando las distancias ya que no estuvimos clandestinos, ni exiliados, ni presos, pero

sí nos sentimos parte de una sociedad que sufrió y aún sigue sufriendo los resabios de una atroz dictadura.

Para ello, hemos recogido mediante entrevistas una cantidad de testimonios y vivencias, fundamentalmente de compañeros del departamento de Tacuarembó. Estos hacen referencia a determinados acontecimientos en los que participaron muchos actores y militantes políticos en forma colectiva y de la manera que les dictó su conciencia: respondiendo desde los sindicatos, desde algún partido o sector político, desde alguna organización político-militar, o simplemente dando su apoyo desde algún lugar de la sociedad.

Estamos convencidos de que el estudio de los hechos históricos no puede derivar en una secuencia fotográfica de sucesos, sino que debemos tener en cuenta que son procesos dialécticos en los cuales entran en juego distintos factores que, por cierto, están llenos de contradicciones.

En este sentido, no nos hemos propuesto una investigación científica, sino plasmar testimonios y hechos que emergieron en un momento histórico particular y fueron parte importante del proceso político vivido en Tacuarembó y en nuestro país.

Para entender realmente determinados sucesos de aquella época, como el surgimiento y el desarrollo del MLN, el accionar de otras organizaciones o la creación del Frente Amplio, hay que retrotraerse a aquellos años y así poder incorporar la temperatura social y política que se vivía en Uruguay y en el mundo.

Debemos destacar que las entrevistas que hemos realizado, más que eso, han sido verdaderas charlas entre compañeros que colaboraron desde el primer momento en apoyo a la tarea que nos proponíamos. En muchas de ellas, y como consecuencia de rememorar viejas historias removedoras, la emoción llegó a las lágrimas.

Hemos encarado este trabajo con mucha dedicación y responsabilidad. Además de las conversaciones, hemos buscado y recogido mucha información en documentos y textos que refieren a la época, aunque lo que aquí aparece escrito salió fundamentalmente de los aportes de los entrevistados.

También es bueno decir que aparece algún apartado donde volcamos nuestra opinión sobre algunos hechos ya que, por cierto, somos seres pensantes, cargados de emotividad, de sentimientos y de concepciones políticas. El lector sabrá comprender que hay ciertas valoraciones que inevitablemente se hacen, de lo contrario este trabajo se transformaría solamente en un anecdotario.

Los protagonistas de esta historia son algunos de los que la hicieron; obviamente hay muchísimos más de los que aquí se nombran. Nosotros simplemente pusimos la voluntad, dedicación y las ganas de hacer algo que recogiera los hechos, vivencias y pensamientos de hombres y mujeres que también hicieron mover el motor de nuestra historia.

Pedimos disculpas por alguna omisión o algún error que se pueda haber filtrado en estos escritos.

Si bien por un interés especial o personal, o por lo que significó la organización en nuestro país y en Tacuarembó, el desarrollo de este material refiere particularmente a los tupamaros, entendimos pertinente incorporar en el primer capítulo elementos y acontecimientos referentes a sindicatos y a otras organizaciones de izquierda, que también ocuparon y jugaron un papel muy importante en aquellos tiempos tan convulsionados.

Por último, queremos transmitir nuestro deseo de que las páginas que siguen puedan ser un aporte más al conocimiento de nuestra propia historia y sirvan a las nuevas generaciones, que son las que tienen la enorme responsabilidad de seguir avanzando en la construcción de este país, dándole así continuidad a la lucha que emprendieron tantos compañeros y compañeras por aquella época, quienes también, por supuesto, recogieron las enseñanzas del pasado.

# **CAPÍTULO I: LOS AÑOS 60**





## LA REGIÓN

En la década del sesenta, y sobre todo en América Latina, se vivió un período de enorme entusiasmo y efervescencia desde el punto de vista del accionar político por parte de muchos sectores y organizaciones que sentían de una manera muy especial la transformación de la sociedad.

Sólo por mencionar algunos pocos acontecimientos internacionales que pautaban aquellos años, recordemos que se vivía en un mundo bipolar, con gran hegemonía de las dos grandes potencias mundiales: EE. UU. y la Unión Soviética, con resortes militares muy potentes consolidados tanto en la OTAN como en el Pacto de Varsovia. Por esos tiempos ya se había creado también el Movimiento de Países No Alineados cuyos antecedentes hay que buscarlos en el Movimiento Neutralista Afroasiático que surgió de la Conferencia de Bandung (Indonesia), en 1955.

Habían quedado atrás la segunda guerra mundial y la guerra de Corea, pero se vivía en un mundo de latentes amenazas. Los franceses se retiraban de Vietnam, lugar que ocuparon los norteamericanos, y paralelamente no querían perder el dominio en una Argelia que supo liberarse en julio de 1962, después de grandes batallas que libró el pueblo argelino, cuyo cimiento fundamental fue el Frente de Liberación Nacional.

El pueblo cubano había asaltado el poder, derrocando la feroz dictadura de Fulgencio Batista. Poco después vino la crisis de los misiles que puso en riesgo la llamada «Guerra Fría» —que estaba en pleno proceso y que ya había amenazado con desaparecer durante la guerra de Corea—, en el que hubo alto riesgo de un conflicto bélico que a esa altura ya se podía catalogar como de nuclear.

En el propio corazón de EE. UU. hubo diversas manifestaciones y actividades de movimientos de corte progresista. En América hay una infinidad de ejemplos de organizaciones que empezaron a cuestionar, como nunca, las bases mismas de un sistema que venía en decadencia y que tenía muchas contradicciones en su seno.

En muchos casos se empezaban a desarrollar y a llevar adelante métodos violentos y descarados por parte de quienes querían mantener el orden vigente; existían ya feroces dictaduras y se comenzaban a gestar otras tantas.

El triunfo de la Revolución cubana en 1959 y el ejemplo del comandante Che Guevara fueron hechos que pegaron muy fuerte en aquella generación de mitad del siglo pasado. Ni Uruguay, ni Tacuarembó escaparon a ello.

Al agotamiento del modelo económico que había empezado a sufrir nuestro país, iniciado sobre fines de los 50, donde quedó al desnudo que la «Suiza de América» no era tal, se le sumaba un gran descreimiento del sistema político uruguayo y una desazón generalizada hacia «los políticos» de nuestro país.

Sin pretender hacer un análisis muy exhaustivo de la situación, podemos mencionar algunas cuestiones que nos permiten tener un panorama más concreto de lo que ocurría por aquellos años en la región.

Comencemos por echar un vistazo a América Latina y el Caribe, donde además del triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959, desde pasada la segunda mitad del siglo XX y hasta más de la mitad de los años 60 se debatía entre golpes militares, incipientes guerrillas y hasta algún que otro militar con intenciones populares.

José Uriburu fue el primer argentino en dar un golpe de Estado en su país, iniciando así una serie de gobiernos de facto y antipopulares. Inspirado en Benito Mussolini, derrocó a Hipólito Yrigoyen en 1930. En 1955, Pedro Aramburu hizo lo propio. En 1962, José María Guido derrocaba a Arturo Frondizi, quien había ganado las elecciones cuatro años antes con el apoyo de Perón, que estaba proscrito. En junio de 1966, Arturo Illia fue derrocado por otro golpe militar encabezado ahora por Juan Carlos Onganía; durante su mandato se suscitó la revuelta obrero estudiantil conocida como el «Cordobazo». En ese período se atacó duramente a la Universidad, expulsando profesores y persiguiendo estudiantes. Paralelamente se prohibía la actividad sindical y los partidos políticos.

En Brasil, Getulio Vargas había implantado, por medio de un golpe, un gobierno con cierto carácter populista. En octubre de 1945 los militares obligan a Getulio a abandonar el poder por poner en juego los intereses de los más poderosos. En 1950 Vargas es elegido presidente, a través de elecciones, y gobierna hasta su suicidio en 1954. En su testamento acusaba al imperialismo y a las «fuerzas oscuras» de su país de no permitirle gobernar. En agosto de 1961 asume la Presidencia su heredero político, Joao Goulart, líder del Partido Trabalhista, quien aplicó una serie de reformas sociales. Tres años después fue derrocado por un golpe militar apoyado por EE.UU. y los principales líderes políticos pasaron al exilio. En los años posteriores la Junta Militar gobernó el Brasil aplicando la represión y sustituyendo presidentes a su antojo.

El 4 de mayo de 1954 ascendía al poder en Paraguay, mediante un golpe de Estado, el Gral. Alfredo Stroessner. En febrero de 1958, respaldado por el Partido Colorado y como candidato único, vuelve a ser electo presidente. Un año después disuelve la Cámara de Senadores compuesta sólo por colorados. Admirador del nazismo y protector de criminales de guerra, estableció, bajo presión militar, su reelección continuada donde él elegía su propia «oposición», estableciendo un sistema «democrático» bajo el control de las botas.

En noviembre de 1964, en Bolivia, Paz Estenssoro era derrocado por una Junta Militar encabezada por René Barrientos. En julio de 1966 fue elegido como presidente, aunque gobernó con el apoyo de los militares. Barrientos muere en un extraño accidente de helicóptero en abril de 1969. Lo sucedieron en el poder una serie de gobiernos de corta duración y en su mayoría encabezados por militares. En la madrugada del 9 de octubre asesinan al comandante Ernesto Guevara, que había sido capturado el día anterior. «No tengas miedo, vas a matar a un hombre», le dijo el Che a su verdugo antes de que apretara el gatillo.

En Perú, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), de filiación marxista y gran apoyo popular, era impedida de llegar al gobierno por sucesivos golpes militares. Algunos dirigentes del APRA y de otros sectores de izquierda intentaron llevar adelante una lucha guerrillera. En 1968, un grupo de militares de avanzada encabezados por el Gral. Juan Velasco Alvarado derrocó al presidente Belaúnde Terry, instalando allí un Gobierno que levantaba algunas banderas antiimperialistas y de izquierda, pero que a la vez estaba en contra de la lucha guerrillera y la lucha de clases. Un caso atípico en el contexto general de gobiernos y dictaduras militares; entre nacionalizaciones, expropiaciones y reforma agraria, Alvarado se proponía llevar adelante una serie de reformas desde un gobierno militar. Tiempo después, las mismas FF. AA. que lo erigieron en el poder lo empujaron a su desplazamiento, sustituyéndolo por otro general que echó por tierra sus aspiraciones.

«¡Lo mataron, lo mataron!», gritaban impactados por lo ocurrido en las calles de Bogotá. A la una y cinco de la tarde del 9 de abril de 1948 quedó paralizado el reloj de Jorge Eliécer Gaitán, cuando tres balazos que impactaron en su cuerpo terminaron con su vida en plena calle. Una avalancha humana, rompiendo todo lo que se le cruzaba por delante, se lanzó hacia el Palacio Presidencial. Un corpulento estudiante cubano llamado Fidel Castro andaba también entreverado en aquella multitud. El estallido popular ocurrido a raíz del asesinato del líder del Partido

Liberal se dio a conocer como el «Bogotazo». Se inicia a partir de ahí una escalada represiva y de violencia. El 13 de junio de 1953 el Gral. Gustavo Rojas derrocaba, tras un golpe, al presidente Laureano Gómez. En 1964, en Marquetalia, hicieron su primera aparición las FARC, grupo armado liderado por Manuel Marulanda, conocido como «Tiro Fijo». Por ese entonces aparecía también el ELN, que tenía entre sus filas al sacerdote Camilo Torres.

A Guatemala la invadían desde Honduras en junio de 1954, con el apoyo de la CIA para, de esa manera, derrocar al Gobierno de Jacobo Arbenz, quien llevaba adelante una serie de cambios entre los que se destacaba una reforma agraria. A partir de entonces se sucedieron una sarta de gobiernos represivos encabezados por militares, o en su defecto tutelados por estos. En 1962 surgió allí el primer grupo guerrillero, las Fuerzas Armadas Rebeldes.

La isla Quisqueya, aquella a la que llegó Cristóbal Colón en 1492, iniciando el saqueo y la colonización europea en América, la misma en la que los esclavos sublevados, años más tarde, fundaban los primeros «quilombos», venía de una negra historia de invasiones y crímenes apoyados por EE. UU. En Haití asumía la presidencia, tras un golpe de Estado y con el apoyo norteamericano, François Duvalier (Papa Doc). Con él al poder, EE. UU. y sus lacayos nativos pudieron controlar el país por más de treinta años. En 1964 Duvalier se declaró presidente vitalicio, y a su muerte heredó el trono su hijo Jean Claude. En el extremo oriental de la isla, en República Dominicana, presionados por los horrendos crímenes cometidos por la dictadura del general Rafael Leónidas Trujillo, EE. UU. y la CIA asesinaron al dictador en mayo del 61, quien a esa altura del partido tenía en su haber, además de las muertes, el 70 % de la tierra y el 90 % de las industrias del país. Luego de una revuelta popular, en 1963, se realizaron las primeras elecciones democráticas y resultó ganador Juan Bosch. No había pasado ni un año cuando militares trujillistas implantaron nuevamente la dictadura. En 1965, unos 35 mil marines norteamericanos invadieron nuevamente aquellas tierras.

En Nicaragua, en 1956, se encargaron de ajusticiar a *Tacho* Anastasio Somoza, quien gobernó en forma despótica durante más de veinte años. Anastasio fue sucedido por su hijo, Luis Somoza, a quién a su vez secundó su nieto, Tachito Anastasio II. A principios de los 60, Carlos Fonseca, Tomás Borge y Silvio Mayorga, herederos de Sandino, fundaron el Frente Sandinista de Liberación Nacional dando así un fuerte impulso a una lucha insurreccional contra las dictaduras de la dinastía

Somoza, que desembocó en la toma del poder en 1979. El descaro y la falta de sensibilidad de los Somoza fueron tan grandes que hasta se robaron parte de la ayuda internacional que fue hacia ese país en el año 1972, cuando un terremoto de gran escala destruyó gran parte de Managua.

## URUGUAY

### Principios de los 60

En nuestro país, el Partido Nacional había ganado las elecciones de 1958 tras una hábil jugada política de Luis Alberto de Herrera, que hizo una alianza con Chico Tazo (Benito Nardone) y obtuvo así la mayoría en el nuevo Consejo Nacional de Gobierno.

Ya por esas épocas y luego de conocido el resultado electoral, aparecieron rumores de todo tipo, en los que se hablaba de ciertos personajes políticos y militares, que ofrecieron sus servicios con el cometido de no entregar el Gobierno a manos del Partido Nacional.

Hay testimonios que aseguran que en la propia ceremonia de traspaso de mando los militares desfilaron con sus armas cargadas y prontos para disparar por si algo fuera de lo normal ocurría esa tarde. No hacía mucho tiempo que habíamos dejado de lado dictaduras anteriores, y se volvía a amenazar, en los albores de los 60, con la desestabilización institucional.

Eran épocas de grandes luchas intestinas dentro de los partidos tradicionales. En enero de 1960 destituyen al entonces ministro blanco Enrique Erro y poco más de dos años después —en mayo de 1962— es expulsado del Partido Nacional, al tiempo que Zelmar Michelini rompía con Luis Batlle y creaba el Movimiento por el Gobierno del Pueblo.

Cuenta Ramiro Podetti en su libro *La azotea de Haedo*, que poco después de la muerte de Herrera, el mismo Chico Tazo, haciendo referencia a Eduardo Víctor Haedo, su competidor más cercano, expresaba: «*Ahora me voy a poner el cadáver de Herrera sobre los hombros y con él encima recorreré toda la República para quedarme con el Partido Nacional.*»

El propio Benito Nardone, siendo ya presidente del Consejo Nacional de Gobierno, en una de sus audiciones radiales, desde los micrófonos de Radio Rural expresaba:

*La República Oriental del Uruguay tiene un Gobierno, y si el Gobierno no sabe hacerse representar, que lo diga, para que las Fuerzas Armadas tomen el Gobierno, que los civiles no saben tener representación.*

Estas palabras no salieron de la boca de Juan María Bordaberry (que no por casualidad fue uno de sus ministros), ni fueron expresadas en los años 70; salieron de la boca de Nardone, y en el año 1960.

Una vez que pasaron los rumores y que el Partido Nacional asumió como la nueva fuerza mayoritaria del país, se designó como ministro de Hacienda a Eduardo Azzini, quien determinó, a través de la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria (n.º 12.670), la derogación de todas las disposiciones que autorizaban a fijar el tipo de cambio quedando la moneda al libre juego del mercado.

Asimismo, se declaraba en esta ley la libre importación de toda clase de mercaderías, aunque facultaba al Ejecutivo para su prohibición total o parcial y establecía también, entre otros, los porcentajes de detracciones de las exportaciones y el destino de estas.

Muchos analistas económicos coinciden en que esta ley fue una de las cartas de presentación ante el FMI, por lo que al año siguiente, el 14 de setiembre de 1960, Uruguay firma la primera carta de intención con dicho organismo, sentando las bases para la imposición y dependencia económica que sufrimos durante décadas.

Hubo que esperar casi medio siglo para que el primer gobierno de izquierda en nuestro país cancelara definitivamente la deuda con el Fondo, que ascendía a más de dos mil millones de dólares, rompiendo aquellos lazos de dependencia que heredamos del gobierno del Partido Nacional.

Un desertor de la CIA llamado Philip Agee, luego de trabajar en ella unos doce años, publicó en su libro *La CIA por dentro. Diario de un espía* sus actividades en Montevideo, y haciendo referencia a estos años manifiesta:

*Hasta hace alrededor de un año, la estación de Montevideo mantenía las típicas operaciones políticas anticomunistas, como las que se realizan en otras estaciones del hemisferio, y de éstas las más importantes eran efectuadas a través de Benito Nardone [...] Otras operaciones se realizaban para controlar las calles y «limpiarlas» de comunistas y otros izquierdistas y nuestros escuadrones, con la eventual participación de policías fuera de servicio, podían disolver reuniones y generalmente los aterrorizaban. En los interrogatorios se acostumbraba a torturar a los comunistas y otros izquierdistas de extrema, cosa que hacían nuestros agentes de enlace en la policía...*

En Uruguay y en el mundo se debatía sobre la polémica chino-soviética, que incluía en la discusión nada más ni nada menos que la determinación de cuál era la contradicción principal de la etapa y la posibilidad o no del acceso al poder por la vía pacífica.

A principios de la década del 60 ya actuaban en Uruguay, por medio de intimidaciones y ataques a mano armada, las bandas fascistas. Recordemos que la bala que mató al profesor Arbelio Ramírez —el 17 de agosto de 1961— fue despedida por un caño del fascismo, cuando el Che se aprestaba a salir de la Universidad luego de su discurso en aquel Paraninfo abarrotado de gente.

El Frente de Acción Nacionalista o la Liga Oriental Anticomunista eran unas de estas bandas que ya actuaban en nuestro país en esa época.

El 16 de mayo de 1962 explotó una bomba en el centro de la capital, en Colonia y Tacuarembó, en la puerta de la editorial Pueblos Unidos y otra en la calle Paullier, en una imprenta de la Embajada soviética.

Las marchas cañeras se sucedían en un ambiente tenso y en algunas oportunidades se las reprimía a tiros. Eran tiempos en los que las bandas de ultraderecha marcaban las piernas, tanto de militantes de izquierda como de judíos, tatuándoles esvásticas y usando para ello sevillanas o cuchillos.

La arremetida de uniformados a palazos contra las protestas sindicales era moneda corriente; disolvían manifestaciones con palos, sables y tiros. En setiembre de 1962 es atacado por una banda ultraderechista, con cócteles Molotov, un local del Partido Comunista de la capital. Como consecuencia del ataque murió Olivio Cela, un bebé de cinco meses, hijo de los caseros del lugar.

En febrero de 1963 el Consejo Nacional de Gobierno, con mayoría del Partido Nacional, decretaba medidas prontas de seguridad. Unos meses después, el editorial de *Época* del 3 de octubre de ese mismo año expresaba:

*Los cuadros del Ejército saben, o tienen que saberlo, que todo acto en contra del pueblo constituirá una traición y establecerá una barrera infranqueable entre el Ejército y las masas populares. La clase trabajadora y el pueblo conocen lo que significan estos procesos y no van a aceptar con pasiva resignación la implantación de un Gobierno de Fuerza.*

En noviembre de 1963 el ministro del Interior, Felipe Gil, solicitó ante la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) —manejada por la CIA—

el establecimiento del Programa de Seguridad Pública (PSP) en Uruguay. Como dice José Luis Baumgartner en el libro *Escuadrón de la muerte*: «entre gallos y medianoches firmaron lo que había que firmar».

En este citado libro, se detalla cómo este programa se enmarca en una política exterior norteamericana impulsada por John F. Kennedy en 1961 (*la doctrina de la respuesta flexible*). En enero del año siguiente, Kennedy encomendó la conducción de esta política a un grupo especial de rango ministerial, quien más adelante elabora un documento que sienta las bases de la nueva política de contrainsurgencia en los diferentes países del mundo, y entre otras cosas afirma:

*Nuestra tarea es elaborar un plan eficaz de acción para combatir este grave peligro comunista... que minimice las probabilidades de una participación directa de EE.UU. en la guerra interna.*

En 1964, luego de una frustrada acción a una casa bancaria con el propósito de expropiar dinero para apoyar a los cañeros, caen, entre otros, Julio Marenales y Jorge Manera. En Jefatura de Policía fueron torturados con picana eléctrica.

Tradición Familia y Propiedad (TFP) era una organización nazi, formada en San Pablo, que sobre mediados de los 60 empezó a actuar también en Uruguay. Organizaban marchas, encabezadas por lujosos estandartes, por todo el territorio nacional, levantando el odio contra comunistas, socialistas, negros y judíos, intentando sembrar el terror sobre todo en el interior del país.

Adiestrados por ellos y con la colaboración, entre otros, de Juan María Lucas (comisario) y de Dan Mitrione (agente norteamericano), más adelante —en 1970— crearon también en nuestro país la Juventud Uruguaya de Pie (JUP), que surgió a partir de un grupo de informantes ultraderechistas de la enseñanza media.

Si nos retrotraemos unos años, también en la década del 50 hubo acciones de grupos de ultraderecha. Por citar un ejemplo de Tacuarembó, un grupo de derecha que se autoproclamó Movimiento de Acción Democrática organizó en 1955, en la plaza 19 de Abril de la ciudad de Tacuarembó, un acto en el que, luego de cantar el Himno, quemaron los ejemplares del libro *Tata Vizcacha* de Washington Benavides, que recogieron en todas las librerías de la ciudad.

Por citar otro ejemplo ocurrido también en Tacuarembó, al regreso de un acto del 1.º de mayo de 1964, Saúl Correa, militante socialista de



Magisterio, dejó en la esquina de la plaza 19 de Abril su Chevrolet que oficiaba de auto-parlante y que horas antes había recorrido la ciudad convocando al evento. Al otro día, el auto amaneció carbonizado a raíz del fuego provocado por un grupo de la TFP.

Ese mismo año, la Dirección del Partido Socialista autoriza a un grupo de sus militantes a que estudien la posibilidad de la creación de un grupo de autodefensa. El Partido Comunista hacía lo propio, justificando la resistencia por todos los medios como una forma de responder al golpe en caso de darse.

En *La historia de los tupamaros*, Huidobro nos recuerda las palabras de Rodney Arismendi (secretario general del Partido Comunista), en una conferencia que dio en agosto de 1965, de la que extraemos un párrafo:

*En mayo-junio de 1964 se precipitó en Uruguay la amenaza de golpe gorila. Este fue combatido por una rápida respuesta de las masas obreras y populares, con la huelga general y otras demostraciones y el planteamiento público y expreso de que se debía enfrentar el golpe en todos los terrenos.*

Ese mismo año, los trabajadores organizados levantaban consignas contra el golpe y la Federación de Estudiantes Universitarios respondía con: «*Soluciones Sí, Golpes No*».

Nelson Caula y Alberto Silva, en *Alto el fuego 2*, demuestran de manera inequívoca que la amenaza militar venía de mucho tiempo atrás. En su análisis del golpe de Estado del 73, hacen referencia (entre otras cosas muy interesantes de la época) a estos acontecimientos ocurridos en 1964, y hablando de la elección del «muy autoritario» general Pablo Moratorio como nuevo ministro de Defensa Nacional, sustituyendo al general Antonio Francese, expresan:

*¿Un adelanto del «febrerismo del 73», cuando se desconoce por ejemplo a Francese y se impone por parte de los mandos un ministro que les conviene? Si el más reciente de los golpes fue en febrero, por motivos como éste y no en junio (del 73), se podría deducir que en realidad fue en junio de 1964 la fecha oficial del quiebre institucional.*

Por su parte, Amilcar Vasconcellos —del Partido Colorado— denunciaba ante el Consejo Nacional de Gobierno el plan golpista, señalando

en el complot al general Aguerrondo (jefe de la logia Tenientes de Artigas) y a los tenientes Vadora, Zubía, Paulós, Rapela y Ballestrino, entre otros.

El *Jornal do Brasil* en una de sus páginas: «*La inquietud existente en Montevideo indicaría que el cuadro institucional estaría a punto de ser quebrado*».

Por su parte, *Folha do San Pablo* decía: «*La situación de Uruguay se compara a la de los últimos tiempos del gobierno de Goulart*».

El propio general Liber Seregni le confirmó a Alfonso Lessa en su libro *Estado de guerra. De la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry*:

*En los años 62, 63 y 64 se empezó a hablar en serio de un golpe de Estado militar... frente a eso empezamos a conversar con gente de distintos lugares para tomar una actitud efectiva en defensa de la Constitución y las leyes.*

Sumado a la situación de violencia que se veía venir, con un golpe amenazante, la pobreza recrudecía sin posibles soluciones, los estudiantes no avizoraban futuro alguno, las capas medias y bajas de la sociedad eran golpeadas cada vez más con la pérdida del poder adquisitivo. A mediados de 1965 la inflación uruguaya batía récords en América Latina, alcanzaba el 60 % y a fin de año trepó al 88 %.

La reglamentación del derecho a reunión y el acuartelamiento de tropas estaban a la orden del día. Ese año fueron decretadas —en tres oportunidades— medidas prontas de seguridad: el 8 de abril, el 7 de setiembre y el 7 de diciembre. Amparadas en ellas atacaban la libertad de prensa; entraron a *Época* y *El Popular*, secuestrando sus ejemplares, luego los clausuraron por tres ediciones, al tiempo que CX 30, Radio Nacional fue clausurada por tres días.

Los colorados atacaban a los blancos porque había quedado al desnudo que en Uruguay se utilizaba la tortura. El 19 de octubre de 1965, el ingeniero hidráulico Julio Arizaga fue torturado por ser excomunista e integrar, en esos momentos, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Las denuncias fueron comprobadas por el forense (Dr. Scandroglio) y por el juez (Dr. Oliveri).

Philip Agee, en el libro citado anteriormente y referido a estos acontecimientos, expresa:

*La única razón por la que el estado de sitio aún no ha sido levan-*

*tado es que Arizaga sigue en malas condiciones; si fuera liberado podría demostrar que fue torturado, y si no hubiera estado de sitio seguramente habría manifestaciones contra el jefe de policía, que es lo que los «blancos» quieren evitar y así proteger a él y al ministro del interior, Adolfo Tejera. El caso Arizaga, de hecho, está causando serias fricciones entre ambos, y los «colorados» quieren sacar de esto provecho político.*

En 1965 había en nuestro país seis bancos intervenidos. En uno de ellos, en el Traslántico, estalló un escándalo cuando se conoció información que proporcionaban las «cajas negras», donde aparecían presuntas coimas que habían recibido veintidós políticos blancos y colorados. Uno de los que aparecía con una voluminosa cantidad de dinero era quien fuera años después presidente de la República: Jorge Batlle Ibáñez. El 27 de abril fueron procesados y presos once jefes del banco.

El 15 de agosto de 1965 se iniciaba el Congreso del Pueblo, en un Palacio Peñarol abarrotado de gente, con la presencia de 1.376 delegados de todo el país, y al año —el 1.º de octubre de 1966— quedaba definitivamente instaurada la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) como única central de trabajadores en el Uruguay. Desde su fundación, llamaron a la resistencia y ocupación de los lugares de trabajo en caso de golpe.

Menos de dos años después, la Mesa Representativa de la CNT declaraba por unanimidad: *«la ocupación de todos los lugares de trabajo y la huelga general en caso de golpe de Estado o situación equivalente.»*

De la página 237 del libro *Tupamaros. Los comienzos*, de Rolando Sasso, extraemos una cita emanada del informe aprobado en el XIX Congreso del PCU, llevado a cabo entre el 9 y el 13 de agosto de 1966, que nos detalla la situación que se vivía por aquellos años:

*La lucha de las libertades contra el golpismo debe vincularse a todas las acciones del pueblo; a la violencia desatada por la reacción el pueblo debe responderle con todas las armas, incluso con las variadas formas de violencia popular.*

Algunos blancos y colorados amenazaban con que se venía un golpe de Estado si no se aprobaba la reforma constitucional o «reforma naranja», como se la conoció por el color de la papeleta en el momento de la consulta popular y que se llevó a cabo paralelamente a la elección

nacional de ese año.

Esta reforma, la que finalmente fue aprobada, surgió de un acuerdo entre el «quincismo» del Partido Colorado y la mayoría del Partido Nacional. El colegiado fue sustituido por la figura del presidente, al que se le daba amplios poderes; el período gubernamental pasó de cuatro a cinco años y a los directores de Entes Autónomos y Servicios Descentralizados los designaba el presidente (con venia del senado). En esta reforma no sólo se fortalecía la figura del presidente y del Ejecutivo, sino que se dejaba la puerta abierta para el uso indiscriminado de la violencia. El artículo 168 mantenía las medidas prontas de seguridad que ya se venían utilizando y que posteriormente Pacheco usó de manera permanente, incluso desconociendo al Parlamento nacional.

En esas elecciones triunfó el Partido Colorado y el general Oscar Gestido se transformó en el nuevo presidente de la República. Entre el Fidel (alianza del PC), la Unión Popular (la lista de Erro) y el lema PS alcanzaron el 6,9 % de los votos.

Según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística, tres años antes de la asunción de Pacheco Areco, en el período que va de enero de 1965 a diciembre de 1967, la inflación fue de 667 %. Como otro dato, también gráfico, desde 1958 hasta 1967, la inflación fue de 3.824 %. Para colmo, al año siguiente, congelaron los salarios.

En noviembre de 1967 Lilián Celiberti, Elena Quinteros y otras militantes eran torturadas a manos de la policía.

Pacheco no había asumido aún la presidencia de la República.

## **El Pachecato**

Al día siguiente de la muerte de Gestido, el 7 de diciembre de 1967, asume Jorge Pacheco Areco, quien le dio un tono mucho más represivo a la «democracia» uruguaya.

Pacheco usó a su antojo la nueva constitución que la derecha había fabricado con el objetivo de ir «legalizando» la represión, e impuso un gobierno netamente represivo y autoritario.

Desde el punto de vista económico, recordemos que su ministro de Economía era un abogado llamado César Charlone. Este hombre había tenido y siguió teniendo un prontuario muy interesante: había sido ministro de la misma cartera (también de Trabajo) en la dictadura de Terra, estuvo fuertemente vinculado al «vaciador» de bancos Jorge Peirano Facio, eligió como director de Planeamiento al Cr. Alejandro Vegh Villegas (quien fuera ministro duran-

te la dictadura) y bajo su mandato sucedió el fiasco de la «infidencia».

Este señor además es recordado por un discurso muy comentado que dio en la Cámara de Comercio Italiana en el año 1935 (como nos narran Caula y Silva, en la página 39 de *Alto el Fuego 2*).

Siendo ministro de Terra, en uno de sus pasajes expresó: «*El fascismo es la salvación del mundo.*»

A los cinco días de asumir, Pacheco decreta la ilegalidad de organizaciones de izquierda, como la Federación Anarquista del Uruguay, el Movimiento Revolucionario Oriental, el Partido Socialista y otros, al tiempo que clausura el semanario *El Sol* y el diario *Época*.

Desde junio de 1968 hasta setiembre del 1971 (exceptuando tres meses) Uruguay vivió en forma permanente bajo el régimen de medidas prontas de seguridad.

En 1968, el Partido Socialista debatía internamente la cuestión de la lucha armada, a tal punto que envía a un puñado de militantes a Cuba a perfeccionarse en la guerrilla rural. Entre ellos fue un militante socialista de Tacuarembó (ver en este capítulo «El Partido Socialista»).

Documentos de la CIA recientemente desclasificados dan cuenta del reconocimiento del accionar de aparatos paramilitares con la anuencia y el apoyo del gobierno uruguayo de entonces, con el objetivo de aniquilar militantes.

El 12 de agosto de 1968, un grupo de estudiantes había salido en una manifestación desde la Facultad de Veterinaria. La policía reprimió la manifestación y el joven estudiante de Veterinaria, Líber Arce, fue asesinado por la espalda desde unos cuatro metros. La bala le destrozó la arteria femoral y murió horas después en el Hospital de Clínicas. Otros cuatro estudiantes también fueron heridos aquella tarde.

Muchos coinciden que ese día marcó una imborrable huella, en la que se empezó a profundizar de manera descarada la violencia que se venía desatando en nuestro país.

La policía incluso estaba usando unas nuevas armas de caño recordado que habían traído de EE. UU. Este flamante armamento, que allá se empleaba para disuadir motines en las cárceles, tenía la particularidad de que disparaba municiones de plomo endurecidas con arsénico, para evitar su deformación al rebotar en el piso y poder cumplir su cometido luego del rebote. Acá en Uruguay, los caños apuntaban al cuerpo.

Empezaron criminalmente a tirar a matar.

Poco después, esas mismas balas asesinaban en la explanada de la Universidad a Hugo de los Santos y a Susana Pintos. A Susana la mataron mientras asistía a su compañero envuelta en una bandera blanca.

En julio de 1969 llegaba a Uruguay el agente norteamericano Anthony Dan Mitrone con el cometido de asumir la jefatura de la División de Seguridad Pública de Uruguay. Su papel preponderante era el de perfeccionar la tortura que desde hacía tiempo ya se aplicaba en nuestro país, usando para ello a personas marginadas o vagabundos en aquellos «cursos de tortura», para luego matarlas.

Esta práctica ya la habían hecho en otros países del Cono Sur, por ejemplo en Brasil, de la mano de otro torturador, Sergio Fleury, policía y jefe del Escuadrón de la Muerte en aquel país norteño.

El 7 de julio de 1969, Pacheco prohibió la difusión de noticias de grupos armados, por lo que los tupamaros pasaron a ser los «innombrables». La prensa más reaccionaria empezó a hablar de «sediciosos». Unos meses después, en diciembre de ese mismo año, castigó también el uso de algunos términos de nuestra lengua castellana; no se podía mencionar —so pena de censuras— las palabras «comando», «célula» y «subversivo», entre otras.

El 8 de octubre de 1969, un comando del MLN llevó adelante el operativo conocido como La Toma de Pando; allí murieron asesinados tres jóvenes militantes de la organización. En la retirada, Alfredo Cultelli se escondió en el baño de una escuela y salió con varios disparos en el abdomen y en la espalda. Jorge Salerno salió con los brazos en alto, después de una emboscada que le hicieron en un monte en el que se había refugiado, y le acribillaron el cuerpo a balazos; murió rodeado de milicos que miraban mientras se desangraba. A Ricardo Zabalza, luego de apresararlo, lo llevaron caminando aproximadamente una cuadra, lo tiraron al suelo y le pegaron un tiro en la nuca.

Pacheco era resistido por algunos actores políticos, incluso dentro del Parlamento. En las páginas 121 y 122 de *El caso Mitrone*, de Clara Aldrighi, la autora nos narra con lujo de detalle (en momentos en que el MLN tenía secuestrados al agente norteamericano Dan Mitrone y al cónsul brasileño Aloysio Días Gomide en Cárcel del Pueblo, en agosto de 1970) los contactos del MLN con dirigentes del Partido Nacional, preparando incluso una posible «caída» de Pacheco. Dice Efraín Martínez Platero: «*Estábamos preparando una reunión entre Ferreira Aldunate y Sendic para*

*esos días. Porque se estaba preparando la caída del gobierno...»*

En febrero de 1970, un decreto del Poder Ejecutivo eliminaba la autonomía en la enseñanza, sustituyendo al Consejo de Enseñanza Secundaria y al Consejo Directivo de UTU por comisiones interventoras. Pacheco ponía hombres de su confianza al frente de los organismos de la enseñanza; en secundaria, a Armando Acosta y Lara (integrante del Escuadrón de la Muerte que sería ultimado por el MLN el 14 de abril de 1972), y en UTU, al ingeniero Enrique Penadés.

Fueron sumariados y destituidos directores y profesores, al tiempo que hacían entrar a dedo a maestros y docentes ineptos, pero fieles al proceso autoritario instalado en el país. Se acrecentaron los atentados contra estudiantes y docentes por parte de grupos de ultraderecha que actuaban incluso dentro de los propios establecimientos estudiantiles.

La situación que estamos relatando era tal, que luego de la creación del Frente Amplio se empezó a coordinar un plan antigolpista, que incluso se puso en marcha el día de las elecciones (luego se desactivó), y que tenía previsto una posible insurrección.

En aquel plan tuvo participación el general Líber Seregni, el MLN, el Partido Comunista, sectores del Frente Amplio y otros militares legalistas. Se tenía previsto, entre otras cosas, el enfrentamiento con las Fuerzas Armadas que vendrían del interior, la resistencia y hasta un posible copamiento de la ciudad de Montevideo.

Los militares brasileños contaban con un plan de ocupación en nuestro país en caso de que el Frente Amplio ganara las elecciones. Existen registros de que se había planificado una invasión, con la ayuda de militares uruguayos, que estaba prevista llevarla a cabo en tan solo treinta horas.

## **Más crímenes**

El 17 de julio de 1971, el mismo día que el tupamaro Raúl Bidegain se fugó de la cárcel de Punta Carretas, aprovechando el descuido de la guardia para intercambiarse con su hermano mellizo Gabriel que lo fue a visitar, un joven riverense, estudiante de Medicina, empleado de la Sanidad policial, llamado Abel Ayala y apodado el Negrito, inauguraba la larga lista de desaparecidos en el Uruguay. A eso de las ocho de la noche salió de una residencia estudiantil en el Cerrito de la Victoria, rumbo a Pocitos, y nunca más se supo de él.

Ese mismo mes, el 24 de julio de 1971, asesinaron a Heber Nieto,

un estudiante y obrero que no había cumplido aún 17 años. Lo mató un policía desde una azotea con un arma larga y mira telescópica. Paralelamente, el liceo Larrañaga y el Bauzá eran asaltados por la JUP agrediendo impunemente a estudiantes con armas, cachiporras y cadenas.

Manuel Ramos Filippini apareció muerto el 31 de julio de 1971. El Escuadrón de la Muerte, con la complicidad de agentes de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), cuyo director era el inspector Víctor Castiglioni, lo arrestó en su casa y luego lo acribillaron a balazos. Lo encontraron cerca de Kibon, con signos de tortura, sus brazos quebrados y diez impactos de bala en su cuerpo.

Un mes después de la primera desaparición, el 17 de agosto, secuestran a Héctor Castagnetto da Rosa, un estudiante de Agronomía cuyos padres, Héctor y Blanca, eran oriundos de Tacuarembó. A eso de las diez de la mañana salió de su casa y fue secuestrado por un comando del Escuadrón de la Muerte, integrado por civiles, policías y militares. Luego de su ejecución, lo arrojaron al mar. Tenía 19 años y su cuerpo nunca apareció.

En relación con esto, al año siguiente, Enrique Erro leía en el Parlamento las declaraciones de Nelson Bardesio (funcionario del Ministerio del Interior), que había sido secuestrado por el MLN y estampado su firma en una larga declaración de la cual extraemos una de sus últimas líneas:

*Entiendo que Castagnetto fue interrogado y torturado en la casa de la calle Araucana y luego eliminado, arrojándolo al río. En este caso, quienes realizaron la operación fueron los dos funcionarios que lo acompañaron en última instancia.*

Bardesio le confirmó al MLN el asesinato de Castagnetto a manos del Escuadrón de la Muerte así como también la participación en él de otros personajes: Hugo Campos Hermida, Víctor Castiglioni, Miguel Sofía y Armando Acosta y Lara. Según cuenta Baumgartner en el libro citado anteriormente, el propio Bardesio también les ratificó las actas que leyó Erro en el senado a Gutiérrez Ruiz y Juan Raúl Ferreira.

Además de las declaraciones de Bardesio, Erro también denuncia en el Senado la muerte de Luis Carlos Batalla a causa de las torturas en el cuartel de Treinta y Tres y los asesinatos de Martirena y su compañera en su casa de Amazonas y Pérez Gomar.

Por esa fecha mueren también otros dos detenidos en Maldonado: Walter Sazó y Edison Marín.

En una gira electoral por el interior del país, el 7 de noviembre de ese



1971, una bala que buscaba como destino el cuerpo del general Seregni atravesó los vidrios del vehículo en el que viajaba y dio en la cabeza de un niño que estaba en la vereda, el que falleció poco después.

El 27 de febrero de 1972, apareció, también torturado y asesinado con trece balazos, en camino de las Tropas y camino Melilla, el estudiante y poeta Íbero Gutiérrez.

Luego siguieron con los asesinatos de Julio Espósito, Joaquín Klüver y tantos otros.

El 17 de abril de 1972, asesinaban a sangre fría a ocho militantes comunistas en la Seccional 20 en una alevosa acción represiva de las Fuerzas Conjuntas.

### «Los políticos»

Desde antes de la década del 60 ya se miraba con malos ojos y se desconfiaba de la clase política uruguaya. Entre los «curros», recordamos la «ley de autos baratos» por la cual los legisladores podían ingresar al país hasta cuatro cero kilómetro sin pagar impuestos; sabido era que muchos eran vendidos, proporcionando grandes negocios. El artículo 383 de una Rendición de Cuentas habilitaba a los legisladores y cargos de confianza a tener grandes beneficios en sus jubilaciones.

Tal era el desprestigio que en un discurso en plena campaña electoral, uno de los máximos dirigentes del Partido Nacional, Víctor Haedo, decía muy suelto de cuerpo: *«Dicen que somos bandidos, bueno, entonces pa votar a un bandido vótenme a mí, que por lo menos soy un bandido conocido.»*

La corrupción llegó hasta la filtración de información sobre una devaluación, episodio conocido como la «infidencia», que permitió el enriquecimiento de gente cercana al gobierno. El hecho se dio cuando el dólar pasó de doscientos a doscientos cincuenta pesos, un lunes de abril de 1968. El juez Daniel Pereira Manelli ordenó archivar el expediente del caso sin procesar a nadie.

Recordemos que dos años después, sobre fines de julio de 1970, el MLN secuestró al magistrado derivándolo a la Cárcel del Pueblo, por ésta y otras acusaciones, como parte del Plan Satán. Este consistía en el secuestro de ciertas personalidades y su objetivo inmediato era la liberación de 150 guerrilleros detenidos en ese entonces. Pereira Manelli reconoció —cuando fue interrogado por el MLN— no sólo que se

violaba la ley en cuanto al plazo en que a los tupamaros se los mantenía bajo interrogatorio, sino, lo que era peor, que los estaban torturando en dependencias policiales.

La repartija de cargos entre los dos partidos mayoritarios en todos los órdenes de actividades era moneda corriente desde hacía muchísimos años. Los negocios turbios, las ventajas y los réditos económicos, en general encubiertos, que sacaban muchos políticos eran parte de un sistema que llevó al descreimiento de «los políticos» en nuestro país.

\* \* \*

En resumen, Uruguay vivía un estado de convulsión social que tenía sus propias características. Lo que hemos mencionado anteriormente referido a la década del 60 —solo algunas de las cosas que pasaron— y sobre todo lo ocurrido durante el Pachecato, sirve de manera inequívoca para describir una realidad que estaba pautada, además, por ciertas condiciones exteriores que le daban un contenido muy particular al estado de ánimo popular —como el Mayo francés, la resistencia vietnamita, la Revolución argelina, la mística guevarista y en particular la Revolución cubana—. Todos estos hechos marcaron una época y alimentaron notablemente las condiciones subjetivas en nuestro continente.

## TACUAREMBÓ

Después de entrar en contacto con algunos de los acontecimientos que ocurrían en la década del 60, fundamentalmente en América Latina y muy en particular lo que estaba pasando en nuestro país, antes de ingresar al desarrollo del MLN, completaremos el primer capítulo con otros elementos que hacen también a la lucha emprendida al norte del Río Negro por aquellos años.

Como hemos mencionado anteriormente en la introducción, más allá de que el libro refiere fundamentalmente al MLN, entendimos muy oportuno abarcar también algunos aspectos y hechos que tienen que ver con los sindicatos y con las otras organizaciones políticas de izquierda de Tacuarembó, que también fueron parte muy importante de la lucha llevada a cabo en nuestro departamento.

## Comité de Defensa de la Revolución cubana

En un acto público que se realizó en la noche del 28 de setiembre de 1960 frente al antiguo Palacio Presidencial, Fidel Castro inauguraba el Comité de Defensa de la Revolución (CDR), cuyo cometido fundamental, al principio, fue la vigilancia popular en apoyo a la revolución y frente a los ataques contrarrevolucionarios.

En medio de aquel contundente discurso, mientras que a poca distancia se escuchaban explosiones de la contra, el propio Fidel decía:

*Vamos a establecer un sistema de vigilancia revolucionaria colectiva, están jugando con el pueblo y no saben todavía quién es el pueblo; están jugando con el pueblo y no saben la tremenda fuerza revolucionaria que hay en el pueblo...*

Poco después de aquella inauguración en la isla, en Uruguay también se formaron comités de defensa en muchos departamentos, pero con el objetivo principal de la difusión y la defensa de las ideas de la Revolución cubana en nuestro país.

Muchos tacuareboenses trabajaron y dieron su beneplácito por el Comité de Defensa de la Revolución cubana. Incluso conocidas figuras del ambiente empresarial y político aportaban su colaboración: Fernando Seco Aparicio, dueño del Frigorífico Tacuarembó; Pedro Ríos, presidente de la Asociación Rural; Toja, gerente del Banco Comercial —a quien le costó el cargo por tan decidido apoyo— y muchos más. Hasta Jaime Montaner (líder del Partido Colorado) donó unas butacas del cine para el Comité.

No podemos dejar de mencionar el apoyo, tanto de los hermanos Kats, de tienda Gales, como de los hermanos Alazraqui, de tienda La Libertad, que colaboraban con distintos materiales.

El Comité funcionaba en el frente de una casa alquilada, propiedad de Washington Puentes Chiesa, ubicada en 18 de Julio n.º 266, entre 25 de Agosto y Sarandí. El día que inauguraron el Comité, contaron con la presencia de dirigentes nacionales, entre los que podemos citar a Reinaldo Gargano, en ese entonces joven militante del Partido Socialista, casado con la hija de un político del Partido Colorado, quien en aquella ocasión expresó en voz baja: «¡Si mi suegro me ve en esto me mata!»

En enero de 1961, luego del intento de invasión por parte de EE. UU. a la isla de Cuba en Playa Girón, el gobierno uruguayo expulsa del país a Mario García Incháustegui, embajador cubano, quien antes de volverse a su país pasa por aquel Comité.

El Dr. Manuel Seoane, hombre muy jocoso, abogado de profesión y profesor de Idioma Español e Historia, que vivía en la esquina de 18 de Julio y Florencio Sánchez, quien había ejercido la diputación del Partido Socialista por Montevideo, suplantando nada más ni nada menos que a don Emilio Frugoni a principios de los años 30, era el honorable presidente del Comité.

Por la vereda de enfrente, una tienda lucía en ese entonces un letrero que decía «Artículos para Hombres», en el que el paso del tiempo se encargó de hacer caer sus cuatro primeras letras.

En uno de los actos, el presidente del Comité, el Dr. Seoane, haciendo honor a su buen humor, cuando inició su discurso expresó: *«Hasta algunos vecinos están en contra nuestro, ¡miren el cartel que nos ponen!»*

El Comité realizó muchas actividades y jugó un papel muy significativo al principio de la década del 60 en Tacuarembó. Más allá de la importancia del apoyo a la revolución naciente, que caló muy hondo en aquella generación, sirvió también como forma de trabajo colectivo y unitario.

Hay un elemento importante a considerar, y es el hecho de la experiencia adquirida desde principios de los 60 cuando se crearon los comités, ya que en los hechos no sólo colaboró mucha gente, algunos incluso que no eran de izquierda, sino que también socialistas, comunistas y militantes de izquierda no sectorizada se dieron un espacio natural de convivencia y trabajo, en momentos en los cuales la relación estaba bastante deteriorada.

Unos cuantos adherentes o simpatizantes de izquierda, así como independientes, se juntaban para llevar a cabo actividades en torno a una causa que marcó una etapa fundamental en la historia, sobre todo en América Latina y el Caribe.

Muchos sostienen que el trabajo desarrollado en torno al Comité fue uno de los gérmenes importantes en la unidad de la izquierda, que junto a otras experiencias, como las sindicales, contribuyeron también, de manera importante, a la creación del Frente Amplio.

## **Minas de Corrales**

A unos veinte kilómetros de Ruta 5, yendo hacia el norte y doblando a mano derecha en el kilómetro 426, en el límite entre Tacuarembó y Rivera, se encuentra Minas de Corrales. Si bien está del lado de Rivera, una parte de su historia tiene que ver mucho con Tacuarembó.

Este pueblo, allá por la década del 50 y del 60, estaba catalogado de reaccionario y derechista. Tan es así que algunos curiosos, medio desorientados por aquella actitud de desprecio hacia las organizaciones de izquierda que existía en algunos pobladores de la zona, intentaron investigar algunas de las causas por las cuales dicha población tenía esa característica tan particular.

Uno de los personajes que se encargó de profundizar y colaborar con la actitud retardatoria de aquel pueblo se llamaba Ramón Rodríguez. Era un cura que vivía por aquellos lares y que estaba a cargo de un colegio católico.

Rodríguez no sólo practicaba su religión, sino que también se dedicaba a dar sermones y a hacer política antiizquierdista. En más de una oportunidad contrató auto-parlantes para que, a través de ellos, se sintieran las críticas hacia la izquierda por todo el pueblo. Todavía quedan en la memoria algunos de aquellos vozarrones que ladraban y vociferaban a través de esas «bocinas» en rechazo al triunfo de la Revolución cubana.

A principios de los 60, el Comité de Defensa a la Revolución cubana tuvo la idea de organizar un acto de desagravio en aquel emblemático y controvertido lugar. En él participaron, además de algunos adeptos a dicha causa, muchos tacuaremoenses y algunos invitados que vinieron de la capital, entre los que se destacaron Enrique Rodríguez (dirigente sindical), Ariel Collazo (dirigente del MRO), Magdalena Sueiro (del Comité de Defensa Nacional) y Orestes Vidal (intendente colorado de Tacuarembó, sobre fines de 1950). Se había anunciado la venida de Carlos Quijano, pero al final no se pudo concretar.

El acto lo empezaron a organizar unos cuantos días antes, teniendo en cuenta la particularidad del lugar. En una de las instancias organizativas se reunieron en casa del Dr. Darnauchans (el padre del conocido músico y trovador Eduardo Darnauchans), y desde su llegada notaron un ambiente muy tenso que hizo que incluso tuvieran que cerrar puertas y ventanas para evitar problemas mayores.

Estaban presentes también en aquella reunión la señora del doctor Darnauchans, Altidoro *Polidoro* Borges, un militante socialista que se desempeñaba como secretario del liceo y un bancario de apellido Sandes.

Previo a la salida rumbo a Minas de Corrales, el día del acto, unos cuantos compañeros se juntaron al mediodía en la chacra de Solano Ríos para organizarse y luego del almuerzo salir juntos.

Desde el comienzo, el acto se llevó adelante en un ambiente bastante tenso. Unos vecinos rodearon el lugar y se instalaron a una distancia

prudencial en una posición amenazante, que les servía para abuchear y lanzar alguna que otra piedra. Lo curioso era que cuando algunos compañeros avanzaban hacia ellos, los «machitos» del lugar salían disparando.

En momentos en que Magdalena Sueiro estaba haciendo uso de la palabra, unos lugareños le tiraron una piedra. «*Las piedras no son razones*», expresó Magdalena. Luego Enrique Rodríguez tomó la palabra y, refiriéndose al hecho, fustigó duramente lo acontecido.

Antes de terminar apagaron las luces del pueblo, a lo que el dirigente sindical restó trascendencia y exclamó: «*No importa, las estrellas nos iluminan...*»

Al regreso, como era de esperar, muchos vehículos fueron interceptados por piedras que fueron lanzadas a manera de proyectiles. Entre los que organizaron la «despedida» se encontraban incluso estudiantes del colegio, que habían sido organizados por el cura Rodríguez.

En más de una oportunidad actividades o actos con alguna orientación de izquierda terminaban de forma similar y la evacuación del lugar debía hacerse de manera muy rebuscada.

El *Gordo* Israel Cuña, que trabajaba en Tacuarembó con su vehículo auto-parlante, en su «radiobolicho», mantuvo aproximadamente diez años en su Ford A la marca de aquellos acontecimientos. Se negaba a reponer uno de los vidrios rotos, que sustituyó por un letrero que decía: «*Las piedras no son razones*», citando a Sueiro y como testimonio de lo que había ocurrido aquella tarde.

Como vimos, vivían allí algunos militantes que mantenían viva la llama de la izquierda y que pasaban momentos muy difíciles, incluso, muchos comercios no les vendían ni siquiera un alfiler, les apedreaban la casa, los amenazaban, por el solo hecho de pensar diferente. Otro que también militaba y vivía allí era Giorgetta, un empleado del Banco República.

Hoy ha cambiado bastante la situación en aquel pueblo y ya no se mira con recelo a los militantes de izquierda gracias a un minucioso y paciente trabajo militante.

## **La «toma» de Curtina**

A cincuenta kilómetros de la ciudad capital se encuentra esta localidad, que tiene, entre otras cosas, la particularidad de que si uno va desde Tacuarembó, quien te recibe y te da la bienvenida es el flamante cementerio.

El Partido Comunista funcionaba en aquel lugar y hasta contaba con un secretario general: Buenaventura dos Santos, *Ventura*.

Una de las historias más notables de este poblado quedó incluso estampadas en un libro que se tituló *R.S.S.C: República Soviética Socialista de Curtina*. Si bien los acontecimientos ocurrieron a fines de la década del 20, creímos oportuno su incorporación en este libro.

Ventura tenía algunos compañeros militantes y algunos simpatizantes. Uno de ellos era un conocido bolichero de la zona, que según Ventura tenía una mentalidad mercantilista; parece que le gustaba mucho la plata.

Un buen día, que coincidió con el aniversario de la Revolución rusa, tomaron la decisión de que aquella fecha no podía pasar inadvertida y planificaron un hecho político de «gran envergadura».

La primera acción de aquel acontecimiento fue dirigirse al negocio del bolichero capitalista y «expropiarle» una damajuana de vino para empezar a ponerse a tono con la jornada, ya que estaban dispuestos a «revolucionar» el pueblo.

Bajo la comandancia del propio secretario general del Partido, el segundo paso fue la comisaría del lugar, ya que según sus cálculos, al apoderarse del destacamento policial iban a quedar al mando de todo el vecindario.

Habiendo «ocupado» la comisaría empezaron a compartir el vino. Emborracharon al comisario del destacamento y a todos los policías que en ese momento estaban cumpliendo sus funciones. Como quien no quiere la cosa y aprovechando los efectos del vino, encerraron en una celda al propio comisario y a todos los funcionarios de lugar.

Una vez que la autoridad pasó a sus manos se fueron al Club Armonía, aprovechando que esa noche había una fiesta allí, y por lo tanto gran parte del pueblo se había concentrado en el Club. Ya en el lugar, Ventura se subió arriba de una mesa y arengó a «las masas».

Agarraron viento en la camiseta y para que la «toma» del lugar fuera completa, partieron para la plaza y terminaron la histórica jornada con un glorioso acto que fue complementado con la lectura de una proclama y la declaración de aquel convulsionado lugar como «República Socialista», aunque por un día.

Al terminar, cada uno se fue para su casa y al otro día, y luego de algunas horas de prisión que debieron cumplir quienes organizaron la revuelta, la vida continuó en el lugar como de costumbre.

## **El paso de los cañeros**

Antes de entrar en el tema sindical en Tacuarembó, recordemos que también nuestro departamento fue uno de los lugares por donde pasaron

los cañeros. Hacemos esta referencia, pues consideramos que las marchas y todo lo generado en torno a ellas tuvieron gran repercusión en algunos acontecimientos futuros en nuestro país.

Una de esas marchas acampó al costado del puente de Paso del Bote, el que conecta la ciudad con el barrio López. Algunos compañeros se arrimaron con el propósito de apoyarlos y brindarles colaboración. Se los ayudaba con comida, abrigos y todo lo que sirviera para apoyar aquella causa que peleaba contra viento y marea.

Mientras estaban allí se organizó una marcha desde donde estaban acampados. Fueron por 25 de Mayo hasta Dr. Catalina, doblaron a mano derecha y se dirigieron hasta el Club Ferrocarril (que estaba a tres cuadras de 25), donde organizaron un acto en el que hicieron uso de la palabra Raúl Sendic y Rodríguez Belletti.

Otra de las veces que estuvieron, acamparon en la chacra de Solano Ríos (zona conocida después por «El Patio»), que incluso les facilitaba la leche que traía del tambo. Permanecieron unas dos semanas en Tacuarembó y luego partieron para Melo en tres camiones que consiguieron para tal fin, uno que era de Carlos Bruno, otro del *Gringo* Bruno Raveglia y el otro de Oscar Ríos.

A las seis de la mañana empezaron a cargar y salieron rumbo al este, en los tres camiones llenos de cañeros y «cañeritos», por los caminos de tierra, viaje que les llevó todo el día ya que la ruta en ese entonces no tenía bitumen, no tenía las condiciones de hoy y con el agregado además que pararon en el camino en más de una ocasión.

Acamparon en un parque en la entrada a Melo, para luego seguir rumbo a Treinta y Tres, donde iban a hacer una parada junto al Olimar.

La última marcha cañera que pasó por Tacuarembó acampó en un predio que daba a Avenida Oliver, una chacra propiedad del Dr. Barabás Ríos, donde actualmente está la sede de Wanderers y anteriormente había sido el hogar de varones. En esa ocasión se hizo una conferencia de prensa en las instalaciones del Club Bancario.

## Los sindicatos

En el terreno sindical persistía una confrontación que venía de años anteriores, fruto de concepciones ideológicas que obviamente tenían su sustento en los distintos lineamientos políticos de los diferentes sectores de la izquierda, fundamentalmente socialistas y comunistas, tanto a escala nacional, como así también de Tacuarembó.



Costó muchos años ir limando las asperezas y rencores que venían de épocas anteriores y que por supuesto seguían repercutiendo por aquellas épocas.

Existían gremios que se autodenominaban «autónomos», como la Federación Autónoma de la Carne o el Congreso Obrero Textil; estaban aquellos que pertenecían a la CTU y otros, como el de los bancarios, pertenecían anteriormente a la Confederación Sindical del Uruguay, que tenía una filosofía de derecha, afin a las patronales.

El sindicato bancario tenía mucha fuerza en Tacuarembó, y en su seno militaba una gran cantidad de compañeros que no sólo tenían su actividad gremial, sino que también muchos de ellos participaron en la militancia política e incluso formaron parte de las organizaciones armadas, tanto del MLN como del OPR 33.

Hubo acercamientos entre sindicatos relacionados con la industria y el comercio, que se nuclearon en la Asociación de Obreros y Empleados del Comercio y la Industria de Tacuarembó (AOECIT). Este sindicato, que reunía a trabajadores de oficios muy variados, nació en una asamblea que se llevó a cabo en el Club Unión, sito en calle Ituzaingó, casi Treinta y Tres.

Las mujeres habían formado el sindicato de las empleadas de comercio. Existían en ese entonces en Tacuarembó unas cuantas tiendas en las que predominaba el empleo femenino. Mencionamos, entre otras, a las tiendas La Libertad, que quedaba en ese entonces en 25 de Agosto casi 18 de Julio, Sarandí, en la esquina de 25 de Agosto y 25 de Mayo y Antúnez, en 18 de Julio y W. Beltrán.

Este gremio estaba integrado a AOECIT, que era una filial de FUECI, que nucleaba a los trabajadores del comercio y la industria del Uruguay.

Con gran sacrificio, las distintas filiales de AOECIT, haciendo diferentes actividades de finanzas, lograron recaudar fondos para comprar su local sindical que estaba ubicado en la esquina de Gral. Artigas y Dr. Ivo Ferreira. Ya en la dictadura, una madrugada vinieron del cuartel y desmantelaron el local. Rompieron incluso el cielorraso y las chapas buscando armas que en realidad no existían.

El Frigorífico Tacuarembó alcanzó a tener más de mil empleados. Era a esa altura un gran exportador; uno de sus productos era el tasajo y Cuba, uno de sus mayores clientes. Curiosamente, en la isla, a la carne salada que llegaba a aquellas tierras no le decían ni tasajo, ni charque, le llamaban Tacuarembó. Allí también formaron el sindicato de los obreros de la carne.

Vialidad tenía también su expresión sindical; militaban allí, entre otros, un compañero de apellido Benelli y dos de los Barboza, hijos del viejo Plinio: Pepe y Paco.

En cuanto al tema de la unidad, es importante remarcar que en el terreno sindical Tacuarembó llevó la bandera. Manteniendo las diferencias, se aprendió a convivir y a militar en un ambiente muy unitario antes que en el resto del país.

El primer Plenario Inter-sindical que comenzó a funcionar en el Uruguay fue precisamente en Tacuarembó; fuimos ejemplo de unidad, reconocidos a nivel nacional. Tan es así, que le dieron a Tacuarembó un lugar en la Mesa de la antigua CTU, organización que no reunía a todos los sindicatos.

Posteriormente, también fue reconocida nuestra representación cuando comienza a funcionar la primera Mesa Representativa de la CNT, cuyo presidente era Pepe D'Elía y estaba integrada por diecisiete miembros, de los cuales tres eran del interior del país: un cañero de Artigas; Ruben Obispo, un gremialista de Paysandú (años después diputado); y Miguel *Piraña* Guerrero (mi padre), que iba en representación de Tacuarembó.

Incluso el nombre estuvo en debate. Los sindicatos más afines al Partido Comunista proponían Central Nacional de Trabajadores, pero finalmente hubo acuerdo en mantener el nombre que había surgido al comienzo: Convención Nacional de Trabajadores.

A nivel estudiantil, existía una organización gremial que se denominaba Centro de Estudiantes Liceales de Tacuarembó (CELT) y otra que nació en 1960 a raíz de diferencias internas e impulsos de estudiantes que se desvincularon de la anterior, que la denominaron Asociación de Estudiantes General Artigas de Tacuarembó (AEGAT). El primer presidente de esta nueva agrupación fue Palito Rodríguez.

Llegado cierto momento, el director del liceo les comunicó a ambas asociaciones que no iba a conversar con las dos, que hicieran elecciones y él iba a empezar a tratar con la más representativa.

En las elecciones siguientes, en 1962, ganó por varias cabezas AEGAT con la lista 33. Militaban allí también, en ese entonces, Carlos Arezo, electo presidente en esa ocasión, Néstor Leites, el Flaco Gioia, el Flaco Basualdo y el Mono Balerio, entre otros.

Tenían incluso una publicación que se llamaba *Juventud*, en la que aparecían manifestaciones que marcaban el debate y los enfrentamientos que se producían a nivel estudiantil dentro del contexto de agitación política a nivel nacional.

En junio de 1961 decía *Juventud*, refiriéndose al nuevo sindicato y comparándolo con el gremio de los estudiantes de preparatorio (AEPT), también de filiación derechista:

*El estudiantado consciente de preparatorios, siguiendo el ejemplo de los liceales, dejará de lado la que antes fuera AEPT (hoy transformada en asociación de estudiantes fascistas de Tacuarembó), para agruparse a una asociación netamente estudiantil y apolítica como lo es AEGAT.*

No faltaron las críticas de alguna prensa local como *La voz del Pueblo*, que embanderados en la organización llamada «Asociación de Padres Demócratas» lanzaba sus manifestaciones de repudio a los estudiantes. Estas críticas se endurecieron luego de que el sindicato hiciera públicos algunos comunicados repudiando las acciones intervencionistas norteamericanas en América latina.

Paralelamente, esta misma prensa criticaba también una iniciativa de los docentes que consistía en hacer un concurso literario. Transcribimos las críticas ya que parecen chiste y no tienen desperdicio:

*Quieren hacer un concurso de «corte y confección» literario-moscovita, bajo la Dirección archimoscovita de la maravillosa trilogía de letras y afines, que, fuertemente atrincherada en nuestro liceo, sabrá activar a los nuevos discípulos del activismo.*

## **Magisterio**

Sobre fines de 1968 comenzó a intensificarse la lucha de los gremios de estudiantes de Liceo y Magisterio.

En el Instituto de Formación Docente habían entrado nuevas generaciones de estudiantes y con ideas muy diferentes a las que predominaban en el centro. Un grupo de compañeros se plantearon cambiar la forma como se venía trabajando y comenzaron a desarrollar un trabajo diferente a través del sindicato.

Recordemos que en Magisterio las pujas internas tenían una larga historia.

\*\*\*

El primer instituto docente (Instituto Normal) comenzó a funcionar a fines de los años 40 en una casa que habían alquilado en Gral. Flores

casi Joaquín Suárez, frente al corralón de la Intendencia. Un grupo de docentes impulsó la idea y finalmente prosperó; la dirección recayó en Dardo Ramos.

Paralelamente, un grupo de Docentes Demócratas, de filiación derechista y que en la jerga de izquierda le llamaban «Demócratas», se opusieron al funcionamiento del Instituto ya que quienes habían impulsado la idea eran en su mayoría docentes de izquierda o de avanzada. Hicieron gestiones y presionaron para abrir otro, donde la derecha tuviera el control. Unos dos años después, a comienzos de la década del 50, lograron su objetivo: abrieron otro y cerraron el que funcionaba en calle Gral. Flores.

Luego se hizo una especie de fusión entre ambos y el nuevo Instituto Normal abrió sus puertas en 1952, en el local de Gral. Artigas y 18 de Julio, donde funcionaba la Escuela N.º1.

Al principio la dirección estuvo en manos de Margarita Ríos, y Dardo Ramos quedó como una especie de secretario. Luego Dardo pasó definitivamente a ejercer la dirección cuando a mediados de la década del 50 el Instituto se trasladó al lugar en que está hoy ubicado (Dr. Catalina y Dr. Ivo), donde antiguamente funcionaba un albergue de menores.

\*\*\*

En 1968 funcionaba en el Instituto Normal una dirección gremial, cuyos lineamientos políticos respondían a las organizaciones de derecha. Según los estatutos, estaba abierta la posibilidad de elegir delegados de clase. Muchos de los delegados que fueron electos eran de izquierda, por lo cual empezaron a tener injerencia en las decisiones del sindicato.

Integraron la Agrupación 33 y ganaron las elecciones en más de una oportunidad. Muchos de ellos militaron luego en alguna organización de izquierda; unos cuantos integraron el MLN.

El sindicato de Tacuarembó es cofundador de la Federación de Estudiantes de Magisterio a nivel nacional; participaron activamente en la primera reunión en momentos de su gestación, la que se llevó a cabo en la ciudad de San José a fines de los 60.

La primera Mesa Directiva de la Federación Nacional estaba integrada por tres estudiantes: Margarita Michelini (hija de Zelmar), que estudiaba en Montevideo, Alba Coco, una estudiante de Salto, y Asdrúbal Congo López, de Tacuarembó.

Por esos momentos desarrollaban distintas tareas sindicales y realizaban también algunas actividades de tipo cultural, como murga, teatro y charlas diversas, en torno a las cuales trabajaban muchos estudiantes. En una ocasión organizaron una charla en las instalaciones de Magisterio con Daniel Vidart, el científico y antropólogo, que esa vez vino acompañado de un joven músico que recién se estaba dando a conocer: Daniel Viglietti.

Todas las semanas organizaban una especie de peña conocida como «el barullo de la colmena» en honor al ruido que hacían y al lugar donde se desarrollaba la actividad, que era en el antiguo salón de actos al que le decían «la colmena». En torno a aquellas peñas se juntaba mucha gurisada y era un terreno fértil para la actividad política.

Fue por esos momentos que se llevó a cabo la ocupación del Instituto, que se desarrolló en el marco de demandas a nivel nacional. Permanecieron unos días en el lugar solicitando a su director, Dardo Ramos, que dejara las instalaciones en manos de los estudiantes.

Trancaron la puerta de entrada y los posibles accesos desde el exterior, y recibían ayuda, fundamentalmente de alimentos, que ingresaban a través de unas cuerdas que entraron por el fondo, con la complicidad de vecinos que apoyaban la medida.

Algunos de los estudiantes de Magisterio que organizaron y llevaron a cabo la ocupación fueron Asdrúbal López, Flaco Laguna, Turco Ferraz, Gustavo López, Levin Martínez y Ninoska Hornos.

## La ocupación del Liceo N.º 1

El Liceo Departamental de Tacuarembó, que antes funcionaba en calle 25 de Mayo, frente a la plaza 19 de Abril, inauguró sus puertas —en el lugar donde permanece hace ya más de 55 años, en calles Dr. Ivo Ferreira y César Ortiz y Ayala— en el año 1956 y su director era el profesor Juan de Souza.

Dos años después, en 1958, y en el marco de las luchas estudiantiles que sacudieron al Uruguay en momentos de la Ley Orgánica de la Universidad, el liceo fue ocupado por los estudiantes, que estaban agremiados en la vieja organización sindical Centro de Estudiantes Liceales de Tacuarembó (CELT).

Entre los dirigentes de esa época podemos mencionar a Rivero, Néstor Leites, al *Flaco* Hugo Gioia, Celiar Puentes y al Chajá Macedo.

Seis años más tarde, en 1964 y en el marco de las resoluciones de la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES), un grupo de estudiantes

nucleados en AEGAT, entre los que estaban Daniel Gadola, Francisco Ciego Broco, Manco Albernaz, Hebert Crespi, Chiquito Brunell, José Pérez, Carlos Benavides, Carlitos Vassallucchi, Mizael Bentancourt, Salvatore Alexandra, Dardo Ramos, Diego Blanco, Cacho López Salomón, Miguel Cohitinho, Cabeza Aliano y Tino Duarte (en ese momento presidente de AEGAT), entraron el miércoles 28 de octubre de 1964, a las nueve de la noche, con el fin de ocupar las instalaciones de la casa de estudio.

Ese mismo día se deleitaron con la visita de Daniel Viglietti, que había hecho sonar sus acordes acompañando su voz y sus formidables mensajes a través del canto, en el mismo establecimiento estudiantil. Luego de terminar el recital, un puñado de estudiantes, entre los que se encontraban Ciego Broco y Tino Duarte, se ocultó en el baño. Eran cuatro o cinco que se escondieron con el cometido de poder abrir luego las ventanas del baño para que sus otros compañeros entraran al lugar. Esa noche completaron un grupo de no más de once, luego se fueron sumando muchos más.

Una vez adentro, cerraron todas las posibles entradas montando barricadas que hicieron con mesas, bancos, sillas y todo lo que sirviera para no permitir el acceso de las autoridades al local. Tomaron a su vez todas las precauciones necesarias que se tienen en cuenta en este tipo de acciones, con el fin de preservar la institución de la misma forma que estaba antes de su ingreso.

El profesor Enrique Martínez, que había venido de Durazno, era el director del centro de estudios. Estando en Montevideo se enteró de lo que ocurría en su establecimiento, por lo que al otro día regresó rápidamente y, llave en mano, pudo abrir la puerta de acceso principal del liceo, a la vez que logró desmoronar la barricada de bancos que impedía la entrada a cualquier persona no autorizada: «¡No los saco a palos porque no son familiares míos, si no los sacaba a palos!»

Luego de bajar un poco los decibeles, acordaron con el director que él se retiraría y que dejaría todas las puertas trancadas salvo un pasaje que daba precisamente al baño del director, que hasta ducha tenía, a cambio del compromiso de los estudiantes de que una vez terminada la ocupación todo quedaría tal como estaba antes.

Eran visitados periódicamente por una comisión que se formó afuera, integrada por algunas personalidades de Tacuarembó, como el padre Mario y el director del Liceo N.º 2, Baudilio Núñez Mendaro, quien años después —luego de la dictadura— fuera candidato a intendente

por el Frente Amplio. Esta comisión tenía el cometido de hacer un seguimiento para verificar que las instalaciones del centro permanecieran en buenas condiciones.

Los compañeros eran asistidos por familiares y vecinos que colaboraban con comida y ropa. La comunicación se hacía desde la vereda, ya que les habían cortado el teléfono e incluso estuvieron a punto de cortarles también el agua, por lo que tuvieron que hacer un plan de racionalización hasta del agua que había en las cisternas. Por precaución habían convenido en usar solo un baño, los otros quedaban de reserva.

Algunos eran designados para salir a la calle a conversar con vecinos y traer datos de lo que estaba ocurriendo afuera y de cuál era el impacto generado con la medida; eso sí, cuando volvían debían regresar con una botella de agua.

Un grupo de compañeras de cuarto año iban todos los días y entraban al liceo usando una escalera que daba a una ventana de un salón; además de traerles comida a quienes se quedaban en la noche, ayudaban también con la limpieza.

Recibieron colaboración de mucha gente, entre la que mencionamos a la abuela del Ciego Broco, que les mandaba botellas de leche con avena; a la profesora Celia Ortiz de Puentes, que era una de las encargadas de recolectar la comida de aquellos que colaboraban; a la compañera del *Viejo* Plinio Barboza, que les cocinaba y hasta mandó una fuente de pastas para todos un domingo; al Negro Freitas y don Pepe Cuadro, que ponía a disposición la vieja «forchela» (Ford T); y otras compañeras como Selva Crespi, Nora Leites y Graciela Cal.

Una de las actividades que realizaron fue la conformación de un grupo de música. Gango José Cuadro, Carlos Benavides y Carlitos Vassallucchi tocaban la guitarra, Nelson Cabrera, el piano, el Gordo Nieves, el bombo legüero y Mizaël Betancourt era el encargado del violín.

De tarde organizaban partidos de fútbol en el corredor y de noche cantaban y se reunían para contar cuentos.

Tuvieron algunos momentos de nerviosismo e incluso de bromas. Una de aquellas noches llegaron a dormir con unos palos de madera al costado de la cama o bajo la almohada, ya que corrió el rumor de que la policía iba a entrar a desalojarlos a palos.

No faltó tampoco el toque de distinción que le daba Bentancourt, recorriendo en la noche los pasillos del liceo, haciendo sonar su violín, cuyos acordes simulaban a la perfección el ruido de las sirenas policiales acercándose al centro de estudios ocupado por los estudiantes.

A pesar de ello, la policía mandó una guardia policial que los estudiantes solicitaron con el fin de prevenir provocaciones de algún grupo de ultraderecha que operaba en el lugar.

La medida tuvo mucha repercusión en la ciudad. Los medios de comunicación informaron y cubrieron aquel acontecimiento. Entre las demandas de los estudiantes podemos mencionar: más presupuesto para la educación, mejoras salariales para los docentes, becas para los estudiantes y finalización de las obras en el propio liceo, denunciando a su vez la superpoblación y la deserción estudiantil.

La ocupación duró once días y fue levantada como parte de una decisión a nivel nacional, en el marco de las distintas ocupaciones que se venían realizando en muchos centros del interior del país.

## **El conflicto en la Intendencia**

En actividades como estas era donde se veía la unidad sindical reflejada en la acción. A mediados de la década del 60, y a raíz de una controversia salarial, se llevó adelante una gran movida en la Junta Departamental, que sesionaba en ese entonces en las instalaciones de la Intendencia Municipal.

De una forma u otra, medio pueblo estuvo vinculado a aquellos acontecimientos. Los empleados municipales de Paso de los Toros salieron en marcha, a pie, hacia la capital del departamento y engrosaron frente a la Intendencia, en la plaza 19 de Abril, un gran campamento que se había instalado como medida de presión.

La plaza era un hervidero de gente; allí estaban los directamente involucrados, los familiares, los curiosos y hasta el padre Mario, que desde la esquina, en la catedral, observaba el desarrollo de los acontecimientos. El propio padre colaboró también en la solución del diferendo.

Mientras los ediles debatían sobre los aumentos salariales —algunos no querían votar la propuesta del Consejo Departamental (la Intendencia)—, los empleados municipales, organizados en su sindicato y en medio de la sesión de la Junta, cortaron la luz, cerraron las puertas y «tomaron» la Intendencia con todos adentro: ediles, trabajadores y autoridades municipales.

Detrás de los espectadores, que apreciaban aquellos calurosos debates, se escuchó la voz de un conocido dirigente de AOECIT, Waldemar Borba, que gritó: «¡Salgan de la línea de tiro!»



En ese momento se percataron que desde las banderolas que daban al recinto, asomaban algunos brazos cuyas manos empuñaban armas de fuego.

En ese entonces, el presidente del Consejo Departamental era Washington Puentes Chiesa, un blanco independiente. En la posición contraria estaban los blancos herreristas y los colorados, entre los que se ubicaba Jaime Montaner, quien en ese momento había pedido licencia para escapar del conflicto. Al poco rato se escuchó otro grito:

*«¡Esto es una locura!, de alguna manera hay que arreglar este lío.»*

Posteriormente se pusieron de acuerdo el Consejo, la Junta Departamental y los empleados para celebrar una reunión conjunta y poder así destrabar la situación planteada.

Cuando comienza la reunión, toma la palabra el presidente del Consejo y, automáticamente, el edil Arnoldo García, cuñado y hombre de Montaner, lo interrumpió: *«¿Y a este quién lo mandó?, ¿usted no dirige nada!, ¿esto no es una reunión del Consejo, porque yo a ustedes no les creo nada y, además, ustedes son unos mentirosos y unos ladrones!»*

Puentes Chiesa era un tipo muy aplomado y tranquilo, probablemente de no haber sido así aquello hubiera terminado muy mal.

Al mismo García se le ocurrió la brillante idea de «imponer» que quien dirigiera la reunión fuera el Piraña Guerrero, que estaba en nombre de los trabajadores y cuyo interés era solucionar el problema salarial. Fue así, entonces, que se aplacaron los nervios y la reunión se pudo llevar a cabo.

Por esos momentos la Asociación de Empleados Bancarios se apresaba a inaugurar un local sindical que quedaba a una cuadra y media de la Intendencia.

En dicho evento participaron altos dirigentes nacionales, como el presidente y el secretario de AEBU, que eran además miembros de la Confederación Americana de Bancarios. El presidente era el gerente del Citibank en Montevideo y, por cierto, no era un tipo muy confiable; recordemos que en esos momentos aquel AEBU no era el que conocemos ahora, tenía en su seno integrantes y dirigentes catalogados de amarillos.

En medio del conflicto de la Intendencia, los altos dirigentes no aparecían por ningún lado, lo que llamó poderosamente la atención de los sindicalistas bancarios que estaban apoyando la lucha de los municipales, ya que su presencia era considerada de gran valor, en tanto se remarcaba el apoyo a sus compañeros.

Fue así que el Piraña y César Montaña (dirigente del sindicato de los municipales) salieron a buscar a los dirigentes nacionales y los encontra-

ron «tomando una» acompañados por algunos bancarios de Tacuarembó que prestaron más atención a los boliches que al conflicto sindical.

Ante aquella situación, les plantearon que no podían concebir que no se hicieran presentes en el lugar, y aprovecharon el momento para proponerles hacer una muy jugosa declaración en apoyo a la lucha sindical. El secretario, cuyo apellido era Genta, no se opuso; el problema era convencer a Varela, el presidente, que como ya se había tomado más de una, accedió no muy consciente a aquella solicitud.

El centro de la declaración expresaba que en caso de no arreglarse la situación, la Asociación de Empleados Bancarios, con el apoyo de la Confederación Americana, se aprestaba a hacerle un boicot a la Intendencia Municipal de Tacuarembó.

Genta estampó su firma consciente de lo que había hecho. Lo que se estima es que el presidente firmó porque el secretario ya lo había hecho. Vaya uno a saber lo que pensó cuando recobró el 100 % de su conciencia.

Posteriormente hubo acuerdo y se solucionó gran parte del problema salarial. Aquella declaración sirvió de sostén para que la Intendencia y la Junta bajaran los decibeles y solucionaran el diferendo.

## **El conflicto del Frigorífico**

A mediados de la década del 60 hubo un conflicto particular, organizado por los trabajadores, en el que también estuvo involucrado su propio dueño (Secco Aparicio) y cuya lucha no estaba dirigida contra el patrón, sino contra la Intendencia de Tacuarembó.

El predio donde se había levantado el Frigorífico Tacuarembó era un comodato que había cedido la Intendencia y que estaba por vencer.

Fue así que se organizó una huelga de hambre y los empleados se instalaron en la plaza, frente a la Intendencia, como medida de presión para que ésta le vendiera el predio al Frigorífico. El objetivo que perseguían los empleados era que la planta siguiera funcionando, evitando así que más de 600 empleados quedaran en la calle.

El clima se puso un poco tenso, hasta que finalmente se aprobó la venta del terreno. Por la información que hemos recabado, el negocio fue bastante «oscuro», pues no sólo se vendió a un precio muy bajo, sino que además algunos jefes municipales sacaron rédito económico de dicha operación.

## La huelga bancaria

Tacuarembó estuvo muy vinculado a la huelga del año 1969, no solamente por el trabajo y compromiso gremial, sino también porque hubo gente que apoyó y se comprometió con aquella lucha; muchos compañeros se vieron afectados en lo laboral por su participación en ella. Sobre el final del conflicto y por orden del propio presidente de la República, Jorge Pacheco Areco, se destituye a 182 bancarios de todo el país, entre los cuales se encontraban dos de Tacuarembó: Lucho Fernández (del Banco Litoral), y mi padre, el Piraña (del Banco Comercial).

Junio de 1969 había sido un mes bastante conflictivo; el 24 de ese mes el gobierno decretaba medidas prontas de seguridad y el 26 eran militarizados los funcionarios de ANCAP, UTE, OSE y de las Telecomunicaciones. A partir de ese momento estos funcionarios públicos quedaban bajo régimen y disciplina militar.

El 1.º de julio de 1969 una asamblea general del sector Banca Privada declaraba la huelga más larga de su historia, catalogada como el hecho más relevante de AEBU hasta nuestros días.

En medio de la congelación de precios y salarios que había decretado el gobierno de Jorge Pacheco Areco, esta rama de actividad ya se encontraba en una situación de preconflicto, porque la patronal había postergado el aumento salarial establecido en un convenio colectivo previo a la congelación de los salarios.

Ese día, los bancos privados anunciaron que no pagarían el aumento pendiente que ascendía al 23,42 %. La huelga empezó a las dieciséis horas del 2 de julio de 1969 y se levantó el 11 de setiembre.

El gobierno hizo una cerrada defensa a la patronal, por lo que esta se puso cada vez más dura. A los ocho días, el Poder Ejecutivo emitió un decreto autorizando despidos y contratación de rompehuelgas. Trece días después, la Asociación de Bancos del Uruguay dispuso el despido del 2 % de su personal, los que cada banco seleccionaría de su plantilla.

Fueron despedidos 182 bancarios de 29 instituciones privadas de nuestro país. Dos de los elegidos, como decíamos al comenzar este apartado, fueron de Tacuarembó.

Luego de la destitución se decide llevar a cabo una huelga de hambre. El lugar elegido fue la catedral de la Plaza Matriz de Montevideo. En el momento acordado se hicieron presentes allí los huelguistas (entre ellos los dos destituidos de Tacuarembó), entraron a la iglesia y le explicaron al cura que en ese momento estaba a cargo cuál era el cometido de aquella «invasión pacífica».

El padre no demoró en reaccionar: «¡Sinvergüenzas!, vayan a sus casas, no vengán a complicar a la iglesia, si los echaron fue porque algo hicieron.»

Estaba desencajado, gritando mientras llamaba a otro sacerdote que también se negó rotundamente a que usaran la iglesia.

Le reiteraron en más de una oportunidad qué era lo que venían a hacer, igualmente los curas desaprobaron la medida, manifestando que iban a llamar a la policía. Les trataron de explicar pacientemente que ellos iban a avisar a la prensa y que si la policía intentaba entrar a sacarlos, el problema iba a salir de los cauces normales.

Los curas no entendieron nunca y los bancarios se quedaron igual. Fue así que se calentaron y cerraron las puertas de la iglesia con los bancarios adentro.

Posteriormente arreglaron la situación, en buenos términos, hablando con monseñor Carlos Partelli, un hombre de pensamiento abierto y consciente del momento que se estaba viviendo, que había sido además obispo en Tacuarembó. Fue así que les dieron un salón al costado del recinto principal destinado para la misa, para poder llevar adelante la huelga de hambre.

Estando en plena planificación de la huelga, un compañero bancario pide la palabra: «*Yo tengo que hacer una autocrítica.*»

Había llevado escondida una docena de huevos duros, que ahora ponía a disposición del grupo.

Paulatinamente la iglesia también fue apoyando aquella causa. No solo comenzaron a darle difusión, sino que también un cura, de apellido Frugone, solicitó incorporarse a la huelga de hambre, lo que fue aceptado inmediatamente por los bancarios. Además, los sacerdotes les pidieron a los huelguistas que se mostraran en la catedral para que la gente los pudiera ver y lograr así una mayor difusión.

Mucha gente se arrimaba y apoyaba la huelga. Algo muy curioso fue que nunca había ido tanto milico a misa. Estaban al acecho, tratando de husmear o sacar alguna información, aunque los bancarios tenían perfectamente identificado quién venía a dar una mano y quién no.

Entre los gremialistas que estaban haciendo la huelga, casi todos eran, además, militantes políticos, aunque había uno de ellos que no tenía vinculación con ninguna organización y no estaba muy empapado de la cosa.

Este bancario se había empezado a quejar porque decía que era una barbaridad que los tupamaros no hicieran nada para apoyarlos.

Una mañana, cuando se despertaron, parecía que habían estado los Reyes Magos; milagrosamente aquel lugar estaba tapado de volantes con la firma del MLN. Este compañero no entendía nada y se preguntaba cómo habían entrado aquellos misteriosos papeles, ya que muy poca gente tenía acceso al lugar donde estaban durmiendo los huelguistas y cuando habían entrado en sueño no había nada. Lo que ni se imaginaba era que, entre los huelguistas, también había algunos tupamaros.

Como forma de apoyar la huelga, el MLN secuestró a Gaetano Pellegrini Giampietro, director del Banco del Trabajo Ítalo Americano y de Galicia, y en ese momento presidente de la Asociación de Bancos del Uruguay, a quien retuvo por 72 días, lo mismo que duró el conflicto, difundiendo paralelamente el hecho a través de comunicados y volantes, algunos de los cuales fueron a parar a la iglesia.

El Gobierno continuó con su defensa a ultranza de la patronal y decretó la militarización de los directorios y funcionarios. Los bancarios de la esfera privada quedaban así sujetos al régimen militar, inclusive con reclusión en los cuarteles, con lo que se violaba flagrantemente la Constitución de la República.

A los diez días el Parlamento levantó la medida del Gobierno, pero Pacheco volvió a decretar la militarización pasando por arriba del Poder Legislativo.

En Tacuarembó, por supuesto, los compañeros bancarios también sufrieron la militarización. Los bancos estaban totalmente paralizados y cuando el Gobierno decretó esta medida, al quedar bajo la órbita militar, muchos compañeros se escondieron. Al que agarraban se le daba la orden de ir a trabajar y luego debía dirigirse al cuartel y dormir allá.

Trataban de paliar la situación, de llevarla de la mejor manera posible, a tal punto que dentro del cuartel buscaban la forma de irse a la cantina y tuvieron el descaro de abrir una cuenta corriente. Uno de los que se «tomó todo» en esos días fue Edison *Petiso* Curbelo, que al parecer les hizo un «agujero» bárbaro, y por supuesto que no les pagó nada.

La huelga recibió el apoyo de muchos sectores de la sociedad; se realizaban actividades en casas de familia, instituciones sociales e iglesias. Las mujeres compañeras de los bancarios organizaban marchas en la capital y en el interior del país.

Cuando se levantó la huelga, muchísima gente se fue para la catedral. Se llevó a cabo un gran acto dentro de la iglesia y fue tan impresionante que en el momento en que cantaron el Himno Nacional parecía que se venían abajo aquellas inmensas paredes.

A pesar de la derrota, se profundizó la unidad y el trabajo colectivo en el sector de los bancarios. La solidaridad se ve reflejada aún hasta nuestros días: el sindicato sigue haciendo una colaboración económica importante, aportando en la jubilación de los destituidos o en la pensión de sus familiares.

## **Puntos de referencia**

### ***El Club Bancario***

Al principio de los 60 había una barra de compañeros, muchos de los cuales integraban o integraron posteriormente alguna de las organizaciones políticas de izquierda, que se reunían habitualmente en el Club Bancario, que estaba ubicado en 25 de Mayo casi Gral. Artigas, donde es hoy AEBU, pero con una estructura interior diferente. Al frente, como no podía ser de otra manera, había una cantina muy bien abastecida.

Aquel histórico y particular lugar, donde se juntaban compañeros muy politizados y que no sólo albergaba empleados bancarios, tuvo un significado muy especial en los avatares políticos y gremiales de Tacua-rembó. Por allí pasaron desde militantes políticos hasta milicos. Hay que tener en cuenta que por aquellos años todo el mundo se conocía y en general no existían enemigos. En aquel lugar se *cocinaron* y *tejieron* muchas historias.

Además de los intercambios de ideas y algunas que otras planificaciones de ciertas actividades políticas o gremiales, se llevaban a cabo tareas culturales que incluso servían como aporte financiero para diversas instituciones que precisaran una mano solidaria.

Se organizaban espectáculos artísticos en distintos lugares y traían artistas de primer nivel. Uno de ellos fue cuando se presentaron Tabaré Echeverry y Daniel Viglietti en las instalaciones de un cine City abarrotado de gente.

Como anécdota, mencionemos que ese día dos compañeros fueron a buscar a Tabaré, que venía de Melo en empresa Castro, horas antes del comienzo del espectáculo, y cuando llegaron se dieron cuenta que no había venido, por lo que se comunicaron vía telefónica con él y se enteraron que insólitamente se había dormido. De todas formas se hizo presente a la hora prevista ya que, aunque se perdió dinero, lo mandaron buscar en un avión.

Como otro hecho anecdótico, ni bien terminó de hacer sonar sus acordes, se perdió el asado de despedida, porque la policía lo estaba esperando a la salida para detenerlo. Su canto era comúnmente sometido a la censura, más teniendo en cuenta los gestos que hacía con su guitarra, simulando ser una metralleta, en momentos de efervescencia de la lucha guerrillera en Uruguay. Además, ese día le dedicó al propio dueño del cine, Jaime Montaner (denunciado por contrabando), las coplas de *Contrabandista de frontera*.

Los milicos sacaron del club muchos datos que posteriormente utilizaron en la represión y persecución de militantes. En realidad los compañeros subestimaron la capacidad de la Policía y de las Fuerzas Armadas; cuando se percataron de ello ya era tarde.

\* \* \*

Los militares y policías también hicieron un trabajo muy fino, se rodearon de colaboradores civiles, *tiras*, que les pasaban información y que colaboraron en el trabajo de inteligencia.

En un momento allanaban las casas en busca de cualquier cosa que denotara alguna implicancia en cierto asunto, pero más adelante ya iban a determinados lugares de la casa, ya sea una habitación, un lugar específico de una biblioteca o debajo de algún colchón, para dar con lo buscado. Llegó un momento en que tenían todos los datos.

Las organizaciones políticas más o menos notorias que accionaban en Tacuarembó sobre fines del 59 y en los primeros años de la década del 60 eran el Partido Comunista, el Partido Socialista y, luego, una agrupación integrada por algunos intelectuales de origen nacionalista, relacionada con el grupo de Marcha (cuyos principales dirigentes a nivel nacional eran Carlos Quijano y el maestro Julio Castro), que se hacían llamar el Grupo de los Demócratas Sociales, quienes años después participaron en la creación del Frente Amplio.

Tacuarembó tuvo la particularidad de que muchos militantes, integrantes o no de alguna organización, se reunían o salían a hacer un trabajo político común a la izquierda en general: caminatas por calles de la ciudad, al costado del auto-parlante del Gordo Cuña o del Gringo Raveglia, entregando volantes o vendiendo los diarios o periódicos de izquierda: *La Idea*, *Ya*, *Época* o *De Frente*. Eran tiempos en que a la izquierda le cerraban los periódicos y había que abrir otros para mantenerse siempre en contacto con los vecinos a través de la información.

Otro ejemplo de la militancia común era aquella que llevaban adelante en momentos de la creación del Fidel. Frente a un gran cañaveral que había en la esquina de 25 de Agosto y Rep. Argentina (hoy Dr. Ivo), tenían un local donde se arribaban militantes de izquierda de distintos sectores.

### *El Partido Socialista*

En la década del 50, los dos sectores de izquierda que existían eran grupos casi testimoniales, pequeños, pero que mantuvieron siempre viva la llama de la izquierda en nuestro país. El Partido Socialista en particular giraba en torno a un círculo selecto y cerrado. Para ser parte de la organización se debía solicitar ingreso y esperar como un mes mientras se averiguaba a cabalidad qué clase de persona eras, de dónde provenías y otras referencias.

Eran momentos en los que volvía recientemente de la Unión Soviética don Emilio Frugoni, en su calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Uruguay (un cargo diplomático), y estampaba en un libro que tituló *La esfinge roja* severas y controvertidas críticas.

En las últimas páginas aparecen afirmaciones tajantes que pasamos a transcribir, pues nos dan una idea del tenor de la línea divisoria que existía en ese entonces entre socialistas y comunistas, cuyo accionar estaba muy relacionado con los lineamientos internacionales y en los que aquel país tenía enorme incidencia:

*El gobierno [de la U.R.S.S.] degenera inevitablemente en una dictadura burocrática, donde la voluntad de los obreros se invoca para todo, pero en la que mandan los jefes de Estado, a quienes el Partido —que es una élite política de la población—, sigue y obedece mientras la clase trabajadora acata...*

Dice también don Emilio, en una parte de una carta dirigida a un amigo y que transcribe en el mencionado libro:

*La Unión Soviética no es para mí una esperanza (como parece serlo para usted), porque la juzgo una trágica desviación hacia formas de tiranía política que para el mundo occidental constituyen un retroceso. Sin desconocer las realizaciones que en diversos órdenes pueden admirarse, mi juicio sobre la realidad y entraña política del comunismo soviético es ése.*



El Dr. Orestes Cavalheiro (odontólogo), Marcionildo González, Celeal Rodríguez, el Dr. Manuel Seoane (abogado y profesor), Saúl Correa y algún otro compañero hacían sus reuniones habituales en alguna casa particular. Como un ritual o una ceremonia sagrada, nunca olvidaban acompañar con sus voces el canto de *La Internacional* que salía luego de hacer girar la manija de una vieja vitrola. Lo hacían de pie y con el puño en alto al comienzo de cada sesión.

Celeal tenía una vieja cachila, apodada «la araña», cuyo mote respondía a que tenía solo dos cambios: primera y marcha atrás. El tapizado lo había confeccionado con sus propias manos, pero con la particularidad de que tenía una especie de doble fondo donde escondió celosamente los archivos del Partido cuando se complicó la situación.

Sectores conservadores miraban a aquellos militantes como a unos loquitos románticos, pero sin odio, ya que el país andaba bien y los poderosos no veían amenazados sus intereses. Era el Uruguay de la posguerra y la posterior guerra de Corea, momento en que Europa había quedado devastada y productos como la carne, el cuero y la lana aumentaron enormemente sus precios.

Paralelamente, habíamos pasado a la etapa de industrialización, sustituyendo lo que antes se importaba fundamentalmente desde Europa por producción nacional, pues del otro lado del Atlántico se dedicaron a la fabricación de armamentos.

En los 60, en Washington Beltrán, entre Gral. Flores y 18 de Julio, existía el viejo Comité del Partido Socialista. En aquel tiempo se hizo presente una vez el músico y cantante cubano Carlos Puebla; en esa ocasión, como era de esperar, no había ni un alfiler para escuchar la voz y la guitarra de tan relevante figura de la música.

Pegado al Comité tenían una imprenta que llevaban adelante jóvenes compañeros del Partido. Saúl Correa, Iris Tito Sclavo, Piraña Guerrero y otros colaboradores imprimían un periódico llamado *Claridad*.

La primera Dirección estuvo a cargo de Sclavo y un ingeniero socialista que se llamaba Martín Allende. El encargado de distribuir aquella quijotada que «despotricaba» contra todo el mundo era Juan Cabrera, quien había trabajado en el cine City con Montaner y se había tenido que ir, presionado por el patrón, a causa de reclamos de aumento salarial. Juan también se ocupaba de repartir el órgano oficial del partido, que aparecía una vez por mes y que en ese entonces se llamaba *El Sol*.

Se rebuscaban de una y mil maneras para conseguir la información que publicaban en *Claridad*, y contaban con colaboradores que les pasaban los

datos, incluso desde el propio seno de la Intendencia. El director de Obras de aquel organismo les pasaba chimentos y algunas irregularidades que ya en esa época se daban a menudo.

A uno de los que le daban a diestra y siniestra era al dueño de la Radio Zorrilla, Luis S. Dini, que «menos mal» que era el padrino de uno de los impulsores de *Claridad*, porque no le tenían ninguna clase de piedad. También, no era para menos, Dini le daba como en bolsa a todo el que fuera de izquierda.

En ocasión de la inauguración de la fuente de la plaza Colón, el encargado de cortar la cinta fue un profesor de francés de apellido Lamék, que en ese entonces estaba vinculado a la Intendencia. Los compañeros de *Claridad* tuvieron la brillante idea de describir aquel acontecimiento mediante un dibujo que mostraba un chorro de agua que emanaba de la fuente y que caía exactamente sobre la cabeza de Lamék. Fue así que este personaje le manda los «padrinos» a uno de los que propiciaron aquella idea, con el objetivo de batirse a duelo.

El Dr. Seoane, hombre muy jocosos por cierto, había sido uno de los autores. Le contesta que sí, que aceptaba, pero como receptor del reto, él elegía las armas. Lo cómico fue que el doctor le comunicó que el duelo se haría en un predio atrás de la Tiosa (una aceitera), y a «bostazos».

Además de los mencionados anteriormente, podemos destacar como militantes del Partido en aquella época al maestro Hugo Lairhioy, Marcelino de Lima, el Rengo Ferreira, Nelson Costa, Cholo Lima y el Petiso Esquivó, entre otros. Algunos de estos compañeros socialistas posteriormente resolvieron integrar las filas del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros.

\* \* \*

En la revisión de esta parte, Saúl Correa nos proporcionó un escrito que pasamos a transcribir en forma textual, que creemos importante, ya que nos da una visión del pensamiento y el accionar del Partido Socialista por esos años:

*En la década de los años 60, al agudizarse la crisis del modelo socio-económico y ya la visualización de solo dos sectores de peso en la opinión pública: los conservadores de derecha (blancos, colorados y la oligarquía agro-ganadera) y por otro lado, la izquierda clásica creciente con el apoyo de los trabajadores de*

*la CNT que iban forjando su unidad a través de la Central Única de Trabajadores.*

*La derecha, nerviosa, trató de frenar la ola popular que se veía venir; entonces acentuó la represión sindical y estudiantil, las censuras y las limitaciones a la libertad de prensa, las medidas prontas de seguridad con su consiguiente acercamiento al sector militar, así como la implementación de grupos de choque ultraderechistas como la JUP, las Comisiones Departamentales de Padres Demócratas bautizados a nivel popular como «Padres Demócratas» así como las organizaciones fascistas organizadas y financiadas por los refugiados nazis venidos a Brasil y Argentina tras la derrota de Hitler en la segunda guerra mundial. Sus grupos, reunidos tras las banderas de la TFP, vestidos a lujo y con claro porte militar, recorrían Tacuarembó y todo el interior urbano del país, distribuyendo materiales y predicando la intolerancia, en racismo y el anti-comunismo cerril.*

*Fueron años muy duros de predictadura que fructificaron para la Derecha y el Imperio y las clases sostenedoras del statu quo, en el largo y negro período dictatorial (1973-1984).*

*Los socialistas en ese período (1950-1973) seguían perfilando sus tres rasgos o características distintivas del PS uruguayo:*

*1) Su concepción de que el cambio social hacia un horizonte socialista, sólo se puede lograr conquistando conciencia, conquistando Pueblo, transformando la Democracia formal en una Democracia Sobre Nuevas Bases, en un sistema vivo y participativo, en un proceso de crecimiento y afianzamiento del «bloque popular alternativo» que posibilite y dé respaldo político a esos cambios. Ya había descartado el camino del «foquismo» y la lucha armada que tras el éxito de Cuba tantas expectativas había despertado. A esa altura se sabía que el Imperio aplastaría todo intento que por medio de esa vía se pudiera intentar.*

*2) El modelo alternativo de sociedad no es una receta única y universal. Cada nación deberá forjar su «modelo», su proyecto, teniendo en cuenta sus peculiaridades, su propia historia, las sensibilidades y requerimientos propios. Es decir, nada de modelos rígidos, importados o impuestos, por más que en otras latitudes hayan obtenido ciertos éxitos. Esta concepción del Socialismo*

*Nacional la desarrolló con lucidez y precisión uno de los ideólogos más brillantes que ha tenido la izquierda uruguaya: el Prof. Vivian Trías.*

*3) Tercer rasgo y nada menor de los socialistas uruguayos: El socialismo no es tal ni puede avanzar y tener éxito, si no respeta y no promueve la más amplia LIBERTAD del ser humano. Cualquier modelo que la limite o la desconozca está destinado al fracaso. El modelo soviético colapsó y se derrumbó por su rigidez y su falta de libertades hasta para las manifestaciones culturales.*

\* \* \*

Casi cuatro años después de los resultados de las elecciones de 1962, se llevó a cabo un congreso del Partido Socialista en el cual se discutió mucho sobre el tema de la unidad y la línea del Partido. Uno de los planteos que estuvo sobre la mesa, en el fondo, tenía que ver con la lucha armada. Por este motivo algunos jóvenes socialistas, entre los que se encontraban el Gordo Mulins (de Rivera) y Julio Lois, se apartaron del Partido y crearon el Movimiento Unitario Socialista Proletario (MUSP).

Otro de los puntos muy discutidos fue el tema de la política del Partido en cuanto a la unidad de la izquierda. La decisión final del PS fue que en ese momento no había condiciones de crear un ámbito de integración con otros sectores de izquierda que incluyera además al Partido Comunista.

A raíz de dicha decisión, otro grupo de compañeros se escindieron y crearon el Movimiento Popular Unitario (MPU). Sus principales dirigentes a nivel nacional eran el Dr. Alberto Caymaris, el maestro Eriberto Gesto y Carlos Bouzas. El MPU se integró al Fidel, junto con los comunistas.

En Tacuarembó los principales dirigentes del MPU eran bancarios: Poroncho Ramos, *el Flaco* Rómulo Oliver, y Miguel *Piraña* Guerrero.

Se reunían habitualmente en el local en 25 de Agosto y Rep. Argentina, en el que participaban, además de los sectores que integraban el Fidel, entre los cuales estaban el MPU y el MRO, militantes independientes de izquierda. Además de los del MPU, asistían a aquel unitario lugar José Ramos (empleado del Banco Comercial), Juan Cabrera, Oscar Ríos y Ricardo Raveglia (que integraba el MRO), entre otros.

En el año 1968, el Partido Socialista tomó la decisión de enviar a unos militantes al extranjero, con el objetivo de entrar en conocimiento y prepararse política y militarmente para una posible guerrilla rural. Fue así que enviaron a tres compañeros de Montevideo, uno de Treinta y Tres y uno de Tacuarembó: Juan Cabrera.

Hicieron un puente aéreo hasta Checoslovaquia y allí cambiaron su identidad; a partir de ese momento Juan pasó a llamarse León, y se fueron a Cuba, donde permanecieron ocho meses. A su regreso debían transmitir a los compañeros en Uruguay aquella experiencia adquirida y comenzar a preparar compañeros en nuestro país.

Al poco tiempo les informaron que el Partido consideraba que no estaban dadas las condiciones para llevar adelante una lucha armada, por lo que aquella idea quedaba de lado. De todas maneras, algunos compañeros hicieron el intento de ver de qué forma podían poner en práctica sus conocimientos en materia militar; se hicieron reuniones en algunos lugares como ser en Cerro Largo en las que participó Juan, por supuesto, pero finalmente se desistió.

A raíz de esto fue que en junio del 72 se llevaron en cana a uno de los primeros socialistas en Uruguay. Estuvo un día y medio en un calabozo del cuartel de Tacuarembó y luego lo trasladan a Cerro Largo para su «interrogatorio» y después directamente a Libertad. Cuando lo transportaban en un pequeño avión a Cerro Largo, atado y encapuchado, un milico le exclamó: «¡Así que vos sos León!»

En ese momento se dio cuenta que tenían todos los datos y por qué lo habían llevado.

Cerramos este apartado haciendo referencia a otro viejo militante allegado al Partido y a una pequeña anécdota de las tantas que tenía:

Acioly Faría, un tipo muy jocosos, que en épocas electorales hacía sus recorridos por la campaña, cuando le daba una lista a alguno que no era de su Partido le decía: «*Usted no vote esta lista ahora, guárdela de recuerdo y en la otra si la vota*». Ya en sus últimos años concurría asiduamente a la peluquería del Toto Grequi y se le había dado por decir que ahora era batllista.

Estando en la peluquería, un amigo le dijo:

–*Pero, Acioly, ¡toda la vida socialista y ahora te pasaste pa los colorados!*

A lo que el camarada le contesta con su tono «abrasilerado» de costumbre:

–*Y sí, yo estoy por moreu, y ¡más vale moreu un colorao que um socialista!*

### ***El Partido Comunista***

En diciembre de 1910 se creó el viejo Partido Socialista. Unos diez años después, luego del triunfo de la Revolución rusa, y a raíz de un

debatido congreso en el que un grupo de militantes llevaban la propuesta de adherir a la Tercera Internacional, aceptando sus veintiún condiciones, cambiar el emblema que los identificaba por la bandera roja con la hoz y el martillo y adoptar el nombre de Partido Comunista, fue que, como no hubo consenso, pero sí mayorías, se creó en el año 1921 el Partido Comunista del Uruguay (PCU).

Después de ese episodio, los socialistas acusaban al nuevo partido de que les habían robado la imprenta, la Casa del Pueblo y otras pertenencias. Los nuevos comunistas sostenían que como habían ganado el congreso no había nada que reclamar. En fin, lo cierto es que ambos partidos vienen de un tronco común que arrancó por 1910, cuyo principal fundador fue don Emilio Frugoni.

El Partido Comunista de Tacuarembó se fundó casi enseguida después de aquel congreso, en una herrería que había en la calle Dr. Catalina casi Treinta y Tres, cuyo propietario era un viejo militante de apellido Pintos, que fue uno de sus fundadores.

En plena Guerra Fría, por los años 50, el Partido realizaba actos que difícilmente superaban la docena de personas y en los que llevaban carteles sostenidos por contundentes palos cuyo fin principal no era el soporte, sino que era usarlos para defenderse, ya que un descuido podía llevar a que los apalearan.

Algunos de los que más militaban en los primeros años de los 60 eran Dante Gadola, Severino Taroco Lima, Factor Barreto, Josefa Borrad, *el Viejo* Plinio Barboza, el Dr. Camilo Pasturino, Juan Carlos Zilli y Emilio Toribio Méndez.

En los primeros años de esta década, Perico Brizolara fue el candidato del Partido a la Intendencia de Tacuarembó. Cuentan que en un acto en plaza Colón, Perico se mandó una que quedó para el recuerdo; dirigiéndose al público y a los que tímidamente escuchaban de lejos, les reprochó: «*¡Pero no sean burros!, no voten más a los blancos ni a los colorados.*»

Junto con el socialista Acyoly Faría hacía «política» en la zona de Cinco Sauces. Por estos pagos, en un acto eleccionario, un doctor (Borges) que atendía en aquel lugar, mientras acompañaba a una anciana que votaba al Partido Colorado al «cuarto secreto», le comentó a Perico: «*Viste que acto de conciencia*», a lo que Perico le respondió: «*¡Yo diría que es un acto de inconciencia!*»

Clemente Viera, *el Canario*, era un obrero comunista, uno de los que organizó, junto con otros compañeros, el sindicato de la carne. Fue

detenido en varias ocasiones bajo medidas prontas de seguridad por defender los derechos de los trabajadores y participó junto con otros sindicalistas en duras batallas que posibilitaron algunas conquistas sindicales que hoy los trabajadores pueden disfrutar.

Otra militante era Pepa Borad, la misma que un día esperó valientemente en la puerta de su casa (César Ortiz y Ayala, casi Treinta y Tres) a un grupo de derecha que la venía a agredir. Parada junto a la puerta, con una pala de dientes les gritó: «¡Vengan fascistas que los estoy esperando!».

No se atrevieron a acercarse.

Este tipo de prácticas de amedrentamiento se hicieron en varias oportunidades en Tacuarembó al igual que en muchas partes del país y muy en particular en Montevideo.

Durante la dictadura en Brasil, el Partido colaboró mucho con sus pares norteros escondiendo militantes y sacándolos por el Uruguay para el exterior, muchas veces pasándolos por Tacuarembó.

Uno de los que militó intensamente en estas tareas fue Juan Carlos Zilli (tío político mío), dueño de librería Universal, que estaba ubicada en la esquina de 25 de Mayo y Dr. Elías Abdo. La librería cumplió un importante papel militante ya que traía mucho material político. En el fondo del negocio tenían un cuarto que le pusieron el «cuartito de llorar» y que sirvió en más de una oportunidad para convencer y afiliar adeptos al Partido.

En ese entonces el Partido designó unos grupos de militantes para realizar tareas de traslado de figuras internacionales, con el fin de hacerles la cobertura, pasarlos por Uruguay y llevarlos fronteras afuera, generalmente hacia Brasil. Uno de los grupos estaba integrado por Carmen Guerrero (mi tía), Olga Viñas, Danilo Moraes, Glicería Rodríguez y Juan Carlos Zilli, que era el más experimentado en este tipo de trabajos.

Pedían colaboración a gente amiga, como ser Solano Ríos o el Negro Paulino, para conseguir los vehículos y existía un acuerdo entre las partes: si algo ocurría, quienes prestaban los autos denunciarían que se los habían robado.

Juan Carlos iba muy seguido, en general de noche o de madrugada, a la casa de Rogado Cornalino, en Paso de los Toros, llevando gente para pasar la noche en forma clandestina y al otro día llevárselos del país.

Uno de los traslados clandestinos que hicieron en Tacuarembó fue el de Pablo Neruda, que a principios de los 60 había huido de Chile, e incluso se quedó unos días en la casa de Severino Taroco, que en esos momentos vivía en la misma casa donde casualmente se había fundado el Partido.

Como no podía ser de otra manera, tenían un periódico oficial local que se llamaba *Orientación*, cuya imprenta estuvo ubicada al principio en Av. Oribe entre Sarandí e Ituzaingó, y luego fue trasladada a la calle Gral. Flores, al lado del Club Oriental.

El Partido tuvo problemas hasta para conseguir un local donde funcionar ya que muy poca gente les quería alquilar, hasta que finalmente consiguieron un local en 25 de Mayo n.º 190, frente al Club Bancario, donde permanecieron hasta su ilegalidad.

Don Pedro Vázquez tenía un Ford T que lo hizo cerrar con un toldo para poder usarlo como local móvil cuando ya estaban en la clandestinidad. En Santander o algún otro lugar, hacían pequeñas reuniones a escondidas con Toribio y algún otro compañero en aquel rodado de lujo.

### ***El OPR 33***

(Por un pedido particular, a las personas de Tacuarembó que aquí aparecen se los nombra por sus alias.)

Según nos cuenta Hugo Cores en su *Memorias de la resistencia*, en 1968 la Federación Anarquista del Uruguay (FAU) comenzó a realizar algunas acciones en nuestro país, a través de un aparato armado que al principio firmaba con una «R» de *resistencia*, denominación que luego se transformó en Comando de Acción Popular (CAP) y finalmente en 1971 adoptó el nombre de Organización Popular Revolucionaria Treinta y Tres Orientales (OPR 33).

El primer contacto del OPR 33 en Tacuarembó se hizo a través de Pablo Silva, quien se vincula con Gerardo Gatti en momentos en que se llevaba adelante la huelga de hambre de los bancarios.

Pablo desarrollaba una militancia gremial vinculada al sindicato bancario, pues era empleado de un banco que quedaba en la esquina de 18 de Julio y 25 de Agosto, haciendo cruz con la plaza Colón. Vivía en calle Catalogne, entre 18 de Julio y 25 de Mayo. Dicho sea de paso, aquella cuadra era una de las más «peligrosas» de Tacuarembó. Por la acera de los números impares vivían Pepe Cruz y Teresita Almada, dos compañeros tupamaros que mencionamos más adelante y en cuya casa se llevaban a cabo reuniones y planificaciones del MLN, por lo que por ahí transitaban muchos tupamaros e incluso altos dirigentes, como Raúl Sendic. Por la acera de los pares se juntaba el OPR, lugar donde también se hicieron presentes algunos de sus dirigentes, como es el caso de Gerardo Gatti.



Poco antes, Pablo había conocido a un militante, cuyo apodo era Panta, que había venido a trabajar en la arrocera de Pedro Ríos con el cometido de organizar a los trabajadores del arroz en Tacuarembó. Años después, este compañero, que integraba las filas del MLN, volvió a Tacuarembó con el fin de reclutar a Pablo, pero éste no tuvo más remedio que decirle que ya andaba en otra cosa, aunque sin especificarle en qué.

Luego de aquel contacto, Pablo comienza a reclutar a compañeros de su confianza. Este era un trabajo sumamente delicado y había que pensar muy bien en quién se ponía el ojo.

Es así que se conecta con Mónaco, empleado del Banco Hipotecario, con el Flaco Suárez, que trabajaba en el Banco República, con César Costa, empleado del banco La Caja Obrera y por último con el Bayano Julio, que también trabajaba en el República.

También había algunos compañeros afines que colaboraron de alguna manera pero que no integraron las estructuras orgánicas de esta organización.

Al principio, el cometido era trabajar vinculados al sindicato bancario ya que provenían de estas filas y además era allí donde más se movía la cosa.

En algunas ocasiones hacían práctica de tiros y estudiaban la fabricación de explosivos caseros. Alguna que otra vez fueron a un campo que tenía Pablo con su hermano en el departamento de Paysandú para realizar estas tareas, e incluso en alguna oportunidad se internaron en aquellos campos con Gerardo Gatti, que les daba cursos de explosivos.

En una de esas «idas de cacería», Mónaco mató un chanco. El problema fue que el chanco no era un animal salvaje, era de *pedigree*, así que para evitar problemas lo tuvieron que terminar pagando.

En ese entonces el OPR 33 era una organización incipiente y obviamente no contaba con una estructura como la del MLN; de todas maneras se estaban organizando con una perspectiva de lucha.

Viajaban mucho a Montevideo, sobre todo Pablo, que en ese momento ya no trabajaba más en el banco. Durante esos contactos, la OPR tuvo la idea de traer armas de Paraguay ya que Pablo tenía familiares en aquel país.

Haciéndose pasar por vendedor de vacas Holando, que estaban muy de moda en ese momento, se fue para Paraguay con el fin de empezar a traer armas. No tenía la más pálida idea de las particularidades de este tipo de vacas, ni mucho menos de cómo entrar en el negocio de la venta de estos animales.

A base de un poco de ingenio y de estudio, logró ese cometido y se fue para Paraguay con veinte vacas que le compró a un criador de ganado que vivía cerca de la ciudad.

En varias oportunidades trajo armas cortas, en grupos de a seis o siete, que introducía en forma ilegal, por supuesto.

Metido ya en el negocio, comenzó sus vinculaciones y dio con un comisario, muy duro de pagar, vinculado a Stroessner, y que era jefe de la cárcel de Itacumbú, al que le vendió unas vacas.

Luego de la venta y después de tanta insistencia para poder cobrar, el comisario le confió a Pablo:

*—Vos no te preocupes por las vacas porque yo te las voy a pagar, lo que pasa es que recién ahora Stroessner me dio el precio de la paz.*

*—¿El precio de la paz?, ¿qué es eso?*

*—Mirá, yo te voy a contar, total, vos sos uruguayo así que no importa. Nosotros cada tantos años estamos autorizados, por dos años, a traer el bagayo que queramos, pero si te pasas un solo día, terminas preso.*

Con eso, muchos de los personajes vinculados a Stroessner hacían el negocio sucio y se llenaban de guita. Era una joda permanente, y Stroessner, con habilidad, implicaba lentamente a todo su séquito en los negocios turbios. Tenía con ello a todo el mundo que lo rodeaba comprometido hasta los huesos. No se salvaba nadie.

También le comentó que estaba buscando un «padrino» que lo bancara, para poder traer contrabando de Panamá ya que él no tenía ni un mango, y lo invitó a Pablo a que lo acompañara en avión a traer bagayo y que trajera lo que él quisiera.

Como era de esperar para un militante de esta naturaleza, tenía los radares prendidos y rápidamente Pablo trasladó la información a los compañeros de Uruguay. Fue así que surgió la idea de traer mil armas a nuestro país, con la cobertura de este comisario vinculado al dictador paraguayo.

Se logró coordinar la compra de mil pistolas nueve milímetros y cincuenta mil balas. Se coordinó en Tacuarembó con el MLN para absorber los costos a medias, porque el OPR no disponía de tanto dinero.

La idea finalmente no prosperó porque al poco tiempo cayeron en cana.

La primera vez que Pablo se entera que los militares andaban atrás de él, estaba en Paraguay. Un miliquito paraguayo se presenta en su casa y pregunta por un tal Pablo Silva. El milico no sabía ni con quién estaba hablando (le podían haber mostrado alguna foto, por lo menos). Pablo rápidamente le contesta que estaba en la chacra y que venía de noche. Esperá sentado... Al rato se volvió para Uruguay, para entrar escondido, ya que los paraguayos lo andaban buscando a pedido de los militares uruguayos.

Cuando Gavazzo captura a los compañeros del OPR 33 les confiesa que al principio perseguía tupamaros, y no se imaginaba que existiera un grupo de base de esta organización en Tacuarembó, pero que de todas maneras los iba a prender ya que en algo andarían y les venía siguiendo los pasos.

En uno de los interrogatorios a Pablo en el cuartel de Tacuarembó, Gavazzo desenfunda una pistola nueve milímetros, le saca el cargador, y se la tira arriba de la mesa preguntándole:

—¿Conocés esto?

—¡Un arma!

—Pero mirala bien, ¿no la conocés?

Se hacía el distraído, pero sabía que era una de las armas que un día había comprado en una armería de Paraguay y que inocente e inconscientemente lo había hecho con su cédula legal por estar tan lejos de Uruguay.

La maldita pistola había caído en una acción del OPR que por descuido tenía aún la numeración que la identificaba. Gavazzo sacó una libreta y le narró la numeración de las pistolas que había comprado en aquella ocasión con su propio nombre.

No solamente eso figuraba en aquella libreta, tenía registrado hasta el más mínimo movimiento de sus estadías en Paraguay. En conexión con la inteligencia española, pues las armas tenían ese origen, y posteriormente, con los paraguayos, completaron el puzle.

Increíblemente, cuando caen, los milicos tenían también los datos de las mil armas que estaban planificadas traer desde Panamá. Eso sí, buscaban afanosamente el contacto para su transporte hacia Uruguay, que aún no lo tenían. Se quedaron con las ganas de saberlo.

Muchas veces, en los interrogatorios, los compañeros especulaban hasta qué punto los milicos tenían determinada información. Era una situación de tire y afloje ya que, en general, poseían mucha información relevante. Cuando veían que la cosa venía con datos fehacientes, era al santo botón el masoquismo de negar información, pero cuando venía medio entreverada, se las tenían que rebuscar inventando alguna historia creíble para no comprometer a nadie.

### ***El Frente Amplio***

El Frente Amplio no fue una creación de unos iluminados que un día, un 5 de febrero de 1971, se despertaron y tuvieron la brillante idea de crear una nueva organización política.

Esta nueva fuerza política surge al calor y fragor de la lucha, como producto de un largo proceso que vivieron aquellas generaciones que venían transitando un camino que apuntaba cada vez más a la unidad de todos aquellos que veían el Uruguay de una manera diferente.

Nuestro país había tenido ciertos antecedentes frentistas. En la dictadura de Terra se formó un frente opositor entre comunistas, socialistas, blancos, colorados e independientes, que por medio de la acción se opusieron al autoritarismo.

Poco después, en las elecciones de 1938, se unieron, bajo el mismo lema, comunistas y socialistas, llevando como candidato a la presidencia de la República a don Emilio Frugoni.

El 28 de junio de 1962 se había fundado la Unión Popular, que estaba integrada por el Partido Socialista, un grupo escindido del Partido Nacional cuyo principal dirigente era Enrique Erro, la Agrupación Nuevas Bases de Helios Sarthou, el Movimiento Ruralista Disidente de José Claudio Wiliman, que salió del Partido Nacional, y otros grupos menores.

El 16 de julio del mismo año, se creaba el Frente Izquierda de Liberación, que estaba integrado por el Partido Comunista, el Movimiento Revolucionario Oriental de Ariel Collazo (ex Partido Nacional), el Movimiento Batllista 26 de Octubre (ex Partido Colorado), la Agrupación Batllista Avanzar (ex Partido Colorado), y otros grupos.

En esas elecciones de 1962, el Fidel consiguió 40.886 votos y obtuvo un senador y tres diputados, y la UP alcanzó 27.041 votos, lo que le dio sólo dos diputados.

Esa elección es recordada como un gran golpe al Partido Socialista, pues una de las bancas estaba acordada para Vivián Trías, pero su titular, la señora Victoria Suárez de Lima (*la Nenuca*), que debía renunciar, rompió el acuerdo, se quedó con la banca y para colmo se fue para el Partido Nacional, con lo que el Partido se quedó sin representación parlamentaria ya que el otro diputado era Enrique Erro.

Se venía dando entonces un proceso de concreciones de diferentes formas de unidad, algunas de las cuales eran circunstanciales y otras se mantenían en el tiempo. Este proceso no incluía sólo a la izquierda, sino que estaba condimentado por los distintos desprendimientos de algunos sectores de los partidos tradicionales, cansados de la inoperancia y el descreimiento de estos.

Más adelante se vino a concretar un hecho de trascendental importancia, como fue la creación de la unidad sindical, a través de la Central Única de Trabajadores. Paralelamente, la unidad obrero estudiantil se profundizaba cada vez más.

Unos se inclinaban por una unidad con exclusiones, otros por una unidad sin exclusiones y otros que estaban en pleno proceso de hacer política con armas, también se integraron a ella.

Hubo muchas conversaciones, idas y venidas, en el medio de un país en el cual la violencia recrudecía día a día y que reclamaba, además de acciones concretas, la puesta en práctica de una gran expresión de unidad que sintetizara un largo proceso de acercamiento entre quienes estaban pensando en un país muy diferente.

El 7 de octubre de 1970, un grupo de ciudadanos, la mayoría de ellos vinculados al semanario *Marcha*, emiten un comunicado donde llaman a formar un Frente Popular.

Ese mismo año, en diciembre, se escinden de los partidos tradicionales dos grupos importantes: el Movimiento por el Gobierno del Pueblo, liderado por Zelmar Michelini (Lista 99), que salió del Partido Colorado, y el Movimiento Blanco Popular y Progresista de Francisco Rodríguez Camuso, que abandonó el Partido Nacional.

El 23 de diciembre, el Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros emitía una declaración de apoyo; más adelante le dio su «apoyo crítico», participando también de su creación y posteriormente integrando sus propias filas a través de su «brazo político legal», el Movimiento de Independientes 26 de Marzo.

En un principio, como en todo el país, se discutió mucho cómo sería su funcionamiento y quiénes lo integrarían. Luego de prolongados debates, donde incluso algunos sectores planteaban dejar por fuera a otros (uno de los que estaba en la mira era el Partido Comunista), finalmente y de manera muy acertada se fueron acercando las diferencias y se acordó que el Frente Amplio iba a ser una nueva fuerza policlasista, antiimperialista y antioligárquica, que como era de esperar, reuniría en su seno a toda la izquierda legal y sin exclusiones.

El 5 de febrero, en horas del mediodía, en una sala del Palacio Legislativo, se constituye formalmente el Frente Amplio. En esa histórica sesión estaban presentes representantes de las distintas organizaciones que lo integrarían.

Fueron también como invitados, entre otros, el general Líber Seregni (luego candidato a la presidencia), el general Víctor Licandro, el escritor Mario Benedetti y el antropólogo Daniel Vidart (estos últimos fueron destacados dirigentes del 26 de Marzo).

Luego se integraron también la Agrupación Batllista Movimiento Pregón, de la Dra. Alba Roballo, que venía del Partido Colorado y el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Políticos opositores de la época, como el nacionalista *Titito* Heber, la denominaron peyorativamente «colcha de retazos». En alusión a ella, decían que no entendían cómo socialistas, comunistas, democristianos, ex blancos y colorados, se podían poner de acuerdo y actuar juntos. Hoy, a la distancia, creemos que entendían muy bien lo que se estaba creando en nuestro país y qué significaba la unidad de la izquierda para sus intereses.

El 26 de marzo de 1971, se lleva a cabo un multitudinario acto fundacional en la explanada de la Intendencia Municipal en Montevideo. Al otro día, el editorial de *El Día* comentaba el acontecimiento, adornándolo con expresiones que no tienen desperdicio:

*Ayer manifestaron los comunistas y sus compañeros de ruta. Vidente las medidas prontas de seguridad, en pleno esfuerzo gubernativo contra la sedición, los partidarios del extravagante contubernio pudieron expresarse con ejemplar libertad.*

Este «extravagante contubernio» fue y es un ejemplo a nivel mundial y en especial en América Latina. Los ojos del mundo miran, a veces sorprendidos y sin entender mucho, cómo sectores y organizaciones políticas de raíces tan diversas luchan codo a codo bajo una misma bandera.

Pero la derecha se movía junto con poderosísimos aliados y la izquierda atomizada llevaba todas las de perder.

En términos de adhesión a esta nueva fuerza política, los números se encargan de ser contundentes. En 1966, habiendo pasado incluso por una etapa de alianzas entre algunos sectores, la izquierda «tradicional», es decir, entre el Fidel (incluido el Partido Comunista) y el Partido Socialista, se llegó solo al 6,8 % del electorado. Podríamos contar además un 3 % más que alcanzó en esa elección el PDC (que no es el mismo que fundó el Frente Amplio, cinco años más tarde).

Si comparamos estas cifras con la elección de 1971 (sólo diez meses después de su formal creación), observamos que la cifra trepó al 18 %, obteniendo en esa oportunidad 304.275 votos a nivel nacional.

Todo lo que vino después ya es conocido, al punto que en la última elección nacional (2009), el electorado fue casi el 50 % de todos los votantes habilitados del país.

## EN TACUAREMBÓ

Luego del comunicado al llamamiento de un Frente Popular por el grupo vinculado a *Marcha*, y en el que los sectores ya habían empezado

sus contactos de cara a una nueva realidad que se veía venir, un grupo de compañeros independientes, entre los que se encontraban Ana Inés Sánchez y Analía Fabre, tomaron la iniciativa de convocar a una reunión con el cometido de empezar a dar los primeros pasos formales, en Tacuarembó, de la nueva organización que se estaba creando en el Uruguay.

Reunidos en una habitación del piso superior en Dr. Catalina n.º 233, hicieron una lista primaria y vieron la necesidad de buscar alguna personalidad respetada y conocida que hiciera la convocatoria a todos los sectores y militantes con un perfil de izquierda. Fue así que estos compañeros le hicieron el planteo a Solano Ríos, quien en la misma línea, rápidamente y sin titubear, ofreció el patio del galpón de su propiedad en Dr. Catalina, entre 18 de Julio y 25 de Mayo.

Vinieron especialmente para aquella ocasión el Gral. Baliñas y Julio Castro. Además de ellos, estuvieron unas cuarenta personas del lugar, entre los que se encontraban Solano, Juan Ángel y Pedro Ríos, Domingo da Silva, Congo López, Saúl Correa, Quico Montañó y su compañera Teresa, Cholo Lima, Olga Viñas, Toribio, Héctor Benavides, Dante Gadola, el Negro Rebufo, Pato Estévez, Ana Inés Sánchez y Analía Fabre.

Unas semanas después del 5 de febrero de 1971, se lleva a cabo la primera reunión «formal» —luego de la creación de la nueva fuerza política— en un local del Partido Demócrata Cristiano (PDC), que quedaba en Sarandí n.º 250 casi General Flores (hoy ya no existe la puerta). De esta reunión participaron muchos compañeros, entre ellos Carlos Olaizola, César *Tetelo* Benavides y un compañero de apellido Bettini.

Empezaron a trabajar en forma de plenario, en el que participaban al principio los sectores y algunos independientes y luego se fue incorporando la representación de los diferentes comités de base que se iban formando. Allí se comenzaron a dar los primeros pasos hacia el trabajo de cara a las elecciones nacionales que se llevarían a cabo el 26 de noviembre de ese año.

A ese plenario no solo iban los sectores tradicionales de izquierda, sino que también empezaron a asistir y a tener representación el sector de Rodríguez Camuso (ex Partido Nacional) donde uno de los que participaba era el Dr. Muñoz, y el de Zelmar Michelini (ex Partido Colorado), cuya representación era, entre otros, a través del *Negro* César Paolino, quien según nos han contado, cuando las discusiones se ponían un tanto espesas, sacaba a relucir algún cuento y con ello, luego de las risas, lograba que se apaciguaran los ánimos.

Costó tiempo ir adecuándose a la nueva realidad; existían rivalidades y sectarismos que venían de muchos años atrás. Las reuniones eran en algunos momentos bastante difíciles y la confrontación política y los enfrentamientos emanaban a flor de piel. En una de esos debates y discusiones en el plenario se planteó el problema generacional, ya que algunos no aceptaban la participación de los jóvenes y de algunos «melenudos», proponiendo incluso que no fueran a las barriadas porque podían desprestigiar al Frente.

«*¡Por lo menos pídanles que se corten el pelo!*», se escuchó decir en uno de aquellos plenarios, que si bien podía ser entendible en esa época, en el fondo no hacía más que dejar al desnudo una concepción conservadora que muchos tenían incorporada.

Posteriormente, un viejo compañero, de esos que eran muy respetados, solicitó la palabra en medio de aquella acalorada discusión. Juan Ángel Ríos, señalando con su dedo anular, expresó de manera contundente: «*Yo solamente les quiero decir una cosa, si el Frente que estamos formando no sirve para los jóvenes, entonces no sé qué estamos haciendo acá.*»

El más veterano de todos salió en defensa de los «melenudos». Fue palabra santa; no se discutió más el tema.

Pedro Emilio Ríos, sobrino de Solano y de Juan Ángel, fue el primer presidente de la coalición de izquierda (mas precisamente, el primer secretario general). Altidoro Borges (*Polidoro*), era el secretario administrativo y el encargado de las diligencias, y quien aguantaba bromas sanas y pesadas, era un compañero que le decían el Pache.

La primer Comisión Electoral, que desarrolló un impecable trabajo en una instancia particularmente complicada, no sólo por tratarse de la primera elección del Frente Amplio, sino por el momento que se vivía, estuvo a cargo de Juan Ángel Ríos, Jorge Alejandro Francis y Alfredo Arbe.

El primer local frenteamplista estaba situado en la esquina de Gral. Rivera y Washington Beltrán. Posteriormente y antes de las elecciones se abrió un local en 18 de Julio n.º 262 —entre 25 de Agosto y Sarandí— casi pegado a lo que era entonces la empresa de transportes ONDA, el que se transformó en el local central.

En las instalaciones de este local, poco antes de las elecciones, se realizó un gran acto que contó con la presencia de Zelmar Michelini. Ese día, en alusión a lo que la derecha peyorativamente decía de esta fuerza política naciente, una señora le alcanzó a Zelmar una colcha de



retazos hecha por ella, con una esquila que afirmaba que aquel era el símbolo de protección para los más pobres y los trabajadores.

Por allí pasaron también compañeros del folclore, como Zitarrosa, Los Eduardos (el dúo coterráneo cuyos jóvenes integrantes eran Eduardo Lagos y Eduardo Larbanois), entre otros.

Varios comités de base empezaron a emerger como una necesidad que reflejaba una de las dos patas fundamentales de esta nueva organización: su condición de movimiento.

El trabajo militante se sintetizaba en la consigna: «Gastar mucha suela de zapatos y mucha saliva en el contacto con la gente».

En el barrio Batoví funcionaba uno, cuyo nombre hacía homenaje al propio barrio. En Baltasar Brum, entre Ituzaingó y Sarandí, estaba el Comité Sandú Chico, que generalmente engrosaba la fila de compañeros que salían del Batoví rumbo a algún acto o manifestación.

En la zona del barrio Ferrocarril existía un comité en la esquina de Pablo Ríos y Ramón González, paradójicamente, en un local que era del Turco Alejandro, destacada figura del Partido Colorado. Yendo hacia el Parque Rodó, existía otro, en una vieja casa, casi en la esquina de 18 de Julio y Luis Alberto de Herrera.

En calle Ituzaingó, entre Varela y Treinta y Tres había otro comité, que contaba, entre otros, con la militancia de Lestia Alo y la señora del arquitecto Alejandro. En ocasiones se armaban allí colas de gente que se agolpaban para comprar ropa, que los compañeros vendían para hacer finanzas.

En Av. Oribe y Luis Alberto de Herrera, en casa de Carlos Licandro (hermano del Gral. Víctor Licandro), funcionaba el Comité 25 de Agosto.

Paralelamente, la inteligencia de los milicos en Tacuarembó hacía un trabajo paciente; era habitué la presencia de infiltrados en los distintos locales frenteamplistas, con el objetivo de ir recogiendo información. Quizá la ingenuidad o el ser abiertos con sus adeptos fue campo propicio para ello.

Compañeros frenteamplistas hacían, por ese entonces, trabajos voluntarios; se repartía leche a familias carenciadas de Tacuarembó, se trabajaba haciendo «casillas» que se ponían como parada de ómnibus, etc. Este trabajo permitía también un contacto directo con la gente, donde se podía conocer con más certeza sus necesidades reales, a pesar de las dificultades que se presentaban por el miedo que existía en la población en general, miedo que estaba alimentado por las permanentes amenazas de grupos de derecha.

Además de la militancia habitual, se tuvo la colaboración de muchísima gente que en forma desinteresada hacía sus aportes, como fue el caso, por ejemplo, de Mingo Píriz, al que le golpeaban la puerta de sus casa a cualquier hora para pedirle su vehículo o algún aporte económico y siempre estaba a la orden.

Muchas de las formas de propaganda en los comités de base se sustentaban en el ingenio. Se usaban, por ejemplo, las latas de sardina, de goiabada o de otro tipo, que las abrían, las golpeaban pacientemente hasta dejarlas chatas y luego las pintaban con los colores del Frente o con el logotipo. Cuando salían de brigadas con pegatinas o pintadas, llevaban también las latitas artesanales que las incrustaban en los árboles usando clavos para afirmarlas.

Cuando se empezó a vislumbrar la creación del Frente Amplio, y obviamente luego de su concreción, salían en grupos de dos o tres compañeros a recorrer las casas de los vecinos de los distintos barrios, con el cometido de charlar con la gente, de explicar qué se pretendía con el Frente Amplio y por supuesto tratar de conseguir adeptos y vecinos que se quisieran sumar a esta nueva organización.

Se hacía un trabajo planificado. Desde algún comité, salían en forma unitaria a trabajar por el Frente como tal, hacían un seguimiento de las tareas y al terminar la jornada se juntaban para intercambiar lo que habían hecho y cómo les había ido.

Algunos compañeros continuaron estas recorridas, incluso después de la dictadura, golpeando puertas para conseguir lo que fuera para poder enviarle a los presos políticos por medio de sus familiares.

Por esos años la militancia presentaba una serie de dificultades. Debemos ubicarnos en un país en el que la derecha tenía gran hegemonía, un país en el que campeaba la represión a diestra y siniestra. Cuando salían de barriada mucha gente los corría de sus casas, les echaban los perros y hasta algunos tiros al aire se llegaron a escuchar.

En plena campaña electoral, también salían a algunos pueblitos del interior a hacer propaganda. Allí se intensificaba la dificultad por el hecho de ser de izquierda, sobre todo en lugares alejados. En ocasión de la venida del Gral. Seregni a Caraguatá, uno de los que andaban en los pueblitos haciendo la convocatoria era Chajá Macedo y el Capitán Correa, y no sólo los miraban feo, sino que cuando entraron a Pueblo Ansina en una cachila acondicionada con parlantes, los apedrearon.

Para tener una mejor idea de lo que estamos diciendo, en esas elecciones de 1971, el Frente Amplio, en la zona de Caraguatá, sacó la mística suma de tres votos.

Mucha gente tenía miedo a la represalia, el consejo de muchos era el «no te metas». Ser de izquierda merecía el mote de *comunista* o *tupamaro* como un insulto. En esa época la derecha se ocupaba de «advertir» a la población que si el Frente Amplio llegaba a ganar las elecciones les iban a sacar las casas y, lo que era peor, les iban a sacar los niños y los iban a llevar para Rusia.

Algo que a muchos les parecía una amenaza ridícula y que podía salir solo de mentes enfermas, lamentablemente la vivimos posteriormente en nuestro país. En plena dictadura llegaron a robar los hijos de compañeros y se los dieron a otras familias. Parece escalofriante pero fue la cruda realidad: ¡SE ROBARON A LOS NIÑOS! Como sabemos, aparecieron años después, luego de una paciente búsqueda de sus familiares.

En momentos de empezar a discutir las candidaturas del Frente para las elecciones, el ambiente se puso un poco tenso. Tan es así que se solicitó una reunión con la dirección del Frente Amplio a escala nacional, y luego se programó una reunión —no muy divulgada— que se llevó a cabo en casa del Dr. Nelson Ferreira, en la que participaron representantes de los distintos sectores de Tacuarembó y dirigentes nacionales. Ese día se acordó bajar las revoluciones en cuanto a disputas sectoriales y trabajar de manera más unitaria como Frente Amplio.

El primer acto del Frente se había realizado en la esquina de 18 de Julio e Ituzaingó, al costado de una conocida zapatería: La Parisienne. En esa ocasión hicieron uso de la palabra Enrique Rodríguez y Zelmar Michelini. Estuvo presente también Enrique Erro.

En momentos del cierre de la campaña electoral, en la esquina de 18 de Julio y 25 de Agosto, se llevó adelante otro gran acto que arrió mucha gente a la plaza Colón ante el asombro de los propios frenteamplistas que vieron desbordadas sus expectativas.

Aquella noche, se hicieron también presentes el candidato a la vicepresidencia, el Dr. Crottogini, y la Dra. Alba Roballo, quien también hizo uso de la palabra, además del Gral. Seregni. Otro de los que se dirigió al público presente fue el candidato a la Intendencia por Tacuarembó, Haroldo Irazoqui, un compañero de Paso de los Toros, hermano de Marino (diputado por el Partido Nacional).

Recordemos, antes de cerrar el capítulo, que quienes acompañaban a Irazoqui como suplentes respectivos en la candidatura a la Intendencia eran Ruben Alén, Héctor Benavides, Ariel Herrera y el Dr. Eduardo González Olalde.

En el ámbito de los sectores, el Partido Socialista y la Unión Popular llevaban como candidato a diputado a Saúl Correa y en la Junta Departamental a Oscar Abel Melián (*Cabel*). El Fidel encabezaba su diputación con Emilio Toribio y a Clemente Viera para la Junta Departamental. A su vez el Frente del Pueblo, la lista de los sectores de Michelini y Roballo, llevaban como candidato a diputado al Prof. Yamandú Vaz y a Rogelio Craigdaille a la Junta. Y la lista del Partido Demócrata Cristiano era encabezada por Carlos Olaizola a la diputación y por Carlos de Mello a la Junta Departamental.

### *El 26 de Marzo*

Un grupo de militantes frenteamplistas, que en ese momento no estaban encuadrados en ningún sector y siguiendo la línea a nivel nacional, formó también en Tacuarembó el Movimiento de Independientes 26 de Marzo.

En una casa lindera al primer comité del Frente Amplio —en Gral. Rivera y W. Beltrán— se constituyó esta nueva organización, encuadrada en la línea política de masas del MLN. Entre los que nos recuerdan podemos mencionar a Analía Fabre, Leonardo Siqueira, Piraña Guerrero, Pocha Lemos, Ana Alejandro, Chajá Macedo y Calil Núñez.

A partir de allí, muchos compañeros de Tacuarembó que compartían una misma visión de cómo plantarse ante la nueva realidad, empezaron a tener, además de la militancia habitual, representación en el plenario como sector, donde la cuestión fundamental era trabajar para la nueva organización política de izquierda que se había creado en nuestro país, que era el Frente Amplio.

Abrieron también un local en calle Gral. Artigas casi Treinta y Tres, en una vieja casona propiedad de Tito Sclavo, que prestó para poder desarrollar diferentes actividades políticas.

A pesar de que se intuía que el 26 de Marzo tenía «algo que ver» con el MLN, lo acertado de la línea de este no estuvo solamente en la definición de la creación de una nueva organización legal que se enmarcara en sus lineamientos políticos de masas, sino que también se reflejaba en la forma sutil en que se trabajaba y el cuidado que se ponía en ciertas cosas; no daba indicios que lo vincularan con el MLN. A pesar de que

entre quienes integraban las estructuras orgánicas del 26 de Marzo habían «tupamaros legales», también habían muchísimos militantes que no pertenecían a la organización. Es más, se ponía especial cuidado en ser independientes y no involucrar o no comprometer a compañeros frenteamplistas más de lo que estaban dispuestos.

Cabe señalar que incluso dentro de los militantes del 26 de Marzo en Tacuarembó —como en varios lugares del país— había un grupo que estaba vinculado directamente al MLN a través de un CAT, aunque este había sido integrado según opciones personales y no porque el 26 de Marzo fuera una especie de cantera de reclutamiento.

Una de las situaciones más comprometedoras, por su delicadeza y desde el punto de vista teórico, fue cuando se tuvo que encarar el controvertido tema de las vías de acceso al poder, pues el momento exigía tomar una postura en este sentido.

Para tratar este tema se realizó una reunión en la capital del país, de la que participaron representantes de los distintos 26 de Marzo de todo el Uruguay; por Tacuarembó dicha responsabilidad recayó en Analía Fabre.

En esa jornada se trabajó en forma de talleres, prestando especial cuidado a la participación y a la forma de trabajo colectivo, y se tomó en cuenta la opinión de los diferentes participantes del país. Se determinaron allí los grandes lineamientos en un tema tan delicado, ya que si bien las definiciones estaban encuadradas en la línea de masas del MLN, estas, a su vez, eran las de una organización legal y además integrante del Frente Amplio.

La postura que se tomó finalmente fue que no existía contradicción alguna entre la actividad política y el trabajo que se desarrollaba en el Frente Amplio, y la existencia de una organización armada; que perfectamente se podían complementar, y que sería la coyuntura quien determinaría en última instancia qué vías serían las más adecuadas en cada momento.

Recordemos que prácticamente desde sus inicios, esta nueva organización política tenía definido que no iba a presentar candidatos propios, por ende no se iban a presentar listas en ninguna parte del país. Incluso se dejó en libertad a que sus militantes votaran la lista que les pareciera más convincente, aunque, como es sabido, en los hechos hubo un apoyo masivo a Enrique Erro, quien logró una banca en el senado.



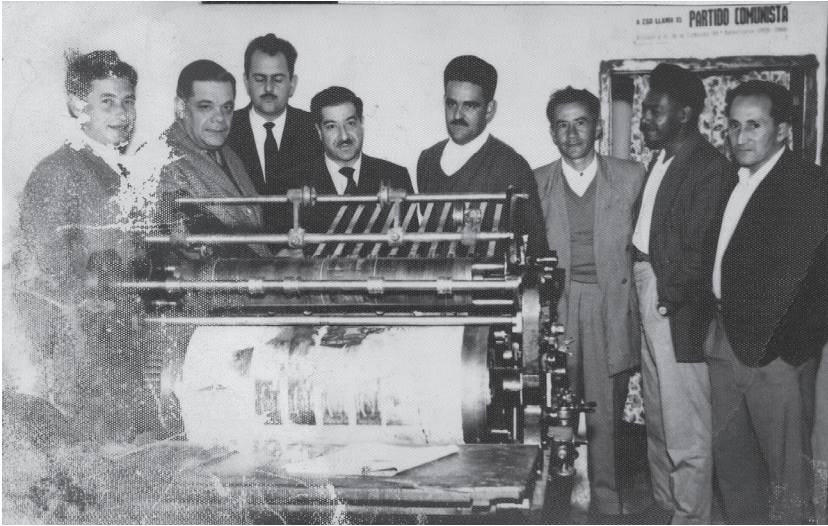
Ocupación del Liceo N.º 1 (año 1964). Aparecen, de izquierda a derecha, Mizael Bentancourt (el 3.º), Carlos Benavides (el 5.º), Tino Duarte (el 6.º) y Carlos Yassalucchi (7.º, sosteniendo el sol de la bandera). Abajo, de izquierda a derecha, Manco Albermaz (3.º) y Cabeza Aliano (el 4.º); abajo, sobre la derecha, Miguel Cohitino (el último) and Ciego Broco (a su derecha)



Acto inaugural de la sede de Tacuarembó en el primer local de AEBU (Gral. Artigas casi 18 de Julio). En 1.ª fila aparecen Heber Esquivó (manos en los bolsillos) y Carlos Samusenko (a su izquierda)



Marcha de empleados bancarios en Montevideo, previo al Congreso del Pueblo. En 2.ª fila, Miguel Piraña Guerrero y a su izquierda Rodolfo Fito Castro, cigarro en mano



Obreros del Molino Caorsi junto a dirigentes en 1960, en el local del Partido Comunista, en AV. Oribe entre Ituzaingó y Sarandí, donde funcionaba la imprenta de Orientación. El 1.º, de izquierda a derecha, es el entonces diputado Enrique Rodríguez y el 3.º el Dr. Ramón Curi, en ese entonces secretario general de Partido en Tacuarembó



Cantón socialista en 1970 en Av. Oliver. Aparecen parados: Altidor Borges (de perfil) y Saúl Correo (de frente)





En un congreso de docentes en Montevideo en diciembre de 1954. Al centro el Dr. Manuel Seoane; a su derecha aparece su amigo, el profesor de Literatura e Historia de Montevideo, Julio Castro Álvarez



Preparación del 37.º Congreso del P. S. en el año 1972. Acto en el local central del Frente Amplio en 18 de Julio n.º 262. De espalda aparece José P. Cardozo en la oratoria



Heber Esquivó y Juan Cabrera en el Cerro de Montevideo en momentos de viajar a una reunión en la capital, sobre fines de 1963



Reunión de compañeros del F. A. (en 1971), en chacra del Gringo Raveglia. Aparecen, de frente, a la izquierda, Chaja Macedo y a la derecha Pablo Inthamoussu.

## **CAPÍTULO II: EL MLN**



## **SOBRE EL MLN**

### **Algunos comentarios previos**

Al comienzo del primer capítulo hemos tratado de describir algunos acontecimientos sobresalientes que nos transmiten una idea de la realidad que vivía Uruguay y Tacuarembó por aquellos años. Las interpretaciones que se le puedan dar son muy variadas, por algo hubo diferentes formas de manifestación y resistencia.

Sin entrar en un análisis muy detallado de las causas y consecuencias de determinados hechos y más allá de volcar una opinión sobre el MLN, lo que hemos intentado mostrar es que en la década del 60, no solo por las condiciones exteriores, sino fundamentalmente por lo que ocurría en nuestro país, se fue generando un terreno muy fértil para la respuesta armada y para el surgimiento de organizaciones con esas características.

Hay datos más que suficientes para concluir que la dictadura se gestó mucho antes de junio de 1973; en realidad hay que remontarse a principios de los años 60.

En los últimos tiempos hemos escuchado cómo se ha encarado el tema de la globalización, concepto que muchas veces se lo vincula, casi exclusivamente, al aspecto económico o de la información. En América, y en nuestro país en particular, se pueden observar acontecimientos que van más allá de ellos.

Basado en una teoría y en una práctica concreta del fascismo europeo, especialmente en Italia, Alemania y España, la globalización empezó a desarrollar su aspecto represivo sobre las primeras décadas del siglo pasado.

Luego empezó a actuar en nuestro continente a través de la coordinación de ciertos organismos represivos, en el que EE. UU. jugó un papel preponderante con su Escuela de las Américas de Panamá, alcanzando su máxima expresión con el Plan Cóndor.

Así como desde la izquierda se analizaban ciertos acontecimientos, también desde la derecha preveían cierto desarrollo político y social en el Uruguay.

En ese contexto la Policía y las FF. AA. no eran instituciones ajenas a la sociedad, tenían una visión particular de lo que se venía, por lo que algunos de sus cuadros, con el apoyo de civiles, empezaron a actuar desde bastante tiempo atrás.

Sumado a esto, debemos tener en cuenta la injerencia e intromisión de EE. UU. en toda América Latina y particularmente en nuestro país, aplicando diferentes tipos de programas, destinando recursos, entrenando policías, dando cursos y enviando agentes con distintas especializaciones, incluso haciéndose cargo de algunas áreas específicas de la represión en diferentes países.

La inteligencia policial y militar comenzó a funcionar de manera muy sigilosa y en forma temprana.

Eran conscientes del proceso de degradación de la sociedad uruguaya, de ciertos valores culturales que empezaban a cambiar, de la crisis económica, de la inoperancia y el descreimiento de «los políticos». Y por supuesto que empezaron a visualizar, a futuro, la resistencia y la rebelión de una sociedad que estaba entrando en un terreno muy delicado.

Hay archivos de inteligencia que datan del año 62, cuando se realizaron las primeras marchas cañeras. Registraron hasta los discursos que se hacían en el interior del Uruguay y quiénes los hacían. Se conocieron, tiempo después, registros de distintos movimientos de militantes políticos en aquellos años y en todo el país.

Hay compañeros de quienes se tienen datos como los periódicos que leían en la década del 60, a dónde iban, qué hacían. En el fichaje entraban también los familiares; tenían detalles de la filiación política y movimientos de padres, hermanos y amigos.

Investigaron y registraron a cientos de uruguayos porque tenían en mente que algún día iban a precisar aquella información. Si no fuera así, cómo se puede entender que tengan datos tan precisos y de tanto tiempo atrás.

En la década del 60 y fundamentalmente en el período del Pachecato está situada gran parte de la puja fundamental de nuestra historia reciente. Fue por aquellos años que se empezó a resquebrajar un sistema, entrando en una nueva especie de paradigma que marcó las décadas siguientes en nuestro país.

Mas allá de las diferentes consideraciones que se puedan hacer en cuanto a la respuesta militar que contrarrestó a la represión y a la violencia reaccionaria en nuestro país, es claro que se dio un contundente mensaje que prendió en una parte muy importante de nuestra sociedad. Los acontecimientos se encargaron de demostrar que ha sido un elemento relevante en la historia reciente, actual y futura del Uruguay.

## UNA VISIÓN DE LOS HECHOS

El MLN involucró en su accionar gente de muy diversos estratos sociales, menos oligarcas.

La organización había visualizado que la contradicción fundamental era imperialismo-nación y la contradicción principal oligarquía-pueblo. Detrás de esta concepción política estuvo enmarcado su accionar.

La capacidad de abarcar a distintos sectores del pueblo le dio también la posibilidad de reconstruirse y ser una parte importante de la historia del Uruguay, luego de su derrota militar en el año 72.

Desde el inicio se llevó a la práctica una idea que siempre manejó Raúl Sendic, que fue el hecho de trabajar políticamente en los terrenos más difíciles, de llegarle a la gente que estaba más retrasada en cuanto a la información y al pensamiento, ya que la izquierda concentraba su trabajo fundamentalmente en Montevideo.

Si bien es cierto que cuando Bordaberry disolvió las cámaras y las FF. AA. (con el apoyo de algunos civiles) implantaron definitivamente la dictadura, el MLN había sido derrotado militarmente, también es cierto que la organización estuvo presente desde los principios, a principios de los 60, y dando batalla en varios frentes.

El MLN supo combatir y resistir a su manera la gestación y la aplicación, por la vía de los hechos, de una dictadura que tuvo un largo proceso y que llevó muchísimos años.

La dictadura no empezó ni en febrero ni en junio de 1973, comenzó muchos años antes y tuvo diferentes etapas. Tampoco terminó definitivamente en 1985.

Cómo entender si no que mucho antes de esta fecha se allanaban las casas, se torturaba, se *desaparecía* militantes y se mataba con total impunidad. El Parlamento ¿existía en realidad? Desde mucho antes tampoco se respetaban las garantías básicas de la sociedad, ni los derechos elementales.

La concepción de los militares que llevaron al país a un negro capítulo de nuestra historia era que la sociedad se dividía en dos categorías bien diferenciadas: los militares y los civiles (los pichis).

Se han encargado, aun hasta nuestros días, desde algunas filas militares y políticas, de tratar de imponer una visión similar en cuanto a acontecimientos de nuestra historia reciente, creando la «teoría de los dos demonios», como si en este país el enfrentamiento hubiera sido exclusivamente entre el MLN y las FF. AA.

Lejos de esta errónea visión, el MLN fue una de las expresiones de la lucha que emprendió nuestro pueblo, inmerso en una sociedad profundamente agredida. Desde los sindicatos, desde organizaciones sociales y políticas, la sociedad uruguaya fue resistiendo el golpe desde sus inicios, desde comienzos de los 60, oponiéndose de diferentes maneras a la destrucción del país.

El MLN visualizó de una manera diferente aquellos acontecimientos y entendió que había que accionar de una forma distinta, emprendiendo así un camino que definió como necesario, dando una respuesta a través de las armas.

Por el lado de la represión, participaron policías, militares y civiles. No podemos caer tampoco en la miopía de pensar que las Fuerzas Armadas actuaron solamente con apoyo exterior, principalmente de EE. UU. Dentro de nuestras fronteras formaron determinadas estructuras y se rodearon también de colaboradores civiles que hicieron posible su accionar.

Los duros reveses que sufrió la organización en diferentes momentos y su permanente reconstrucción, fueron también parte de la resistencia y de la confrontación a los intereses que agredieron a nuestra sociedad.

La derrota militar que sufrió el MLN tampoco fue en forma aislada, sino que estuvo vinculada al malón represivo que sufrió todo nuestro pueblo. En aquel período, en Uruguay fue derrotado el pueblo todo, sus distintas formas de manifestación social y las diferentes manifestaciones de las organizaciones de izquierda. La derecha supo imponer su predominio durante muchísimos años.

Por otra parte, el proceso vivido en la cárcel, las distintas formas de resistencia a la tortura, al aislamiento, la lucha permanente por mantenerse firmes y resistir aquellas duras condiciones a las que fueron expuestos, fue parte también de la militancia y de la resistencia al golpe.

Los penosos años del oscurantismo no pudieron con la fuerza de la razón y la tenacidad de aquellos que supieron resistir las duras condiciones y mantener la cabeza lo más clara posible.

El MLN dio una batalla política, militar e ideológica que no se agotó nunca. Si bien podemos marcar una fecha de comienzo y fin de la etapa de la lucha militar, la política e ideológica perduran hasta nuestros días y continuarán desarrollándose en el tiempo.

Ha quedado más que demostrado, a fuerza de la realidad, que los hechos y las batallas libradas en aquellos años continúan desarrollándose hoy, en una coyuntura diferente, y ha sido un aporte importante en el devenir de los acontecimientos actuales.



Los golpes que fue recibiendo nuestra sociedad fueron muy fuertes y en todos los terrenos, a tal punto que costó muchos años empezar a levantarse. Hoy se puede apreciar cómo algunos de los máximos órganos de conducción institucional y política están dirigidos por quienes enfrentaron con decisión la gestación, la propia dictadura y la cárcel.

Los que fueron parte de esta historia antepusieron el interés colectivo y el futuro de todos, especialmente de los más débiles, a sus intereses personales. Todos trabajaban, estudiaban y muchos de ellos estaban en una cómoda posición económica, sin embargo no dudaron en comprometerse.

Lo hicieron convencidos de sus ideales y no por tratar de obtener ventajas o ingresos en pos de una mejora personal. En momentos de las detenciones de compañeros en Tacuarembó, estas cosas fueron, en general, muy valoradas por la gente.

En páginas anteriores hemos tratado de esbozar aspectos de una situación particular que se vivía en ese momento. Hoy, mirando a la distancia y analizando los hechos, se puede afirmar que Uruguay vivió en la década de los 60 y principios de los 70, una difícil situación desde el punto de vista de la violencia, los crímenes, la tortura y la manipulación de la democracia.

Se podrá compartir o no una forma determinada de hacer política, pero lo que no se puede negar es una situación que rompía los ojos.

Los tupamaros eran muy conscientes del baile en el que se metían. Merece una consideración aparte la actitud y el compromiso que asumieron muchos familiares y amigos que la pasaron muy mal, y que en un momento determinado se vieron enfrentados a una situación que nunca se habían imaginado. Lo mismo ocurrió con familiares de compañeros de otras organizaciones que sufrieron de manera similar aquellos negros años.

Si bien este capítulo refiere al MLN, está de más decir que fue una de las expresiones (diferente por cierto) que encontró nuestro pueblo como forma de responder a una necesidad histórica. Fueron muchas las organizaciones políticas, los militantes y las diferentes manifestaciones populares que se plantaron firme y combatieron desde su gestación a la dictadura.

La lucha que se llevó y que se está llevando adelante no es patrimonio de uno solo, sino que es la conjunción del aporte de muchos y de muchas organizaciones y manifestaciones que con marchas y contramarchas apuntaron y apuntan hacia un objetivo común de transformación.

Son muchos los hombres y mujeres que resistieron y lucharon ocupando distintos lugares y desde diferentes trincheras. La confrontación

en nuestro país no fue, como hemos dicho, exclusivamente entre el MLN y las Fuerzas Armadas. Acá hubo una sociedad que fue duramente golpeada y agredida en todos sus aspectos: en sus tradiciones, en su cultura, en su estructura social. En cada rincón del país y en cada sector de la sociedad embistieron en forma represiva e impune, llegando a los resortes fundamentales del funcionamiento y de las relaciones materiales y humanas de nuestra sociedad.

Un sector quiso imponer la violencia de forma sistemática para mantener ciertos privilegios, recurriendo en determinado momento al poder militar, ya que el pueblo les estaba cuestionando las bases mismas de un sistema que venía en decadencia. En forma organizada se enfrentó la destrucción del país mediante diferentes métodos y medios de lucha, entre los cuales debemos resaltar, de manera particular, la resistencia de la CNT y del Frente Amplio.

## DEFINICIONES POLÍTICAS

*«Las palabras nos separan, la acción nos une».* No es una mera consigna del MLN, sino más bien una concepción que al comienzo marcó una forma diferente de hacer política. Partía de una realidad que hay que analizar teniendo en cuenta los acontecimientos de aquellos años. La acción concreta iba construyendo una teoría, a la vez que iba sentando las bases para la formación y el desarrollo de la organización.

El MLN tomó muchas decisiones y posturas en el fragor de la lucha, sobre la marcha concreta (no tanto para el papel, aunque se escribieron varios documentos) y sobre la base de una realidad que era bien nuestra. La teoría era confrontada con la práctica en forma permanente.

En el capítulo tres de *Actas tupamaras*, hablando del nacimiento de la organización en relación a la historia del Uruguay y de ciertas tradiciones de las que se separaron para adquirir una «personalidad propia», dice:

*Interesa destacar cuáles fueron las ideas que en los orígenes marcaron esa escisión y nuestra incipiente personalidad. Ellas fueron: 1) Negación de la posibilidad de acceder al poder por vías pacíficas; 2) necesidad de la lucha armada y su preparación inmediata; 3) la acción como promotora de conciencia y unidad; 4) la necesidad de definir la línea política propia por la acción afirmativa y no por la negación sistematizada de las ajenas.*

Si bien existían experiencias en el ámbito internacional que tenían un gran impacto en nuestro país, la organización las analizó, estudió y las tuvo en cuenta, pero nunca hizo trasposición de lo ajeno.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que las definiciones y la forma en cómo accionaba el MLN eran, sin duda, «made in Uruguay». Un ejemplo de ello y muy ilustrativo es el que tiene que ver con el asalto a un cuartel. Uno de los orígenes de la Revolución cubana, y que tuvo gran influencia en América, fue el asalto al cuartel Moncada, hecho que se produjo dos años y medio antes del desembarco del *Granma*. En esa ocasión el asalto se llevó a cabo mediante un enfrentamiento violento y armado. Sin embargo el MLN planificó con cabeza propia y tomó un cuartel (el Centro de Instrucción de la Marina); se llevó todo lo que le sirvió y sin disparar un solo tiro.

Otra muy ilustrativa, es la acción que se llevó a cabo en Tacuarembó en el asalto al Banco República, que veremos más adelante.

El MLN entendió que no precisaba de grandes definiciones teóricas ni ideológicas para hacer política con armas, lo que no quiere decir que no tuviera ideología. Era más bien una organización abierta; no tomaba para sí ciertas definiciones que le encuadraran y acotaran el marco de influencia y reclutamiento. Recordemos que el MLN se nutrió de militantes que iban desde anarquistas y comunistas a cristianos, e incluso de militantes que venían de los partidos tradicionales.

Se discutía más bien de táctica y estrategia en la práctica concreta y no se entraba tanto en el terreno de determinadas adquisiciones ideológicas, no porque no se tuvieran elementos para hacerlo. La organización tenía definido claramente que lo que determinaba el proceso en nuestro país era la contradicción oligarquía-pueblo y esto era más que suficiente para el accionar político.

La visualización de la oligarquía como enemigo principal determinaba qué sectores de la sociedad podían ser aliados o potenciales aliados en diferentes etapas de la lucha. Incluso aparecían ciertos sectores de la burguesía nacional que podían acompañar parte del proceso de liberación y de hecho lo hicieron; el trabajo realizado en Tacuarembó es un claro ejemplo de ello.

La concepción de movimiento sobre la que se creó y desarrolló el MLN, no solo tuvo que ver con el reclutamiento y el apoyo a la organización de diferentes sectores de la sociedad, sino que también jugó un papel importante en la reconstrucción de la organización luego del año 1985.

En ningún momento la organización se planteó sustituir a las masas. Lo que estaba planteado era el hecho de hacer política de una manera diferente y por medio de la propaganda armada, con la que se contribuía a la generación de conciencia, posibilitando pasar a etapas superiores de lucha.

La idea de cómo sería el socialismo futuro no era tan urgente porque los tiempos y la fuerza de los acontecimientos imponían la necesidad de definiciones y decisiones más concretas. La línea futura se podía ir elaborando en el transcurso de los acontecimientos, más si tenemos en cuenta que por tratarse de actividad armada en el medio urbano, a diferencia del rural, se acotaban los tiempos y las posibilidades de generar ciertas discusiones.

La lucha por el poder estaba planteada, pero estaba claro que, llegado el caso del desplazamiento de la oligarquía, no se concebía una sustitución por el MLN o que éste tomara el poder como tal.

Si bien tampoco se descartaba asumir determinadas responsabilidades en un futuro, la organización se veía como una parte de su pueblo, cuya expresión era a través de un aparato armado. Sería el proceso mismo de la lucha popular el que determinaría las formas del desarrollo futuro.

El primer estatuto de los tupamaros hace referencia a la aspiración de la organización de ser la vanguardia organizada de las clases explotadas, pero el MLN jamás se planteó ser única vanguardia del pueblo uruguayo, sino que tenía claro que era una expresión política, entre otras, que actuaba en forma diferente.

En cuanto al desarrollo de la política con armas, si buscamos en nuestra historia, desde Artigas hasta acá, tenemos una muy rica tradición que conjuga diferentes tipos de acciones políticas; encontramos diversos alzamientos armados que tienen que ver no sólo con las luchas de nuestro prócer, sino también con los propios partidos tradicionales. Existen muchos capítulos de nuestra historia, y en diferentes décadas, de enfrentamientos armados entre el Partido Nacional y el Partido Colorado.

El MLN no inventó la acción armada en nuestro país; hay muchos ejemplos a lo largo de casi 200 años de historia que están teñidos de actividad armada y en plenas «democracias». Lo que se planteó fue hacer política de una manera diferente, utilizando algunas formas que sí se pueden catalogar de inéditas, usando fundamentalmente la propaganda armada y, por momentos, el foco armado como método.

La organización también decidió actuar en distintos frentes de lucha, en el que se debe destacar la elección de las armas como aspecto principal.

Esto no implicaba que se despreciara, por ejemplo, el Parlamento, ya que se tenía claro el papel que jugaban algunos compañeros y sectores de izquierda allí.

## **EL 26 DE MARZO Y EL FRENTE AMPLIO**

En momentos de la creación del Frente Amplio, si bien se discutió mucho a la interna, finalmente se definió su «apoyo crítico», que implicaba entre otras cosas participar en su creación y militar en él.

El 23 de diciembre de 1970, poco antes de su creación formal, el MLN, haciendo referencia al Frente, expresaba:

*Constituye un importante intento de unir a las fuerzas que luchan contra la oligarquía y el capital extranjero. El Frente puede constituir una corriente popular capaz de movilizar a un importante sector de trabajadores en los meses próximos y después de las elecciones. Es, o puede ser un poderoso instrumento de movilización y lucha por un programa popular y nacional [...] Al apoyar al FA entonces, lo hacemos en el entendido de que su tarea principal debe ser la movilización de las masas trabajadoras y de que su labor dentro de las mismas no empieza ni termina con las elecciones.*

Aunque hasta hoy algunos se resistan a asumirlo, o no lo tengan demasiado claro, el MLN es cofundador del Frente Amplio junto a otras organizaciones y actores políticos. Su participación se llevó adelante previa y durante su creación, a través de algunos de sus militantes o allegados.

Luego pidió su ingreso, el 18 de mayo, a través del Movimiento de Independientes 26 de Marzo, organización política legal, cuya creación formal fue el 6 de abril, pero que en realidad su formación data de bastante tiempo antes, siguiendo la línea de la organización, como parte de su política de masas.

Por razones obvias, el MLN no podía participar como tal en el Frente Amplio, pero se dio las mañas necesarias para ser parte también de aquel proyecto.

El 26 de Marzo demostró en la práctica lo acertado de su creación. Se puede apreciar en los hechos el impacto político generado a partir de esta herramienta y la adhesión que logró, tanto de ingresos a sus filas, como en términos electorales. A pesar de que fue la única organización

política del Frente Amplio que no presentó candidatos propios, logró atraer una cantidad muy importante de votantes que de hecho dieron su respaldo votando en ese momento a Enrique Erro, que logró una banca en el senado.

En una entrevista realizada a varios tupamaros en el libro *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, en su página 34, Mauricio Rosencof hace referencia a ello:

*Somos cofundadores del Frente Amplio —aunque alguien no lo vea así— y puedo afirmarlo porque yo personalmente participé. Además, nuestra fuerza fue aparato de autodefensa del principal líder del Frente y también, por supuesto, de los actos.*

No por casualidad cuando Seregni visitó Tacuarembó en plena campaña electoral de 1971 y en el marco del cierre de campaña, en el que se recorrieron los barrios (que dicho sea de paso más de una piedra tiraron mientras pasaba la caravana), el general iba en un *jeep* que era conducido por un tacuaremoense (Casalás) y atrás viajaban dos guardaespaldas, uno de Montevideo y el otro era un tupamaro de Paso de los Toros: Oscar Cabel Melián.

En el libro *Cuidando al General*, de Panta Astiazarán, que era además uno de los que integraba la guardia personal de Seregni, en su página 52 expresa:

*El 5 de febrero de 1971 fue fundado el Frente Amplio. Lo conformaban la Lista 99 del colorado disidente Zelmar Michelini, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), que ponía el lema, el Movimiento Blanco Popular y Progresista (MBPP) de Rodríguez Camusso, el Partido Socialista, el Fidel, encuadrado por el Partido Comunista y varios grupos menores. Los tupamaros participaban con el Movimiento 26 de Marzo, que pasaría a ser su brazo político.*

Tampoco fue casualidad que tanto el primer secretario general del Frente Amplio de Tacuarembó (Pedro Emilio Ríos), como su primer candidato a la Intendencia en las elecciones de 1971 (Haroldo Irazoqui) fueran ambos tupamaros.

Si bien el Movimiento de Independientes 26 de Marzo tenía su dirección autónoma, ella también estuvo integrada por algunos tupamaros

y tenía, además, una relación fluida con la organización, fundamentalmente a través de Mauricio Rosencof, quien era el responsable del vínculo entre ambas.

Además del trabajo político por medio de esta organización de masas, había contactos seguidos, también como con el MLN, con muchos dirigentes y organizaciones del Frente Amplio.

En aquella reunión, en casa de Solano Ríos, que fue una de las que se hicieron en los inicios de la creación formal del Frente Amplio en Tacuarembó, participaron tanto sectores, a través de militantes, como gente de izquierda que fue invitada. El MLN también participó por medio de algunos de sus miembros. Como vimos, posteriormente se integra de manera formal a través del 26 de Marzo.

Luego de la dictadura, a mediados de los 80, el viejo 26 de Marzo se fusionó con el MLN, pues se entendió que en ese momento no tenía sentido la existencia de dos organizaciones que eran lo mismo, en la que una había sido creada como brazo legal y aparato de masas de la otra.

Posteriormente, el MLN solicitó ingreso como tal al Frente Amplio. En ese entonces se generaron debates cuyas raíces venían de principios de los 70, donde algunos sectores consideraban que la organización no debía entrar. Se optó luego por el camino más razonable, que fue aprobar su ingreso y reconocer que la organización no podía quedar afuera.

Algo similar se vivió luego de la salida de la dictadura también en Tacuarembó, pues hubo no sólo quienes se negaron a que el MLN ingresara como tal al Frente Amplio, sino que también se llegó al grado de pretender expulsar de algún comité de base a compañeros que habían estado presos por pertenecer a la organización. Es bueno decir también que eran los menos, pero hay que reconocer que los hubo.

## **EL ACCIONAR**

Previo a este apartado, mencionaremos algunas acciones desarrolladas por el MLN, ya que haremos referencias a ellas y es bueno recordarlas o tenerlas presente para lograr una mejor comprensión.

\* \* \*

- El 24 de diciembre de 1963, el comando juvenil José Artigas, integrado por doce compañeros que luego pasaron a formar las filas del MLN, con el cual mantenían contacto desde tiempo

atrás, solicitaron a una sucursal de Manzanares S.A. el envío de un camión lleno de comestibles, entre los que también pidieron panes dulces, turrone, frutas secas y bebidas. El destino era un club político de Benito Nardone y su pretexto era repartirlo en las fiestas. Cuando a las once de la mañana llega el camión, el comando se apodera de él y lo reparte entre los vecinos de un cantegril de Aparicio Saravia. Hombres, mujeres y niños corrían a recoger los regalos y volvían por más; aquel 24 fue una verdadera fiesta navideña.

➤ El 15 de mayo de 1968, en el transcurso del partido que disputaron Nacional de Montevideo y Estudiantes de La Plata por la copa Libertadores de América, el MLN tomó la planta emisora de Radio Sarandí, que en ese momento era la más escuchada en los partidos de fútbol —además de llegar a todo el interior del país— y transmitió un mensaje a la población que se repetiría en el entretiem po del partido, pero que en realidad se prolongó por unos cuarenta minutos. El mensaje se escuchó en todo el Uruguay y en los países vecinos, varias veces y acompañado del *Cielito de los tupamaros*.

➤ El 14 de febrero de 1969, un comando denominado Líber Arce llevó adelante una operación en una financiera que funcionaba en forma paralela al Banco de Crédito: la Financiera Monty. Luego de la quiebra del banco Trasatlántico, la ley de presupuesto de 1967 prescribió las financieras que operaban junto a los bancos y cuyas inversiones provenían del dinero de los ahorristas y pequeños accionistas. Si bien la acción se produjo ese día y su objetivo principal fue denunciar las ilegalidades cometidas por la compañía, para lo cual se hicieron de unos libros contables y variada documentación que dejaba al desnudo operaciones ilícitas, la noticia se conoció nueve días después.

➤ El martes 18 de febrero de 1969, en pleno Carnaval, dos tupamaros detienen al jefe de cajeros del Hotel Casino San Rafael de Punta del Este, lo hacen subir a una camioneta y se dirigen al Casino, en horas donde no había público. Allí entran también en acción otros compañeros con el objetivo de asaltar el establecimiento. El comando Mario Robaina Méndez logró llevarse ese



día unos 70 millones de pesos. El 4 de marzo el MLN lanza un comunicado señalando *«que se ha enterado por la prensa que dentro del dinero adquirido en la expropiación [...] existe una parte que pertenece a los trabajadores de dicha casa de juegos»*. En el mismo comunicado, y de acuerdo al reglamento moral del MLN en materia de expropiaciones, se deja en claro la diferencia entre la propiedad burguesa y la de los trabajadores, manifestando de dónde salen los recursos de su financiación. Se procede luego a la devolución del dinero de los trabajadores.

➤ La noche del 4 de abril de 1970, un comando del MLN llevó a cabo una acción en el domicilio de la familia Mailhos —en 8 de Octubre n.º 2285— donde se expropiaron lingotes de oro y 30.000 libras esterlinas que no habían sido declaradas. Posteriormente se entregaron libros contables a la justicia, lo que permitió detener al titular de la firma, Luis Eduardo Mailhos.

➤ El 13 de abril de 1970 a eso de las nueve de la mañana, un grupo de tupamaros salió a la caza del torturador y jefe de un comando especial de lucha antiseditiosa, Héctor Morán Charquero, quien manejaba un Opel. Lo persiguieron unas cuantas cuadras y al llegar a las inmediaciones del Parque Rodó lo ajusticiaron usando para ello una metralleta. Se había ensañado antes con delincuentes comunes y luego siguió con los tupamaros. Uno de los que fue torturado a mansalva por Morán Charquero, el 14 de marzo y durante dos días, declaró ante el juez Guillot lo ocurrido, lo que fue corroborado por el forense.

➤ El 30 de mayo de 1970, poco después de la medianoche, un comando del MLN llevó adelante una acción «en la boca del lobo». Una veintena de tupamaros lograron ocupar el cuartel del Centro de Instrucción de la Marina (CIM), en la zona portuaria de Montevideo, reduciendo a todos los militares presentes y sin disparar ni un solo tiro. Esa noche se llevaron armas de todo tipo, entre las que se encontraban unos 300 fusiles, 220 granadas, 2 ametralladoras de pie, 180 revólveres y 70.000 proyectiles de armas largas y cortas. Cuando se retiraron, quedó flameando la bandera de Artigas con la estrella de cinco puntas en uno de los mástiles de la Plaza de Armas del cuartel.

- El 31 de julio de 1970, en horas de la mañana, el MLN secuestra a Dan Anthony Mitrone en la esquina de su domicilio. Mitrone era el jefe de la División de la Seguridad Pública en Uruguay —un programa de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) de EE. UU.— exjefe de policía de un distrito de Richmond, adiestrado en el FBI, consejero de Seguridad Pública en Brasil e instructor de la Academia Internacional de Policía (IPA) en Washington. Había sido enviado a nuestro país el 18 de julio de 1969, para hacerse cargo de aquella División de Seguridad. A raíz de la negativa del gobierno de negociar su secuestro a cambio de la liberación de tupamaros presos —en principio unos 150— el MLN resolvió ajusticiarlo el 9 de agosto, dejando el cuerpo sin vida en un vehículo en horas de la noche.
  
- El mismo 31 de julio, la organización también secuestró al cónsul y primer secretario de la Embajada de Brasil, Aloysio Días Gomide. Una semana después, el 7 de agosto de 1970, el MLN secuestró al norteamericano Claude Fly, especialista en agricultura, contratado en nuestro país con dinero de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), manejada por EE. UU. El cónsul fue liberado unos siete meses después, a cambio de unos 200.000 dólares, negociación que se hizo a través de la Iglesia Católica. Dos días después, Claude Fly fue liberado —al parecer sin rescate— luego de sufrir un infarto en Cárcel del Pueblo y ser asistido por un médico que sugirió su internación en un hospital.
  
- El 13 de noviembre de 1970, la organización realiza una acción en las instalaciones de la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos, Sección de Préstamos Pignoraticios del Banco República, llevándose más de 25 millones de pesos (100 mil dólares). Posteriormente se devolvieron algunas joyas que se habían llevado, cuyos depositarios hicieron saber que se trataba de depósitos en garantía, pero que tenían ciertos valores sentimentales.
  
- Pascasio Báez era un peón de la estancia Espartacus, situada a unos diez kilómetros de Pan de Azúcar (Maldonado), por la Ruta 9. En diciembre de 1971 se le aplicó una dosis de pentotal que le ocasionó la muerte, luego de que descubriera una tatusera

y armamento en el campo donde trabajaba. Luego de la salida de la cárcel, la organización pidió disculpas y reconoció públicamente el error cometido en esa ocasión.

➤ El 18 de mayo de 1972 sucedió un hecho conocido como el de los «cuatro soldados». Estos hacían de custodia, apostados en un *jeep* en la puerta de la casa del comandante en jefe del Ejército, el general Florencio Gravina. Existen testimonios de que hubo un tiroteo, y que luego les pusieron termo y mate en el vehículo aparentando haber sido acribillados mientras ellos estaban totalmente desprevenidos. Mucho tiempo después, ya que los comunicados de la época no lo difundieron, se supo que casi un mes antes —el 21 de mayo— integrantes de la marina mataron a dos soldados que estaban apostados en la azotea de la misma casa porque los habían confundido con miembros del MLN.

\* \* \*

El problema de las finanzas es muy importante para cualquier organización, más si se tiene en cuenta que se trataba de una que tenía planteado hacer política con armas, por lo cual se le agregaba el aditivo de conseguir, ni más ni menos, que armas y de distinto calibre.

El primer capítulo de *Actas Tupamaras* hace referencia a las tácticas que usaba la guerrilla urbana y expresa:

*Desde el momento de prepararse para actuar, la guerrilla debe encarar la expropiación de dinero en gran volumen, porque con el dinero se compra la «Sierra Maestra» de la guerrilla urbana, es decir los locales de buena cobertura, además de los talleres, los instrumentos técnicos y a veces incluso hasta las armas.*

Si bien existía un claro objetivo de conseguir pertrechos y en grandes cantidades, quedaba claro que tampoco era bajo cualquier costo y de cualquier manera.

La práctica estaba regida por determinados códigos; por ejemplo, el dinero no se conseguía a costa de un trabajador, sino de gente pudiente, entidades bancarias, etc. Y más allá de alguna acción que fue autocriticada en la interna, se ponía mucho cuidado en la «limpieza» de las acciones que se llevaban a cabo.

Para nombrar algún ejemplo: cuando el MLN tomó el cuartel del Centro de Instrucción de la Marina, del que se llevaron todo lo que servía, no se disparó un solo tiro. Cuando el MLN asaltó el Banco República de Tacuarembó, tampoco se descargó ni una sola bala (como veremos más adelante).

Se tenían acuerdos en cuanto a cómo se debían realizar determinados tipos de acciones, que eran generales para todo el país. Eran las reglas que había adoptado la organización, las cuales también en Tacuarembó se debían aplicar.

También en *Actas Tupamaras*, más adelante, dice: «...no expropiar más que a los capitalistas o al Estado, subrayando este principio con la devolución de bienes o el resarcimiento de los daños en caso de afectar los intereses de los trabajadores.»

La Dirección nacional o direcciones intermedias participaban en muchas de las acciones y en primera línea.

Si bien era una organización clandestina y armada, por lo que la democracia necesariamente estaba restringida y la compartimentación era fundamental para la supervivencia, en alguna ocasión y dentro de lo posible se buscó la opinión de los militantes de diferentes puntos del país, más allá de que algunos compañeros piensen que faltó profundizar la consulta.

Se llevaron a cabo acciones en las que se hacían de gran cantidad de armamento y otras en las que se conseguía de a una. Cuando había que reducir a algún funcionario policial para requisar su arma, en muchas ocasiones se les pagaba, ya que era la de reglamento y en caso de perderla el funcionario la tenía que pagar de su bolsillo.

Una de las cosas que diferenció al MLN de la gran mayoría de las organizaciones armadas de América fue precisamente la forma de actuar y el cuidado que se puso en determinadas cuestiones que tenían que ver con una moral revolucionaria.

Más allá de que algunas cosas se fueron de las manos, a veces impuestas por determinadas situaciones y por la elección de la forma de lucha, que suele llevar a situaciones no deseadas, cuando de enfrentamientos se trataba, se tenía especial cuidado en no lastimar a terceros.

Algunas acciones del MLN generaron aceptación en la población y otras, rechazo. El uso de explosivos en determinado momento, que luego se suspendió porque se valoró negativo tanto por el daño a terceros

como por el rechazo que generaba, o la muerte al peón rural Pascasio Báez, que fue una equivocada ejecución de un inocente, generaron un efecto negativo.

Por otro lado, la acción llevada a cabo en el domicilio de los Mailhos, la distribución del camión de Manzanares, la operación de Radio Sarandí, la actitud en la acción de la Caja de Préstamos Pignoraticios y en el Casino San Rafael, las denuncias de corrupción luego de la acción de la Financiera Monty, eran acciones aceptadas por un sector muy importante de la sociedad.

En cuanto a los secuestros, como por ejemplo el de Días Gomide o de Fly, es más difícil evaluar su impacto. El ajusticiamiento de Mitrone es aún más complicado, ya que había gente que conocía quién era este personaje pero otros no lo tenía tan claro, más allá de la aprobación o no del hecho en sí. Lo mismo ocurrió con lo sucedido con Morán Charquero, aunque en este caso se conoció una encuesta, que posteriormente hizo el Instituto de Economía de la Universidad de la República, en la que se daba cuenta de que un alto porcentaje se manifestaba favorable a la ejecución.

El suceso de la muerte de los cuatro soldados que custodiaban a Florencio Gravina que, según las Fuerzas Armadas, estaban tomando mate cuando los atacaron, evidentemente generó rechazo por la forma en que se le dio publicidad al tema. Es bueno saber que hay firmes testimonios que aseguran que Ramón Trabal le pidió a Gavazzo que les pusiera termo y mate luego de que los mataran.

En realidad da para pensar: cuatro soldados tomando mate, mientras custodiaban a un comandante en jefe, ¿en aquella época?, ¿en pleno estado de guerra? No hay que olvidar además que las FF. AA. usaron ese caso como una cuestión de inteligencia; en cada cuartel había una foto de los cuatro soldados con el fin de aleccionar a la tropa.

El MLN tuvo una identidad propia y, más allá de los errores, su forma de accionar fue uno de los grandes motivos por los cuales los tupamaros se ganaron respeto.

La forma como se llevaban a cabo las acciones que se realizaban en cualquier parte del país, y en particular en Montevideo, era parte de la visión que la sociedad tenía de la organización. Por esta razón, los compañeros en Tacuarembó, como en los otros lugares, tenían que poner especial cuidado porque cualquier hecho concreto comprometía a la organización a nivel nacional.

Otra de las cosas que no podemos pasar por alto son las definiciones políticas y el papel que jugaba la actuación militar dentro de la estrategia general de la organización.

Estos temas obviamente se discutían de manera muy intensa y, como era lógico, no todos pensaban de la misma manera, e incluso, como es natural, se formaban ciertas corrientes de opinión o ciertas «tendencias». Si bien existía un denominador común en cuanto a hacer política con armas, según cual fuera el pensamiento mayoritario se adoptaban determinadas resoluciones políticas que eran la base del accionar de la organización.

En una visión simplista y esquemática, podemos decir que podía prevalecer una visión de corte más «militar» o de corte más «político», según qué surgiera de la discusión y de la supremacía de ciertas concepciones políticas e ideológicas. Sigue planteada la discusión de si hubo o no, en determinado momento, una desviación militarista.

En algunas circunstancias se sobrevaloró la acción misma, y en esos casos hubo que dar una batalla interna para hacer entender que cualquier acción debía encuadrarse en los lineamientos políticos de la organización.

En cuanto a esta supremacía de lo militar ante lo político, Juan José Domínguez (*Jota Jota*), en el libro de Clara Aldrighi al que hacemos referencia, cuenta una reunión que se llevó a cabo en el penal de Punta Carretas entre Raúl Sendic y Adolfo Wassen en términos muy duros y muy críticos.

Nepo Wassen había pertenecido al comando de la Columna 15 (que desarrollaba acciones militares) y en ese momento integraba el Ejecutivo del MLN.

En la entrevista, Jota Jota detalla que elaboró junto al Bebe Sendic una batería de preguntas, dado que compartía la celda con él, que sirvieron de base para aquella reunión. La visión de Raúl en cuanto a determinadas acciones era muy crítica, en cambio Adolfo sostenía que algunas habían servido para sacar del pozo en que había quedado la organización luego de los sucesos de la casa en Almería, el 7 de agosto de 1970, donde cayó la Dirección.

## SUS RAÍCES

Cualquier organización política es fruto del momento histórico, más si tenemos en cuenta organizaciones de determinadas características como es el MLN, cuyo origen fue impulsado fundamentalmente por las condiciones políticas y sociales de la época y por muchas vertientes que son parte de nuestra historia, en las que unas fueron más determinantes que otras.

Si bien el MLN se nutrió del aporte nacional de distintas manifestaciones de lucha, tanto de sectores de izquierda como de los sindicatos, entre los cuales tenemos que destacar en forma particular la impronta de los anarquistas de principios de siglo, la base más importante de su creación viene de tierras adentro.

Las raíces fundamentales de la organización hay que buscarlas en las luchas sindicales del interior profundo, a fines de los 50 y principios de los 60. Estamos haciendo referencia a los arroceros de Treinta y Tres, los remolacheros de Paysandú, los cañeros de El Espinillar en Salto y los cañeros de Bella Unión en Artigas.

Por aquellos lugares olvidados anduvo Raúl Sendic, que venía de organizar a los trabajadores de la caña de azúcar en Salto (donde habían fundado un sindicato), cuando en el 59 llega a Bella Unión. Allí funda junto con otros compañeros la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), con el fin de censurar las condiciones de explotación de los trabajadores, con salarios de hambre, sin aguinaldo, sin licencia, sin salario vacacional, ni despido. Les pagaban los míseros salarios con una tarjeta que debían cambiar en la cantina del patrón, lo que obviamente implicaba que les costara todo más caro.

Bajo la consigna «por la Tierra y con Sendic» y luchando por la expropiación de 30.000 hectáreas linderas a las plantaciones de caña —con el propósito de cultivarlas—, propiedad de unas señoritas que se llamaban Silvia, Rosa y Valentina, tierras más conocidas como de Silva y Rosas, cientos de hombres, mujeres y niños organizaron cinco marchas desde Bella Unión hasta Montevideo. Pasaron por distintas ciudades y pueblos del interior, hicieron actos, charlas y reuniones, difundieron y generaron conciencia acerca de la lucha por la tierra.

Cuando le pregunté a Chela Fontora sobre aquellos años y sobre el Bebe Sendic, me dio un escrito que transcribimos en forma textual:

*Raúl Sendic a mi entender fue y es el luchador más importante del último siglo. Fue un hombre que entregó sus ideas claras que son aplicables al día de hoy, fue el hombre que se embarró los zapatos por los más explotados, el que entregó su vida y que el terrorismo de estado y la dictadura, se encargara con la torturas que su muerte fuera más temprana.*

*Yo soy hija de cañeros, tuve la suerte de tenerlo cerca, su lucha fue imprescindible para que nosotros, los más desamparados, supiéramos que teníamos derechos, primero que nada a comer todos los*

*días, a la ley de ocho horas, a la vivienda, a la salud, a la enseñanza, pero fundamentalmente que nadie nace siendo heredero de nuestras tierras porque estas pertenecen a todos.*

Por aquellos primeros años de la década del 60, surgen las primeras marchas reivindicando los derechos de muchos uruguayos olvidados, los mismos por los que peleó Artigas: por los más pobres y sin privilegios.

Salieron valientemente de aquellas tierras del norte, atravesando el Uruguay, recorriendo los pueblos, rumbo a un mundo diferente, criticados por algunos, pero fundamentalmente recibiendo el apoyo incondicional del pueblo.

La represión ya mostraba sus garras en forma impune. A cada lugar que llegaban, la policía los esperaba para humillarlos, desprestigiarlos, meterles miedo y terror.

No podemos olvidar que el primer atentado en una marcha en aquella época fue precisamente en una marcha cañera, cuando una bala impactó en el cuerpo de una adolescente de 14 años.

Aprovechamos también para recordar a Lourdes Pintos, la compañera que murió cuando una de las primeras marchas había hecho una parada en Treinta y Tres, junto al Olimar.

Tacuarembó vivió, junto a otras ciudades del interior, el pasaje de algunas marchas cañeras. Muchos compañeros y organizaciones colaboraron con los campamentos y estuvieron apoyando las charlas y reuniones que hacían en torno al tema de la tierra y de la paupérrima situación laboral de los trabajadores del norte.

Si bien posteriormente el MLN se nutrió de militantes de distintos sectores de la sociedad, gente de los estratos bajos, obreros, profesionales, estudiantes, trabajadores en general, de las capas medias y algunos inclusive con cierto capital, la fuente fundamental que dio origen a lo que posteriormente fue el MLN habría que buscarla en aquellas luchas del interior. En un principio estas eran en torno a reivindicaciones sindicales puntuales, pero poco a poco se fueron transformando en profundas reivindicaciones políticas que apuntaban directamente a las estructuras de la sociedad.

## **LOS COMIENZOS**

El 1.º de agosto de 1963 se llevó adelante una acción en la que un puñado de compañeros, empujados por la realidad política y social, empezó a actuar de una manera diferente.



Esta estaba destinada fundamentalmente a apoyar a los cañeros y jugó un papel determinante, ya que fue la acción que estaban necesitando aquellos que entendían que la actividad política uruguaya empezaba a pasar por otros carriles. Fue la forma concreta que encontraron para empezar a sellar una unidad y la que sentó las bases del desarrollo posterior de la nueva organización política que empezaba a nacer al norte del Río de la Plata.

Se llevó a cabo en el Tiro Suizo, en Nueva Helvecia (Colonia). De allí se llevaron siete paquetes que confeccionaron en el momento y que contenían varios fusiles y unas cuantas cajas de balas.

Una parte de aquella artillería fue recuperada por la policía, por lo que aquel hecho tomó estado público y esto obligó a consolidar el grupo que venía funcionando, cuyo nombre era Coordinador, germen de la futura organización.

Hasta ese momento, algunos grupos venían manteniendo cierto tipo de vínculos, pero con independencia, y con el objetivo de tener una estrategia de defensa y preparación para lo que se visualizaba hacia el futuro. A partir de allí tomó otras características.

Tiempo después, se preparó una acción que no se pudo llevar a la práctica. Ella consistía en la liberación de tres cañeros presos (Vique, Santana y Castillo), que iban a ser transportados en tren hacia Artigas. En esta preparación estrecharon fuertes vínculos dos de los grupos que integraban el Coordinador (el Movimiento de Apoyo al Campesino y un grupo que venía del Partido Socialista).

Promediando 1965, en una casa en Parque del Plata, se gestó la nueva organización luego de grandes debates entre los grupos que fueron convocados para tal fin. Quienes se reunieron aquel día venían ya con unas cuantas «tesis» que habían sido plasmadas en diferentes documentos.

En forma sintética, y extraídas de *Historia de los tupamaros* —de Fernández Huidobro— podemos decir que estas giraban en torno a definiciones estratégicas, como ser el convencimiento de la necesidad de la lucha armada que sería predominantemente urbana y tendría un carácter continental. También se tenía en cuenta la posibilidad real de una intervención extranjera, una lucha que sería de liberación nacional en pos de la construcción de una sociedad socialista. Para ello la cuestión del poder estaría en el centro de la estrategia, con un desarrollo de autogestión obrera, popular y de militancia, y la necesidad de la creación de una nueva organización.

Surge de allí un estatuto y la primera Dirección, que estaba integrada por cuatro compañeros, entre los que se encontraban Raúl *Bebe* Sendic y *el Ñato* Eleuterio Fernández Huidobro.

Su nombre, hasta ese momento era «Tupamaros». La primera vez que lo habían usado fue en un volante que lo distribuyeron militantes del MAC en una convención de la FEUU —el 15 de noviembre de 1964— y cuyo título era «Tupamaros no Transamos». Posteriormente se lo complementa con el de Movimiento de Liberación Nacional (MLN), en momentos de firmar una nota luego de que habían caído los dos primeros compañeros: Carlos Flores y Mario Robaina. .

En los comienzos la idea fue de «poco ruido y muchas nueces», un trabajo paciente y silencioso con el fin de ir fortaleciendo lo que se estaba formando e ir asociándose al pueblo en todas sus formas organizativas. En las primeras caídas incluso se asumió el papel de delincuentes comunes con tal de evitar evidencias y pensando en las perspectivas de futuro.

El primer gran cimbronazo que recibió la organización fue el 22 de diciembre de 1966, cuando la represión golpeó duramente casi hasta los límites de la destrucción absoluta. Luego vino una etapa de absoluto silencio y repliegue táctico, para luego comenzar a actuar nuevamente y crecer en forma indefinida y permanente, hasta que sobrevino la derrota militar.

Los inicios de la organización se pueden estudiar, entre otros, en el tomo I y II de *Historia de los tupamaros*, escrita en junio de 1986 por Eleuterio Fernández Huidobro.

## EN TACUAREMBÓ

Si bien hay cosas que tienen que ver con la organización en general, para entrar en algunos detalles y tomar conocimiento de cómo se llevaron adelante las cosas en Tacuarembó es necesario desprenderse un poco de lo que fue el accionar del MLN, fundamentalmente en Montevideo. Allí se llevaron a cabo acciones de una dimensión tal, que desde el punto de vista material y político difícilmente se podían poner en práctica por estos lugares.

Un sitio como muchos en el país, donde se hacía muy complicado poner en práctica la compartimentación, que era un elemento indispensable para su desarrollo. No sólo se conocían todos en el «pueblo», sino que además por aquellos años la izquierda era muy limitada, había un número reducido de adeptos en comparación con la población en general y por supuesto que era muy complicado ejecutar los movimientos clandestinos sin quedar en evidencia.

Encontrar lugares propicios para el «contacto» en ocasiones se hacía difícil, ya que se trataba de hacerlo en lugares públicos donde transitara mucha gente, y en Tacuarembó prácticamente no había. No era lo mismo encontrarse en 18 y Ejido en Montevideo, que encontrarse en una esquina de Tacuarembó en aquellos años y menos a determinadas horas.

Cualquier persona extraña que viniera de otro lugar quedaba en evidencia; si entraba en algún comercio, caminaba por la calle o entraba a algún club social, la gente preguntaba quién era.

Todas estas cosas que, en la dimensión general de una organización de esta naturaleza, a veces las pasamos por alto, eran fundamentales en el día a día y en el accionar concreto del MLN en lugares como Tacuarembó.

Con ingenio y convicción, se formó un grupo muy importante de compañeros que integraron y contribuyeron de manera notoria a aquella organización que se planteó hacer política con armas. Asimismo, la compartimentación se pudo poner en práctica de manera muy efectiva, a tal punto que fue una de las cuestiones que el MLN valoró en momentos de la puesta en práctica del Plan Tatú en Tacuarembó, el que veremos más adelante.

Aunque también hay que considerar que en determinado momento hubo un cierto desfasaje entre el crecimiento y la estructura, lo que llevó a algunas complicaciones en esa materia. Llegó una etapa en la que la organización tenía tal repercusión e impacto político en la sociedad, que «era como una creciente, arrastraba de todo», como me dijo un compañero en una de las entrevistas.

El accionar del MLN generó, por la vía de los hechos, un estado de situación muy fuerte en la sociedad de entonces, que obligó a que mucha gente sintiera la responsabilidad de tomar una decisión. Se estaban dando las condiciones para que aquellos que pensaban que había que hacer algo diferente para cambiar la sociedad, finalmente optaran por ser parte de la organización.

Ingresa y se vinculó gente muy valiosa, pero también entraron algunos de los otros, los que, aunque valiosos, no tenían un desarrollo político como para asumir la responsabilidad de encuadrarse en una organización como el MLN.

El efervescente momento que se vivió en aquellos años y lo que vino después dejó la enseñanza de que los diferentes procesos históricos van decantando. El compromiso y las actitudes de las personas no pueden encajonarse ya que el ser humano también está lleno de contradicciones.

No todo lo que brilla es oro, ni todo lo que parece opaco está condenado a no relucir. También la experiencia uruguaya sirvió para reafirmar la idea de que no hay amigos para siempre, ni enemigos eternos. Aunque hay que tener muy claro que la enorme mayoría de quienes se jugaron la ropa fueron muy firmes y continuaron desarrollando la tarea política fiel a sus convicciones.

Quienes optaron por hacer política de una manera diferente, lo hicieron convencidos de que la situación que se vivía y la que se vislumbraba ameritaba moverse en otro terreno, de otra forma. Consideraban que el trabajo de la izquierda implicaba poca llegada a la población en general y entendían que la realidad indicaba que el crecimiento, en términos electorales y de militancia, según los caminos tradicionales, era muy lento y generaba un impacto muy débil.

En realidad, si prestamos un poco de atención a los números, podemos entender mejor, desde el punto de vista del crecimiento, las razones que llevaban a este razonamiento. La izquierda tradicional (Partido Comunista y Partido Socialista) había tenido, en términos electorales, el siguiente proceso: en 1954 había obtenido el 5,5 % de los votos, en 1958 el 6,2 %, en 1962 el 6,7 % y en 1966 el 6,8 %.

La derecha manejaba de una manera muy efectiva los resortes electorales elementales, e incluso jugaban con el miedo y el anticomunismo como uno de los elementos de propaganda para su supremacía electoral.

Muchos militantes que fueron ingresando eran nuevos en la militancia, pero otros, y sobre todo los que iniciaron la organización en Tacuarembó, habían tenido militancia política, ya sea a nivel sindical o en alguno de los organismos de izquierda existentes. Tenían una experiencia previa que también influyó en la decisión de tomar partido e integrar la organización armada. En aquel momento no veían otra salida y entendían que los caminos que tomaba la izquierda no eran los adecuados ni para resistir los embates represivos, ni para poner en marcha las transformaciones que el país necesitaba.

También jugaba un papel importante el estado de ánimo de nuestra sociedad. Hay que tener presente que la historia de nuestro país se fue construyendo sobre la base de episodios violentos, donde los enfrentamientos y las armas estuvieron presente en generaciones anteriores —muy pegadas en el tiempo— a la que desarrolló actividades políticas en la década del 60.

Esta generación tenía incorporado los cuentos de sus padres o abuelos, de historias no muy lejanas, que nada tenían que ver con las de *Caperucita Roja*. Eran las de Leandro Gómez, de la guerra entre divisas blancas y coloradas, de los conflictos armados en épocas de Aparicio Saravia y de la dictadura de Terra, entre otros.

Por si fuera poco, algunos tuvieron contacto en diversos ámbitos estudiantiles y laborales con hijos de la segunda guerra mundial o de la guerra civil española, que se vinieron a vivir a América y al Uruguay, huyendo de situaciones de violencia en épocas del nazismo y de franquismo, que todavía estaban a flor de piel.

\* \* \*

Teniendo en cuenta las condiciones sociales y políticas de aquellos años y fundamentalmente el momento histórico que les tocó vivir, algunos compañeros nos hicieron una reflexión importante: transitaron y se movieron en una época en la que tuvieron, tanto a nivel nacional como internacional, hechos y señales concretas que permitieron abrir sus horizontes y fueron motivados a aspirar a un mundo mejor, superando el individualismo. El MLN, como también otras organizaciones sociales o políticas, les dio la oportunidad de ser mejores a través de la lucha por sus ideas y en defensa de cosas que no se correspondían con apetencias personales, sino que estaban destinadas al bien colectivo.

\* \* \*

A mediados del 68 comenzaron los primeros contactos del MLN en Tacuarembó. El primero lo hace el Bebe Sendic, a través de un emisario, con José *Pepe* Milán, en ese momento subgerente del Banco República, quien había sido compañero de militancia del Bebe en el Partido Socialista. El segundo fue con Heber *Petiso* Esquivó y casi enseguida se estableció contacto con José *Pepe* Cruz, quien también era bancario, empleado del Banco Comercial, creándose así la primera célula tupamara, integrada por estos tres compañeros.

Luego empezaron a tener otros contactos, al principio en Tacuarembó y luego en Montevideo. Uno de aquellos primeros encuentros lo hicieron con Ataliva Castillo. Cuando iban a su encuentro, que se había programado atrás de la Tiosa, cerca del puente ferroviario, Esquivó le recuerda a Cruz que tenían que ponerse un alias:

—*Yo soy José* — le comunica el Petiso.

—*Entonces yo soy Pedro*.

En un primer momento habían decidido no invitar a participar a las compañeras, en parte para protegerlas y en parte por algo de machismo,

pero luego fue imposible continuar con esa idea. Tal es el caso de Teresita Almada, la compañera de Pepe Cruz, a quien se le tuvo que dar ingreso porque Pepe ya no sabía con qué argumentos continuar para ocultar su relación con el MLN.

Teresita le insistía que se fueran a vivir a Montevideo porque allá era donde podían hacer algo, ya que consideraba que en Tacuarembó no tenían posibilidades de hacer nada. Según nos contó Teresita —un poco en broma— Pepe le dio ingreso porque ella lo amenazó con que se iba con los «anarcos» si no la dejaban entrar.

Luego ya eran cinco los miembros de la primera célula tupamara, porque Rosa, la compañera de Milán, también se había incorporado. Paulatinamente fueron ingresando más militantes, creando varias células y se fueron diversificando las tareas según el cometido que debía cumplir la «orga» en Tacuarembó.

El reclutamiento que se fue haciendo tenía básicamente dos formas: una era la que los compañeros pudieran definir en el departamento, y la otra era a través de datos que les pasaban desde Montevideo.

Muchos de los que fueron ingresando estaban militando en otros sectores de izquierda y se fueron integrando a la organización ya que consideraban que el momento político que empezaban a vivir indicaba que la cosa pasaba por otro lado.

Algunos de ellos, por ejemplo, eran militantes del Partido Socialista que se sintieron desmotivados luego de la derrota electoral que le significó al Partido después de la creación de la Unión Popular en las elecciones de 1962. El referente principal de muchos jóvenes de esta organización era Raúl *Bebe* Sendic, que hasta ese momento militaba intensamente allí.

Uno de los jóvenes de Tacuarembó que integraba aquellas filas y que posteriormente se integró al MLN, Sergio Estévez (*el Pato*), nos relató una anécdota que ocurrió en Montevideo, luego de conocidos los resultados de aquella elección. Un grupo de jóvenes se fueron caminando junto al Bebe, éste sin hablar mucho, como era su costumbre, y al llegar a la esquina de 18 de Julio y Yí, se frenaron, lo rodearon y le preguntaron:

—*Che, Raúl... ¿y ahora?*

Se hizo un silencio que duró unos segundos.

—*Y ahora, a otra cosa.*

Esa fue una de sus últimas opiniones antes de pasar a la clandestinidad.

Las primeras tareas encomendadas a aquellas células era prepararse

desde el punto de vista militar, es decir, entrar en contacto fluido con las armas: su manejo y cuidado, las precauciones correspondientes y el aprender a usar un arma, que es más complejo que solamente saber disparar. En estos primeros tiempos era frecuente internarse los fines de semana en los montes de Valle Edén, en las sierras de la Gruta de los Helechos, en la de los Cuervos y en las de Tambores. En esas incursiones por los montes, además de la práctica de tiro, hacían algunos ejercicios para ir acostumbrándose a lo que vendría después.

La organización daba al interior, en ese entonces, una gran importancia desde el punto de vista logístico, de «recule», porque para hacer política con armas o establecer una guerrilla urbana se precisaba necesariamente de lugares que reunieran esas características (sin perder de vista que algunos lugares del interior se prestaban para hacer determinado tipo de acciones).

## **PRIMERAS ACTIVIDADES**

Los compañeros viajaban mucho a la capital para realizar contactos y recibir lineamientos generales definidos por la organización. Muchas veces se reunían con el responsable del interior, que en aquellos momentos era Raúl Sendic. Generalmente se reunían en algún boliche, los sábados de mañana, en la zona del Mercado Modelo.

Paralelamente, participaban de cursos de fabricación de explosivos, de documentos falsos, de maquillaje y de primeros auxilios, entre otros. Era toda una obra de ingeniería que debía funcionar a la perfección y con las máximas garantías de compartimentación y seguridad.

En la semana de turismo de 1969, mientras la inmensa mayoría de la gente se tomaba un descanso, algunos compañeros de Tacuarembó, así como de muchas partes del país, pasaron la semana entera en una casa de un balneario de Canelones recibiendo instrucciones y cursos de todo tipo, de manera intensiva, tratando de aprovechar al máximo los tiempos.

Aquellos aprendizajes se debían llevar a los distintos lugares del país. En Tacuarembó se habían creado talleres en casa de compañeros o en alguna chacra con materiales diversos, como ciertos plásticos que eran los que se usaban para hacer cédulas falsas, algunos pegamentos, máquinas fotográficas, etcétera.

Se habían montado también pequeños talleres con el objetivo de crear explosivos. Uno de los que hacían era Amonal, que era un material que

usaron los alemanes en la segunda guerra mundial y que se fabricaba a partir de nitrato de amonio, elemento que venía en los abonos químicos fabricados por una empresa multinacional que se llamaba BASF. Este era un producto granulado que venía en bolsas de unos veinticinco kilos al que se le agregaba aluminio en polvo, que era un material espantoso de manejar por su volatilidad y por ser tan pegajoso. Se impregnaba en puertas, paredes o ropa y después había que estar lavando todo para no despertar la sospecha de algún curioso que siempre aparecía.

Estos talleres se montaron en casas particulares, en algún galpón, y en una chacra que quedaba por la Ruta 26, antes de La Pedrera, que era de Hugo Lairhioy.

Para organizar todo lo que tenía que ver con la sanidad de la organización, el Petiso Esquivo se puso en contacto con el Dr. Sergio *Pato* Estévez, quien se unió a la organización y éste a su vez integró al químico Iris *Tito* Sclavo. Al poco tiempo vino la vinculación con el Dr. Ariel Ferreira, formando así una célula tupamara cuyo cometido principal era encargarse de todo lo que tuviera que ver con los aspectos sanitarios. Teresita Almada, que era enfermera, pasó a ser la responsable de esta.

El grupo o algunos de sus integrantes participaron en diferentes actividades y acciones cumpliendo su cometido, e incluso participaron en alguna ocasión en tareas de sanidad en otros lugares del país.

\*\*\*

En momentos en que la organización manejó una posible idea a nivel central, antes del Plan Tatú (el que veremos más adelante), en la que se había pensado en Tacuarembó para ponerla en práctica, fue que Sergio viajó a Montevideo para tener una reunión con un «contacto», en una esquina céntrica de la capital.

Cuando llega al lugar determinado, aparece Raúl Sendic. ¡De locos!, el hombre más buscado del Uruguay, como si tal cosa, en pleno 18 y Yaguarón.

—*¡Pero, loco, ¿cómo me vas a citar acá?!*

—*Hay que saber andar en la clandestinidad... ¿Tenés cigarros?*

Sergio sacó un cigarro, Raúl lo agarró, se acercó a un policía que había en la esquina, le pidió fuego y, entre la serenidad habitual del Bebe y los nervios a flor de piel del Pato, se pusieron a caminar y a conversar.

Tenían previsto poner énfasis en la descentralización de la organización, ya que se tenía claro que si se operaba básicamente en Montevideo los harían papilla.



La idea era ver si en Tacuarembó se podía instalar un hospital de campaña, pues geográficamente era un buen lugar para la atención sanitaria e incluso atención de riesgo, para compañeros de diferentes puntos del país.

A la conclusión que llegaron fue que la base material no sería mayor problema, porque la organización tenía recursos para sustentarlo, pero el problema era que sólo con los recursos humanos que había en Tacuarembó, sobre todo desde el punto de vista sanitario, iba a ser muy difícil atender un hospital con estas características. Se estaba planteando prácticamente un hospital de guerra, con todo lo que ello implicaba.

\*\*\*

En más de una oportunidad hubo participación de algún compañero de Tacuarembó fuera de la ciudad. A un año de la muerte de Liber Arce, en momentos en que se estaba preparando en Montevideo la captura (hacerlo «chancho») de una destacada figura política de Uruguay, un compañero tuvo participación tanto en el relevamiento como en su puesta en práctica. Sin embargo, sobre la hora prevista, que era a las nueve de la noche, tuvo que suspenderse la operación ya que quien iba a ser capturado empezó a recibir visitas en su casa porque ese mismo día lo nombraron para un cargo internacional.

Estas participaciones en actividades u acciones en otros lugares del país servían también para foguearse; se trataba de operaciones de las que se podían extraer experiencias que podían ser utilizadas en Tacuarembó.

Otro de los requerimientos de gran exigencia tenía que ver con la formación política de los compañeros; había que estudiar y formarse mucho, no solo en la práctica sino también en la teoría.

La compartimentación y el cuidado absoluto que había que tener en cuanto a la discrecionalidad, por todo lo que estaba en juego, era el problema número uno de la organización, más teniendo en cuenta que en los pueblos del interior todo se comenta y todo se sabe.

\*\*\*

En una ocasión, vino un compañero de Montevideo con la «brillante idea» de hacer las reuniones encapuchados, para no tener que conocer a algunos miembros de la organización. Participaron, además de compañeros que ya pertenecían al MLN, algunos nuevos invitados.

La reunión perdió total seriedad y se volvió una escena cómica, ya que había algunos compañeros que eran detectados a una cuadra por

su timbre de voz, por su forma de caminar o en el caso de Lairihoy lo delataban hasta los movimientos de sus manos.

Las capuchas que idearon, además de incómodas, estaban muy mal diseñadas. Su autor material se olvidó de hacerle algún orificio para la boca y por tanto los fumadores no tenían por donde despedir el humo, que terminaba saliendo por los orificios de los ojos. Aquello era todo un espectáculo.

## LA CHACRA

La chacra fue uno de los centros operativos del MLN que empezó a funcionar sobre fines de los 70. Estaba ubicada casi en la intersección de la Ruta 26 y República Argentina, en la zona conocida como La Pedrera.

Figuraba a nombre de Celiar Puentes, cuya cobertura consistía básicamente en un criadero de chanchos y alguna que otra producción de la tierra. El objetivo: un lugar clandestino donde la organización pudiera hacer ciertos movimientos para no ser detectados y servir a la vez de lugar de resguardo y «reculadero» de compañeros que venían de otros puntos del país.

El *Oso* Mario Sáenz y su compañera Raquel Tejeiro vinieron de Paso de los Toros y se fueron a vivir allí a oficiar de caseros en aquel estratégico lugar, aprovechando que a Raquel (profesora de Matemática), la habían trasladado contra su voluntad para el liceo del barrio Ferrocarril.

Al costado de la casa había un galpón y en su interior existía un «comedero» de vacas, lugar donde los compañeros se las habían ingeniado para hacer una tatusera.

Era un espacio físico muy precario en el cual reinaba la humedad, pero contaba con las cuestiones básicas de funcionamiento como para esconder materiales y compañeros en caso de necesidad. Tenía luz, ventilación y la infraestructura necesaria, en un lugar que les llevó muchas horas y trabajo construir.

Se accedía por medio de una tapa corrediza de material, que la cubrían con tierra con el fin de ocultarla y para que no sonara «hueco» si alguien se paraba arriba.

Trabajaron día y noche a puerta cerrada en el galpón. La tierra que extraían la iban acumulando en una montaña que por momentos llegó a tener una altura que acariciaba el techo. Luego la fueron sacando en carretillas y la desparramaron por todo el predio para no dejar rastros.

Era una pieza subterránea que fue un escenario clandestino y hasta en algún momento accidentado. Uno de los días que estaban arreglando el lugar, a una compañera (Yamila) se les escapó un tiro de una 38, cuyo caño estaba apuntado al Oso. Luego de aquel terrible estampido, agudizado por el encierro, Mario se miró por todos lados con los nervios a flor de piel buscando algún orificio de bala que hubiera perforado su cuerpo, hasta que se dieron cuenta que la bala se había estampado en una de las paredes. El Oso respiró...

De los primeros en llegar fue el flaco Aurelio Garín, que había pasado a la clandestinidad. Vivió bastante tiempo allí, y durante su estadía tuvo una activa participación en el asalto al Banco de la República. Garín fue una de las piezas claves en el robo de armas del Centro de Instrucción de la Marina (posteriormente FUSNA), llevado a cabo el 29 de mayo de 1970. Era integrante de la Armada y luego del asalto pasó a la clandestinidad.

Otros tantos compañeros pasaron por aquel lugar tan particular. Luego de la fuga grande de Punta Carretas («El Abuso»), aparecieron unos peludos de Bella Unión: Cholo González, Toribio Barrios y un compañero de apellido Melián.

La compañera de Toribio era una estudiante muy jovencita que se llamaba Graciela Valdez, cuyo alias era Yamila (a la que se le escapó el tiro).

Otro de los compañeros destinados a la chacra como forma de «re-cule» fue Juancito Almirati, que llegó luego de una acción llevada a cabo en Montevideo.

Alí *Guaviyú* Severo (luego secuestrado y asesinado en Argentina) y M'hijo Vallejo (que en el penal lo apodaron «pequeño peludo ilustrado») eran dos peludos de Bella Unión que también se quedaron un tiempo allí. Estos compañeros, junto al Cholo, tuvieron participación en el intento de fuga de Mas Mas de la cárcel de Tacuarembó, como veremos más adelante.

Al principio el lugar era bastante tranquilo, pero luego del asalto al Banco República la cosa se puso más espesa y empezaron a controlarlos de cerca, ya que como es de suponer siempre se corre el riesgo de que se filtre alguna información, más si tenemos en cuenta la forma en que funcionó la inteligencia policial y militar en nuestro país.

La chacra sirvió también de escondite de una parte del dinero del asalto al banco. La escondieron cuidadosamente en un tanque que enterraron en el galpón y que taparon con tierra para que pasara desapercibido.

El *Baqueano* Fraín Camargo era un compañero de Tacuarembó que más de una vez se hizo presente en el lugar y llevaba a los compañeros

a esconderse en el monte cuando la cosa venía muy espesa. Su apodo respondía precisamente al conocimiento que tenía en la materia.

Posteriormente, Mario y Raquel se mudaron al centro de la ciudad y la cobertura pasó a manos de un nuevo compañero de Bella Unión: Mario Zabala (*Zabalita*). Estando el nuevo «casero» fue que empezaron los preparativos con el objetivo de internarse en los montes a desarrollar el Plan Tatú.

Zabalita estuvo unos meses. En ese entonces tenía 21 años y fue destinado en forma legal para Tacuarembó. Su tarea militante específica era, como antes había sido la del Oso, atender la chacra y cuestiones relacionadas con los clandestinos que estaban alojados allí.

Lo llevaron preso cuando cae la chacra, en junio de 1972, en momentos en que los otros compañeros ya se habían ido y estaba viviendo solo, cuidando las cosas que tenían en el lugar.

## OTRAS

Compañeros de diferentes lugares del país tuvieron su cobertura en Tacuarembó, algunos que tenían algún quebranto de salud, los que debían desaparecer por algún tiempo de alguna parte y otros que se fugaban y reculaban al interior. En general, se hacían pasar por familiares que iban de «visita» por algún tiempo.

Según cuál fuera el cometido concreto del interior en la estrategia general de la organización, se asumía una forma u otra de militancia en esos lugares. El accionar de las diferentes células se hacía de acuerdo a los cometidos y objetivos específicos que se fueran delineando a nivel general.

Luego del asalto en la casa de la familia Mailhos, mandaron a Tacuarembó una pequeña parte de las libras esterlinas de las que se apoderó la organización, fruto de aquella operación. Es de imaginarse el desconcierto de aquellos compañeros que no tenían la más pálida idea de qué hacer con aquellas monedas de oro inglesas, que obviamente no servían ni «pa tomar una» en algún boliche.

Cada monedita de oro, de aproximadamente dos centímetros de diámetro y con el impreso de la reina Ana en una de sus caras, estaban valoradas en el mercado legal, en aquella época, en 15 mil pesos.

La idea era buscar la manera de cambiar aquellas inútiles monedas y pasarlas a moneda nacional. Fue así que un compañero fue a Rivera con aquella carga tan comprometedora y se encontró con un fulano no muy confiable, que tenía pinta de jodedor, y que daba la impresión de que iba a agarrar aquel montón de guita inglesa y salir disparando.

Lograron cambiar algunas, aunque el grueso se lo enviaron de nuevo para Montevideo porque era imposible transar con aquello.

Ya en la década del 70, se le agrega al interior el cometido específico de enviar compañeros a Montevideo para participar de diferentes tipos de acciones. En esos momentos comenzó a usarse como práctica el que algunos compañeros entraran en acción en ciertos lugares que no habitaban frecuentemente o que no eran sus orígenes, pensando más que nada en la compartimentación.

En determinado momento, la organización tuvo vinculación con ciertos integrantes de las Fuerzas Armadas que tenían otra visión de lo que estaba ocurriendo y se negaban a dar el apoyo a un posible golpe de Estado en nuestro país.

En el marco de los contactos a nivel nacional con algunos miembros de las FF. AA., en una de las tantas idas del Bebe a Tacuarembó, a principios de los 70, se acordó y se llevó a cabo una reunión con un teniente del Ejército. La reunión se planificó en casa de Milán y luego se reunieron con el integrante de las FF. AA. en casa de otro compañero.

En 1971, a pedido de este mismo teniente, un compañero de Tacuarembó se entrevistó con tres militares en Montevideo. El planteo personal que le hicieron fue preguntarle si estaba dispuesto a colaborar, ofreciendo sus servicios médicos con quienes «defendieran la Constitución» en caso de un golpe de Estado. Esta reunión fue transmitida como correspondía a la Dirección de la organización de Tacuarembó.

No saben cómo, pero de esto se enteró el propio Gavazzo, ya que en momentos en que estaban presos en el cuartel le hizo saber a este compañero que sabía de la reunión que había tenido.

\*\*\*

En las inmediaciones del Frigorífico Modelo, en la desembocadura del arroyo Caraguatá y el río Tacuarembó Grande, habían dos escuelas donde fueron a ejercer su profesión de maestro y también a desarrollar actividades políticas cuatro compañeros que estaban en la organización: el Flaco Laguna, Domingo *Oreja* da Silva, Asdrúbal *Congo* López y Yamandú *Turco* Ferraz.

Era un proyecto que funcionaba allí desde mediados de siglo, en la que habían instalado una fábrica que trabajaba fundamentalmente con los derivados de la leche, y a su alrededor habían fraccionado el campo en predios de unas cincuenta hectáreas por familia, que tenían sus po-

treros, sus casas y sus tambos. A cada familia le proporcionaban unas cien vacas que eran propiedad de los patrones de la fábrica.

Eran más de cuarenta mil hectáreas en las que habían más de cincuenta tambos y en los cuales trabajaba toda la familia en las tareas del ordeño; incluso los niños que iban a la escuela trabajaban ayudando a sus padres para poder sacar la producción que vendían a la fábrica.

Cerca de esta se trabajaba también la tierra, se hacía forraje para los animales y producían chanchos que en general eran vendidos en pie, aunque su fuerte era la producción de queso y manteca.

Era un lugar donde no sólo explotaban a las familias de la zona que le vendían a la planta, sino también a sus propios empleados. Para mostrar mejor las condiciones en que trabajaban en aquella zona, basta con comentar el anuncio de un cartel en una de sus entradas: «*¡El Modelo no pide, ni presta, ni da!*»

En determinado momento, conociendo las paupérrimas condiciones de trabajo a las que estaban expuestos, donde además cobraban muy poco e incluso les pagaban una parte con bonos, que los cambiaban en el almacén de los patrones (similar a lo que padecían los cañeros de Bella Unión), y teniendo en cuenta la relación que habían generado con los pobladores de la zona a través de la escuela, diseñaron un volante, sin firma, que denunciaba las duras condiciones del lugar.

Haroldo Irazoqui y Pedro Emilio Ríos fueron los encargados de volantearlos en avión. Habían salido de Paso de los Toros y los desparrraron por toda la zona, lo que generó condiciones inmediatas para la formación de un sindicato para poder defender de una mejor manera sus fuentes de trabajo y sus condiciones de vida.

Pese a las advertencias de los compañeros que estaban trabajando en el lugar en cuanto a la precaución y al cuidado que se debía tener en la forma de cómo hacer los planteos ante los patrones, los trabajadores igual hicieron algunos reclamos sin medir mucho la forma, y a los dos días algunos de los cabecillas fueron detenidos y apaleados.

Además del trabajo habitual como docentes y las actividades tanto sociales como políticas que desarrollaban los compañeros en la zona, aprovechaban su estancia allí para hacer prácticas de tiro. Cientos y cientos de balas descargaron en los montes de aquella zona.

## BAJO TIERRA

El recurso de utilizar cobertura bajo tierra se usó en diferentes lugares del mundo; unos de los más recordados fueron Argelia o Vietnam. Los tupamaros utilizaron este recurso en todo el país, pues la lucha se desarrollaba fundamentalmente en los centros poblados y era un recurso muy propicio para llevar a cabo actividades en esos lugares. Luego se pensó también en ello para llevar a cabo la actividad rural.

Mucho tiempo antes, en los anales de nuestra propia historia, observamos que se usaba este tipo de métodos. En las primeras décadas del siglo XIX los familiares y fieles a Artigas solían tener algunos lugares de refugio. Uno de ellos era una pequeña pieza ciega, disimulada detrás del fondo corredizo de un ropero. Esta pieza tenía un baúl que servía de cobertura para ocultar una tapa en el piso, que llevaba a una especie de tatusera, la que desembocaba a unos metros por detrás de la casa para poder huir de los ejércitos que peleaban contra el prócer y sus seguidores.

Usando diferentes métodos, en Tacuarembó construyeron una cuantas tatuseras, algunas de las cuales fueron descubiertas por la represión y otras no.

Ya hemos mencionado la que estaba ubicada en la chacra. Otra, que llevó buen tiempo construir, estaba cerca de allí, en la chacra del Gringo Raveglia, a unos cien metros de la casa, atrás del lugar donde está hoy ubicada la Policía Caminera. La habían hecho al fondo, en medio de un monte de pinos. En muchos casos se hacían escarbando fundamentalmente bajo la tierra, pero en este caso fue prácticamente bajo la piedra, lo que implicaba un trabajo mucho mayor, pero aseguraba mayor fortaleza.

El método utilizado era generalmente colocar un aro de unos ochenta centímetros de diámetro en el piso y hacer un pozo profundo demarcado por la circunferencia. Luego de darle la profundidad adecuada, se empezaba a escarbar para los costados, con el cuidado de hacerlo de tal manera que no se derrumbara, dándole una forma de bóveda para que esto no ocurriera. Cuando la entrada estaba a la intemperie había que darle a la tapa la caída suficiente como para que no se inundara. La ventilación se hacía a veces siguiendo el curso de las raíces de los árboles cercanos.

Cholo González y otros compañeros hicieron una tatusera muy particular, que nunca fue descubierta. Estaba ubicada sobre un cerro y no se podía acceder a ella a menos que treparan un árbol.

Por ese tiempo había llegado a la Dirección Tino Píriz Budes (posteriormente traidor de la organización), quien por su nuevo cargo insistió en conocerla. Quienes sabían de su existencia se negaron rotundamente a mostrársela, motivo por el cual nunca la encontraron.

Las tatuseras servían tanto para guardar armas, materiales, como para hacer reuniones o alojar provisoriamente a algún compañero. Algunas eran bastante grandes, como la de la chacra del Gringo y podían albergar a unas ocho personas reunidas a la vez.

## **ESTRUCTURA Y OTROS**

Tacuarembó integraba, como veremos en el apartado siguiente, junto a Rivera, Durazno, Flores y Paso de los Toros, la Columna 30, que era una de las del interior. Con el pasar del tiempo llega una etapa en la cual se le da un nuevo organigrama al interior, creándose tres columnas internas, cada una de ellas con su cometido específico: la Militar, la Política y la de Servicios. El responsable de la Columna Militar era Asdrúbal López, el de la Política, Heber Esquivó y el de la de Servicios, José Cruz.

Dentro del esquema general de la organización se había creado la Columna 70, dirigida al trabajo de masas, donde existían algunas instancias de discusión política, abarcando los distintos frentes: obrero, estudiantil y barrial.

Como otra expresión política, también se define la creación de grupos de apoyo, los CAT, cuyo cometido era que pudieran trabajar en forma más descubierta, en todo el país, con los lineamientos de la organización.

Estos grupos funcionaban como células compartimentadas, integradas por cuatro o cinco miembros, los que tenían un vínculo con la organización a través de un responsable.

Las tareas de estos grupos eran muy variadas; iban desde hacer determinados relevamientos recogiendo información con el cometido de tener un panorama general de la situación, estar atentos a los movimientos de la policía, movimientos en las rutas o hechos que llamaran la atención, hasta conseguir artículos diversos, como medicamentos o alimentos.

Estos relevamientos se llevaban a cabo también cuando había actividades tanto de los sectores de la izquierda, como del Frente Amplio, así como también cuando algún dirigente político nacional visitaba el departamento.

Muchas de estas tareas, que hoy son más sencillas, por aquellos años eran muy complicadas. Conseguir ciertos medicamentos tenía sus com-



plicaciones. No es lo mismo recurrir a unas cinco farmacias que existían en aquella época, donde no tenías más remedio que ir en más de una oportunidad a buscar algún medicamento, lo que comprometía aún más la situación al llamar la atención, que tratar de conseguirlos hoy, donde existen unas veinte farmacias en la ciudad.

La vida de una persona transcurría mucho más «lenta» que ahora, especialmente en el interior. La gente caminaba bastante, usaba bicicletas, el transporte incluso para afuera del departamento era mucho más lento que ahora.

La ONDA, por ejemplo, demoraba en llegar a Montevideo siete u ocho horas. Los pasajeros llevaban comida y hasta bebidas alcohólicas. En algunos horarios paraban en cuanto pueblo había y, aunque hoy parezca increíble, los coches no tenían baño. Si alguien no aguantaba las ganas de orinar en el trayecto, le pedía al guarda, que mandaba parar el ómnibus para que pudiera hacer sus necesidades al costado de la ruta, mientras la gente esperaba sin protestar, porque eran cosas que estaban asumidas por todos. Por supuesto que las mujeres no corrían la misma suerte ya que no tenían más remedio que aguantar hasta llegar a destino.

Ni hablar de la enorme diferencia que hay hoy en el tema de las comunicaciones, con la existencia de celulares, Internet y todas las ventajas que te brinda la informática, que en aquellos años no existían ni en sueños.

Estas cosas viene bien recordarlas, sobre todo para las nuevas generaciones que nacieron en una época muy distinta. Para retrotraerse a aquellos años y entender lo que pasó, es necesario volver no solo a las condiciones políticas y sociales de entonces, sino también a las costumbres y a la forma de vida de aquellos años.

Eran épocas en las que no era tan fácil conseguir un automóvil o una motoneta, no todo el mundo tenía su rodado. El tránsito a su vez era mucho menor, la población más chica, lo que hacía que te conocieran en todos lados y se hacía más difícil ocultar ciertos movimientos.

Otras de las cosas que hacían los grupos de apoyo era el traslado de materiales al monte y la custodia de compañeros que venían de otros lugares, muchas veces en forma clandestina. Este tipo de cosas eran muy importantes para la organización. Requería de gran responsabilidad, compromiso y compartimentación absoluta, ya que por más sencilla que pareciera la tarea, muchas veces estaba en riesgo la vida de los compañeros.

Uno de los compañeros que integraba estos grupos era el *Negro* Adán Ferreira que, por trabajar de guarda en una empresa de transporte (COPAY), oficiaba también de correo, en general a Rivera y Paysandú, trasladando en forma clandestina tanto materiales de propaganda como armas.

Muchos de los traslados los hacía en forma compartimentada, sin tener idea de qué se trataba, aunque sabía de lo comprometedores que eran. En este tipo de cosas se tenía claro que cuanto menos se supiera, menos riesgos había.

Quienes cumplían estas funciones muchas veces se daban cuenta que las tareas que habían realizado formaban parte de un plan general de la organización. En más de una oportunidad, luego de consumados los hechos, como fue el caso del asalto al Banco República o el intento de fuga de Mas Mas, atando cabos, se daban cuenta de la importancia y de la relación que había tenido su actividad con el plan general.

En todos los niveles de la organización se daban instrucciones que tenían que ver con lo militar. Se hacían cursos que tenían en cuenta la forma de moverse y de actuar, tratando de pasar inadvertidos; de cómo pasar por ciertas situaciones comprometedoras sin llamar la atención. Se trataba de no dejar nada librado al azar y considerar todas las posibles situaciones, estando siempre atentos tanto a la represión policial o militar, como a los civiles que colaboraban con ellos.

Además de tener en cuenta los requisitos básicos, como el valor humano y la concepción política a la hora del reclutamiento, se consideraba también la integración de compañeros de los que se podían aprovechar las tareas laborales que desempeñaban.

Adolfo Machado (*el Cobra*), por ejemplo, reunía no sólo las condiciones para ingresar a la organización, sino que también por su empleo jugó un papel importante en lo que tenía que ver con el nexa y el «co-reo» con diferentes lugares, ya que era viajero del Molino Caorsi.

Adolfo viajaba habitualmente a Paso de los Toros, San Gregorio, Rivera, y en alguna oportunidad lo hizo también a Melo y Artigas. El nexa con los diferentes lugares se hacía bajo una absoluta compartimentación, donde el «contacto», en general, era con alguien desconocido. Se debía tener la precaución de que cuanto menos supiera con quién estaba conversando o pasando alguna información, mejor.

Lo único que interesaba saber era que uno se encontraba con un compañero de confianza, en alguna esquina o en algún lugar luego de corroborar alguna contraseña predeterminada.

Se intercambiaba información, se pasaban datos, se transportaban materiales o armas. El «contacto» personal era muy importante ya que se evitaba así alguna llamada telefónica, algún mensaje por telégrafo o el envío de algún paquete que pudiera ser comprometedor.

## A MONTE

A partir del «Abuso» (la fuga de Punta Carretas), la organización en Tacuarembó empezó a tener otras características y otras responsabilidades, pues muchos de los fugados aquel lunes 6 de setiembre de 1971 fueron a parar a distintos lugares del país.

El impacto de una nueva realidad se da fundamentalmente por dos motivos: la llegada de muchos compañeros que se habían fugado, que eran clandestinos o pasaron a serlo, y la apertura de un segundo frente de lucha en el medio rural (Plan Tatú).

Fue en el penal de Punta Carretas donde básicamente se planificó lo que sería este plan estratégico, cuyas bases estaban plasmadas en un documento que fue distribuido en la organización. En este se planteaba que la única forma de desarrollar un segundo frente militar en nuestro país, dada las características de nuestro medio rural, que no cuenta con grandes extensiones selváticas ni montañas donde poder esconderse, era «hacer del Uruguay un queso».

El objetivo era poder operar en distintos lugares del interior, demostrando que se podía llevar la lucha al medio rural, ir creando las bases para un mayor acercamiento a la población que por motivos geográficos estaba más alejada y, a la vez, en un corto plazo, trasladar los golpes represivos al medio rural, desagotando la intensa represión a la que estaban sometidos sobre todo en la capital del país.

La idea era hacer tatuseras por cuanto lado fuera posible, tratando de impulsar una guerrilla que golpeará en diferentes lugares con el objetivo de dispersar las fuerzas enemigas, teniendo la posibilidad de repliegue. Las condiciones indicaban que debía ser bajo tierra.

Se tenía en cuenta que había que combatir con un ejército convencional, en un país en el que en determinado momento se iba a plantear el problema de la saturación en la ciudad y en zonas suburbanas, y que no contaba en el medio rural con lugares muy aptos para esconderse sobre la tierra, por tanto la única posibilidad era buscar formas subterráneas.

El Plan Tatú estaba enmarcado en una visión general de la organización, en cuanto que consideraba cada lugar, cada cerro, cada palmo de los diferentes lugares del interior profundo de nuestro país, convencidos de que con ingenio, en determinado momento se podía llevar adelante un enfrentamiento con la represión o una lucha guerrillera en cualquier lugar del Uruguay.

Desde los inicios del MLN estuvo presente el papel que jugaba el medio rural. No solo si tenemos en cuenta una de sus raíces fundamentales, aquellas que emanaron de las luchas de los trabajadores rurales, sino que desde los primeros años de su gestación se había puesto en práctica también una especie de relevamiento de las distintas zonas del Uruguay, con una visión estratégica, en el entendido de que en determinado momento se iba a recurrir a la actividad armada en dicho medio.

Luego de la fuga, entonces, se vio la necesidad de trasladar a unos sesenta o setenta militantes clandestinos al interior, cuya experiencia iba a permitir un aditivo de apoyatura muy importante. La idea era empezar a desarrollar actividades en lugares donde hubiera respaldo organizativo y militante, ya que había estructuras formadas de la organización en muchos lugares del país; por supuesto que cada una con su propio desarrollo y particularidades.

Al Rincón de los Gauchos, en Gichón, se fueron unos cincuenta compañeros que se habían fugado, donde incluso había altos dirigentes de la organización como Raúl Sendic, con el cometido de empezar a sentar las bases de lo que se había definido como un segundo frente en el accionar del MLN.

Si bien se tenía el apoyo de las ciudades y departamentos limítrofes como Salto, Paysandú o Tacuarembó, la idea era, al principio, instalarse sin hacer mucho ruido y sin «levantar la perdiz».

Posteriormente, dos de los compañeros que estaban allí, uno de los cuales era Jota Jota Domínguez, fueron destinados a organizar actividades en otras zonas. Es así que se dirigen hacia la Ruta 26 donde los esperaba un grupo de tupamaros, entre los que se encontraban compañeros de Tacuarembó, que los trasladaron hacia Rivera.

Se llevaron a cabo allí actividades importantes en cuanto al apoyo de la estructura política y material que existía, desarrollando infraestructura con buenos berretines.

Luego la organización define una nueva columna, integrada por Rivera y Tacuarembó. Posteriormente la Dirección de esta es responsable también de una nueva columna que se forma con Durazno y Flores.

Tacuarembó era uno de los lugares del interior donde mejor se había instalado la organización: tenía un fuerte desarrollo desde el punto de vista de la compartimentación, más allá de algunas carencias; existía una base material de infraestructura importante en los alrededores de la ciudad con muchas tuseras periféricas, lo que daba la posibilidad de un buen funcionamiento nocturno; se había demostrado que se tenía

llegada en la población; los clandestinos que estaban viviendo hace un tiempo allí estaban bien resguardados y en más de un local; y habían llevado adelante acciones, como la del Banco República, con éxito.

La organización en general, y en Tacuarembó en particular, hizo también un muy buen trabajo en cuanto al relacionamiento con distintos sectores de la sociedad, incluso con la burguesía nacional y con gente de los partidos tradicionales que hicieron algunos aportes.

En Tacuarembó estaban integrados o colaboraban desde gente bien de abajo, chacareros, pequeños productores, profesionales, bancarios, docentes, amas de casa, comerciantes, hasta gente con mucho capital o con muchas vinculaciones desde el punto de vista político o económico.

Un tiempo después, luego del 14 de abril del 1972, cuando la represión golpeó duramente al MLN, vino la puesta en práctica del segundo frente, en el que prácticamente todos los clandestinos debían «pasar al monte», formando diferentes grupos armados en el medio rural.

Algunos compañeros y la Dirección de la Columna del norte estaban en desacuerdo con implementar este plan, ya que consideraban que era muy prematuro.

Como elementos adicionales también había que tener en cuenta que en Uruguay no había campesinos, ni mentalidad de tal. Andar por los montes no era fácil; encontrarse con algún habitante del medio, que se daba cuenta de la existencia de algún intruso hasta por el olor o algún rastro, se tornaba peligroso, porque podían no sólo quedar en evidencia, sino también ser denunciados.

Sumado a esto, se consideraba la dificultad que significaba el hecho de que algunos militantes que se internaban en el monte no conocían el medio y les costaba adaptarse a él.

Transitar y habitar en los montes de nuestro país en forma clandestina es bastante complicado. No era lo mismo estar en una tatusera en Montevideo que en el interior, sin luz, sin agua cerca y sin los servicios elementales; donde para poder solventarlos jugaban un papel fundamental los grupos organizados en la ciudad, que eran un gran soporte en cuanto a suministros.

Como muestra de ellos podemos mencionar que en una ocasión se internaron en un monte cercano a Tacuarembó unos compañeros que habían hecho una tatusera. Los mismos que la hicieron caminaron toda la noche en el monte en busca de ella y sin embargo no la pudieron encontrar. Llegaron a la conclusión que ser un intruso en el medio rural tenía sus grandes complicaciones.

Desde el punto de vistas político, se entendía, en términos estratégicos, que en ese momento había una actividad política que posibilitaba el desarrollo y el crecimiento de la organización y su llegada al pueblo de otra forma, y que no estaban dadas las condiciones aún para un desarrollo militar como el que se estaba planteando.

En definitiva, y en el marco de los planes estratégicos de la organización, la mayoría entendió que se debía poner en práctica el plan y por lo tanto, luego de las discusiones y de la toma de decisión correspondiente, la Dirección de la Columna y la organización en Tacuarembó se pusieron a trabajar en él.

Algunos peludos que estaban en Tacuarembó crearon entonces el Grupo de Monte, que estuvo integrado por Cholo González, M'hijo Vallejo, Guaviyú Severo, el Flaco Melián, Yamila Valdez y Toribio Barrios, entre otros, con el apoyo de la organización de Tacuarembó y de la Dirección de la Columna del Norte, en el que uno de sus responsables era Jota Jota.

Luego de un tiempo, Barrios plantea la posibilidad de que lo trasladen a Montevideo o que le den la baja ya que mostraba grandes discrepancias con el plan que se estaba llevando a cabo. Finalmente se decide sacarlo del país.

La tarea de los que estaban en la ciudad era fundamentalmente el contacto ocasional y el abastecimiento de suministros. Uno de los que se internaba en el monte llevando «viveres» era Robert Frugoni, que en alguna ocasión también fue en compañía del responsable del área de servicios.

En un primer momento se internaron en la zona conocida como el Barbat, donde se juntan el Tres Cruces y el Tacuarembó Chico; luego se dirigieron a Baltasar, cerca de la Ruta 26, antes de Paso Rogelio y luego cruzan el Río Tacuarembó Grande rumbo a Rivera en la zona de Tres Cerros.

La Columna del Monte que salió de Tacuarembó fue de las pocas en todo el país que no cayó.

Luego de la caída de prácticamente toda la organización, los primeros días de junio de 1972, el Grupo de Monte quedó a la deriva sin el apoyo de la ciudad y el ejército los empezó a perseguir y a encerrar cada vez más. Finalmente desembocan en la zona conocida como El Lunarejo, cerca de la subida de Las Penas, en límite entre Tacuarembó, Rivera y Artigas, donde ya se habían juntado con un grupo que había salido de Rivera.

El grupo que se había conformado era muy sólido, bastante pertrechado desde el punto de vista militar y tenía una clara planificación de lo que iba a hacer en cuanto a cómo dispersar las fuerzas y atraer al enemigo.

Entrado el frío invierno de ese mes de julio, los detectan en este lugar y envían un contingente muy numeroso de efectivos militares, incluso llevan hombres desde Tacuarembó, Artigas y Rivera.

Del cuartel llevaron a casi todos los efectivos que estaban allí. Los compañeros que ya estaban presos en el cuartel escuchaban los comentarios de los milicos dándose manija entre ellos y gritando que iban a matar a todos los «pichis» cuando salieron para El Lunarejo.

Los tupamaros se escondieron sobre un cerro y el ejército los rodeó varios kilómetros a la redonda con cientos de hombres y con el objetivo de matarlos. Antes de llegar la madrugada, ya que de lo contrario seguro eran «boleta», decidieron escabullirse en la noche tratando de evitar el enorme cerco militar.

Cuando salieron y se encontraron con el cerco empezó una balacera. En ella matan a Juan Álvarez (*Santiago*), un estudiante de Magisterio de Rivera y le pegan un tiro a Colacho Estévez, que fue capturado. El resto, unos quince compañeros, lograron escapar: Cholo, Guaviyú, el Ruso Malikowski, Melián, Yamila y Charito, entre otros.

El grupo emprende viaje hacia el sur y acampan en una chacra de Urcino Albernaz situada en la zona de Sauce de Batoví, donde su hijo, Caito, que no tenía vinculación con la organización, les da cobertura.

Luego de un pasaje por Tacuarembó continúan la marcha hacia Montevideo logrando zafar los piquetes militares y policiales. Algunos escaparon definitivamente, pero a unos cuantos los detuvieron un tiempo después.

Por ese entonces José *Nino* Gavazzo se había trasladado a Tacuarembó, donde permaneció más de tres meses con el cometido de conseguir información y capturar tupamaros, recurriendo para ello al sadismo y a la tortura.

Fue por esa época que llegó información central confirmando que estaban torturando compañeros en algunos lugares del país. Se comunicó hasta de la forma en que lo hacían para que fueran conscientes de la situación y por lo menos estuvieran preparados para lo que se podía venir.

Entre las distintas valoraciones que se hacían, se manejaba incluso la posibilidad de que si alguno no se sentía preparado para esta situación, se buscaría la forma de sacarlo del país.

## **EL ASALTO AL BANCO REPÚBLICA**

Poner en marcha una organización armada con las características del MLN para su accionar en el Uruguay costaba mucho dinero, como ya lo hemos analizado anteriormente. Atender y resguardar a compañeros

clandestinos, moverse en ciertos terrenos, comprar armas, suministros, medicamentos, abastecer infraestructuras, bancar una estructura clandestina, cuesta muchísimo dinero.

Es por ese motivo que el MLN se planteó hacer determinadas acciones de expropiación que permitieran obtener pequeñas y grandes sumas de dinero, por supuesto, siempre bajo determinadas condiciones y usando criterios definidos políticamente.

El asalto llevado a cabo en el Banco República se enmarca en el accionar político de la organización. El dinero recaudado tendría varios fines, desde destinar recursos para la fuga de Punta Carretas, hasta para algunos gastos en Tacuarembó. Los compañeros en todo momento fueron muy conscientes de lo que se estaban jugando.

Luego de un pormenorizado estudio de las posibilidades de llevar a cabo dicha acción, donde obviamente se tuvo en cuenta las implicancias y el impacto político de ella en el lugar, se resuelve ponerla en práctica, incluso considerando los enormes riesgos que corrían (algunos compañeros podrían quedar expuestos, se estaban poniendo vidas en riesgo y se trataba de un lugar donde nunca se habían llevado a cabo cosas de ese calibre).

## Los preparativos

Por esa época se empezó a programar una de las acciones más importantes del MLN en todo el país, si tenemos en cuenta el significado que tuvo desde el punto de vista de la recaudación en pesos uruguayos, comparable con la acción que se llevó adelante en el Casino San Rafael de Punta del Este, donde se hicieron de casi 70 millones de pesos en febrero de 1969 (al principio se manejaron 56 millones), o el intento fallido del Banco Francés e Italiano, en diciembre de ese mismo año. En ese caso alguna descoordinación hizo que no se pudieran llevar lo previsto: 60 millones de pesos. De todas maneras sí lograron obtener una importante documentación que dejaba al desnudo algunas maniobras fraudulentas.

Los preparativos del asalto se hicieron teniendo en cuenta hasta el más mínimo detalle, con el ingrediente fundamental que uno de sus organizadores era el propio subgerente del banco.

Pepe Milán traía todos los datos como para que aquella operación fuera un éxito. Era una ventaja extra comparada con otras acciones llevadas a cabo por la organización; en otras ocasiones pasaron días para relevar los movimientos dentro de otros bancos. Además del ahorro de tiempo en el estudio de ciertos movimientos, le daba más precisión a la información.



A pesar de ello, era una tarea sumamente delicada. Se contaría con la participación de los lugareños y algunos que vendrían de otros puntos del país. Toda la maquinaria de la organización se puso en marcha. De una forma u otra todos los compañeros participaron tanto en la planificación como en el momento de la acción.

Muchos tuvieron sus tareas previas y durante el asalto, desde el control de las carreteras para tener registrados los últimos movimientos, la cobertura a los compañeros que venían de otro lugar, vías de escape y otra enorme cantidad de cosas que debían estar presentes para que esta no fracasara.

Fue un trabajo colectivo desde el arranque y en el que la mayoría hicieron el trabajo de forma totalmente compartimentada, ya que no tenían idea de lo que se trataba. Se dieron cuenta de la importancia y la dimensión de la operación luego de consumados los hechos.

La planificación se llevó a cabo en Tacuarembó y tenía en cuenta hasta el más mínimo detalle. Se combinaba de una manera muy particular la participación de todos, sin la cual, hubiera sido imposible ponerla en práctica.

En el momento de la acción, el trabajo de cobertura fuera del banco la realizarían los locatarios. Quienes entrarían serían todos visitantes, porque en ese momento no había ningún compañero clandestino de Tacuarembó.

Fernando Garín (*Aurelio*) era un tupamaro que —como vimos— había pasado a la clandestinidad y estaba viviendo en Tacuarembó. Junto a los compañeros del lugar, colaboró también en la programación y preparación del asalto.

Se había instalado en la chacra junto a su compañera Mirtha. Aurelio estaba algo embromado del corazón y además padecía de un delirio de persecución que era por momentos hasta exagerado; no era para menos, si los milicos lo agarraban lo iban a «hacer pomada».

La acción fue planificada básicamente por la Dirección de la organización de Tacuarembó, junto con Milán, Garín y algún otro compañero que intervino en alguna ocasión. También participaron, con un menor grado de actividad en la planificación, pero con gran intensidad en el momento del asalto, tres tupamaros que no eran del lugar: el Gallego Antonio Mas Mas, Eolo Spann y Tino Píriz Budes.

Eolo Spann, *el Tío*, era un compañero de Salto que visitó nuestra ciudad en tres oportunidades mientras se programaba la acción. Su primer contacto fue en un clásico lugar de la ciudad; en El Hongo lo esperaba Pepe Milán para empezar a intercambiar ideas sobre lo que estaban pensando. Luego, como quien no quiere la cosa, se fueron caminando hacia la chacra, donde se iban a encontrar con otros compañeros para ir armando el puzle.

Eolo traía una experiencia previa, pues había participado en el asalto al Banco República de aquella ciudad del litoral, pero ahora se le agregaba un ingrediente nuevo: la acción se iba a llevar a cabo a plena luz del día y con los empleados del banco adentro.

En Salto, el asalto se hizo de noche y así como en Tacuarembó había un compañero que trabajaba en el lugar y traía todos los datos, allí contaron con el contador, quien después tuvo que pasar necesariamente a la clandestinidad.

Mas Mas había llegado hacía unos días, con el alias de «Carlos» y con la cobertura de un jugador que venía a probarse al Club Nacional de Fútbol de la ciudad.

Se instaló en casa de Hugo Piedra y su compañera Teresa Díaz, que vivían en calle Treinta y Tres n.º 363, casi Dr. Elías Abdo. Hugo, más conocido por su mote de «Cabeza», era precisamente el técnico de aquel equipo, que en esos momentos estaba jugando el campeonato del interior.

El día previsto fue seleccionado, entre otras cosas, por la cantidad de efectivo que habría en el banco. En uno de esos días de planificación, llegó Milán a la chacra y les puso unas llaves arriba de la mesa: «*¡Acá les entrego 50 millones de pesos!*».

En realidad, como veremos, se quedó corto en los cálculos.

Unos días antes, cuando ya estaba todo listo, aquellos que iban a tener participación directa dentro del recinto entran al banco en el horario habitual de atención al público con la excusa de cambiar dinero y algún otro trámite, para poder observar de primera mano las instalaciones desde adentro y sus intermediaciones.

## La operación

En la mañana del jueves 15 de julio de 1971, llegaron a la ciudad, desde el litoral, en una camioneta VW conducida por Alberto Armstrong (*el Volador*), tres compañeros de Salto: Eolo Spann, Miguel Vietto y Carpanesi.

Desde Paysandú, otro compañero trajo en auto al *Canario* Iginio Piñeiro. Los otros «asaltantes» ya estaban en Tacuarembó: Garín y Píriz Budes estaban parando en la chacra y Mas Mas estaba en la casa de Piedra.

La operación comenzaba unos treinta minutos antes de lo previsto para ingresar al banco. Fueron llegando de a uno o en grupos al lugar predeterminado, que era una piecita que se utilizaba para guardar herramientas de limpieza y jardinería que quedaba por el costado, por calle Sarandí, al fondo, entre el banco y un edificio de tres pisos casi lindero.

Una vez que llegaron los siete, estaba ya pronto el comando completo encargado de entrar: Spann, Viettro, Carpanesi, Piñeiro, Garín, Píriz y Mas Mas.

La hora prevista era poco después de las cinco de la tarde, luego de que el banco cerrara sus puertas y en el momento en que abrían la caja fuerte para guardar el dinero. La entrada de los siete compañeros era por una puerta del costado, cerca de la piecita donde estaban apostados, que era por donde salía el personal del banco luego de terminar sus tareas.

Un rato antes de entrar surge un imprevisto, como suele suceder en estos casos. Un policía, que no tenía por qué aparecer, se arrima a la puerta del costado, golpea y se pone a conversar con un empleado. Los compañeros empezaron a caminar por las paredes; estaba todo pronto y a este se le antoja venir justo en ese momento.

Pasaron unos minutos y, ¡por fin!, el policía se va y cierran la puerta. Luego ingresan los siete por el costado, vestidos de «bancarios» (pantalón, camisa, corbata y saco) y con la copia de la llave que les había dado Milán.

Carpanesi, que era bancario, se dirige derecho a la alarma central y la desactiva. El Gallego Mas Mas va rumbo a la puerta con unos papeles en la mano y le golpea el vidrio al único policía que estaba afuera haciendo guardia. Le hace una seña, simulando que lo llamaban por teléfono. Cuando entra, lo reducen y lo atan porque, como era de esperar, ofrece resistencia.

El mismo Mas Mas fue el encargado de pasar la seña acordada que indicaba la continuidad de la operación, golpeando el vidrio de una ventana con un lápiz de grafo a Pototo Figarola, que luego de haberla recibido salió raudamente en una moto a conectarse con algunos grupos que esperaban su señal de OK con el fin de cortar las comunicaciones y la luz. Luego, junto con otro compañero, se dirige también a cumplir ese cometido, rumbo a la Ruta 26.

Los otros se desparramaron por el interior del banco con sus tareas predeterminadas. Unos fueron a los vestuarios, donde algunos empleados ya se estaban aprontando para irse, y otros, a un piso superior donde había otros empleados. Les explicaron quiénes eran, qué estaban haciendo y les ordenaron que fueran todos a unos cuartos que había en planta baja.

Pepe Milán estaba reunido arriba con un empresario y por supuesto que marchó con él y el resto de los empleados a los cuartos de abajo, simulando que no tenía nada que ver.

Teniendo todo bajo control, se dirigieron a la caja fuerte, que ya estaba abierta, y se dispusieron a colocar el dinero en unas bolsas especiales que llevaron para tales efectos.

El único percance que tuvieron dentro, fue que un empleado, un señor mayor de edad, se puso un poco nervioso, pero lo tranquilizaron y todo salió tal cual estaba previsto.

Afuera todo transcurría con normalidad. La gente transitaba por la vereda o circulaba con sus vehículos por la calle, algunos se arrimaban con sus bolsos a la ONDA, que en esos momentos estaba enfrente, por 18 de Julio, otros iban a recibir a sus familiares que llegaban, ya que en ese horario arribaba el coche de Montevideo.

Desde la calle, todo se veía normal y nadie sospechaba lo que ocurría dentro del banco.

Los compañeros de Tacuarembó estaban realizando sus distintas tareas. El Petiso Esquivó fue uno de los encargados de cortar los cables de teléfono para interceptar las comunicaciones y dejar una parte del pueblo aislada. La tarea la llevó adelante en una vieja bicicleta que hoy su familia guarda como testimonio de aquellos hechos.

En otros lugares también llevaron a cabo la misma operación. Tal fue el caso de Nelson 21 Rodríguez o de Luisito Sánchez, quien se dirigió al lugar en una motoneta que le había prestado el Cobra Machado, que ese día no estaba en Tacuarembó.

Por la Ruta 26, rumbo a Ansina, también con el mismo cometido, fueron en una camioneta Robert Frugoni, el Gordo Montemurro y Chuchito Figarola.

Un grupo de compañeros salió a pie, pasando el parque, rumbo a la Ruta 5: el Turco Ferraz, Gustavo *Fatiga* López (que había venido de Paso de los Toros), Oreja da Silva y Congo López que los acompañó unas cuadras y volvió rápidamente ya que tenía otra tarea.

Se internaron a campo traviesa a fin de cortar los cables del telégrafo, que pasaban por encima de la vía del tren, y los cables del teléfono que estaban al costado de lo que era la antigua Ruta 26, hoy Avenida Secco Aparicio.

En esos momentos casi cometen un error que les podría haber costado caro. Congo les había dado una pinza que era de su padre y que en uno de sus mangos tenía grabado el nombre de su hermana. Cuando regresaron informaron que habían tirado la pinza al costado del camino, por lo que tuvo que ir a buscarla de noche, porque si la policía la encontraba podía ser la punta de una madeja que condujera a determinar alguno de los participantes de aquel día. La identificación podía venir no sólo porque era una pinza de UTE, sino también porque el nombre que tenía grabado no era muy común, ya que la hermana se llamaba Sysbel. La buscó un buen rato hasta que la encontró, borrando así toda posible evidencia.

Cuando entraron, Congo López ya estaba parado afuera —en la vereda— haciendo de campana con una bufanda colgada al cuello. Si se la sacaba era la seña que habían convenido con los que estaban adentro para indicar que afuera ocurría algo fuera de lo previsto.

Como prevención, se había montado también una guardia sanitaria, ya que en este tipo de operativos era lógico pensar que ocurriera algún imprevisto. Dos de los que cumplieron con este cometido fueron Hugo Lairihoy y Sergio Estévez que se ubicaron en las inmediaciones de la plaza de La Cruz, en una cachila que era de Hugo, apodada «la vaca azul».

Si la cosa se complicaba mucho, es decir, si había algún herido de gravedad, se había previsto «apretar» a un conocido cirujano de Tacuarembó.

Una vez guardado el dinero en las bolsas, salieron por la misma puerta que entraron y subieron a la camioneta Peugeot de Milán que la había dejado en el mismo lugar de siempre, en el garaje lindero al banco, solo que esa vez en lugar de dejarla mirando para adentro, quedó mirando para la calle, para que la huida fuera más rápida.

Cuando se fueron, empleados, empresario y policía quedaron encerrados en los cuartos. Un compañero puso en una bolsa todas las armas usadas en ese momento, las que luego serían distribuidas a distintos lugares.

Una de ellas, una pistola de grueso calibre, les tocó trasladar, unos días después, a los compañeros que estaban trabajando en la escuela de la zona del Frigorífico Modelo. Cuando iban hacia allá, un piquete policial los detuvo; revisaban todo, buscando alguna pista que tuviera que ver con lo del banco.

El comisario en persona era quien dirigía el control. El maestro Domingo era conocido suyo, motivo por el cual el comisario ordenó que no le revisaran el bolso. Si la orden hubiera sido otra, ese día hubieran caído todos los que iban, ya que en el fondo del bolso del Oreja venía durmiendo plácidamente la pistola 22 de caño largo.

## **La huida**

Un compañero hizo de chofer y el resto subió atrás. Salieron por Sarandí rumbo a Treinta y Tres (dos cuadras hacia el este), donde pacientemente esperaba su llegada Pepe Cruz, quien tomó el volante para continuar la marcha del vehículo que transportaba a los compañeros y al botín.

Pepe toma por Treinta y Tres, rumbo al sur. Cinco cuadras más adelante, entre Dr. Elías Abdo y M.<sup>a</sup> Olimpia Pintos, hace su primera parada y se bajan Mas Mas y los compañeros de Salto y Paysandú.

Por calle Rivera, paralela a Treinta y Tres —a cuatro cuadras— a la altura de Dr. Elías Abdo, esperaban los dos choferes que habían traído a los salteños y al sanducero.

Spann, Piñeiro y Viettro suben al auto y emprenden la retirada por la Ruta 26 hacia el litoral. Carpanesi sube en la camioneta VW que conducía el Volador, que dicho sea de paso no tenía arranque, la empujan y salen atrás de ellos. Para el litoral partió con ellos casi la mitad del dinero.

El Gallego se fue para la casa de Piedra y Teresa, tal como estaba previsto, con una bolsa que contenía una pequeña parte del botín, unos dos millones y medio de pesos.

La camioneta continúa hacia el sur por calle Treinta y Tres (en ese momento era de doble circulación), hasta llegar a Concejal Catalogne, para luego tomar por la vieja Ruta 5 (hoy Av. San Martín). Cuando llegan a la intersección con la Ruta 26, lugar donde hoy está la Policía Caminera, se bajan Garín y Píriz con el resto del botín y se dirigen, cortando campo, hacia la chacra.

Con el propósito de despistar, la camioneta gira rumbo al norte, hacia Rivera, por Ruta 5 y al llegar al empalme con la 26, dobla a mano derecha dirigiéndose hacia Pueblo Ansina. A unos siete kilómetros, Pepe deja la camioneta tirada al costado de la ruta y emprende el retorno a pie.

Atravesó el campo por atrás del Frigorífico y como no pudo pasar el río Tacuarembó Chico porque estaba crecido, cruzó la carretera antes del puente de la Ruta 5, subió por el puente ferroviario (puente colorado), y caminó por la vía férrea hasta cerca de la Tiosa, para internarse luego en la ciudad, sorteando así la vigilancia policial que a esa altura ya estaba en conocimiento de lo sucedido y habían cerrado todos los accesos a Tacuarembó.

En las afueras del banco los curiosos empezaron a juntarse, en momentos en que llegó corriendo el subjefe de Policía en compañía de unos cuantos subalternos y prácticamente choca con uno de los compañeros que todavía hacía de campana. Preguntó si sabían que estaba ocurriendo, a lo que el compañero le dijo muy convencido: *«Parece que hay un incendio.»*

Al auto que iba para Salto lo intentaron parar en la ruta. En un puesto policial les hicieron señas con las linternas y la señal de pare.

*«¡Metete la pata a fondo que pasamos!»*, gritó uno de los que viajaban. Y pasaron, no sin sentir las balas que los policías descargaron contra el vehículo, pero sin éxito.

El Volador tenía como cobertura la camioneta de venta de recados y artículos de campo; a ellos sí los pararon. Lo único que escucharon fue el comentario de los policías transmitiéndoles que recién habían pasado los «asaltantes» del banco y que los habían tiroteado. Con cara de *yo no fui*, les piden a los funcionarios policiales que ayuden a empujar la camioneta, para seguir el viaje y poder seguir «vendiendo». Estos acceden y continúan la marcha.

Unos cuantos kilómetros antes de llegar a Salto, Spann y Viettro se bajan y deciden continuar la marcha a campo traviesa. Al otro día llegan a destino sin ningún percance.

El auto siguió expreso para Paysandú, con el chofer, Piñeiro, y los millones que llevaban en la cajuela. El Volador y Carpanesi llegaron ese mismo día y sin problemas.

\* \* \*

La parte del dinero que llevaron para la chacra la escondieron dentro del tanque que tenían enterrado en el galpón, cerca de la tatusera.

En una ocasión, un compañero viajó en tren hacia la capital con unos trece millones de pesos pegados al cuerpo dentro de un chaleco que habían fabricado para el traslado. Dentro de un sobretodo policial iba el resto de la plata. Ese día no se pudo realizar el «contacto» en Montevideo y aquella fortuna debió regresar a Tacuarembó.

Después de algunas peripecias, como por ejemplo poner a secar parte del dinero en la terraza en casa de Pepe y Teresita por que se había humedecido al enterrarlo, finalmente y de a poco, consiguen enviar el dinero a los lugares acordados.

Una parte del botín fue utilizada en Tacuarembó para solventar gastos de la organización, que como vimos eran muchos, y el grueso del dinero fue enviado a otros lugares con el mismo fin.

En la gran mayoría de los operativos de este tipo surge el elemento sorpresa, que hace que se tenga que suspender. En este caso no fue así, se llevó a cabo tal como estaba planificado. En unos pocos minutos, en forma cronometrada, se logró cortar todas las comunicaciones y la luz de la ciudad, no hubo necesidad de tirar ni un solo tiro y se llevaron bastante más de lo previsto: 82 millones de pesos.

Desde el punto de vista político y militar el operativo fue un éxito absoluto. Aquel golpe al banco se planificó y se llevó a cabo con un grado de profesionalidad muy alto y fue una de las acciones relevantes que el MLN puso en práctica en el país.

El impacto político que generó particularmente en Tacuarembó fue muy importante. Al otro día ya se empezó a notar, al punto que cuando tres días después caen los compañeros, se concentraron unas 300 personas frente al juzgado, que en ese momento estaba frente a la cárcel, por Gral. Artigas, en apoyo a los detenidos. Esto hizo que se tomara la decisión de que no fueran llevados al juzgado, sino que la jueza personalmente se trasladara a Jefatura para hacer las indagatorias correspondientes.

Las informaciones que manejó la prensa a nivel nacional era una demostración de lo que había significado, ya que hablaban en términos del crecimiento de la organización, del impacto generado y de la obtención de finanzas golpeando en el terreno de los más pudientes.

Quizá la estadía por unos días más en la ciudad del Gallego Mas Mas fue el único revés de aquella acción que salió a la perfección. No sólo por la caída posterior de los compañeros, porque se perdió dinero y materiales, sino también porque políticamente, de alguna manera, implicó un golpe a la organización.

Aurelio Garín se quedó un tiempo en la chacra; tenía serios problemas de salud. En mayo del 72, luego de varias gestiones a la interna de la organización, se logró que se lo trasladara y nunca más volvió al Uruguay.

«*Me voy de acá desnudo*», les dijo Garín a Pepe y a Teresita en la escalera de su casa, desprendiéndose de una 38 de caño largo que lo acompañaba a todos lados, mientras sus ojos se les llenaban de lágrimas. Nunca más lo vieron, aunque saben que lograron sacarlo al exterior, en el frío invierno de julio de ese año.

Aprovechamos aquí también para recordar al compañero Carpanesi, que poco después de su liberación murió con su familia en un extraño accidente de avión en el que viajaban otros tupamaros que también habían salido de la cana. Persiste la duda de si el avión realmente se cayó o si lo derribaron.

## LA CAÍDA DE LOS COMPAÑEROS

Los domingos a las once de la noche pasaba un tren que venía de Rivera rumbo a Montevideo apodado «el tren de los locos». Le llamaban así porque efectivamente, además de llevar pasajeros, tenía un vagón especialmente adaptado, acolchonado por dentro, para que los locos que transportaban enchalecados al Vilardebó no sufrieran lesiones.

En aquel tren, del domingo 18 de julio, estaba previsto que Mas Mas se fuera para Montevideo.



Ese día Nacional jugaba en el Estadio contra un equipo de Treinta y Tres, por el Torneo de Campeones de Clubes; el equipo tricolor dirigido por Hugo Piedra había salido campeón local.

A eso de las seis de la tarde, una vez terminado el partido, Piedra vuelve para su casa en la bañadera, junto a su equipo. Se baja a unas cuadras y emprende el retorno a pie.

Cuando empezó a acercarse le llamó la atención que hubiera un camión de la policía en una esquina, a dos cuadras de su casa, pero no le dio mucha importancia ya que en esos tiempos era una práctica común que allanaran cualquier casa, más aún después del asalto.

Al llegar a la esquina de su casa, se da cuenta que estaba encerrado por los policías y que lo estaban esperando. Cuando llegó se percató que al Gallego ya se lo habían llevado.

Teresa, que también estaba en el Estadio, a su regreso se encontró con aquel panorama; había un gran cerco policial y no dejaban pasar a nadie.

Decidió no ir y averiguar primero qué estaba pasando. Enterada de lo ocurrido, de noche volvió a su casa y al otro día, a eso de las siete de la mañana, la fueron a buscar.

Esa mañana les desvalijaron la casa y, además de las cosas que les robaron, encontraron dos berretines que tenían detrás y debajo de la cama. Se llevaron algunos documentos, los dos millones y medio que allí estaban escondidos y una 9 milímetros del Gallego.

En los interrogatorios, el «verso» era el de un jugador que venía a probarse a Nacional y por eso estaba parando en la casa del técnico del equipo.

La cobertura no duró mucho. Al tiempo se dieron cuenta y, para completar, el único policía que estaba haciendo guardia en el banco aquel jueves reconoció a Mas Mas una vez que se lo pusieron enfrente.

El comisario Hugo Campos Hermida, denunciado poco después de participar en los escuadrones de la muerte, estaba en Tacuarembó siguiendo personalmente las investigaciones del robo. Andaba con él también otro oficial reconocido por represor, que se llamaba Homero Vaz.

Querían llevarse a los tres para Montevideo, con el compromiso que al otro día los traerían con una declaración firmada. El jefe de Policía que en ese momento era Arturo Romay, se opuso rotundamente, poniendo su cargo por delante. Menos mal que no fue así, pues la hubieran pasado muy mal en manos de estos personajes.

Muchos compañeros y familiares los fueron a visitar, otros casi no se aparecían para no quedar en evidencia de su relación política con los presos.

¡Parece mentira pero tuvieron hasta el privilegio de tomar whisky en cana! Llegaron a disfrutar algunas «copas» en más de una oportunidad, los tres, a escondidas, en plena cárcel y en las narices de la policía que no se perdía ningún movimiento.

Tito Sclavo tuvo la brillante idea de pasarles la deliciosa bebida escocesa en el interior de unas naranjas que les llevaba en las visitas y que previamente las exprimía, haciendo salir el jugo por un orificio e inyectándoles el whisky por medio de una jeringa.

Si Campos Hermida se hubiera enterado...

Hugo y Teresa permanecieron presos más de ocho años, desde ese momento hasta su liberación.

## LIBERAR A MAS MAS

A los pocos días, reciben las instrucciones de que había que liberar de la cárcel al Gallego Mas Mas. En principio se planificó su liberación para unos días antes, pero como suele ocurrir en estos casos, debió ser pospuesto para más adelante.

Mas Mas estaba en cárcel central (en calle Gral. Artigas), en un calabozo que los policías usaban generalmente para el castigo de los presos y que era el de máxima seguridad. Hugo estaba separado, en una celda que al principio compartió con dos presos comunes y con un policía de San Gregorio, que había matado al comisario. Teresa estaba en la comisaría, por 18 de Julio, y luego la pasaron a la cárcel de mujeres que quedaba al lado de la de hombres.

La primera planificación se había hecho pensando en una casa que supuestamente era lindera con la pared de la cárcel donde tenían a Mas Mas y que luego comprobaron que no era así.

La segunda vez, ahora sí con la certeza de que los cálculos de «ingeniería» que se habían hecho, contando pasos desde la vereda, iban a dar con la celda, se planificó la fuga desde una habitación de la casa de la familia De Mattos, que en ese entonces vivía en 18 de Julio n.º 195, esquina Gral. Artigas.

Para ello dos compañeros se contactaron con uno de los hijos de la familia, Alfredo *Cusa* de Mattos, quien en ese entonces estaba estudiando medicina en Montevideo, pero que venía seguido por el pago.

La comunicación se hizo con el cometido de ponerlo al tanto de lo que se estaba planificando, ya que era conocido de alguno de los tupamaros que estaban planificando aquella acción. En un principio Cusa no mostró

mayor oposición, aunque luego planteó que se reconsiderara la acción prevista, porque se iban a ver envueltos en un lío tanto él como sus padres.

Ya era tarde... la decisión de seguir adelante con el plan había sido tomada, por lo que se le comunicó que la operación se iba a llevar a cabo y que debía estar en la casa junto a sus padres en el momento en que entraran.

Los padres del Gallego Mas Mas se quedaban en casa del Careta Hernández cuando lo venían a visitar. Aprovechando esta «cobertura» y teniendo en cuenta también que en ocasiones Careta iba a la cárcel a visitar a su amigo Piedra, fue que la organización se puso en contacto con él para que llevara información a Mas Mas sobre el día y el momento en que se iba a poner en práctica la fuga.

En esa ocasión la contraseña utilizada fueron unas naranjas. El día que Hernández se apareciera por la cárcel con ellas, indicaba que esa noche se iba a producir su fuga.

El 6 de enero de 1972, mientras la gurisada disfrutaba las nuevas adquisiciones que le habían traído los Reyes Magos, pusieron en práctica el plan. Un grupo de compañeros hacían sus tareas fuera de la casa y otro grupo, entre los que se encontraban Cholo González, M'hijo Vallejo y Guaviyú Severo, ingresaron a la casa con el objetivo planteado. Alfredo y sus padres fueron dirigidos a otra habitación.

Una vez localizado el lugar exacto donde se perforaría la pared empezaron con los trabajos. Del otro lado un milico se paseaba por la puerta de la celda ya que «olfatearon» algo raro.

Cuando desde dentro de la casa, luego de hacer el boquete, lograron llegar al revoque, quedaron a la espera de la señal que les daría Mas Mas para entrar en contacto con él y derribar el fino revoque que a esa altura los separaba.

Al ver la imposibilidad de poder liberarlo se decide abortar la operación ya que en determinado momento el Gallego quedó vigilado en forma permanente.

Posteriormente, se convino con la familia que después de evacuar la zona hicieran la denuncia para deslindarlos de toda responsabilidad en el intento de fuga.

Luego de algunas indagatorias, la familia quedó libre de toda sospecha, aunque unos seis meses después, en julio de 1972, detienen a Alfredo y lo llevan al cuartel junto a los tupamaros que ya estaban presos.

Lo acusan de estar vinculado al MLN, cuando en realidad su única conexión con la organización fue lo vivido en el intento de fuga, en el

que no tuvo participación, salvo porque vivía en la casa en la cual el MLN decidió llevar a cabo la acción.

Mas Mas tuvo que bancar un tiempo más en la cárcel de Tacuarembó. A los pocos días lo trasladan a Punta Carretas, del que posteriormente se libera en la segunda fuga que se hizo en ese penal. Los compañeros en Tacuarembó desconocían el por qué de la urgencia de liberarlo. Tiempo después se enteran de que a pesar de tener una carita angelical y con sus 23 años, ya era poseedor de un gran prontuario. Era uno de los «pesados» de la «orga».

Después de su caída definitiva, los milicos lo dejaron loco a consecuencia de las sistemáticas torturas que recibió mientras estuvo preso. Se recuperó mucho tiempo después, en España, donde falleció en el año 2005.

## PASO DE LOS TOROS

Paso de los Toros tuvo su vida propia. En la década del 60 se tornaban muy difíciles los movimientos y la militancia de izquierda. Recordemos, primero que nada, que estamos hablando de una zona militar por excelencia, en la que existía una región, un cuartel y en la que posteriormente se instala un Cuartel de Artillería, un Campo Militar III que fue un centro de tortura y de muerte. Posteriormente hubo una cárcel de mujeres en la ciudad, y por el cuartel fueron pasando los *rehenes* de la dictadura durante años.

Está ubicado estratégicamente en el centro del país. En ese momento funcionaba el ferrocarril y allí confluían las líneas que llegaban y salían desde el sur y luego se ramificaban tanto hacia el litoral como hacia el norte. Las viejas carreteras comunicaban con todos los puntos cardinales.

Un lugar a manera de pueblo *cowboy* o de bolsa, como muchos, donde se entraba y salía por el mismo lugar, en esa época sin mucha perspectiva de futuro sobre todo para la juventud y donde el panorama no era muy claro desde el punto de vista laboral.

## Comentarios previos

En los años 60, desde el punto de vista político, además del grupo que constituyeron unos compañeros, algunos de los cuales pasaron a integrar después el MLN (al cual haremos referencia más adelante), se puede decir que en Paso de los Toros existía también el trabajo militante del Partido Comunista y en menor medida del Partido Socialista.

Uno de los militantes y referente de aquella época, integrante del Partido Socialista, era el *Gordo* Ruben Alén (funcionario de ANTEL). Por parte del Partido Comunista podemos destacar, en primer lugar, la figura militante de toda una vida de *Pocho* Rogado Pedro Cornalino (empleado de Hidrografía, constructor y carpintero de barcos), y la de su hija Lila, del *Tero* Durval Lima (empleado del Banco República), Carlos Píriz y el Maestro Colina.

En la calle Paula de Godoy, contra el río (en esa época era Salto n.º 113), vivía *Pocho* Cornalino con su compañera Hebe y sus hijos.

Cuando llevaron a Punta de Rieles a Lila (la hija de *Pocho*), a su ingreso, es interrogada por varios milicos. Uno de ellos, Maurente, le pregunta:

—*Y vos, ¿también sos tupa?*

—*No, ¡ésta es comunista y de las de cuna!* —dijo otro milico.

—*¡Qué asco!* —dijo Maurente, mientras la escupía.

El otro milico volvió a meter la cuchara:

—*Esta no tomó mamaderas de leche, esta tomó mamaderas de comunismo! El padre d' esta, ¡la última inmundicia que se pueda pedir!, comunista de toda la vida, ¡fue el que pudo el pueblo!*

## El Che

La casa de *Pocho* Cornalino era conocida como «la cueva de los comunistas». Por allí pasaron muchos militantes de izquierda. Algunos venían a hacer trabajo político ya sea a alguna reunión o en forma de brigadas y salían a hacer el «puerta a puerta» con los compañeros del lugar. Otros, pasaban en forma clandestina uno o dos días y luego los llevaban fuera del país.

Militantes internacionales se dieron cita en aquella casa, algunos hasta ni hablaban español y, por supuesto, en la mayoría de los casos no sabían ni siquiera quiénes eran, pero además, no tenían por qué saberlo, obviamente por medidas de seguridad. Es increíble, pero a nadie se le ocurría preguntar qué sucedía, o de dónde salía tanta gente extraña que se alojaba en la casa.

Ernesto *Che* Guevara fue uno de los connotados militantes que pasaron en forma clandestina por la «cueva». Llegó una noche, totalmente maquillado, de lentes, sin barba y de traje.

Se quedó dos días. Su pasaje por allí fue a mediados de los 60, cuando después de despedirse de Fidel y de Cuba emprendió rumbo hacia Bolivia, donde lo sorprendió la muerte. Nos recordaron que fue de los

más inquietos que pasó por allí y que, por supuesto, nunca sacó siquiera la nariz para afuera de la casa.

Quienes vivían en la casa, empezando por don Pocho y siguiendo por sus hijos, nunca se imaginaron que aquel hombre era el Che. Años después se enteraron y les confirmaron quién era aquel personaje que un día pasó en forma clandestina por aquellos pagos.

\* \* \*

Tenían muy claro que al ser tan pocos debían juntarse para hacer actividad política, y precisamente era lo que hacían. Se juntaban para militar, para hacer actividades y era también una forma de darse apoyo y protección ya que la represión estaba a la vuelta de la esquina y se avizoraban tiempos difíciles.

En el ámbito sindical se destacaban gremios como los bancarios, los ferroviarios y el gremio de la UTE. En el ferrocarril trabajaban unas 250 personas y en la UTE unas 400, la enorme mayoría en Rincón del Bonete (hay que tener en cuenta el significado y la importancia estratégica de lo que implicaba que a unos pocos kilómetros de allí, se ubicara la generación de energía eléctrica que en esos momentos abastecía más del 50 % del consumo total del país).

En un lugar donde habitaban unas 12.000 personas, solo entre los trabajadores bancarios, ferroviarios y los de la energía, los cuales en su enorme mayoría estaban sindicalizados, había unas 700 personas.

A raíz de la huelga de los empleados de UTE en el año 1968, de la militarización y destitución de muchos empleados, las mujeres en particular desarrollaron una militancia muy importante. Militaban en algunas actividades y trabajaban haciendo manualidades que eran vendidas en ferias en Montevideo en apoyo a las familias de los empleados.

En 1969 la ciudad recibió la visita del nuevo presidente, Jorge Pacheco Areco, acompañado de Antonio Francese que era su ministro de Defensa y rodeado de un operativo militar sin precedentes en el lugar. Lo iban a recibir en la Junta Local, en el mismo lugar donde está hoy el Municipio.

Muchos militantes isabelinos se organizaron para hacer una demostración de repudio a su llegada. El grupo de jóvenes militantes organizados, que después integraron el MLN, habían hecho una pintada repudiando su venida la noche anterior. Se eligió un lugar estratégico por el que la caravana debía pasar necesariamente.

No se sabe bien si el apuro con el que había que pintar les jugó una mala pasada o si fue obra de un mal manejo del idioma castellano, pero lo cierto es que a la mañana siguiente, aquel muro despertó con una pintada que decía: «¡*Democracia SI, Dictadura NO!*»

Se organizaron también para tirarle «miguelitos» en la pasada. Curiosamente lograron pinchar algunos vehículos, pero no el que iba Pacheco, porque hábilmente cambiaron el recorrido de la caravana a último momento previendo que algo pudiera suceder.

Unas veinte mujeres se juntaron frente al Banco República, y pese a la advertencia que les habían hecho de que las podían reprimir decidieron hacer la protesta igual.

Cuando llegó Pacheco y su comitiva, cacerolearon, abrieron las cartulinas que llevaban arrolladas a manera de pancartas, tiraron volantes y desplegaron una bandera uruguaya que, dicho sea de paso, en el apuro, quedó con el sol para abajo.

Luego de la manifestación, marcharon con todas las mujeres para la comisaría. Fue una sorpresa la solidaridad que recibieron esa noche; los familiares, la gente, los sindicatos, mandaban bolsas y bolsas de comidas y bebidas para manifestar su apoyo y para que pudieran pasar bien la noche.

La Revolución cubana tuvo también su impacto por aquellos pagos. Muchos jóvenes se juntaban en el club 25 de Agosto, acompañados por un profesor de Matemáticas que se llamaba Romualdo López, un militante comunista que, entre cafés, ajedrez y charlas, conversaba con algunos jóvenes que comenzaron a conocer y a apoyar la Revolución cubana, llegando incluso, algunos de ellos, a anotarse para ir a defender a Cuba si la situación lo exigía.

Una idea que llevaron adelante sobre fines de los 60, vinculada a la cultura en Paso de los Toros y con la que se hizo también un trabajo político interesante, fue con la formación del Cine Club. Tenían una importante cartera de socios y traían todas las semanas películas de buen nivel (lo hacían en contacto con Cinemateca). En muchas ocasiones, después de las películas, se formaba una especie de debate y de intercambio político y cultural muy interesante, que apuntaba a la formación de las cabezas de los isabelinos.

Las actividades culturales que se llevaban a cabo ayudaron también a pensar, a formar cabezas. Todas ellas cumplieron un objetivo importantísimo ya que de esta forma también se fue forjando y afianzando la izquierda en la ciudad, sin distinciones, con unidad y gran compañerismo.

## Antecedentes del MLN

Un buen día del año 1964, a eso de las ocho de la noche, se apagaron todas las luces del pueblo. Los milicos se acuartelaron y recorrieron la ciudad «invitando» a que la gente entrara en sus casas. Aún queda en la memoria lo sucedido aquellos días.

Esto pasó en momentos en que por junio de ese año hubo rumores de un golpe de Estado en el Uruguay, conocido como el «Golpe Varela», ya que dos de sus ideólogos, Aguerrondo y Ballestrino, se recluyeron en el cuartel de José Pedro Varela que pertenecía a la Región IV, comandada en ese momento por el general Aguerrondo. Las otras regiones no acompañaron la idea del golpe. Uno de los que se opuso rotundamente fue el jefe de la Región I, el general Líber Seregni, y en la Región III de Paso de los Toros, comandada por el general Santiago Pomoli, tampoco tuvo eco.

El pueblo isabelino vivió de manera muy intensa estos y otros acontecimientos militares, básicamente por las características del lugar. No hacía falta que se los contaran, pudieron apreciar con sus propios ojos todos aquellos movimientos y conocieron de primera mano el poder bélico de las FF. AA. uruguayas. Vieron de cerca los acuartelamientos y las reuniones de los altos oficiales del Ejército.

Luego estuvieron al día también con el cambio de pertrechos de las FF. AA., cuando en el año 66 se hace una depuración del armamento. Los viejos Máuser 7 mm fueron cambiados por armamento de mayor calibre y efectividad. Algunos compañeros se metieron a escondidas en los vagones del tren que transportaban las nuevas armas de fuego y pudieron apreciar de primera mano el nuevo poderío bélico.

No solo veían, sino que también tenían algunos soldados que les pasaban información detallada desde adentro, transmitiéndoles los distintos movimientos, las maniobras que hacían en Zaporá, por ejemplo, y algunas otras cuestiones importantes que era necesario ir conociendo.

Vivieron también allí, en carne propia, la «esencialidad» y la militarización de los lugares de trabajo, los trabajadores de la UTE en primer lugar y luego en 1969, con la huelga bancaria. Los milicos iban a buscar a los empleados casa por casa, y si los encontraban los tiraban arriba del camión a punta de metralleta y los depositaban en el lugar de trabajo obligados a cumplir con las tareas y con custodia. El que lograba zafar, tenía que esconderse y pasar a la clandestinidad, ya que si lo capturaban en esas condiciones terminaba en el cuartel.



La ultraderecha encontró también en aquellos pagos un lugar propicio para actuar. En 1970 operaba un grupo que pertenecía a la JUP, que actuaba en forma impune, amedrentando y persiguiendo militantes. Uno de los lugares a los que entraron a palazos fue al propio liceo de la ciudad.

Integrantes de esta organización de ultraderecha habían tenido su apoyo hasta de filas militares, recibían clases en el propio cuartel. Uno de sus «profesores» era Hugo Medina, a la vez que sus bases operativas las proporcionaban clubes políticos del Partido Colorado.

En aquel lugar se vivió y se sufrió también la administración pachequista, que utilizó la reforma constitucional de manera particular, consolidando el autoritarismo, implementando todo tipo de medidas para erradicar la demanda social y profundizando un proceso que posteriormente desembocó en el golpe de Estado.

Esta delicada y particular situación que hemos tratado de describir contribuyó de manera muy intensa a que, como en otros lugares, algunos militantes de izquierda se fueran poniendo de acuerdo en el objetivo de «hacer cosas». Confluían en esta idea quienes venían de vertientes ideológicas diferentes y veían la necesidad de responder de alguna manera y con cosas concretas.

Se fueron juntando compañeros jóvenes con una mínima formación intelectual e ideológica pero con algunas cosas claras de lo que hacer. Al principio la idea era actuar sobre lo inmediato, apoyando las luchas sindicales, pero sin perder de vista la realidad nacional, que en el fondo era la que determinaba los acontecimientos.

En los hechos, se empezó a gestar una corriente que actuaba de manera concreta, pero que además tenía claro dos o tres puntos generales y fundamentales en los cuales coincidían, como por ejemplo, la lucha contra la oligarquía y la defensa de los intereses nacionales apuntando a un país diferente, o la necesidad de cambiar un modelo económico y de sociedad que se venía derrumbando.

En un principio se organizaron en una especie de frente, sin nombre ni definición política, con el cometido de empezar a llevar a cabo algunas acciones en apoyo a los conflictos de los trabajadores.

Se juntaron militantes de las bases del Partido Socialista y del Partido Comunista, desconformes con la dirigencia, algunos anarquistas, independientes que no estaban sectorizados y militantes católicos que venían de la corriente de la Teología de la Liberación.

Si bien se juntaron militantes de distintas concepciones políticas, había un núcleo de compañeros que compartía una visión común, con una

base marxista. Esto dio al funcionamiento posterior del grupo características particulares, que además no fue para nada contradictorio con la incorporación futura al MLN, ya que la organización le dio cabida a muchas corrientes ideológicas.

Desde el inicio empezaron a hacer actividades consensuadas, las ideas eran compartidas por todos. La base fundamental de su accionar era que estaban convencidos de que la forma de trabajo político pasaba por otro lado. Era un grupo muy compacto y coherente, en el sentido de hacer lo que pensaban.

\* \* \*

Hacemos un pequeño paréntesis para contar la llegada de tres curas a la ciudad, que se integraron de alguna forma con este grupo y que le cambiaron la tónica al trabajo de la iglesia en el lugar.

El padre Emilio era defensor de una idea que le llamaba «la campaña del amor». Sostenía que había que conseguir distintos materiales en las barracas o con la gente que pudiera colaborar, e ir a los lugares donde existían viviendas muy precarias y con ellos trabajar para ir solucionando el problema habitacional (una idea muy similar a la que maneja hoy nuestro presidente don Pepe Mujica).

Otro de los curas, quizá el más intelectual, era José Acorinti, un hombre muy comprometido con las causas populares y partidario de cambiar la sociedad de raíz, no de andar «remendando con parches», como decía él. Era común verlo transitar con el libro *EL Capital* bajo su brazo. Cuando los compañeros cayeron, ya como integrantes del MLN, en el año 72, se presentó personalmente en el cuartel de Tacuarembó para acompañarlos.

El otro era Andrés, que había sido soldado francés en la batalla de Argelia y que luego de esa experiencia se hizo cura, pues a partir de allí empezó a sacar algunas conclusiones en cuanto a lo que había vivido en aquellas tierras africanas.

Hubo todo un movimiento de la derecha en la ciudad, que incluso le enviaron una carta al papa, porque la iglesia, aquella que antes les servía para ir a limpiar sus pecados, ahora se había transformado en un bastión de lucha a favor de los más débiles.

\* \* \*

Este nuevo grupo, entonces, hacia un trabajo semiclandestino que consistía en pintar muros, hacer volantes u otro tipo de actividades en apoyo fundamentalmente al movimiento sindical y a los conflictos del lugar, aunque sin dejar de denunciar lo que estaba ocurriendo a nivel nacional.

Ya hemos señalado la ocurrencia de aquellos jóvenes de tirar miguelitos y pintar muros en la pasada de la caravana del presidente Pacheco y su comitiva.

En plena lucha de los trabajadores de la UTE que estaban en huelga, se llevó a cabo una reunión clandestina entre el grupo de apoyo donde incluso participó el padre José y algunos dirigentes nacionales del Partido Socialista, con el cometido de planificar una acción más contundente en apoyo a la huelga de la UTE.

La idea era cortar la energía que salía de la represa del Rincón del Bonete. Según habían averiguado, y así lo confirmaba un viejo militante y dirigente socialista (un ingeniero que había venido para la reunión), la única posibilidad que tenían era tirar una boleadora de alambre que abrazara los cables de alta tensión y provocar una explosión y un gran corto circuito que cortara automáticamente la energía que proporcionaba la represa.

Se calculó el impacto de la medida que implicaba «bajar la llave» del Rincón, que entre otras cosas determinaba que más de medio Uruguay se quedara sin energía.

Esto se complementaría con el contacto que había con compañeros que trabajaban en la UTE y que obviamente iban a demorar lo más posible la ubicación del corto circuito para arreglar el desperfecto.

Finalmente la idea no se pudo concretar, aunque estaba todo perfectamente calculado. Una de las valoraciones que hicieron fue que había militantes detenidos que estaban siendo torturados y eso podía complicar aún más las cosas.

Ocurrieron también allí algunos hechos que fueron atribuidos, por el imaginario público, al grupo que posteriormente se integró al MLN. Incluso los propios milicos estaban convencidos de ello, cuando en realidad los compañeros nunca supieron quiénes fueron.

Uno de esos sucesos fue el que le ocurrió a quien fuera luego general, en ese momento mayor Hugo Medina. Este personaje tenía una novia en Paso de los Toros, una joven que simpatizaba con la izquierda, que incluso pasaba datos a los compañeros, ya que siempre alguna información importante le sacaba en la «intimidad de la alcoba».

A menudo la iba a visitar en un *jeep* del Ejército que dejaba estacionado en la puerta de la casa. Uno de esos días, cuando salió, ¡oh, sorpresa!, el *jeep* no estaba.

Algunos conocidos militantes del lugar fueron citados e investigados por aquel suceso que empañaba la «imagen» de las FF. AA. en el lugar.

Medina fue sumariado y hasta lo querían echar del Ejército; no era para menos, le habían robado un *jeep* y en un lugar que no tenía nada que hacer desde el punto de vista militar. Lo cierto es que no lo expulsaron, pero el transporte no apareció hasta que unos gurises lo encontraron, mientras pescaban en una playita que le dicen «la picada», cuando uno de ellos enganchó la capota con un anzuelo.

Lo curioso es cómo llegó aquel rodado hasta allí, porque al lugar es muy difícil acceder por tierra. Los que conocen la zona saben que para poder depositar el *jeep* en aquella playa, algún que otro alambrado habría que haber levantado y alguna huella hubiera quedado.

En otra ocasión, en momentos que iban a visitar el lugar altos jerarcas, se dispusieron a preparar los caballos con sumo cuidado para dar a conocer a los oficiales el trabajo del regimiento en materia de saltos ornamentales.

Dejaron todo preparado para el otro día, en el que unos cuantos ojos de la jerarquía militar iban a apreciar aquello que parecía una ceremonia. Esa noche, no se sabe bien quiénes, entraron en las caballerizas y les cortaron la cola a todos los caballos que estaban preparados para el evento.

Al otro día, para que los superiores no se enteraran, resolvieron venderles lo que les dejaron de cola y así salieron disimuladamente al campo de salto.

Era una forma de mostrarles que ellos también eran vulnerables. Si bien no se sabe con certeza quiénes hacían ese tipo de cosas, no se tiene dudas que esos militantes fueron posteriormente capitalizados por el MLN.

Sobre fines de los 60, en la capital del país, en ocasión de un acto de agravio con motivo de la muerte de un estudiante en Montevideo, le pusieron un crespón negro a la bandera uruguaya en señal de protesta y repudio a lo acontecido.

En Paso de los Toros, paralelamente, los compañeros diseñaron un volante que denunciaba quiénes eran realmente los que agraviaban la bandera nacional, incluso manchándola con la sangre del pueblo. Por la noche salieron a hacer una volanteada por toda la ciudad y fueron perseguidos por milicos de particular que iban recogiendo los volantes que iban tirando.

A las horas, algunos fueron citados a declarar y terminaron en una pieza en el cuartel, cuyo piso estaba cubierto por los volantes que habían tirado.

Luego de este episodio, ocurrió otro hecho increíble, pero cierto, que solo en una ciudad como aquella podía pasar.

Dos de los que fueran posteriormente torturadores en el cuartel, el capitán Raúl Naranjo y Yepe González, invitaron en el año 69 a una reunión, en una casa particular, a uno de los que luego fuera integrante de la Dirección del MLN del lugar: Jorge Episcopo.

Obviamente no sabían ni se imaginaban en qué andaba, pero intuían algo. Querían discutir por qué ellos andaban en una cosa y él en otra. Una reunión de locos, ¡discutir con el enemigo de ideología!

Luego de unos cuantos minutos, la reunión terminó con la afirmación de que estos militares eran colorados, riveristas y que iban a combatir por todos los medios el comunismo y todas las ideas extranjeras que querían traer para el Uruguay. Por otro lado, Jorge les dijo que esa era la realidad, que ellos estaban en una vereda y él en otra y que probablemente en el futuro se iban a enfrentar.

Como es de imaginar, la reunión no tuvo desperdicio y obviamente fue de película ¡y al santo botón!, más si tenemos en cuenta que además estos oficiales, como tantos otros, estaban siendo formados por los norteamericanos, tanto en Panamá como en Guatemala.

Para situarse en este tipo de hechos, hay que tener en cuenta que en este lugar las FF. AA. no estaban en un gueto, totalmente apartados de la sociedad; acá había milicos hasta abajo de las baldosas, los militares estaban integrados a la sociedad, por lo que la relación era diferente.

## EI MLN

Como era de esperar, y en la medida en que este grupo de militantes actuaba de una manera particular, vinieron los vínculos con el MLN. Sobre fines del 69 el grupo tomó la decisión de dar un paso trascendente: formar parte de las estructuras de la organización y en momentos en los cuales se le empezaba a dar un lugar particular al interior del país.

Es bueno destacar que el grueso de aquel grupo inicial decidió tomar un camino que a esa altura era inevitable, aunque hubo algunos que siguieron su militancia por otros carriles.

Tomaron esta firme determinación e incluso hablaron con el cura José para invitarlo a ser parte de la decisión:

—Bueno, José, y vos... ¿vas a seguir con nosotros?

—No, mi lugar de lucha está en el púlpito con los fieles, yo no puedo involucrarme, ustedes sí, métanle pa'delante que yo los voy a apoyar desde acá.

El cura muy coherentemente tomó esa decisión, muy respetada y apoyada por los compañeros; había que luchar en todos los frentes posibles.

Formando parte ya de las estructuras orgánicas del MLN, en agosto de 1971, les informan que iban a recibir una «visita clandestina». Es así que un buen día aparece una nueva militante a la que no sólo había que darle la cobertura, sino que también se iba a incorporar a la militancia en el lugar.

\* \* \*

El 9 de mayo de 1970 detienen a Nélida *Chela* Fontora en plena «democracia», momento en que los tres poderes del Estado estaban funcionando como tal.

Después de desnudarla y manosearla, la llevan a Jefatura, lugar donde no se pasaba nada bien, pero lejos de todo lo que vivieron después.

Luego trasladan a aquella cañera que venía de Bella Unión acarreado una pobreza digna, llena de esperanzas, aire y sol, a la cárcel de Cabildo donde las compañeras tras las rejas la reciben coreando el *Cielito del los tupamaros*.

El 30 de julio de 1971, se fugan treinta y ocho tupamaras; para algunas, ese día les quedó grabado para siempre y les cambió el curso de sus vidas. Se fueron por las cloacas, mientras la guardia estaba arriba bajo el mando de un oficial de la División de Ingenieros N.º3 de Paso de los Toros.

Este oficial de apellido González, conocido como el Yepe, personaje del cual hablábamos antes, fue quien aplicó, junto a otros tantos, terribles torturas en el cuartel de esta ciudad, y con toda la impunidad que le dio el terrorismo de Estado. También se encargó luego, personalmente, de torturar a Chela, cuando la detienen nuevamente.

La huida se hizo de manera muy prolija en la planificación, aunque tuvieron que soportar las arañas, las ratas y el olor a mierda que quedó impregnado en las compañeras por unos cuantos días.

Como parte del anecdotario, e increíblemente igual que cuando se escaparon los ciento once presos, casi todos tupamaros, del penal de Punta Carretas y a uno se le dificultó la salida por la boca del túnel, en esta fuga una de ellas quedó trancada en el boquete de salida hacia las cloacas, pues su tamaño imposibilitaba su paso y hubo que hacer fuerza para que pasara. Otra compañera equivocó el camino yendo por otra senda de las cloacas, lo que hizo que la fuga se retardara un poco más de lo previsto, aunque finalmente cumplieron su misión.

En las camas de las presas quedaron durmiendo plácidamente unos muñecos hechos con almohadas y vestidos con algunas de las ropas que tenían en las celdas.

\* \* \*

Es así que Chela se fugó de la cárcel de Cabildo, junto a otras treinta y siete compañeras, y se fue clandestina para Paso de los Toros. La organización la destinó a aquel lugar con el propósito de tener una cobertura y darle un apoyo particular al funcionamiento y al accionar del grupo que se había formado.

Chela, que había pasado por distintos lugares de militancia en momentos muy difíciles para la organización y para ella en particular, se encontró con un grupo humano muy solidario y muy unido. Estaba integrado por compañeros de diferentes ramas de actividad, con un componente muy variado, pero que tenían claro qué era lo que pretendían, en el que compartían una manera de pensar y de vivir que facilitó el desarrollo y el proceso militante que vivieron posteriormente.

Las características particulares y homogéneas del grupo se debían, fundamentalmente, a que pertenecían a un lugar del interior en el que existía un acercamiento mayor que posibilitaba el conocimiento de las personas. Esto llevó a que las distintas experiencias vividas hicieran que el accionar político de alguna manera también se mezclara con lo sentimental. El grupo en sí no se formó de la noche a la mañana, sino que quienes lo integraban tenían una historia en común.

La creatividad y las ganas de los compañeros, las características del grupo, más la incorporación de Chela, una mujer con mucha experiencia política, sindical y muy ejecutiva, contribuyó también a que aquel grupo funcionara de manera especial, contundente y obteniendo buenos resultados.

Era muy importante la experiencia sindical que traía, ya que había vivido y participado directamente de las peripecias y las luchas de los cañeros, que fue de las vertientes más importantes que dieron origen al MLN. Esto traía aparejado un significado particular en un lugar que, como vimos, tenía un fuerte componente obrero. La experiencia en este sentido hacía valorar, aún más, la importancia del aporte en el terreno sindical.

Incluso el hecho de que se había escapado de la cárcel y era clandestina era un elemento nuevo y enriquecedor para el grupo porque, si bien hasta ese momento sus militantes eran todos legales, hacían también tareas y acciones clandestinas, con el agregado ahora de que había que extremar las medidas de seguridad y compartimentación.

Con el correr de los días la nueva compañera se fue incorporando al trabajo habitual, de manera natural, hasta que llegó un momento en que pasó a ser una más del grupo.

Entre los que integraban las estructuras y los que trabajaban para el MLN en Paso de los Toros se contabilizan unos sesenta militantes.

Unos cuantos gurises, algunos de hasta 16 años, apoyaron también a la «orga» a través de los grupos de apoyo. Muchas veces se enfrentaban a la JUP que los perseguían y los buscaban. Hubo enfrentamientos incluso dentro del liceo, lugar al que los «fachos» ingresaron a palazos en momentos en que los estudiantes estaban ocupando el establecimiento.

La compartimentación no fue fácil de implementar, sobre todo porque era una forma totalmente nueva de hacer política y porque, como en todo lugar que no es muy grande, todos se conocen y a veces se hace difícil ocultar ciertos movimientos.

Si establecemos una relación entre los habitantes del lugar y los militantes vinculados a la organización, no nos equivocamos en la apreciación de que Paso de los Toros se merece un lugar destacado.

Se juntaron allí, como vimos, varios elementos: el ambiente de un lugar tan particular con características de influencia militar y obrero, que contribuyó de una manera muy especial a las condiciones subjetivas de entonces; el impulso y las expectativas que generó el MLN a nivel nacional y a nivel local, y un grupo inicial de militantes muy compacto, que se sumó al proceso con una capacidad organizativa que permitió llevar a cabo una forma diferente de acción política.

La estructura de funcionamiento que se dio fue a través de cuatro células, en la que cada una de ellas tenía un coordinador: Chela, Jorge Episcopo, Néstor Episcopo y Carlitos Cozzani. Además de otras tareas, estos coordinadores eran los encargados de llevar adelante los distintos cursos de formación, de instrucción militar y de servicios, viajando algunos compañeros a Montevideo con el cometido de perfeccionarse para las diferentes tareas.

Es importante destacar que, a pesar de ser una organización clandestina, tanto allí como en los distintos rincones del país, donde existía alguna célula o alguna estructura orgánica de la organización, los compañeros participaron de la discusión política de algunos temas.

Había bastante libertad para la creatividad. Se proponían determinadas acciones que transitaban por los carriles orgánicos de la organización y luego se tomaba la decisión definitiva de ponerla en práctica, incluso coordinado con otras células o grupos del MLN.



Además de las tareas del lugar, en todo momento se trató de llevar a cabo las directivas emanadas de la organización. Por algunos momentos hubo lineamientos que contrastaban con la realidad y era de difícil aplicación, pero de igual forma se las llevó a cabo, apelando muchas veces a la creatividad de los militantes del lugar.

Para ello era necesario no solamente estar convencidos de lo que hacían, sino también estar preparados política y materialmente.

Este tipo de acciones creativas, en las que había que hacer «gato y zapato» para llevarlas a cabo, contribuyeron también de manera muy especial a la formación política de los compañeros. Era preciso no solamente tener la conciencia plena de llevar a cabo los lineamientos de la organización en general, sino también tener una estructura organizativa montada que posibilitara dichas acciones.

El reclutamiento en Paso de los Toros no escapaba a las diferentes realidades del país y, como en todos lados, había que extremar la seguridad en el cuidado de quienes ingresaban, aun en lugares no tan grandes como aquel. El trabajo previo de los compañeros, acompañado de una historia en común, hizo posible que todos los ingresos a la organización estuvieran casi que predeterminados.

Los años de militancia anterior llevaron a tener un relevamiento particular del material humano con el que contaban. La política de reclutamiento se ajustó tanto a los requerimientos generales de la organización, como a los propios, teniendo en cuenta que una organización con tales características está condenada a crecer, bajo determinados lineamientos, y que el crecimiento siempre trae aparejado ciertos riesgos que atentan contra la seguridad.

Eran muy conscientes de la delicadeza del tema. Se tenía claro que un paso en falso, un fallo en la seguridad, ponía en riesgo no sólo a los compañeros del lugar, sino a toda una organización y a un proyecto político que estaba en marcha. A pesar de eso, ocurrió alguna cosa que se les fue un poco de las manos y formó parte de la evolución que vivieron como grupo.

Parece mentira pero, como en otros lugares, había militantes que más que ingenuos eran irresponsables y poco más que gritaban a los cuatro vientos para hacerse ver o insinuaban su participación. Había que extremar los cuidados con el reclutamiento de este tipo de militantes que podían ser efectivos para algunas actividades políticas, pero que para la organización en realidad se tornaba en un problema, ya que había riesgos de que tanto su ingreso como dejarlos a la intemperie pudiera significar un verdadero «quemé».

Desde el punto de vista del accionar, desarrollaron, como en todo el país, un trabajo clandestino combinado con el legal a través de compañeros que militaban en los sindicatos: bancarios, estudiantes, la UTE, AFE, etc. y existía también allí el trabajo político de compañeros en el 26 de Marzo.

Se llevaron a cabo algunas acciones que prácticamente las hicieron solo los compañeros del lugar, casi sin la necesidad de transportar compañeros de otros puntos del país, salvo en algún caso particular.

Como forma de propaganda, se hicieron intervenciones en el cine: cortaban la película que estuvieran dando y ponían en la pantalla alguna propaganda o algún informe del MLN. También dejaban sin luz algún baile que estuviera lleno de gente y se volanteaba rápidamente antes de que se levantara la llave. Además de las pintadas y volanteadas callejeras, este tipo de actividades complementaban también la propaganda.

En una chacra cerca de la ciudad, que era de un conocido coleccionista de armas y que poseía diferentes piezas, se planificó y se llevó a cabo una acción que salió a la perfección, logrando el objetivo planteado. Algunas de aquellas armas fueron posteriormente transportadas a Tacuarembó.

En esa ocasión se previó una guardia sanitaria que cubrieron dos compañeros de Tacuarembó (el Petiso Esquivó y el Dr. Sergio Estévez), que viajaron ese día a Paso de los Toros. Esquivó pasaba desapercibido porque era conocido del lugar. Había sido técnico de un equipo de fútbol (el Club Colón) durante un año y era el contacto con los compañeros del lugar, por lo que le transmitió a Sergio que lo esperara atento que si pasaba algo, lo venía a buscar.

Fue así que Estévez se fue a un bar que había al lado de la ONDA, donde le ocurrió algo muy curioso. Estando ya en el bar, se encuentra con el entonces mayor Hugo Medina, que lo conocía de Tacuarembó, quien se le acercó y le dijo:

—*¿Cómo andás?, ¿qué es de tu vida?, ¿venís de Montevideo?*

—*Sí, sí.*

—*¡Vení que te invito una grappa!*

Sergio aceptó la invitación ya que mejor cobertura, imposible...

En esta oportunidad, como en otras, las acciones resultaban hasta simpáticas para algunos sectores de la población, no solo por la «limpieza» de cómo se llevaban adelante, sino que, por ejemplo, en esta ocasión dejaron de regalo algunos cuadernos, lápices y otros artículos escolares para los hijos de los caseros del lugar, además de la paciente explicación de cuáles eran los motivos de aquella acción y los objetivos de la organización.

En otro momento se planificó otra acción que finalmente no pudo llegar a buen término. En Peralta, a cuarenta kilómetros de Paso de los Toros, yendo por Ruta 5 hacia Tacuarembó, se llevaban a cabo, en ocasiones, importantes ferias ganaderas. En esa oportunidad los negocios se iban a realizar por medio de un banco que tenía asiento en Durazno, por lo tanto, luego del remate vendría una remesa en un automóvil previsto para tal ocasión, que debía pasar necesariamente por el puente sobre el Río Negro que limita Durazno con la ciudad de Paso de los Toros.

Un «piquete» tupamaro esperaba el remesero luego que pasara el puente para concretar la acción. Tenían la hora que se calculaba que iba a pasar el automóvil, pero vaya a saber por qué, se demoró más de lo previsto y los compañeros debieron cancelar la operación.

Otra de las acciones planificadas, que pudieron concretar a medias, fue en la casa de un señor de apellido Andrada. Se había previsto un robo de armas, y aunque no las encontraron igual se llevaron algunos motores y otros aparatos que posteriormente tendrían uso apropiado.

En un lugar que, como vimos, estaba plagado de milicos, el fichaje era permanente. Uno de ellos se dio cuando montaron un operativo en la pasada al cementerio, en ocasión del entierro de una destacada figura del lugar que se llamaba Luis Alemañí, un hombre de extracción nacionalista, pero radical, fundador de un periódico por los años 30 que se llamaba *Principios* y posteriormente los años lo llevaron a volcarse a la izquierda. Una persona muy querida y respetada por los isabelinos.

Los milicos aprovechaban hasta los entierros para fichar militantes.

Poco antes de la caída del grupo, sucedió algo que si bien llamó un poco la atención, después, atando cabos, se dieron cuenta de cómo venía la mano.

En la última reunión que hubo con uno de los responsables del interior, el traidor Píriz Budes vino con un planteo algo extraño, aunque difícil de cuestionar ya que venía de un integrante de la Dirección del interior.

La idea era que se estaba haciendo un relevamiento en todos los departamentos, porque se estudiaba la posibilidad de crear un ejército revolucionario y había que formar 500 cuadros militares, para lo cual era necesario tener el conocimiento de cuántos militantes con estas características se contaba en cada lugar.

De aquella reunión se llevó algunos datos, no de nombres, pero sí de la existencia de militantes. Curiosamente esos datos fueron utilizados por la represión para perseguirlos, incluso algunos de ellos eran utilizados hasta en comunicados públicos, haciendo referencia a que en Paso de los Toros se sabía de la existencia de ciertos militantes con tales o cuales características.

No era la primera vez que este «compañero» tenía actitudes extrañas. Cuando Chela llegó a Paso de los Toros, quien la condujo hasta allí fue él, y en el camino hizo algunas preguntas que a ella le llamaron la atención y que posteriormente comentó con sus nuevos compañeros. Quería saber en cuántas acciones había estado, pregunta que nunca nadie le había hecho antes, y respuesta que obviamente no dio.

Hacemos referencia al tema porque creemos que la traición jugó un papel muy importante a favor de la represión, incluso más de lo que se imagina habitualmente. Es difícil saber desde hacía cuanto tiempo atrás venía acumulando datos que posteriormente pasó. Lo cierto es que le hizo un mal tremendo a la organización y al pueblo uruguayo pasando información de todo tipo, pues dio hasta los más mínimos detalles y cuando no señaló directamente a algún compañero porque no tenía más datos, dio las pistas necesarias para llegar a él.

Reveló datos muy precisos de reuniones en casa de fulano o mengano, qué se hablaba en ellas y en alguna oportunidad señaló hasta quién cocinó y qué comieron. Pasó información minuciosa y detallada que fue fundamental para la represión.

Al igual que Amodio Pérez y Alicia Rey, este traidor brindó datos esenciales que facilitó enormemente la persecución, ya que la información venía desde arriba. Recabar datos de integrantes de una dirección es muchísimo más efectivo que el trabajo de ir recogiendo datos de militantes de base. Acá lamentablemente sucedió de esta forma y los hechos demostraron los daños que causaron y de la forma en que se fueron precipitando las cosas.

Después vinieron las caídas...

Si sumamos la cantidad de años que les dieron a los compañeros de Paso de los Toros llegamos a la módica suma de unos setecientos años. A muchos les daban seis o siete años en la primera intervención de la justicia militar y cuando los pasaban por el juzgado de la calle Jaime Cibils, en Montevideo, volvían con veinticinco o treinta años de prisión. Aquello era todo un desastre. Los «abogados de oficio» que les ponían a los compañeros se negaban a defenderlos, así que quedaban totalmente desvalidos también en este aspecto.

En este último párrafo mencionaremos —a manera de recuerdo— a compañeros que pertenecieron al MLN o que estuvieron vinculados a él en Paso de los Toros: Carlos Cozzani, Jorge Episcopo, Néstor Episcopo, Nélica *Chela* Fontora, Julio *Pollo* Herrera, Raúl Duarte, Uruguay

Náres, Susana Irigoyen, Martín Ciarán, Mario Ciarán, Oscar *Cabel* Melián, Raquel Tejeiro, Alejandrino Castro, Haroldo Irazoqui, Javier Aguerre, Pirulo Echenagucia, Antonio González, Gualberto *Rata* Godoy, Edison *Coto* Báez, Leonel Llanes, Juan Fernández, Víctor Andrada, Roberto Rebello, Eduardo *Piojo* Arbiza, Eduardo Baz, Walter Raineri, Alba Segovia, Valerio Blanco, Henry Correa, Sergio de los Santos, Nelson Moyano, C. Camacho, Beatriz Herrera.

## SAN GREGORIO DE POLANCO

«*Baje la velocidad, ya llegó al paraíso.*»

Con esta frase, escrita en un pequeño cartel de madera celeste y blanco —clavado al costado de la Ruta 43— te reciben los polanqueños al llegar a la Península Dorada, como les gusta decir a muchos.

A cincuenta y siete kilómetros de la Ruta 5, se encuentra esta ciudad balnearia, a orillas del Río Negro, que dicho sea de paso hoy es muy cotizada, sobre todo cuando empiezan a asomar los primeros calores.

En la década del 60, en aquel hermoso lugar, que tenía una población de unos dos mil habitantes, la izquierda sacó tan solo veinte votos en las elecciones de 1966, y en 1971 el Frente Amplio logró treinta y seis votos. Era un pueblo donde el Partido Nacional tenía el dominio absoluto.

El primer contacto que hubo allí fue por medio del *Cobra* Adolfo Machado, quien ya había contactado a Artigas Bentos Pereira, compañero que tenía un rancho en el lugar y viajaba mucho por aquellos pagos.

Tanto Adolfo como Artigas empezaron a tener contacto de manera asidua con un compañero empleado del Banco República que se llamaba Basilio del Pino, que se fue para España a mediados del 72, cuando los milicos fueron a apresarlo.

Un tiempo antes, Basilio había tenido una conversación con un compañero bancario del MLN, en Tacuarembó, en la que habían convenido que se pondrían en contacto con él para formar alguna célula en aquella ciudad balnearia.

Aprovechando que Adolfo era viajero y que Artigas vendía prendas de lana de una pequeña empresa de la madre de Basilio, fue que aprovecharon esas coberturas para poder desarrollar actividades en la ciudad balnearia.

Posteriormente empezaron contactos con otros conocidos del lugar: *el Gordo* Darío Rodríguez Viera, empleado del Correo, Tabaré Arias, que tenía una peluquería, y el maestro Juan Emilio Garrido, que por problemas familiares resolvió no militar más y se apartó del grupo a principios del 72.

Horacio Ruiz, *Cuarto Kilo*, era un militante del MRO, que también había entrado en contacto con Artigas. Horacio trabajaba en la panadería Pazos y había empezado a recibir algún material del MLN.

Estos contactos se empezaron a llevar a cabo a fines de 1971 y las primeras caídas de compañeros en Tacuarembó fueron en junio de 1972, por lo que en realidad prácticamente no hubo tiempo de hacer mucha cosa.

Se hicieron relevamientos en algunos lugares con el cometido de construir algunas tatuseras. Uno de los lugares que investigaron fue sobre el arroyo Malo. Darío Rodríguez fue en más de una oportunidad, con la excusa de ir a pescar, y recorrió gran parte de la orilla del arroyo cerca de San Gregorio, llegando a la conclusión de que allí era imposible hacer ninguna excavación porque toda la zona era baja e inundable.

Se estaba previendo una acción contra una remesa del Banco Republica. Tenían todo prácticamente estudiado como para poder llevarla a cabo con éxito, pero no dio el tiempo ya que los sorprendió la cana.

Aparte de los mencionados, hubo otros que no integraron el grupo pero que colaboraron con el funcionamiento.

\* \* \*

En la mañana del lunes 17 de julio de 1972, unos policías fueron a buscar a Horacio a la panadería y lo llevaron a la comisaría, donde lo estaban esperando unos oficiales de Paso de los Toros: Raúl Naranjo y Rosadilla.

El interrogatorio se centró básicamente en la figura de Artigas Bentos y en su relación con él, ya que a Artigas lo habían prendido unos días antes. En realidad, su vinculación con el propósito de empezar a trabajar en el MLN recién estaba comenzando, pero por prevención, Horacio había solicitado ingresar al Partido Comunista, lo que también le servía como una forma de cobertura.

Y así fue. Negó todo tipo de vinculación con el MLN y se identificó como integrante del Frente Amplio y del Partido Comunista, que en ese momento eran organizaciones legales y supuestamente no tenían problema.

Después de pasar por el calabozo, a eso de las cinco de la tarde lo suben a un camión y lo llevan rumbo a Paso de los Toros, custodiado por un *jeep* donde viajaban los oficiales que habían venido a «interrogarlo».

Apenas emprendieron el viaje, los golpes e insultos no se hicieron esperar:

—*Así que sos comunista nomá, entonces, comunista podrido, andá a quejarte a tu diario de porquería.*

A unos diecisiete kilómetros de haber partido, lo bajan, lo tiran a un tajamar que hay al costado de la ruta y lo golpean a mansalva.

Luego de la golpiza lo «invitan» a que ponga los brazos arriba y corra. Ante la duda de que se tratara de un intento de aplicarle la denominada «ley de fuga», por medio de la cual los milicos mataban por la espalda, y con las pocas fuerzas que le quedaban, apenas pudo salir caminando, cuando a unos veinte metros siente un tiro, y otro, y otro. Pensó que en cualquier momento le atravesaban la espalda... cuando en eso siente que encienden el camión, el *jeep* y se pierden de vista.

Al otro día, por intermedio de los compañeros del Partido Comunista, se reunió con Vladimir Turianski en Tacuarembó, quien en ese entonces era diputado, e inmediatamente tomó el tema y lo denunció en la Cámara Baja.

Bajo el título «Tras Detención y Vejámenes Otra vez Arrestado», salió un artículo en *El Popular*, detallando lo ocurrido.

A la semana vuelven nuevamente a San Gregorio, pero esta vez detienen a más compañeros, entre los que estaban Tabaré Arias, Rodríguez Viera y otra vez Horacio. Después de unos días los llevan al cuartel de Paso de los Toros para ser «interrogados» por Yepe González, Pillín Rodríguez y los dos oficiales que mencionáramos anteriormente. Desde luego que después algunos quedaron definitivamente en cana.

Luego de diez días de incomunicación en los calabozos, lo llevan a Cuarto Kilo ante la presencia del comandante Mautone. El comandante quería borrar lo que había ocurrido anteriormente, pretendiendo explicarle que a los oficiales se les «había ido la mano» y que ahora los tendría que sancionar, por lo que le solicitó a Horacio que olvidara lo que había pasado y que firmara una declaración afirmando que lo que había denunciado Turianski en el Parlamento era falso.

Lo habían curtido a palos y todavía le venía a pedir que defendiera a sus propios golpeadores; ¡flor de vivo Mautone!

Ruiz se rehusó rotundamente a negar lo ocurrido y el oficial montó en cólera.

—*¡Así que vos, hijo de puta, querés defender a tu amigo, te vas a pudrir acá dentro!*

Fue así que lo llevaron de nuevo al calabozo. Si alguna vinculación había tenido con la organización, a partir de allí, los propios milicos se encargaron de acusarlo como integrante del MLN.

La situación que vivieron los compañeros en lugares chicos como en San Gregorio luego de pasar a la «libertad vigilada», fue tan o más penosa de la que vivieron en la cana.

Los milicos se encargaron de defenestrarlos ante los vecinos del lugar, tratando de dejarlos no ya como mala gente, sino como una especie de leprosos para que el vecindario les cerrara todas las puertas y no tuvieran ni siquiera contacto con ellos.

Fue realmente muy duro para los compañeros. Se encargaron de llamar la atención haciendo teatro en el barrio y en el pueblo para dejarlos en una situación muy incómoda.

No era solamente el hacerlos cumplir con la presentación obligatoria, todas las semanas, en este caso en la comisaría (ya que no había cuartel), dando parte de lo que hacían día a día. Era seguir allanándoles las casa y tirándole las cosas por las ventanas haciendo que buscaban «algo». Era un hostigamiento permanente, donde se hacían ver con el objetivo de que los vecinos marcaran distancia con los «tupamaros», «comunistas», etc.

Había que pedir permiso hasta para ir a Achar desde San Gregorio, que queda a cuarenta y siete kilómetros. En ocasión del fallecimiento de la madre de Horacio, se presentó en la comisaría para solicitar permiso para ir a su velorio. Los milicos pretendían que esperara la autorización que venía de Paso de los Toros para poder ir.

Ante lo ridículo del permiso y por la situación que estaba atravesando, se fue igual. Los milicos no tuvieron la más mínima compasión, lo fueron a buscar a Tacuarembó, entraron al velorio, lo sacaron a los tirores por arriba del cajón de su madre, delante de todos, y se lo llevaron para el cuartel.

Cosas como estas siguieron haciendo y sin ningún pudor.





Maestros y estudiantes integrantes del MLN a principios de 1971. De izquierda a derecha: Yamandú Ferraz, Azdrúbal López, Domingo da Silva, Pinocho Escayola y Cristina Peña



Rúben *Pito* Zamit y Robert Frugoni (de frente), en una pesca en octubre de 1970



En el monte, hacia 1970, aparecen Dico Baisón (de pantalón claro) y Adán Ferreira (mostrando una botella)



Disfrutando una sobremesa entre amigos. De izquierda a derecha, el primero es Artigas Bentos Pereira y el tercero Ariel Zapata



Reunión del P. C. en el local del Frente Amplio en Paso de los Toros (1971).  
 De frente, de izquierda a derecha: Rodney Arismendi, Rogado Cornalino,  
 Durbal Lima, Carlos Píriz y Julio Dornel (de perfil)



Recorte de diario de la época con algunos capturados



Teresita Almada de Cruz (enfermera), Asdrúbal López (maestro), Mario Sáenz Morquillo (empleo ilegal), Irma Raquel Tejeiro de Sáenz (profesora local), Thelma de Rosa de Fuentes, Wilmar Freddy Figarola (trabajador de fábrica del Frigorífico Tacuarembó), Pedro Mario Zabala Santana (ex cartero), Marcelino García Castro (artista de cine), Rosalinda Fabre Colares, Ariel Escherban Ferreira (médico), Ruben

Recorte de *El País* (8 de junio de 1972). Aparecen, de izquierda a derecha, en 1.<sup>a</sup> fila: Teresita Almada, Asdrúbal López, Mario Sáenz, Raquel Tejeiro, Thelma de Rosa y Wilmar Figarola. 2.<sup>a</sup> fila: Mario Zabala, Marcelino García, Analía Fabre, Ariel Ferreira, Ruben Zamit y Juan José Figarola. 3.<sup>a</sup> fila: Carlos Méndez, Carlos Escayola, Guillermo Cardozo, Carlos Laguna, Cristina Peña y Matilde Peña. 4.<sup>a</sup> fila: Rosa Ramos, Luis Sánchez, Gloria Izquierdo, Armando Baisón, Leonardo Siqueira y Ana M<sup>a</sup> Alejandro. 5.<sup>a</sup> fila: Adolfo Machado, Víctor Hugo Padilla, Sixto Machado, Carlos Samusenko, Daniel Baisón y Corina Ferreira. 6.<sup>a</sup> fila: Domingo da Silva, Fram Camargo, Ítalo Tortarolo, Yamandú Ferráz, María Nobel y Luis Cassenave. 7.<sup>a</sup> fila: Éliada Lemos, Robert Frugoni, Eduardo Montemurro, Heber Esquivó, Juan José Cruz y Hugo Lairihoy. 8.<sup>a</sup> fila: Elbio Piriz, Alberto Secco Aparicio, Pedro Emilio Ríos y César Paolino



Recorte de diario que refiere al asalto al Banco República



en donde se guarda...  
cia a ellas en su calidad de  
"perseguidos por ideas polí-  
ticas".

Roberto Revello Nogueira  
(a) "Tomás". Publicado en  
"Ahora" y "El Popular".  
Victor Andrada Ariza (a)  
"René". Publicado en "Aho-  
ra" y "El Popular".

Jorge Alcides Ramírez,  
Jorge Episcopo Caporale.  
Publicado en "Ahora".

Néstor E. Episcopo Caporale (a), "Joaquín". Publica-  
do en "Ahora".

Carlos El Cozzani, Luiz  
Diaz (a) "Eduardo". Publica-  
do en "Ahora".

Eduardo Arbiza "Olivera  
(a) "Ramón".

Walter Antonio Raineri  
González (a) "Julio". Publica-  
do en "Ahora" y "El Po-  
pular".

Sergio Rudi de los Santos  
Sanpedro (a) "Leopoldo".  
Publicado en "Ahora" y "El  
Popular".

Nelson Zoilo Moyano Pe-  
reira.

Los hechos se sucedieron  
como colarío de las inves-  
tigaciones realizadas con  
motivo del hurto de armas  
perpetrado en una estancia  
de la localidad, llevando las  
actuaciones a investigar el  
establecimiento del delin-  
cuente **ROBERTO REVE-  
LLO NOGUEIRA**, encon-  
trándose a 200 metros de la  
finca principal un pozo con  
un tanque totalmente dis-  
simulado, tipo "Berretín" don-  
de originariamente se ha-  
bían guardado las armas  
hurtadas y que luego fue-  
ron arrojadas a las aguas  
del arroyo Taia con el fin  
de disimular el robo cometi-  
do.

Además se incautaron en  
este procedimiento 300 pro-  
yectiles 22, un rifle cal. 22 y  
un rifle cal. 44 que se ha-  
llaban tirados en un cañaveral cercano.

Prosiguiendo con las ave-  
stigaciones, personal de las  
Fuerzas Conjuntas, realiza-  
ron una inspección en la  
farmacia donde trabajaba  
**NELSON ZOILO MOYANO  
PEREIRA**; al revisar las  
moladuras de una estantería,  
se advirtió que una madera  
de la parte delantera esta-  
ba floja y al tirar de ella  
se encontró en la base del  
mueble un "berretín" con el

foras, cuando se...  
semanalmente, en Góes y  
Accevedo Diaz, en el barrio  
Góes.

Efectivos de una patrulla  
de las Fuerzas Conjuntas lo  
hallaron en actitud sospe-  
chosa y al revisarse sus ropas  
se encontró en los bolsi-  
llos un sobre con varios  
documentos y anotaciones  
manuscritas que necesaria-  
mente lo vinculaban con el  
movimiento clandestino.

Se lo identificó luego, co-  
mo Enrique Erasmo Chiar  
Gómez (oriental, soltero), de  
Jomocillado en Brito del  
Pint 823, en Poedras) y ad-  
mitió su colaboración con  
los tupamaros, agregando  
que tiempo atrás fue reclu-  
tado por la sediciosa claud-  
destina María Teresa Camou  
Solís (cuyo seudóni-  
mo en la organización es "La  
Flaca Ua"), quien entonces  
le entregó una de las dos  
armas que se le incautaron  
posteriormente.

Se estableció, entre otras  
cosas, que Chiar Gómez  
era co-propietario de un  
negocio de venta de produc-  
tos de granja ubicado en  
Rampla República de Méjico  
5899, con capital que su-  
pera los 2 millones de pe-  
sos. En el comercio, se in-  
filiaron —ocultos— dos revo-  
lucos, uno de los cuales, el  
que María Teresa Camou  
Solís le entregó al deten-  
ido cuando lo vinculó a la  
organización de acción di-  
recta.

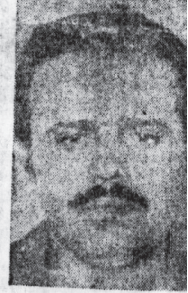
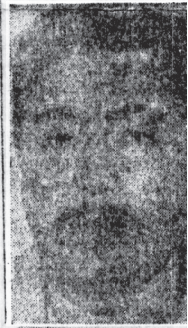
Los documentos que se le  
incautaron a Chiar Gómez,  
por otra parte, consisten en  
direcciones y croquis de lo-  
cales para ser asaltados, vi-  
gilancias e informes sobre  
distintas personas, contra las  
cuales se proyectaba cometer  
atentados y/o atracos.

Sometido a la Justicia Le-  
trada de Instrucción de  
Turno, el magistrado ac-  
tuante ordenó el procesa-  
miento del sedicioso por el  
delito de "Asistencia a la  
asociación para delinquir",  
habiéndosele recluido ya en  
el Penal de Punta Carreta.  
Cabe añadir, por último,  
que la sediciosa encargada  
de reclutar a Chiar Gómez  
pasó a la clandestinidad a  
mediados de 1970, después  
del trágico atentado contra  
el "Bowling Club de Car-  
razaco", hecho que determi-  
nó la muerte de los tupama-

quen le unen lazos de ideol-  
ogía política, la veracidad  
del hecho y los motivos."

Sometido el matrimonio a  
la justicia letrada departa-  
mental, el juez —de forma  
dispuso el procesamiento  
de la telefonista por el deli-  
to de "Revelación del se-  
creto de correspondencia  
telefónica".

Doce días después fue ex-  
carcelada, pero el Poder  
Ejecutivo resolvió su inter-  
nación al amparo de las  
Medidas Fronteras de Segu-  
ridad.



Recorte de diario referido a detenciones en Paso de los Toros. Aparecen sobre la izquierda, de arriba abajo, Roberto Rebello, Eduardo Arbiza, Néstor Episcopo, en la horizontal, abajo, continúan Carlos Cozzani, Eduardo Vaz y Walter Rainieri y hacia arriba, por la derecha, Nelson Moyano y Víctor Andrada

# Paso de los Toros: Apresan a Otros Diez Conspiradores



Los conspiradores capturados en Paso de los Toros: Haroldo Iruzoqui, Oscar Abel Melian, Susana Irigoyen, Martín Ciarán Irigoyen, Julio Rubén Herrera, Jorge Winstón Llanes, Alejandro Castro López, Antonio María González, Raúl Eloy Duarte y Uruguay Narez Juri.

**D**IEZ detenidos en Paso de los Toros admitieron su vinculación a las bandas terroristas, entre ellos se cuentan dos candidatos de la coalición Frente Amplio por el departamento de Tacuarembó. Uno, HAROLDO AGUSTÍN IRAZOQUI, médico veterinario, fue postulado a la Intendencia por la lista 1808, en tanto el segundo, empleado de un ente del Estado, OSCAR ABEL MELIAN, integraba la lista de postulantes socialistas a la Junta Departamental.

Los detenidos sobre los que informó ayer el comunicado N° 205, de la oficina de prensa de las Fuerzas Conjuntas, integran la "Columna Centro" del movimiento sedicioso, desbaratada días atrás y con ramificaciones en Durazno y Florida, sobre los procedimientos en estos dos departamentos, ya se brindó información en anteriores ediciones.

A raíz de declaraciones de otros detenidos, las Fuerzas de seguridad lograron ubicar en Paso de los Toros varios escondrijos donde los detenidos guardaban armas, municiones, y artefactos explosivos, así como también pudo confirmarse que en un galpón de la finca de un fincero ya procesado, se había construido un escondite donde permaneció alojada Santa Nélida Fontoura Santos de González (a) "Pelta" o

"Susana", detenida el mes pasado, en Durazno.

Por otra parte, fue apresado URUGUAY NAREZ JURI (a) "ENRIQUE", oriental, casado, de 49 años de edad, comerciante. En una finca de su propiedad se encontró un cubil vazio, aún en construcción, en la zona de Los Arenales. El escondrijo tenía 2,50 x 2,50 x 1,40 de dimensión.

Este sujeto estaba vinculado al Dr. BERSMUNDO PERALTA (a) "ERAIN" (desfallecido en Durazno y candidato frente-amplista a la Intendencia de dicho departamento). Uruguay Narez Juri utilizaba el automóvil de su propiedad para el traslado de Berasmundo Peralta desde y hacia Durazno, sirviendo el puesto de control militar al cruzar el río Negro en bote.

#### Los Detenidos

La nómina proporcionada en el comunicado N° 205 es la siguiente:

—HAROLDO AGUSTÍN IRAZOQUI COLLAJES (a) RAUL, oriental, casado, de 38 años de edad, médico veterinario, postulado como candidato a la Intendencia de Tacuarembó en los últimos comicios.

—OSCAR ABEL MELIAN CAL (a) ERNESTO, oriental, casado, de 40 años, empleado de AFE, candidato a edil en el departamento de Tacuarembó.

—SUSANA IRIGOYEN ARBIZA (a) MARIÁ, oriental, divorciada, de 35 años, empleada de UTE, en su domicilio de Pío-reno Sánchez 815, se encontró un "berretín" en cuyo interior había 7 armas largas, 2 armas cortas, 1 mimeógrafo, 1 máquina de escribir, 4 cuclillos y munición de diversos calibres. Asimismo, se incautaron las autoridades de artefactos explosivos de fabricación casera y numerosa documentación.

—MARTÍN CIARÁN IRIGOYEN (a) JORGE, oriental, soltero, de 18 años, estudiante, hijo de la anterior.

—JULIO RUBÉN HERRERA CURI (a) SEBASTIÁN, oriental, casado, de 26 años de edad, funcionario de DODE (Dirección de Obras de Desarrollo Económico, dependiente del ministerio de Obras Públicas).

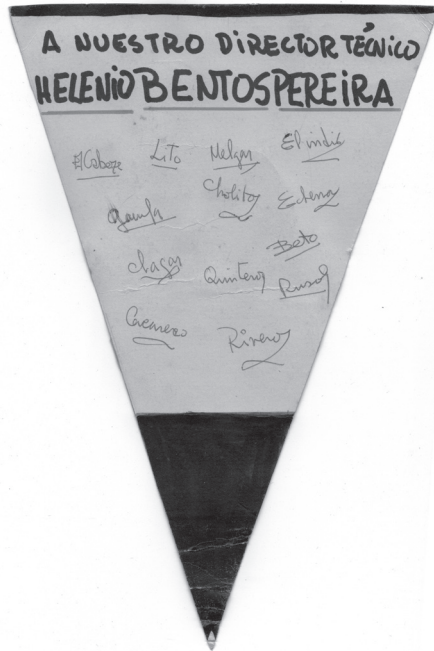
—JORGE WINSTON LLANES BARRAGAN, oriental, casado, de 26 años, empleado de AFE.

—ALEJANDRO CASTRO LÓPEZ (a) DIONISIO, oriental, casado, de 43 años de edad, profesor del liceo local.

—ANTONIO MARÍA GONZÁLEZ (a) FELIPE, oriental, casado, de 28 años, profesión empleado y torero.

—RAÚL ELOY DUARTE SIERRA (a) COCO o GUSTAVO, oriental, soltero, de 25 años, capatzer.

Otro recorte referido a detenciones en Paso de los Toros



Banderín en el penal de Libertad al técnico del cuadro de fútbol del 5.º piso (Artigas Bentos Pereira), en momentos en que se permitían los campeonatos interpisos (1973)





Impresos confeccionados en el penal.



10 de marzo de 1985. Salida del penal de Libertad en momentos de la liberación de los presos políticos. En el centro, sosteniendo un bolso en cada mano (remera oscura), aparece José *Pepe* Cruz, atrás se observa a Alejandro Castro con su brazo derecho levantado



Foto sacada a compañeras en momentos de su liberación (marzo de 1985).  
Dentro del auto y con el puño levantado aparece Nérida *Chela* Fontora

## **CAPÍTULO III: LA CANA**



## LAS CAÍDAS

En la madrugada del sábado 3 de junio de 1972 comienzan las primeras caídas de los tupamaros en la ciudad de Tacuarembó. En Paso de los Toros habían caído en febrero.

\* \* \*

Algunas de las detenciones de los compañeros resultaron hasta graciosas.

Cuando lo van a buscar al Pato Estévez, eran como las cuatro de la mañana y era común, por su profesión de médico, que golpearan en su casa a cualquier hora del día.

Su compañera (Estela Peña) se asomó por la ventana al escuchar que llamaban a la puerta. Entre la oscuridad y que no veía muy bien, le comentó a Sergio:

—*¡Apurate que debe ser algo grave, porque vino toda la familia!*

Cuando Sergio bajó, qué familiares ni qué ocho cuarto, parecía un destacamento militar en pleno. Lo esperaban armados de guerra y capucha en mano.

Cuando llegó al cuartel fue partícipe de la primer «gracia» de los milicos: lo pusieron contra la pared y dieron la orden de fusilarlo.

Pensó que la quedaba ahí nomás.

\* \* \*

En julio de 1972, integrantes de las Fuerzas Armadas pararon en un *jeep* por la Plaza de la Cruz donde Juan Cabrera (militante socialista) tenía un puesto de venta de pescado:

—*¿Van a llevar pescado?* —les preguntó inocentemente Juan.

—*No, no vamos a llevar nada, ¡lo venimos a llevar a usted!*

Cabrera pensó que aquellos milicos iban a comprar pescado y resultó ser que el «pescado» era él.

\* \* \*

El 16 de junio de 1972 Totó Duarte había salido de su casa con su compañera Olga Alonso. Cuando regresa, un médico amigo, que vivía al lado de su casa, le avisa que lo habían estado buscando del cuartel.

Al rato salió rumbo al cuartel y cuando se estaba yendo le dijo a su mujer:

—*Voy a ver qué quieren, esperame que ya vengo.*

Volvió a los cuatro años, cuando lo largaron.

\* \* \*

Cuando lo prenden a Cabel Melián en Paso de los Toros, un coronel le pregunta:

—*¿Usted qué era?*

—*A mí me parece que yo era un periférico.*

El coronel le contradice diciéndole:

—*No, ¡usted era un yacaré!*

—*Y bueno entonces pa' qué me pregunta si usted sabe más que yo.*

En otro interrogatorio, ya en Tacuarembó, también a Cabel, que había sido candidato a edil en las elecciones del 71, un teniente le dice irónicamente al coronel:

—*Este mozo era candidato a edil ¡se da cuenta coronel!, ¿que podían hacer estos locos?, ¡alguna tatusera en la Intendencia!*

\* \* \*

Gavazzo, además de torturar, llegó hasta «reclutar» gente para el MLN.

Cuando llevaron a Ítalo Tortarolo, lo fueron a buscar a la casa de una compañera de estudios. Estaban preparando un examen, también con Leonardo Siqueira, a quien habían llevado al cuartel unos días antes, aunque ellos aún lo desconocían.

Ya en el cuartel, Gavazzo lo manda buscar y antes que nada, Ítalo le pregunta:

—*¿Y vos para que me trajiste?*

Luego de sacarle la capucha y mostrarle un pizarrón donde tenía todo fichado y un organigrama de la organización en Tacuarembó, le dice:

—*Ves, acá vas vos, es el que me falta para completar el cuadro.*

—*¡Entonces, me estás reclutando vos!*

Tenía hasta un alias de Ítalo.

La única vinculación posible era que vivía en la casa de su abuelo, que era la misma donde vivía su primo hermano, Domingo da Silva, que sí pertenecía a la organización. Incluso en su casa no había nada comprometedor. Lo único que le llevaron cuando le allanaron la casa fue *El cántaro fresco* de Juana de Ibarbourou, que aparentemente también era subversivo.

\* \* \*

En momentos de las detenciones masivas ocurre un hecho entre jocoso y ridículo, referente a dos tacuareboenses, que también vamos a incorporar en este apartado ya que, si bien no ocurrió en Tacuarembó, refiere a dos militantes oriundos del lugar: Pepe López y Gladys Mazz, los padres del antropólogo José López Mazz.

Cuando caen en Montevideo, no sólo marcharon en cana Pepe y Gladys, sino que también se llevaron a su perra Popi. Fue acusada de tupa-pamara, porque todas las mañanas les traía a sus dueños el periódico de un kiosco de la esquina. Los milicos le tipificaron el cargo de «correo» de la organización y la acusaron de transportar material subversivo.

¡Ni los perros se salvaron!

\* \* \*

Hubo compañeros a los que utilizaron como carnada, como fue el caso de Antonio Gambeta que lo prendieron definitivamente como tres meses después de haberse llevado a todos al cuartel. Lo espionaron y lo siguieron durante todo ese tiempo, pero no consiguieron ningún dato extra, además de lo que ya estaban informados sobre su vinculación con la organización.

También hubo una cantidad de vecinos y amigos que hicieron importantes colaboraciones, ya sea por medio de dinero, vehículos o llevando algún «paquete». Era parte del marco de influencia y relacionamiento que fue creando la organización en Tacuarembó.

Si bien cayeron en cana desde activos militantes del MLN, pasando por aquellos que tenían vinculación o que colaboraron, hasta aquellos que se comieron un garrón, hubo también unos cuantos de los que hemos mencionado en el párrafo anterior que zafaron y a los que nunca prendieron ni relacionaron con la organización. En muchos de estos casos, salieron airosos porque la compartimentación funcionó a la perfección.

El propio Nino Gavazzo se instaló unos meses en Tacuarembó con el cometido de perseguir militantes, intensificando los interrogatorios y aplicando sistemáticamente la tortura. Fue en estas tierras, como cuenta Mauricio Rosencof en *Memorias del calabozo*, que Gavazzo interrumpe una de las sesiones de «interrogatorio» porque lo habían llamado por teléfono del Comando General del Ejército. A su regreso le dijo:

*Me llamaron para que tome medidas de seguridad porque tu amigo Zelmar [Michelini] está diciendo en el Senado que yo te estoy aplicando el soplete. Voy a tomar medidas; pero mejor que lo vaya haciendo él.*

En mayo de 1976, asesinaron cobardemente y a sangre fría en la Argentina a Rosario Barredo, William Whitelaw, Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini.

José Gavazzo (hoy entre rejas) se encargó luego de perseguir y torturar militantes del PVP, del Partido Comunista, del Partido Socialista y de todas las organizaciones de izquierda de nuestro país.

Militares, policías y hasta algunos civiles, trabajaban codo a codo persiguiendo militantes. En un primer momento llevaron a los detenidos al cuartel, en calle Ituzaingó, donde es hoy el Hogar Estudiantil y el Departamento de Cultura de la Intendencia de Tacuarembó.

## **RESPONSABILIDAD MILITAR**

De la alta oficialidad no se salvó nadie. Todos estaban al tanto de lo que ocurría y además con el correr del tiempo, de una forma u otra, todos participaron del trato que recibieron los presos. Los altos jefes se encargaron de que sus subalternos se ensuciaran las manos; y así lo hicieron.

Desde el principio cumplieron a cabalidad la premisa ya conocida: si no los podían matar (porque no les convenía), los iban a tratar de volver locos. Esa fue la orden implantada desde los primeros momentos y la cumplieron a rajatabla.

Más allá de estar en un lugar donde cumplir órdenes es una ley natural, el ser humano tiene la virtud de utilizar su capacidad de raciocinio y por lo tanto es capaz de discernir.

Eran muy conscientes de lo que hacían y no hay justificativo que trate de enmendar o aminorar la culpabilidad que tuvieron en la forma en que mataron, torturaron, *desaparecieron* y trataron a nuestro pueblo.



En cuanto a los soldados, había de todo; estaban los que se limitaban a cumplir estrictamente las órdenes, acatando a rajatabla y conscientes de lo que hacían; los que además de las órdenes, aprovechaban la situación para ensañarse y martirizar aún más a los presos, y hubo también quienes tuvieron una actitud diferente, que en la medida de sus posibilidades trataron de que los presos pudieran sobrellevar un poco mejor la situación, aún a sabiendas de la sanción que les podía tocar.

Algunos soldados sufrieron el calabazo o la baja por dar un cigarro, un chocolate o tener algún gesto de humanidad. Ante esta situación, con el paso del tiempo, la oficialidad se encargó de ir depurando la Fuerza y crear una institución más rígida y acorde a sus nefastos intereses.

No faltaron también aquellos que se la tiraban de «amigos», pero en el fondo lo que hacían era tratar de recabar información para la inteligencia militar.

Algunos milicos hasta renunciaban a su licencia porque se perdían las «fiestitas» que hacían con las mujeres que estaban presas e indefensas.

La responsabilidad no fue solo de los militares. Muchos jefes policiales también coparticiparon en las violaciones, torturas y en muchos de los tristes y lamentables sucesos que se vivieron en nuestro país.

## LOS FAMILIARES

En el momento de las primeras caídas, los familiares ya empezaron a sufrir mucho y los milicos se encargaron de humillarlos en forma permanente. Para eso también recurrieron a civiles alcahuetes que conscientemente dieron una mano para que el sufrimiento fuera peor.

Más adelante, recorrieron miles de kilómetros para poder ver a sus seres queridos, con la yerba y el tabaco auestas. En muchos casos, se hicieron cargo de los gurises que quedaron desprotegidos y se transformaron en parias.

Cabe un gran reconocimiento y agradecimiento muy especial a las parejas, padres, tíos, abuelos, amigos u otros familiares que quedaron afuera y que tanto sacrificio hicieron para criar a los hijos, enfrentando la vida que a pesar de todo continuaba y acarreando con los problemas económicos que vinieron a causa de la ausencia de quienes estaban detenidos.

Imaginemos por un momento el Tacuarembó de aquellos años, donde algunos fueron muy solidarios pero también unos cuantos censuraron aquella situación e incluso tuvieron una actitud que llevó a que esta fuera aún más difícil.

Las familias sufrieron mucho y debieron sortear la presión de mucha gente que aprovechaba las circunstancias para hacer más daño. Los hijos de nuestros compañeros eran discriminados en la escuela por algunos adultos o algunos niños que, sin entender la situación, se hacían eco de lo que escuchaban en sus casas.

«*Hijo de tupamaro*» era para algunos el peor de los insultos.

## VECINOS AMIGOS Y DE LOS OTROS

Algunas personas se encargaron, de una manera muy baja, de hacerle notar a los gurises la falta de su padre o su madre, de refregarles aquel vacío que para ellos era difícil de entender e incluso utilizaron de cómplices hasta a sus propios hijos con tal de martirizarlos más: «*¡Con aquella niña no juegues que es hija de un tupamaro!*»

No era sencillo para aquellos gurises pedir explicaciones a los adultos que los rodeaban de por qué su padre o su madre estaban presos y escuchar a algunos vecinos que al pasar les decían: «*Pobrecito, se quedó sin padre*», o «*¡Tan bueno que parecía y era tupamaro!*»

A todos estos niños, hoy adultos, de una u otra forma les quedan secuelas que han costado y cuesta mucho superarlas.

La dictadura se rodeó de vecinos que ni siquiera tuvieron un mínimo gesto de rebeldía y se sumaron con sus actitudes a los golpistas y gorilas.

Por otro lado, mucha gente hizo sentir en los hechos su plena solidaridad. Alrededor de alguna «olla», o en alguna desolada calle de la ciudad, algunos gurises escuchaban la incómoda y a veces esperada pregunta: «*¿Cómo está tu padre?... Mandale un abrazo de mi parte.*»

Estos simples, pero muchas veces invalorable gestos, alivianaban la situación de los más pequeños, que a veces ni siquiera sabían con quién estaban hablando.

Hay que tener en cuenta también que algunos tenían miedo, y si bien querían ayudar, tenían terror y tomaban distancia. No querían arriesgarse a perder su empleo o quedar como sospechosos de ser colaboradores o de simpatizar con el MLN.

Estas diferentes actitudes estaban inmersas en una sociedad azotada por el terror, la discriminación, el aislamiento y el individualismo que impusieron militares y algunos civiles durante años.

Vale una aclaración. La situación que hemos detallado no fue exclusiva de los tupamaros y de sus familiares. Si bien hemos hecho referencia

a ello en este capítulo, debemos tener claro que familiares de compañeros y compañeras de diferentes organizaciones de nuestro país y de Tacuarembó pasaron por situaciones similares.

## EL CUARTEL DE TACUAREMBÓ

El cuartel de la calle Ituzaingó se transformó, al principio, en un infierno donde se aplicó la tortura en forma sistemática y permanente, llegando en algunos casos hasta límites insoportables e incluso hubo compañeros que estuvieron al borde de la muerte.

En Tacuarembó se aplicaron los mismos métodos salvajes que se usaron en otros tantos cuarteles y casas de torturas del país.

Desde que los llevaron y mientras duraron los interrogatorios más intensos y las peores torturas físicas, estuvieron con algodones en los ojos, vendados y encapuchados en forma permanente. Luego pasaron un período en que los sacaban sin capucha y cuando volvían se las ponían nuevamente.

Los «interrogatorios» se hacían en diferentes lugares. Muchos de ellos se llevaban a cabo allí mismo, amparados por el ruido de los motores de camiones que prendían en la noche o en la madrugada para ocultar los gritos de sufrimiento de quienes iban pasando por la tortura.

En algunos casos los trasladaban al terreno en la Ruta 5 donde estaban construyendo el nuevo cuartel, pasando el Frigorífico; allí no precisaban prender los motores...

A veces también los llevaban para la chacra donde antes operaba el MLN, en La Pedrera, que los milicos se habían apropiado.

Algunos compañeros volvieron desechos y al borde de la muerte, luego de las torturas a las que fueron sometidos, tanto dentro, como fuera del cuartel.

Vecinos del lugar decidieron mudarse por no soportar el sufrimiento y los gritos que salían mucho más allá de los límites del cuartel, denunciando una situación que se empezaba a vivir en Tacuarembó como preámbulo de todo lo que vendría después.

A manera de ejemplo, citaremos solo algunas de las tantas cosas que hicieron. Al Petiso Esquivó lo pasearon cerca de un mes por otros cuarteles del país. El día que lo trajeron, casi ciego de un ojo, cuando se acostaron le pidió a un compañero que le tocara la cabeza. Tenía un chichón al lado de otro de tanto palo que le habían dado.

En una ocasión llevaron a un compañero a San Gregorio para «interrogarlo» y lo tiraron al Río Negro atado de pies y manos. Lo sacaban

y lo volvían a tirar en forma reiterada. Fue una de las innovaciones del «submarino» que practicaron en Tacuarembó.

A Zabalita lo llevaron a la chacra como una especie de *rehén*, como a los tres meses de estar en el cuartel, amenazándolo en varias ocasiones con que lo iban a matar. Estuvo aproximadamente un mes solo, bajo una estricta custodia militar y de «carnada». Mientras lo tuvieron allí, pensando que algún tupamaro podía regresar al lugar, aprovecharon para torturarlo, tratando de sacarle información.

El plantón al que eran sometidos durante horas hacía que muchos compañeros, que habían perdido mucho peso por el maltrato, se desvanecieran y cayeran al piso en estado de inconsciencia.

Desde junio a fines de setiembre, mientras duraron las peores torturas y malos tratos, no les permitieron recibir ninguna visita. Con el paso del tiempo los familiares empezaron a ir cada tanto al cuartel, aunque sin poder verlos aún, a recoger la ropa sucia y a llevarles ropa limpia y algunas pocas cosas que les permitían entrar. Después los empezaron a ver en forma muy esporádica.

Algunos estuvieron un tiempo encapuchados y esposados en las cabballerizas y luego pasaron junto al resto a un gran galpón o barraca («la cuadra», según los milicos), vigilados permanentemente por la guardia que circulaba en un entrepiso sobre los presos.

A menudo había un milico apostado en la entrada con una ametralladora de trípode, la misma que se serviría para derribar aviones y generalmente sin seguro, pronta para disparar al barrer.

Lo curioso es que por un tiempo pusieron dos milicos, cada uno con una ametralladora, una en la entrada del galpón y otra en el fondo. Si se les ocurría disparar, no solo mataban a los de adentro, sino que también se mataban entre ellos.

Los llevaron en un invierno bastante crudo en el que, además de la tortura y el mal trato, verdaderamente pasaron frío, más teniendo en cuenta que los primeros meses durmieron en el piso.

La comida era insoportable. A veces les daban un sancocho tipo engrudo con unos fideos en forma de caparazón que se pegaban de tal forma que quedaban como fundidos en uno solo, en una especie de romance que los compañeros apodaron los «fideos cariñosos». No había quién comiera aquella porquería, aunque no tenían más remedio que cerrar los ojos e ingerirla.

En otras ocasiones les traían un caldo que era pura agua con alguna hoja de repollo, algún grano de arroz y algunos gusanitos, que flotaban

en aquella asquerosidad. Obligados por las circunstancias comían todo, incluso los gusanos.

A varios familiares les llamó la atención, porque en algunos papelitos que salían en forma clandestina del cuartel, pedían en reiteradas oportunidades que les hicieran llegar pasta de dientes. Al tiempo se dieron cuenta para qué era; no era para el aseo, sino para comerla. Realmente pasaron hambre.

El *Negro* César Paolino entró al cuartel con unos cien kilos y en un momento llegó a pesar cincuenta. Después que pasaron las peores biabas, ya sin capuchas y en momentos en que la comida era cada vez más insoportable, el mismo César no encontró mejor apodo para Totó Duarte que «charque de loro», porque cada vez que lo miraban se veía más chiquito.

## LA MANO DURA

El que hacía y deshacía todo era el entonces mayor Gavazzo, a pesar de tener menor grado que el comandante del cuartel, que en ese entonces era el teniente coronel Pablo Gaye. Se fue a vivir allí un buen tiempo y pasó por arriba de todo el mundo. Cuando Gaye lo veía venir, generalmente le dejaba el cuartel a su disposición ya que tenía bien claro que, a pesar de su grado, donde mandaba capitán, no mandaba marinero.

Todo estaba bajo su control. Su secuaz y colaborador más cercano era un oficial de Tacuarembó de apellido Chinepe.

Estuvo más de tres meses, su centro de operaciones era allí, pero viajaba seguido a otros departamentos con el objetivo de perseguir y apresar militantes, recurriendo a diferentes métodos de tortura con el fin de conseguir información y de maltratar a los detenidos.

Las conclusiones que sacan muchos de los que estuvieron allí es que con el paso del tiempo, a medida que la tortura se hacía más intensa, generalizada y en el fragor de esta, Gavazzo se comprometía más en el asunto, se perfeccionaba y hasta disfrutaba de lo que hacía. No tenía límites.

En general, salvo algún caso excepcional, quienes torturaban no se dejaban ver. De todas formas en la mayoría de los casos los compañeros identificaban a sus torturadores.

El que quedó más que en evidencia como torturador fue el propio Gavazzo, que en momentos en que estaba torturando a Marcelino García, éste logró zafar una mano y le pegó una trompada que le dio en un ojo y le dejó una roncha que no pudo disimular y que sirvió para reafirmar su participación directa en la «máquina».

Otro de los personajes que también colaboró en la persecución a los tupamaros en Tacuarembó fue Pajarito Silveira. El mayor Chiosy era otro de los colaboradores de Gavazzo y un compañero alcanzó a ver, en alguna ocasión, también a Manuel Cordero mientras lo torturaban.

Además de torturadores evidentemente tenían que ser enfermos, porque las cosas que hicieron y de la forma en que trataron a los presos sobrepasa todos los límites de la normalidad.

El encargado de controlar las torturas y determinar hasta cuándo podían darle la biaba a los compañeros era el Dr. Bruno, que vivía y tenía una clínica de aborto clandestino, primero en 25 de Mayo casi Dr. Catalia y luego en 25 de Mayo casi Dr. Elías Abdo.

Este «señor», además de supervisarlas, determinando el grado de intensidad con el propósito de que los presos sufrieran al máximo y no se murieran en la máquina, era el encargado de ver el estado de salud de los presos.

Cuando pasaba revista y alguno le hacía saber de algún dolor, les mandaba tomar «aspirina verde» (la de Bayer), así fuera un dolor de hígado, de estómago o de muela.

Lo mismo que hicieron con otros presos, que para todo les recetaban dipirona, aquí el médico les mandaba la blanca pastillita salvadora del blíster verde. Con la larga lista de remedios que existía en Uruguay, la farmacología militar de Tacuarembó resumió «brillantemente» todo en una sola: ¡aspirina verde!

Ese era uno de los «doctores» que había en Tacuarembó. Después de la dictadura, su remordimiento y su grado de culpa fueron tan grandes que sus últimos días lo pasó a los gritos, soñando y con alucinaciones en una casa de salud, donde murió. Próximo a su muerte pidió que uno de sus torturados lo fuera a visitar como forma de limpiar su culpa.

En uno de esos días, en el cuartel, tuvo el tupé de dirigirse a uno de los compañeros médicos que estaban presos:

—*¡Qué barbaridad, sos tupamaro!*

—*Prefiero ser tupamaro y no abortero.*

Hasta los propios milicos se reían...

Otro de los milicos especializados en la tortura que estaba en Tacuarembó fue un teniente de apellido Alem, destacado por su sadismo en la tortura, que además tenía el agregado particular que se burlaba de los presos como si tal cosa; como hacen los cobardes con los indefensos.

«*¡Qué rica que es la alfalfa!*», me dijo un compañero cuando me contaba alguna anécdota de este personaje, que después de la biaba ni agua les daba y cuando las tripas no aguantaban más llegaron hasta a comer alfalfa.

En más de una ocasión, este milico se presentó borracho (cosa normal para él), revólver en mano, amenazando a los presos, diciéndoles que los iba a matar a todos.

Un año antes, en 1971, Enrique Erro había denunciado en el Parlamento a dos militares que estaban aplicando la tortura en el 9.º de Caballería; uno de ellos era Wilfredo Busconi, que era oriundo de Tacuarembó y el otro era Alem. A raíz de esas denuncias los trasladan y van a dar al cuartel de Tacuarembó. A Busconi le dan nuevo destino unos meses después, pero el sádico Alem permanece en el lugar.

Juan José Pomoli, el capitán Tassano y el mayor Rígoli fueron otros de los personajes que pasaron por el cuartel y se ensañaron también con los presos.

Un compañero logró ver también por arriba de su venda cómo el suboficial Ruiz Díaz de Tacuarembó le saltaba arriba y le pegaba con sus botas patadas en el piso al *Viejo* Urcino Albernaz.

## OTRAS VIVENCIAS

Alguna de las llegadas de nuevos presos tuvo hasta su grado de comicidad. Cuando trajeron a Horacio Ruiz al cuartel, lo bajaron de un camión y al enfrentarse a un oficial se escuchó:

—*¡¿Y usted, cómo se llama?!*

—*¡Horacio Beltrán Ruiz, de San Gregorio de Polanco, amigo de Vladimir Turiansky, y ya me curtieron a palos!*

En el cuartel escucharon por primera vez el concepto de desaparecido y por boca de los propios milicos. Sobre fines de setiembre de 1972 llegó al cuartel un juez del Supremo Tribunal Militar y los hicieron formar una larga fila en la plaza de armas desde la mañana, para ir pasando de a uno. En algunos casos los querían obligar a hacer declaraciones falsas o a firmar algún documento, como el título de un auto para que pasara en poder de algún milico o alguna otra cosa en perjuicio de los presos.

Marcelino García fue uno de los compañeros que se negó a firmar. Luego de una paliza, cuando lo trajeron, el capitán Tassano le dijo: «*¡No te hagas más el vivo, mirá que ahora los guerrilleros no mueren; desaparecen!*»

Se las rebuscaban de mil maneras para dar sus respuestas tratando de zafar de las preguntas en los «interrogatorios». En uno de ellos, a Sergio Estévez, Gavazzo le recuerda el momento en que había ido a Paso de los Toros con Esquivo como retén sanitario:

—*¡Vos estuviste en Paso de los Toros!*

—*¿En Paso de los Toros?, ¿yo?*

—*Sí, estuviste, yo sé que estuviste.*

—*¿En qué fecha?*

—*¡Vos sabés bien en qué fecha!*

Y Gavazzo le dijo la fecha...

—*A no... yo venía de Montevideo y estuve chupando con Medina, preguntale a él.*

—*Sos un hijo de puta, querés embagayar al coronel.*

No insistió más.

A Ítalo Tortarolo lo buscaron en más de una oportunidad para inculparlo de algo. Aún hoy no tiene claro si lo confundían con alguien o si lo querían meter para adentro porque sí.

La primera tortura que recibió fue porque lo confundieron con el Panta Rodríguez Platero, que lo habían llevado el mismo día. Gavazzo mandó parar la mano porque se dio cuenta que le estaban dando a la persona equivocada.

Chinepe lo invitaba para jugar al tiro al blanco y le ofrecía el fusil para buscar embromarlo de alguna manera.

El propio Gavazzo le preparó una, para agarrarlo con «las manos en la masa». En uno de sus primeros interrogatorios se levantó para atender un teléfono y le dejó arriba de la mesa, en momentos en que quedó solo, una 9 milímetros como carnada, aunque Ítalo cautamente ni siquiera la miró. Tiene la duda, aún hoy, si la pistola estaba cargada o no.

En esa misma ocasión Gavazzo pretendía que firmara una declaración afirmando que había visto cuando el Gringo Raveglia se había ahorcado. Como en otras oportunidades, pretendían declaraciones falsas de testigos que no eran tales. Por supuesto que en esa, como en otras oportunidades, no logró su cometido.

Vivían allí una situación muy particular, en la que los altos oficiales (fundamentalmente Gavazzo) impartían las órdenes y determinaban la saña en la tortura, pero los carceleros que cuidaban a los presos eran generalmente aquellos compañeros del barrio, de la escuela o del fútbol.



Hay que reconocer que si bien muchos se ensañaron con los presos, hubo otros que hicieron las cosas más llevaderas, incluso a costa de ser sancionados; vale destacar el reconocimiento que me han hecho algunos compañeros en este sentido.

Quizá sea bueno en este momento transmitir una anécdota que recogimos de una de las charlas y que en cierta forma clarifica lo que estamos diciendo.

Estando en la barraca, en la penumbra de la noche, un compañero se acercó sigilosamente a escuchar una de las tantas conversaciones que escuchaban de boca de los guardias. Un soldado estaba hablando mal de las compañeras que estaban en la enfermería y les sugirió a los otros ir a violarlas, cuando otro soldado le replicó de manera muy firme: *«Vos no hables por nosotros, ¡no aprendés nada de los cursos que nos dan! Cada uno de estos vale por cincuenta nuestros, ¡ellos pelean por un ideal, y vos peleas por plata!, ¡tenés que tenerles respeto!»*

## OTRAS ANÉCDOTAS

En el cuartel aprovechaban la situación, los tenían presos, los torturaban a mansalva y para colmo después los llevaron a trabajar en la construcción del nuevo cuartel que estaban haciendo en el kilómetro 395 de la Ruta 5, en un predio que había sido cedido por la Intendencia durante el gobierno de Puentes Chiesa, a cambio del terreno y edificios del cuartel de la calle Ituzaingó.

Había que tratar de resistir y, en la medida de las posibilidades, que fuera lo más llevadero posible.

En una de esas idas, en las que iban entre otros Dico Baisón y el Volador, el sargento que estaba a cargo del traslado detiene el camión y les dice que se den un chapuzón en un tajamar que había a un costado de la ruta, un poco antes de llegar al lugar donde estaban construyendo el cuartel.

Se tiran a darse una refrescada, pero uno de ellos (el Volador), se sumergió en el agua y no aparecía por ningún lado. Los compañeros estaban nerviosos por miedo a que se hubiera ahogado y el sargento a cargo tenía un estado de nervios que le temblaban las piernas. No era para menos, si se le escapaba o se moría un tupamaro lo iban a «cagar a palos». Al rato se percataron que los había agarrado para la joda ya que se moría de risa del otro lado del tajamar.

Frente al Club Cerrito, en una especie de conventillo, vivían Norma y otras prostitutas que hacían sus servicios en el lugar. Se hicieron conocidas de los vecinos e incluso la gente de Cerrito les daba una mano y muchas veces las ayudaban hasta con la olla.

Gavazzo y sus secuaces, entre tortura y tortura, visitaban aquel lugar que obviamente era conocido como «Quilombo».

Cuando lo llevan al Petiso Esquivo, las meretrices hicieron su aporte solidario.

El propio Esquivo nos narra muy especialmente aquella situación, en un escrito que aún se conserva y que salió del cuartel con letra surgida de su propio puño:

*Hacia ya un mes que lo pasaban por la «máquina» cuando lo extrajeron del calabozo con el máximo apremio, lo condujeron al golpe por la Plaza de Armas, lo sofrenaron de golpe, lo desencapucharon y lo desvendaron, abrieron una puerta, lo hundieron en la habitación y cerraron las puertas a sus espaldas en un operativo récord de velocidad y eficacia.*

*Fue abriendo los desacostumbrados ojos mediante una secuencia de parpadeos inexpertos hasta que su desorden psíquico vio como una reproducción en negativo de la ÚLTIMA CENA: una mesa larga llena de botellas (no color vino sino más bien HORSE POWER WHITE) acompañadas de rostros nada evangélicos, egoicos de airados destellos fijos (quizá fruto normal de anormales registros espirométricos), que, al verlo se robustecieron con sarcasmo, aunque atenuado satíricamente:*

*«¿ASÍ QUE VOS ERAS EL HOMBRE RECTO, FIEL A SU ESPOSA . . .?» (Coro de risas) y la voz emitida por el Lucifer desde la ubicación donde habría estado Jesucristo, se fue endureciendo: «VENIMOS A TRABAJAR A ESTE PUEBLO DE MIERDA Y NOS VAMOS AL ÚNICO LUGAR DONDE PODÍAMOS DISTENDER-NOS, AL ÚNICO QUILOMBO COMO LA GENTE QUE TIENE «EL CORAZÓN DE ESTE PAÍS» (Risas irónicas) . . . ¿y qué nos dicen las «SEÑORITAS»? (Más risas de los «apóstoles») «¡SUÉLTENLO al SEÑOR aquí presente porque si no lo hacen. . . , NO LOS VAMOS A ATENDER!».*

*Y no nos atendieron. ¡Querían tu LIBERTAD SUPER ANTICIPADA! ¡ESAS YEGUAS! ¡TUS HEMBRAS! ¡BUEN SEÑOR, BUEN ESPOSO, BUEN PADRE, BUEN CIUDADANO!*

*¡Por vos, asesino degenerado, tuvimos que volver a esta pocilga de cuartel a seguir oliendo bosta!*

*Nada más oyó. Había perdido en absoluto la percepción del mundo exterior y de su gente. Y súbitamente le traían su realidad increíblemente hermosa.*

*¡Esa ley universal de la contradicción de los opuestos, que todo lo rige! Las traían de varios departamentos y las hacinaban en un rancherío frente a la sede del cuadro de fútbol del Barrio. Y hubo un pacto espontáneo, de hecho, recíproco, solidario, que ellas manifestaron.*

\* \* \*

En medio de aquel sufrimiento los compañeros trataban de superar la situación de cualquier manera. Al principio, por tres meses, ni visitas pudieron recibir. Luego las fueron permitiendo y muy esporádicamente.

En una de las visitas del Lula Esquivó a su padre (en ese entonces con 14 años), el Petiso, al verlo venir le dijo:

—*¡Cuando los tiempos cambien, otra vez la primavera vendrá!*

Aquel niño no entendía nada, por lo que rápidamente le preguntó:

—*¿Lo qué?*

Su padre, susurrando, le explicó que aquello era una letra para la murga del Cerrito, que estaban creando en el cuartel junto al Negro Chamamé y a Carlos Samusenko, y que se la iba a pasar de a poco para que la fuera registrando.

Era así, entonces, que apenas terminada la visita, Lula salía corriendo desesperadamente para su casa con el objetivo de cumplir con el pedido de su padre y plasmar aquella propuesta en un papel. La hicieron pensando en la posible censura, por lo que las palabras fueron elegidas con extremo cuidado.

Con éxito padre e hijo lograron el objetivo, y aquel febrero de 1973 la murga cantó a los cuatro vientos y en los tablados del Carnaval de Tacuarembó aquella obra salida de allí, en medio del hostigamiento y la tortura:

*CUANDO LOS TIEMPOS CAMBIEN  
OTRA VEZ LA PRIMAVERA VENDRÁ  
YAUN TRAS EL CRUDO INVIERNO  
UNA FLOR SIEMPRE NACERÁ*

*LA ROSA ROJA ELEGANTE  
Y HUMILDE EL MALVÓN TAMBIÉN  
CERCO POBRE DE MADRESELVAS  
O EN UNA LATA UN CLAVEL*

*AHÍ LA GLICINA CON SU TRISTEZA  
LLORA EN EL PATIO LLANTO SIN FIN  
JARDÍN DE BARRIO LLENO DE DALIAS  
GLADIOLOS, CALAS O ALGÚN JAZMÍN*

*CON ESTA FE NOS VAMOS CANTANDO  
CON LA ESPERANZA DE PRONTO ESTAR  
OTRA VEZ JUNTOS EN EL TABLADO  
CON COMPAÑEROS QUE VOLVERÁN...*

Lamentablemente, los milicos se encargaron de que algunos tardaran más de doce años en volver, y otros... no volvieron nunca más.

\* \* \*

Entre tanta paliza, tortura y mal trato, sobre fin de año —el 23 de octubre— se logró aliviar la estadía de un compañero, por lo menos por un rato. *Chelo* Guillermo Cardozo contrajo matrimonio con su compañera Lucy, en pleno cuartel, en una ceremonia en la que hubo que llevar a la jueza para cumplir con el deseo de los novios. Luego de tantas idas y vueltas Chajá Macedo logró ingresar al cuartel con la doctora y poder así concretar el anhelo nupcial.

Los compañeros presos no pudieron estar presentes en la boda, aunque se las ingeniaron para hacerle un regalo a la feliz pareja. Consiguieron un pergamino que lograron firmar todos los presos que en ese momento estaban en el cuartel y en cuyo encabezado grabaron: «*A Chelo y Lucy, que nos enseñaron el valor y la dignidad de la espera*»

## UN RELATO

En octubre de 2002, Robert Frugoni plasmó en un papel uno de los recuerdos de aquellos días en el cuartel. Transcribimos un relato que nos aportó para este libro ya que es un documento que muestra de una manera muy particular el sadismo y la situación a la que fueron sometidos:

### *Sin Palabras...*

*Cuando aún no teníamos habilitados todos los sentidos, la sierra de la carnicería fue la principal señal que nos orientaba en el tiempo. Entraba en funcionamiento todos los días en dos horarios, al fin de la mañana y a última hora de la tarde.*

*A partir de ese momento comenzaba por la tarde la espera de la «hortera» que nos traería el «rancho» y también la siempre respetada y temida noche.*

*Un día antes de acostarnos comenzó a oírse un difuso gemido, o grito, o no sé qué, que en el transcurso de los días nos tuvo muy preocupados, a tal punto que comenzamos a esperar hasta que se produjera, al igual que nos sucedía con la sierra. A veces lo oíamos mucho más tarde y casi siempre nos parecía escuchar voces entremezcladas.*

*Debe ser un pichón de zorro que tienen los oficiales encerrado, opinó alguien.*

*Una tardecita, a la hora de la sierra de la carnicería, en punto, trajeron de vuelta al Viejo que lo habían llevado a la dependencia de los oficiales. Se dejó caer en su colchón, sacó su gorra visera y fue dejando escapar, de a poquito, todo su inmenso dolor. Lo habían llevado para informarle de que su nuera se había suicidado y que por esta razón su hijo, que actualmente estaba alojado en los calabozos (lo que también ignoraba), pasaría a convivir con nosotros.*

*Casi inmediatamente trajeron de donde presumíamos habían encerrado a un zorrillo, al hijo de nuestro querido y respetado Viejo.*

*Estaba muy maltratado, con una barba que se juntaba y enmarañaba con el pelo y un estado sanitario deplorable. Tratamos de ser su apoyo y en el baño le ayudamos a quitarse la ropa, cosa que fue muy trabajosa, para que se pudiera dar un baño, ya que había la posibilidad de que le permitieran asistir, con guardia, por supuesto, al velatorio de su compañera.*

*Hubo algo que nos llamó la atención y fue lo hinchado que tenía las ingles y toda la entrepierna. Muy pocas palabras pudimos intercambiar en esa oportunidad con el nuevo compañero, no lo permitía su estado síquico, ni físico. Su aspecto físico era por demás preocupante.*

*A través de lo hablado en los días siguientes con él y con su padre se fueron aclarando todas las interrogantes.*

*El ruido que escuchábamos todas las noches eran los gritos del Hijo que en actitud defensiva saltaba y se tomaba de la madera del techo del calabozo y se balanceaba amenazante ante los que intentaban penetrar en el mismo por la noche. Los visitantes nocturnos llevaban puestas chaquetas y gorros blancos y en una oportunidad concurrió además el propio médico encargado de la sanidad, el Dr. Bruno. Llevaban en la mano instrumentos quirúrgicos y le decían al Hijo que lo iban a capar.*

*El Hijo había vivido toda la vida en el campo y había escuchado muchas veces en las yerras, que había que tener cuidado que los animales no escondieran, no subieran sus testículos y se salvaran de la capada. Es una creencia arraigada entre la gente de campo. Y eso fue lo que precisamente él trató de hacer, crear las condiciones para evitar su «capada». Por eso antes de la llegada de la noche, comenzaba la tarea de empujar sus testículos dentro de la bolsa, hacia arriba, hacia el vientre... Eso explicaba todo lo hinchado que tenía esa zona.*

*Su joven compañera, con poco tiempo de matrimonio fue varias veces al cuartel a llevarle ropa. El último día, alguien de rango la hizo pasar al despacho de la guardia y le dijo, entre otras cosas, que de aquí en más debía resignarse porque a su marido lo habían castrado, con lo que ya no podría seguir siendo el marido de nadie.*

*Su compañera se fue y al llegar a su casa se suicidó.*

\* \* \*

Luego de unos seis meses, algunos fueron directamente al penal de Libertad, a otros los llevaron a Rivera, donde permanecieron poco más de un año alojados junto a compañeros del litoral del país y, luego, a la enorme mayoría los trasladaron a Libertad, algunos con un corto pasaje por Salto.

En vísperas de la Navidad de ese 1972, los familiares de los que quedaban en el cuartel se juntaron y luego de varias solicitudes les permitieron ver a sus seres queridos la noche del 24. Cuando fueron a visitarlos a las doce de la noche, llevando consigo todas las ilusiones que se habían hecho, les comunicaron que el día anterior los habían trasladado a Rivera.

También debemos mencionar que muchos compañeros de Tacuarembó desarrollaron su militancia fuera del departamento, algunos de los cuales

también cayeron, como fue el caso del Negro, el Boniato y el Tito Marro, a quienes prendieron en la capital, a fines de 1971, el de Maximiliano Sampayo o el de Pedro Ríos Reggi (*Pedrito*), quien formó parte de la Dirección del MLN luego de las caídas masivas.

## LAS MUJERES EN EL CUARTEL

Gavazzo fue, sin duda, una de las principales cabezas de la brutal represión que sufrieron los que pasaron por las cárceles de nuestro país. Era el que controlaba todos los movimientos, no sólo de los presos, sino también de las presas, tanto en Tacuarembó como en Paso de los Toros.

En su oficina, en el cuartel de la calle Ituzaingó, lucía en la pared un particular diploma que había traído de EE. UU., en «honor» a su «capacitación en psicología femenina». Es bueno saber que este señor no improvisaba, sino que fue especialmente formado para hacer todo lo que hizo.

Cinco, seis o más milicos y policías armados hasta los dientes iban de casa en casa o irrumpían los lugares de trabajo persiguiendo y prendiendo activistas; muchas veces indefensos o indefensas militantes. La capucha y las esposas era el preludio de lo que vendría después.

Cuando llevaron a Gloria Izquierdo, la primera pregunta que le hicieron fue:

—¿*Qué es el CAT?*

—¿*CAT?*, *jes gato, en inglés!*

No había terminado de hablar cuando recibió un sopapo. ¡Pero qué ocurrencia, burlarse de la autoridad!

Unas veinte compañeras, de las cuales algunas pasaban y otras estaban en forma permanente, estaban presas en la enfermería del cuartel. El plantón, la falta de comida, la ida al baño restringida, era algo natural. Al principio la visita estaba terminantemente prohibida.

Según de quién se tratara, se intensificaba el mal trato y la tortura en los «interrogatorios», más allá de la tortura psicológica que era algo permanente y para todas.

Y por supuesto, cualquier movimiento que se hacía afuera a favor de ellas, cualquier intento de la familia de saber algo o mejorar su situación, era peor; cobraban adentro.

Las mujeres estaban todas en la enfermería. Cuando ingresaban, en alguna ocasión, las ubicaban primero en una especie de calabozo improvisado, como fue el caso de Teresa Díaz, que había sido detenida cuando prendieron a su compañero Hugo Piedra y a Antonio Mas Mas.

Luego de un pasaje por Montevideo la llevaron al cuartel y permaneció unos días aislada en ese calabozo particular, separado por tablas de madera por entre las cuales podía enterarse de algunos movimientos y compartir, por lo menos con su mirada, el recreo con las otras compañeras presas.

Había orden expresa de Gavazzo de dejarla ahí hasta que él resolviera lo contrario. Personalmente había agregado en su expediente que era una presa que se le imputaba «¡peligrosidad ideológica!».

Al fondo del lugar donde estaban todas, había una especie de piccita delimitada por dos paredes que no llegaban al techo, separada por una cortina de arpillera, que las compañeras le habían apodado El Dorso. Al principio habían destinado aquel lugar solitario a Teresita Almada y luego fueron pasando por allí otras presas.

La guardia de las mujeres era personal femenino de la policía. Por orden de Jefatura, algunas de las mujeres policías que había en Tacuarembó debían cumplir esa tarea y las iban a buscar a sus casas en unos *jeep* llenos de milicos armados de todo tamaño y calibre, como era habitual verlos en esos momentos.

Las presas contaron con cierta colaboración de algún milico o policía que les tendió una mano, ya sea para llevar o traer información a través de algún billete escondido, o con la ayuda en la comida o en el trato con las presas. Personal militar o policial sin grado, por supuesto.

Chelí Sena era una de las policías que hacía guardia y que tuvo una actitud que merece su reconocimiento. Vivía en calle Rivera casi Dr. Oliva. En su domicilio recibía, a escondidas, a familiares de las presas que les llevaban ropa, comida y hasta billetes para que los distribuyera al llegar a la enfermería.

Generalmente, iba con un bolso grande lleno de cosas para las detenidas, en el que en la parte superior cubría con buzos y lana que usaba para tejer en las horas tranquilas y que servía a su vez para esconder todo lo que llevaba en el fondo. Nunca la revisaron, si no, no contaba el cuento.

Seleccionaban cuál era el personal femenino que hacía guardia, porque algunas eran familiares de las presas o presos, como era el caso de Maruja Izquierdo o Irma Acosta, que obviamente no eran destinadas al cuartel.

En una ocasión, se enfermó una compañera que ni siquiera recibió atención médica y se dio la orden expresa de que nadie le podía dar ningún tipo de asistencia. Cuando se acostaron e intentaban dormir, vieron como un soldado que estaba de guardia sacó un pañuelo de su bolsillo y



cada tanto y con lágrimas en los ojos, lo mojaba y lo ponía en la frente de la compañera para bajarle la fiebre.

Cuando nos referimos a los soldados lo hacemos teniendo en cuenta que en algunos casos era gente que venía de campaña que tenía sus limitaciones culturales. Muchas veces, en lugar de ir a parar a un cantebril de Montevideo ingresaban al ejército, pues no tenían otra alternativa, y en la mayoría de los casos entraron sin entender mucho lo que estaba pasando.

A esto se sumaba el terror que sentían por ser agarrados en el incumplimiento de alguna orden. Así y todo, algunos tuvieron gestos que merecen cierto reconocimiento. Tal es el caso también de un sargento que un día ingresó una torta, hecha por su señora, de manera clandestina, en el fondo del tacho de basura que ponían en la enfermería.

«*Comé, quién sabe cuando te van a dar otra vez comida*», fue el consejo bien intencionado de Chelí, que estaba haciendo guardia, mirando como una compañera separaba el arroz crudo de un sancocho frío imposible de tragar y sabiendo de las restricciones de alimento.

La comunicación con el exterior era inexistente. Lo poco que podían saber era a través de algún papelito que llevaba o traía noticias con la complicidad de algún soldado o policía que daba una mano.

En el baño las compañeras se las ingeniaban, haciendo malabares, subiéndose una arriba de otra, para poder ver hacia afuera a través de una ventana. En algún momento pactaron con el exterior día y hora para poder ver a sus hijos o familiares a lo lejos.

Uno de esos días una compañera se desmayó en el patio en pleno plantón. Cuando se recuperó estaba tirada en el piso y lo que veía eran solo botas a su alrededor, cuando una voz le preguntó:

—*¿Cómo está?*

—*Bien.*

—*¡Decís bien y después le pasa algo y los malos somos nosotros!*

¡Faltaba más!

La sabia decisión militar fue traer una silla. ¡Aquellos milicos recurrieron al plantón sentado!

Habrá que ver si esta práctica estaba en los manuales de tortura de Mitrione o si fue una innovación de Tacuarembó, porque según nos cuentan, parece ser que era peor estar sentado que parado.

A veces las ponían de plantón dentro de la enfermería, lo que les provocaba vómitos y desmayos. La comida en general era espantosa y las obligaban a comer aquellos sancochos que obviamente eran muy difícil de tragar.

En alguna ocasión ataron desnuda a una compañera a una silla, encapuchada, con botas, para manosearla y torturarla, en una «hazaña» que era compartida por más de uno.

Otro día, el propio Gavazzo fue a buscar a la casa al hijo de una compañera que estaba presa. Fue una de las peores torturas que recibió. Se desesperó cuando entró en una sala y estaba su pequeño hijo de tan solo cuatro años, indefenso, en la falda del torturador.

El sadismo llegaba a tal punto que cuando llevaron al niño de regreso a casa pararon en una calesita y le compraron un globo. Esta misma práctica la llevaron a cabo con otras compañeras que tenían hijos chicos.

Las mujeres se desesperaban cuando prendían los motores de autos y camiones en la plaza de armas porque sabían que estaban torturando a sus compañeros, e incluso llegaban a sentir sus gritos. Protestaban y gritaban para poder parar aquello y era peor, ya que a veces las sacaban para el patio en ropa interior y las ponían de plantón, en aquel crudo invierno de 1972.

La práctica de prender los motores tenía como objetivo el aplacar los gritos de la tortura y, además, usaban los propios vehículos que le habían sacado a los presos acelerando en forma permanente hasta que los destrozaban.

En una oportunidad vieron al teniente Alem, en plena oscuridad, subido a la moto de una compañera, con una capucha puesta al estilo Batman, que giraba sin parar en la plaza de armas con el único propósito de meter más miedo. Borracho y no conforme con ello, desenfundó y disparó unos tiros para arriba y otros hacia la enfermería.

Las compañeras cuentan que, mientras trataban de dormir, se vieron sorprendidas en más de una oportunidad por la trompa de algún perro que este señor les arrimaba contra la cara con el único objetivo de molestar y meter miedo.

En otra ocasión el mismo sádico Alem puso a una compañera que estaba embarazada contra la pared, le apuntaba con el revólver y disparaba, jugando con ella una especie de ruleta rusa.

En algunos casos el interrogatorio era a cara descubierta, sin la capucha. En la sala había un enorme pizarrón donde los milicos tenían absolutamente todo registrado, estaban todos fichados, sabían los movimientos de todos y todas, y de tiempo atrás.

Ratificaron allí, y por boca de los propios milicos, que la inteligencia había funcionado a la perfección. Tenían milicos y colaboradores diseminados por toda la ciudad que seguían los pasos y los movimientos de los militantes. Mostrarle aquel pizarrón con todos los datos era también

una forma de hacerles ver que estaban a su merced. Era parte del terrorismo de Estado que imperó en nuestro país.

Recordamos a compañeras que pasaron por allí y que supieron resistir aquel infierno, algunas de las cuales ya hemos mencionado: Teresita Almada, Teresa Díaz, Gloria Izquierdo, Cristina Peña, Matilde Peña, Inés Rissio, Corina Ferreira, Rosa Ramos, María Noble, Celfa Noble, Analía Fabre, Élide *Pochita* Lemos, Thelma da Rosa, Rosario Pacharoti, Ana María Alejandro.

## EL CUARTEL DE PASO DE LOS TOROS

El cuartel está construido sobre un pequeño cerro. En una bajada que da hacia el río, existía una herrería que estaba construida a manera de subsuelo. En esa vieja herrería posteriormente hicieron diez escalofriantes calabozos pensados para el aislamiento y el maltrato. Estaban contruidos en un verdadero sótano oscuro y frío donde reinaba la humedad en forma permanente.

Pasaron por allí primero algunos compañeros de Tacuarembó, que estuvieron transitoriamente por aquel lugar donde permanecían unos cuantos días, sin recreos y totalmente incomunicados. Luego los llevaban para arriba, donde ya disfrutaban de recreo y podían compartir con el resto de los presos alojados en el lugar, o bien los trasladaban a otro calvario.

Para recibir visitas los llevaban a un salón que disponía de una mesa donde el recluso se sentaba con dos milicos a los costados y otro atrás que lo apuntaba permanentemente con un arma. Del otro lado de una reja se hacían presentes los familiares que, además de aguantar la situación, tenían que soportar la presencia permanente de aquellos tres milicos que los miraban atentamente cuidando que no se fuera a filtrar alguna palabra o seña prohibida.

A los milicos no les importaba si las visitas estaban compuestas de adultos o de menores, siempre se comportaban de la misma manera. En algunos casos los presos optaron por pedir a sus familiares que no fueran más a visitarlos porque aquella situación era muy impactante, sobre todo para los niños.

A los primeros que llevaron los depositaron en aquellos calabozos, a oscuras, en los que reinaba un silencio absoluto. Estas celdas individuales eran tan pequeñas que, en el caso de que el catre estuviera extendido, el preso prácticamente no tenía lugar, por lo que durante el día debían pararlo contra la pared del fondo a efectos de aprovechar al

máximo el poco espacio del cual disponían. En algunos casos se tenían que acostar en el suelo sin catre, ni colchón, ni nada para taparse.

Las puertas no se abrían para el costado, subían y bajaban por medio de una roldana, sostenidas arriba por medio de un sistema de vaivén; el mismo sistema que se usa en las puertas de algunos garajes. Estas puertas abrían desde afuera y una vez que metían a los presos a la vuelta de algún recreo o de alguna ida al baño, encapuchados, a los empujones y a las patadas, les soltaban aquella pesada puerta de barrotes de madera gruesa que les pegaba en la espalda para que la entrada fuera un castigo más.

Tenían tal precisión cuando largaban la puerta que, por más que se apuraran en entrar, la puerta siempre les pegaba en la espalda.

Era un lugar pensado para meter «animales» y no seres humanos. Aquellas catacumbas fueron unos de los lugares por donde desfilaron los *rehenes*. Más adelante, en este apartado, volveremos a tratar este tema.

\* \* \*

Unos meses antes de las primeras llegadas de presos desde Tacuarembó, en aquel viejo cuartel fue donde, un día de febrero de 1972, ocurrió un hecho que fue denunciado en el Juzgado Letrado de Primera Instancia en Paso de los Toros (en plena ¡«democracia»!)

Extraemos una parte de un artículo que salió publicado en la prensa nacional por aquellos días bajo el título «Torturadores montevidianos actuaron en Paso de los Toros», que expresa:

*Torturas en sus múltiples estilos de la policía de Montevideo fueron denunciadas ante el Juzgado Letrado de Primera Instancia de Paso de los Toros, cuyo titular, el Dr. Darío J. Bajac ha visto menoscabadas sus atribuciones al no respetarse en la práctica una orden de libertad de un indagado, persona que fue detenida a la capital y confinada en el campo de concentración de Punta de Rieles.*

Se trataba de la detención del joven militante Ricardo Freichman, quien había sido detenido pasando por arriba de la justicia, que ya había decretado su libertad.

En ese mismo artículo, se describe con detalle una situación mucho peor; una de las torturas que recibió Carlitos Cozzani. Dice textualmente:

*El lunes 14, Carlos Cozzani Ruiz Díaz, funcionario adscripto del Liceo, que junto a varios de los indagados había sido detenido tres días antes, denunció ante el Dr. Bajac que fue atrocemente torturado con picana eléctrica durante 20 minutos seguidos, con el cuerpo desnudo y a través de paños mojados, particularmente sobre los testículo, piernas y talones, con descargas de alto voltaje, en circunstancias en que se encontraba vendado y amordazado. Como las ligaduras en sus piernas no eran muy justas, al reaccionar ante los choques eléctricos se hizo heridas que luego se le infectaron. También pudo comprobar el magistrado que Cozzani presentaba heridas sobre las manos y las rodillas. Explicó Cozzani que durante más de dos horas, por la noche, en una especie de «patio de armas», con piso de pedregullo, totalmente desnudo era conminado bajo amenaza de armas a desplazarse, sin detenerse, sobre las piedras, apoyado únicamente sobre las rodillas y las manos. Cuando extenuado se detenía o caía, desde una planta superior dos funcionarios de I.I. lo enfocaban con reflectores y ordenaban que fuera obligado a seguir en movimiento. Asimismo presentaba hematomas sobre el estómago y bajo vientre de reiterados puñetazos. Soportó plantones extenuantes de seis horas seguidas bajo el sol con las manos en la nuca.*

Jorge y Néstor Epíscopo, quienes estaba detenidos en ese momento junto a Carlos en el cuartel, y el propio Cozzani, nos ratificaron lo sucedido aquella noche en una de las charlas que mantuvimos, en la que inclusive nos dieron más detalles.

Paralelamente los compañeros del Partido Comunista denunciaron esta situación por medio de su órgano oficial. En Paso de los Toros, los compañeros del Partido hacían habitualmente barriadas vendiendo el periódico. Esa vez, la venta de ese ejemplar batió todos los records que conocían hasta el momento: vendieron 400 ejemplares.

El titular de la portada anunciaba las torturas que se denunciaban en su interior: «*Hijos de Paso de los Toros torturados brutalmente en el cuartel*».

Como vimos en el capítulo anterior, Cozzani era uno de los responsables del MLN en Paso de los Toros. Poco antes de que lo apresaran, luego de una intensa lluvia, cae un berretín en una estancia cerca de la ciudad.

Era común enterrar tanques en el piso y esconder materiales, armas, dinero, etc. La tapa de este berretín tuvo una falla y luego de la lluvia emergieron a la superficie dos rifles, denunciando su enterramiento. Dos peones de la estancia los encontraron y tuvieron la «brillante» idea de ir a matar cotorras en un monte cercano con aquellas armas clandestinas.

Luego de la hazaña deciden desprenderse de ellas en un arroyo. Los dos peones iban habitualmente a un boliche cercano a jugar algunas partidas de truco y allí se encuentran con el comisario, a quien le comentan lo sucedido.

El maldito partido de truco fue el culpable de que al otro día fueran con el camión militar y descubrieran la punta de una madeja que los condujo al grupo de tupamaros del cual Carlos era el responsable. Después caen más compañeros de otros grupos, entre ellos, Jorge y Néstor Episcopo.

Luego de este episodio —ya presos— es que ocurre la tortura denunciada.

Los milicos hicieron una especie de función de circo. Se juntaron formando un círculo en la plaza de armas. Estaban todos, comandante de la Región y demás jefes, soldados rasos y obviamente el jefe de guardia del cuartel que ese día había caído en manos de Ricardo Arab (hoy entre rejas).

Como no podía ser de otra manera, y para darle aún más sadismo a la función, invitaron a otros espectadores de lujo: trajeron a los otros presos encapuchados y los pusieron de plantón para que también ellos disfrutaran y «escucharan» la función.

Al rato empezó la ceremonia. Consistía en traer desnudo a Cozzani, hacerlo caminar en cuatro patas como si fuera un perro, acompañado de un milico con un palo, para forzarlo a desplazarse lentamente para el disfrute de los espectadores.

Los compañeros que estaban de plantón lograron ver aquella triste situación por debajo de la capucha. Algunos soldados rasos hicieron apuestas referidas al tiempo de aguante. Como en todo circo, un foco iluminaba el centro de la atracción, acompañando el sacrificio para no perderse detalle alguno. Los milicos y altos oficiales del cuartel y de la Región disfrutaban y hasta se reían de aquella especie de circo romano, en el que la perversidad llegaba a tal extremo, que hasta alguna piedra le tiraron, replicando situaciones que en otras partes del mundo y en otros tiempos eran de las peores degradaciones.

Luego de las denuncias, la fiscal envía a un médico forense de Tacuarembó: el Dr. Emilio Laca, el mismo que examinó el cuerpo de Roberto *Tito* Gomensoro cuando lo encontraron a orillas del río Negro, el 18 de marzo de 1973, quien había desaparecido cinco días antes. Después de examinar a los presos y comprobar la veracidad de las torturas, ya que las marcas en sus cuerpos denunciaban una situación imposible de evadir, se envía el informe en un expediente del cual nunca más se supo nada.

Cuando Laca entró en la sala donde estaba Carlitos Cozzani, su expresión fue automática y contundente: «¡*Son marcas de choques eléctricos!*»

Casi en el mismo instante que expresaba estas palabras se dio vuelta y se fue.

Casualmente en ese Juzgado donde se hizo la denuncia, posteriormente estuvo la mujer de Silva Ledesma como jueza. No es muy difícil imaginar qué pasó con los expedientes.

Debemos señalar que cuando se llevan a los compañeros de Paso de los Toros (en febrero de 1972) quienes en ese momento los interrogan y torturan son integrantes de la Policía. Se hicieron presentes en el lugar para cumplir con dicho cometido el comisario Hugo Campos Hermida y otro funcionario que le decían Culebra, que en esa ocasión jugó el papel de «mano sucia» ya que fue el encargado de dirigir y meter la mano en las torturas.

## EN CÁRCEL DE TACUAREMBÓ

Posteriormente, los juzgados empezaron a pasar paulatinamente a manos militares, hasta que finalmente todos los compañeros estuvieron destinados a la justicia militar. La posibilidad que existía anteriormente con el recurso de hábeas corpus, en la que en determinado momento el juez podía intervenir y llamar a los presos a declarar, y donde muchos compañeros denunciaron la tortura como algo sistemático, se terminó.

Hay que tener presente también que, aunque tenían la oportunidad de tener abogados que los defendieran, en realidad todo aquello era una fantochada, ya que se tomaban determinaciones y decisiones autoritarias en las que la justicia civil no tenía injerencia. Llegado el momento, así se los hizo saber incluso el Dr. Eduardo González Olalde, que en ese momento era abogado de los tupamaros de Paso de los Toros: «*Yo, en realidad, puedo hacer poco y nada por ustedes.*»

El pasaje por la «justicia» no solo era inútil, sino que incluso hacía que los abogados tuvieran aún menos herramientas de donde agarrarse, porque cuando los presos declaraban, realizaban verdaderos alegatos y discursos políticos explicando las razones de por qué hacían determinadas cosas

Después de los hechos narrados anteriormente, llevan a once de los compañeros que estaban detenidos a Tacuarembó y los alojan en la cárcel de la calle Gral. Flores. Entre ellos, Carlos Cozzani, Jorge Episcopo, Néstor Episcopo, Víctor Andrada y Eduardo Arbiza. Tres de ellos eran de los cuatro «cabecillas» responsables de los tupamaros en Paso de los Toros. Chela Fontora había logrado escabullirse en una tatusera.

En la cárcel también se encontraba detenido, desde hacía unos ocho meses, Hugo Piedra, a raíz del asalto al Banco República de Tacuarembó. Teresa, su compañera, estaba en la parte de las mujeres y Mas Mas ya estaba en Punta Carretas.

Alojados en la cárcel comenzaron a hacer un trabajo político con los presos comunes pues, si bien estaban aislados, se las ingeniaban para tener contactos con ellos. Quienes ya estaban allí, presos comunes, les pasaban información de acontecimientos que sucedían afuera. Por medio de un caño que comunicaba con sus celdas, les pasaban recortes de diarios que les permitía enterarse de cosas que ocurrían.

La información para un preso político e integrante de una organización como el MLN es vital. Como contrapartida, los compañeros les empezaron a abrir los ojos en algunas cosas a los otros presos.

Empezaron un trabajo político dentro de la cárcel y a colaborar en la organización y la demanda de los presos comunes. Establecieron una buena relación con los habitantes del lugar, como se dio en otros lugares en los que se compartía el lugar físico con presos comunes, que en más de una oportunidad hicieron saber que: *«Miren que si ustedes se escapan, ¡nosotros nos vamos con ustedes!»*

Conocían bien la experiencia de las fugas en distintas cárceles del país, sobre todo la de Punta Carretas, en la que, además de una cantidad de tupamaros, se fugaron también presos comunes que incluso pasaron a formar parte de la organización.

Como parte del anecdotario, hacemos referencia a lo que vivieron el 9 de febrero de 1973, en momentos en que se emitieran los comunicados cuatro y siete de las FF. AA.

Como quién no quiere la cosa y sin tener mucha idea de lo que estaba ocurriendo afuera, un buen día empiezan movimientos extraños en



la cárcel y los policías traen una ametralladora enorme, de esas que se usan para derribar aviones, que tiene hasta un lugar donde sentarse para estar más cómodo y afinar aun más la puntería.

Tremendo armatoste que depositan en el patio de la cárcel, apuntando al calabozo donde estaban los compañeros (el mismo en el que había estado Antonio Mas Mas).

¡La orden era contundente, irreversible e insoportable!: Un policía debía permanecer sentado las 24 horas del día, con la ametralladora cargada y pronta para disparar derecho a aquel calabozo que en su interior alojaba a indefensos pero «peligrosos» tupamaros.

Parecía broma pero era real. La primera noche, uno de los compañeros entre chiste y temor exclamó: «¡Este milico de mierda va a apretar el gatillo y nos va a limpiar a todos!»

Esos días daba miedo hasta asomar la cabeza por la puerta y de noche, por supuesto, nadie quería dormir contra la ventana. Después de unos días la cosa se tranquilizó y sacaron aquel aparato homicida.

Eran momentos en los que, desde allí, escuchaban la emisora El Plata en una radio gigante forrada de cuero que era del Cabeza Piedra y que los mantenía despiertos hasta las tres o cuatro de la mañana tratando de pescar alguna noticia que permitiera sacar alguna conclusión sobre lo que estaba ocurriendo.

Como en el caso de los juzgados, algunas de las jefaturas de Policía también empezaron a ser controladas por el mando militar. Es así que, al tiempo de estar allí, asume el coronel Luis Villagrán como jefe de Policía de Tacuarembó y pasa a ser la máxima autoridad.

Ante el riesgo de que el destacamento penitenciario se transformara en un lugar de reclutamiento y de «adicción» a los tupamaros, Villagrán pide el traslado urgente de los «peligrosos» presos políticos.

En principio el traslado tiene como destino el cuartel de Rivera. A fines de setiembre del 73, los vienen a buscar oficiales de aquel lugar, los suben a un vehículo y emprenden la marcha hacia el norte.

A mitad de camino aparece un *jeep* y unos oficiales hacen detener el viaje impartiendo la comunicación de que por orden del general Medina (en ese momento comandante de la Región III), los presos se quedaban en el cuartel de Paso de los Toros.

Se establece una discusión militar en la carretera, en la que finalmente ganan los isabelinos. Los compañeros, tirados en el piso y esposados, escuchaban todo muy atentamente; no era para menos, Medina todavía tenía en la memoria el *jeep* que le habían robado de la puerta de la casa de su amada novia.

«¡Acá el que manda es Medina!», sostenía un milico mientras tiraban a los compañeros en el *jeep* de los subalternos del general.

## CON LOS REHENES

Los llevan de vuelta a Tacuarembó, los tienen colgados toda la noche, y a la mañana los llevan al cuartel de Paso de los Toros, donde la cosa era más severa. Los internan en los calabozos ante la compañía de tres de los *rehenes* que ya estaban alojados en el lugar: *el Alemán* Henry Engler, *el Nepo* Adolfo Wassen y *el Inge* Jorge Manera.

Permanecen allí seis meses. Al principio y durante más de un mes los familiares los buscan desesperadamente porque ni siquiera el juzgado sabía dónde estaban; su destino era Rivera y resulta que habían desaparecido por el camino.

Estaban depositados en aquellas catacumbas Jorge, Carlos, Néstor, Engler, Wassen y Manera. En noviembre llegan dos nuevos habitantes al lugar, Hugo Piedra y Tremendaun Correa (de Rivera).

Como los compañeros conocían muy bien el lugar, con su llegada lograron atenuar un poco la situación que estaban viviendo los *rehenes*. Sabían muy bien que la guardia controlaba más que nada afuera, ya que adentro estaban en condiciones penosas, encerrados en aquellos calabozos pequeños, con rejas en la entrada del lugar y en un sitio del que era prácticamente imposible fugarse.

La guardia interna que controlaba los nuevos compañeros era una compañía especial, la misma de los *rehenes*. El encargado era un teniente conocido, el Pillín Rodríguez, lo que permitió una relación algo diferente.

Cuando se cerraba la comunicación con el exterior, la guardia permanecía adentro de aquel antro y por supuesto los calabozos permanecían trancados.

De a poco fueron «ablandando» la estadía; lograron llegar a tener algunos «recreos» extra (aunque dentro del lugar). En algunas ocasiones los milicos que hacían guardia les abrían las celdas y podían caminar y conversar un poco en el pequeño pasillo que unía los calabozos.

Lograron hasta que Pillín les trajera una guitarra que Jorge le pidió y les abrían la celda a Jorge y a Engler, para que juntos pudieran compartir algunas canciones, sentados en el pasillo interior, acompañados de aquella vieja guitarra. Los otros presos disfrutaban y cantaban desde sus calabozos.

Según nos cuentan los compañeros, debe haber sido de los pocos momentos en los cuales tres de los *rehenes* lograron sobrellevar de forma un poco más humana su penosa peripecia que duró más de diez años.

\* \* \*

Uno de esos días se hace presente un soldado en los calabozos y, refiriéndose a los compañeros isabelinos, les dice: «*¡El comandante quiere hablar con ustedes!*»

Mautone, viejo conocido, era el encargado del lugar. No entendían el motivo de la cita. Por un momento se les pasó por la cabeza los acuerdos que hizo el MLN con las FF. AA. en el 72, pero ahora, no podía ser. ¿Para qué los llamaba?, la incertidumbre era grande.

Hablaron con Mautone.

Resulta que el viejo quería escribir un libro del MLN en Paso de los Toros y quería que los compañeros les dieran los datos para poder hacerlo. ¡Mirá vos, el viejo me quería ganar de mano!

Por supuesto que no aceptaron la propuesta. ¿Se imaginan la historia de los tupamaros en Paso de los Toros, ¡escrita por el encargado del cuartel!? Sería una exquisita, y sin desperdicio, paradoja.

En esa charla Mautone tuvo un reconocimiento que les quedó grabado en la memoria:

—*Nosotros tenemos las armas, pero no tenemos el pueblo, al pueblo lo tienen ustedes.*

Los compañeros, ni muy lerdos, ni perezosos, le contestaron:

—*Y bueno, ustedes tienen las armas, nosotros el pueblo, vengan con nosotros y conviértanse en el ejército del pueblo.*

Los milicos eran muy conscientes de la situación que vivían, y el coronel, en esas pocas palabras, describió el momento y lo que vivió posteriormente el Uruguay.

El pueblo nunca estuvo con ellos.

Este mismo Mautone era el que le mandaba decir al Inge que precisaba que les hablara del marxismo y de la reforma agraria.

Eran momentos en los que se veían ciertos movimientos dentro de las FF. AA. sobre algunos «militares legalistas». Estando en Tacuarembó se enteran, por boca de los propios soldados, que venían algunos oficiales de Montevideo y les sugerían a los soldados que se organizaran porque ellos tenían el poder dentro del cuartel.

Los soldados no entendían mucho de estas cuestiones y les consultaban a los tupamaros presos sobre estas y otras proposiciones que les hacían algunos oficiales.

Al principio había algunas resistencias dentro de las FF. AA. y cierta tendencia «populista», que obviamente y con el paso del tiempo fueron desapareciendo.

\* \* \*

Era muy difícil lograr escapar, pero como contaban con la ventaja de conocer el lugar, desde que llegaron comenzaron a pensar con los «viejos» habitantes del lugar cómo planificar una fuga.

La única manera era comunicar los calabozos por medio de boquetes, como lo hicieron en Punta Carretas, y abrir un boquete final en la pared del costado del primer calabozo (el de Jorge). El desnivel del terreno permitía una salida hacia un arroyo que a unos cien metros desembocaba en el río Negro.

Lamentablemente quedaron en las elucubraciones porque se hizo imposible poner en práctica toda aquella planificación.

Las condiciones en las que estuvieron esos seis meses fueron prácticamente las mismas que sufrieron los *rehenes* durante ese lapso.

El único sol que veían era el que podían apreciar entre los pies cuando los sacaban un rato al «recreo», encapuchados, y los dejaban caminar un ratito o los ponían de plantón contra una pared. En esos momentos sentían, asimismo, el calor del sol en sus cuerpos. Era el único instante en el que respiraban un poco de aire fresco. En ocasiones el milico que los sacaba se aburría y el recreo se terminaba a los quince minutos.

A fines de marzo del 74 fue cuando Nepo, asediado por la insoponible situación que estaban pasando, en momentos en que Gavazzo los torturaba a mansalva en el cuartel, se corta las venas de las manos.

Cuando se dan cuenta llaman a Gavazzo, que baja a los calabozos a ver qué estaba pasando. Después de ver aquel panorama, el torturador se arrima a la celda de Engler y le dice:

—¿Viste lo que hizo tu amigo?

—Hijo de puta, ¿qué le hiciste?, ¡abrime acá!

Gavazzo accede, manda abrir el calabozo y Engler le envuelve las manos con un pedazo de tela que logró rasgar de una camisa.

Luego se lo llevan al hospital donde lo curan y se salva. Apenas

aclarado el día, lo traen nuevamente con las muñecas vendadas y lo tiran nuevamente en el calabozo.

Este acontecimiento determinó que dos días después, el 26 de marzo de 1974, trasladaran de allí a Cozzani, Jorge y Néstor Episcopo, Piedra y Correa, para que no hubiera más testigos de la situación por la cual estaban atravesando los *rehenes*.

Salieron rumbo a Salto en caravana, custodiados por dos autos llenos de milicos armados hasta los dientes, en una camioneta militar cerrada que le decían «heladera». Iban tirados en el piso y con una mano esposada al costado de la camioneta a una altura que superaba la cabeza, de manera que el viaje les destrozaba la muñeca rodeada por la esposa.

Después de haber hecho unos 180 kilómetros por la Ruta 5, la caravana se detiene. El milico que venía comandando se había equivocado y los llevaba para Rivera. Dieron la vuelta y volvieron a Tacuarembó porque los milicos tenían hambre.

Pararon en la Región Militar, antes de llegar al Frigorífico, los sacaron de la «heladera» y los ataron a unos árboles al sol, encapuchados y sentados en el piso.

Luego del almuerzo de los milicos y un plato con fideos con un pedazo de grasa medio podrido que les dieron a los presos, salieron nuevamente en caravana, ahora por la Ruta 31, rumbo al destino establecido.

Después de unos cuatro meses lo llevan definitivamente a Libertad. A medida que iban llegando al penal, les daban el número que los identificaría por unos cuantos años.

Para hacerse una idea de los presos que había en el penal a esa altura del partido, los números que recibieron cuando llegaron de Salto fueron a partir del 1.559.

Una situación similar a la anterior, de convivencia en los calabozos con los *rehenes*, se dio tiempo después, a fines de febrero de 1976 cuando llevaron a los compañeros del Partido Comunista de Paso de los Toros, antes de trasladarlos a Libertad.

Junto a Julio Marenales, Jorge Zabalza y Raúl Sendic, estuvieron unos cinco meses allí Pedro Cornalino, Carlos Píriz, el Mtro. Colina y el Tero Lima.

## EN RIVERA

Un kilómetro antes de entrar a la ciudad de Rivera, doblando a mano izquierda, en ese entonces por un camino de tierra que se desprendía de

la Ruta 5, en el barrio Mandubí, existía una aceitera cuya materia prima era fundamentalmente el maní, ya que las tierras del lugar son propicias para este cultivo.

La fábrica había sido montada como parte del proyecto de industrialización del país en el cual participaban muchos pequeños productores de la zona. En ese momento ya hacía unos años que la fábrica se había detenido, pero estaba intacta. Los milicos también destrozaron y reventaron la aceitera.

Habían traído una enorme mole con forma de pera, de origen alemán, que pesaba más de mil kilos, que la largaban en caída libre desde unos quince metros y que cuando llegaba a la base destrozaba todo lo que estaba depositado allí.

Usando este mecanismo destruyeron más de treinta y cinco mil kilos de hierro y unos tres mil kilos de bronce que vendieron como chatarra o hierro fundido al Brasil.

Destrozaron todo: motores y bombas de agua que estaban en un estado de conservación impecable, canillas de bronce, metros y metros de caños, tornillos, tuercas, tubos de vidrio, etcétera.

Cuando llevaron a los compañeros al cuartel de Rivera ya habían tomado esa decisión, y por supuesto que también los hicieron trabajar y participar forzosamente en la destrucción de aquella fábrica.

¿Qué se les puede haber ocurrido levantar en el lugar?: ¡un cuartel!

Esta «estratégica» decisión militar de destruir la producción a cambio de la represión se les puede ocurrir solo a cerebros cuya visión de futuro destruyó el Uruguay en los años venideros.

En varias ocasiones, en la destrucción de la aceitera, los hacían trabajar como verdaderos esclavos. En más de una oportunidad valoraron la posibilidad de fugarse, pues la custodia en algunos momentos era escasa.

«*¡Você no vayan a escapar!*», les pidió la guardia más de una vez.

No era fácil, ¿a dónde iban a ir?, y además corrían el riesgo de que el intento los llevara a que una bala les atravesara la espalda. También tenían en cuenta que si alguno se escapaba, a los que quedaban adentro los masacraban.

Como en todo cuartel, cada tanto aparecían distintos mandos militares, algunos más duros o sádicos que otros. En febrero del 73, más de cuatro meses antes de la disolución de las cámaras, llegó un sargento que los propios milicos apodaron Mussolini; no hay que ser muy ilustrado para darse cuenta el tipo de ser humano que los visitaba.

Su primera expresión: «*¡Ahora mandamos nosotros!*»

En ese momento los presos reafirmaron las conclusiones que venían sacando en cuanto al futuro que les esperaba. Que un milico sin mucho grado y en la punta norte del país, cuando todavía funcionaba el Parlamento, les hiciera tal afirmación era todo un llamado de atención del oscurantismo en el cual estaban entrando y que «formalmente» el golpe se iba a dar en cualquier momento.

Al principio mandaban, a propósito, a los más veteranos a hacer los trabajos forzados en el nuevo cuartel. Los compañeros de menor edad se solidarizaron con los veteranos y resolvieron ofrecerse voluntariamente para ir a trabajar y liberar a los más viejos de aquellos pesados trabajos.

Los milicos no entendían nada; en un primer momento nadie quería ir, y de golpe y porrazo los voluntarios emanaban como si nada. Sin saber cuál era la intención de los que se ofrecieron, montaron una cuidadosa guardia pensando que estaban programando una fuga. Luego, al ver que no era así y que el rendimiento era mayor, hasta les mejoraron la comida para mantener a los «voluntarios» trabajando.

Cómo habrá sido la cosa que el día que trasladaron a los presos de Rivera, el propio «Mussolini» se hizo presente para despedirlos y deseárselos suerte.

Otra de las tareas y trabajos que les encomendaron a los presos fue un muro de piedra frente al cuartel. El muro estaba asentado sobre el barro y la gracia de los milicos fue obligar a los presos a aplastar el barro con los pies.

A veces hacían turnos completos de doce horas, de las seis de la mañana a las seis de la tarde. En esos largos turnos llegaron a poner kilómetros de césped alrededor del cuartel. Los formaban en tres grupos, unos cortaban los panes en un campo atrás del cuartel, otro los trasladaban y el tercer grupo los colocaba. Y todos los días, luego de colocarlos, los regaban, a veces por la mañana.

Los milicos se regían por una estricta disciplina que muchas veces superaba los límites del sentido común. Cuando estaban en plena tarea de colocación y riego, resulta que una noche llovió bastante. En momentos en que fueron al lugar con el cometido de cumplir con la obligación, le dijeron al milico a cargo:

—*Pero, mire que llovió.*

—*¡No importa, las órdenes están para cumplirlas!*

La mentalidad del milico es muy particular, ¡hay que cumplir las órdenes y punto!

Vieron también allí el pasaje y el trato al que eran sometidos los soldados que iban a recibir instrucciones. Cada tres meses y durante ese lapso, llevaban y quedaban encerrados en el lugar los que pasaban por el Centro de Instrucción de Reclutas. Mientras iban a trabajar se familiarizaron con algunas de las cosas que les hacían.

Recibían clases teóricas, fundamentalmente antisubversivas y también realizaban trabajos físicos. Apreciaron de primera mano el momento de iniciación del soldado; pudieron observar cómo los iban degradando y transformando, al punto de hacerlos sentir como una verdadera basura que además debe responder a un mando superior, cumpliendo estrictamente las órdenes que se le imparte.

Uno de los lugares de castigo que tenían en el cuartel fue apodado por los compañeros como «el avioncito de López». Era una pieza que los milicos utilizaban como represalia y cuyo nombre respondía a que el sargento era de apellido López. Los metían en aquella pieza y tenían que permanecer con los brazos abiertos, cual si fueran las alas de un avión.

Al principio estuvieron «alojados» allí unos ochenta presos, había fundamentalmente del departamento Tacuarembó y «peludos» de Artigas.

De Tacuarembó habían unos cuantos, prácticamente todos del MLN o vinculados a él: Ramiro Álvez, Mario *Oso* Sáenz, *Cuarto Kilo* Ruiz, Camachito, Garrido, Cabel Melian, Martín Ciarán, Antonio Gambeta, el Gordo Ramos, Ariel Ferreira, Chucho Figarola, Haroldo Irazoqui, Ruben *Pito* Zamit, Cusa de Mattos, el Negro Chamamé Padilla, Adán Ferreira, Ursino Albernáz, Walter y Caito Albernáz, Maximiliano Sampayo, Adolfo *Cobra* Machado y Careta Hernández. Estaban también Cholo Píriz y Omar Píriz, que pertenecían al Partido Comunista y habían colaborado con la organización.

Recordamos la solidaridad del padre Rangel, que en varias oportunidades puso su parroquia a disposición, que quedaba pegado a un colegio, cerca del cuartel, para que los familiares tuvieran un lugar donde descansar, comer y tomar algún refresco cuando iban a visitar a sus seres queridos.

Más allá de las condiciones por las que atravesaron, se puede afirmar que en el cuartel de Rivera la estadía fue un poco más llevadera si tenemos en cuenta las duras condiciones por las que pasaron en el cuartel de Tacuarembó.

Tanto en los cuarteles como en las diferentes cárceles por donde pasaron, uno de los problemas que enfrentaron presos y soldados rasos fue con la oficialidad.



Si bien muchos soldados se ensañaban con los presos y eran también responsables de lo que estaba sucediendo, los que determinaban las condiciones de reclusión e impartían ciertas órdenes eran, en última instancia, los oficiales, los de mayor jerarquía. Y por otro lado el oficial era quien supervisaba al soldado, quien le daba las órdenes para que las cumpliera y quien también los castigaba en caso de incumplimiento.

Se puede decir, en cierto modo, que en ambos casos y en algunas circunstancias, tanto preso como soldado tenían un «enemigo» común. Tal era así que se establecían ciertos códigos de convivencia entre presos y custodias para tratar de hacer las cosas lo más llevadera posible.

En alguna ocasión coimearon a algún soldado para que les trajera caña e incluso, según el precio, los presos elegían la marca. En ocasiones cuando estaban trabajando, el custodio los apuntaba con el fusil mientras algún oficial lo controlaba y se sentaba a hacer «sebo» cuando estaba solo con los presos, dándoles cierto afloje en el trabajo. A cambio de eso y para sobrellevar mejor la situación, los propios presos les hacían seña al guardia marcándole con los dedos si venía algún oficial: si mostraban un dedo era señal que se acercaba un alférez, si mostraban dos, venía un teniente y ya tres era porque se acercaba algún capitán.

Los compañeros presos tenían muy claro que cuanto peor fuera la relación con la guardia el trato iba a ser peor, entonces buscaban la forma de pasar lo mejor posible.

## LA BIBLIA

Antes de trasladarlos del lugar, a algunos les permitieron escribir a su familia. Fue así que a Horacio, flamante padre de una pequeña niña (su compañera Margarita había dado a luz recientemente), le otorgaron ese «privilegio», pero con la condición que en las líneas que escribiera no podía mencionar ni dónde estaba, ni cómo estaba pasando, ni nada que hiciera referencia a ello. Buscó entonces una manera de escribir en clave, tratando de describir la situación que estaban viviendo.

Preguntó entonces entre los presos quién tenía una Biblia. Un compañero de Paso de los Toros, Camachito, tenía una:

—*Prestame la Biblia que tengo que escribirle a mi mujer.*

—*¿Y para qué querés un Biblia?*

—*Porque mi mujer va a la iglesia y entiende de esto.*

Horacio empezó a buscar desesperadamente algo en la Biblia que sirviera para transmitir un mensaje, hasta que encontró algo.

Escribió, y entregó la carta cuyas líneas expresaban:

*«Estoy feliz por mi hija, feliz porque estás bien, y yo lo único que quiero es que leas el Salmo 94 y el Salmo 109.»*

En ese momento, quien estaba a cargo del establecimiento era un milico de apellido Monje, quien rápidamente mandó buscar la Biblia y al autor de aquella «dudosa» carta.

—*¿Usted escribió esto?*

—*Sí.*

—*¡Bueno, entonces lea el Salmo 109!*

Y tuvo que leer el principio del Salmo...

*Oh Dios de mi alabanza, no calles;  
porque boca de impío y boca de engañador  
se han abierto contra mí;  
han hablado de mí con lengua mentirosa,  
y con palabras de odio me rodearon;  
y pelearon contra mí sin causa...*

La respuesta de Monje no se hizo esperar:

—*Así que su señora, en paz, con amor, y usted le manda este veneno, ¡usted no es digno de estar con vida!*

Y siguió con otros insultos...

Allá marcharon con el Cuarto Kilo para «el avioncito de López».

Por la noche, el teniente Fajardo, encargado de la guardia, quien días antes había prohibido el uso de biblias en el lugar por considerarlas subversivas, fue a llevarle la Biblia al dueño:

—*¿Y esto qué es?* —dice el milico.

—*Esto es palabra de Dios* —responde Camachito.

—*¿Y qué es Dios para usted?*

—*Dios es un ser supremo.*

—*No, ¡ser supremo somos nosotros!* —contestó, y le rompió la Biblia en la cara.

—*Y ahora, ¿qué me decís de tu Dios?*

—*¡Que Dios lo perdone!*

El milico caliente lo agarró a trompadas y lo mandó para el «avioncito». A eso de la una de la madrugada, hubo un revuelo bárbaro en el cuartel y hasta llegó una ambulancia. Los compañeros pensaron que le había pasado algo a Camachito, pero no. Como un castigo divino, increíblemente, al teniente Fajardo le dio un ataque al corazón y se murió a las pocas horas de haber roto la Biblia.

Después de eso, algunos milicos lo veían venir a Camachito y hasta le hacían una reverencia.

De Rivera, trasladaron de a tandas a los presos al penal de Libertad, aunque unos cuantos tuvieron un pasaje de unos meses por Salto. En febrero trasladaron al cuartel de esta ciudad a Ariel Ferreira, Daniel Baisón, Luis Cassenave, Pito Zamit, Walter Albernaz, Totó Duarte, Ramiro Álvez, Antonio Gambeta y Luisito Sánchez.

## LA VIDA EN LA CANA

La convivencia en el penal de Libertad tuvo sus connotaciones políticas, más allá de las particularidades de estar encerrados en aquellos lugares. Convivieron allí presos políticos de diferentes organizaciones de izquierda, con distintos compromisos y responsabilidades.

El MLN en particular pasó por diferentes etapas, sobre todo en momentos en que los dirigentes históricos y fundacionales cayeron en cana. En algunas ocasiones y a raíz de ello, la organización tomó para sí diferentes concepciones que obviamente partían de la nueva dirección. Algunas concepciones políticas de esta naturaleza emergieron también, en algunos momentos, dentro de la cana.

Los principales dirigentes del MLN se transformaron en *rehenes* de la dictadura y deambulaban en condiciones infrahumanas por distintos cuarteles del país.

Habían sufrido una derrota desde el punto de vista militar, estaban privados de libertad, habían pasado y estaban pasando por condiciones muy duras. Todo esto llevaba a que existiera un terreno más fértil para que emergieran algunas discrepancias, producto de ciertas concepciones ideológicas, que de alguna manera supieron convivir en la organización, pero que en circunstancias como estas afloraban de manera diferente.

Las condiciones de reclusión fueron cada vez peores, cercenando y prohibiendo más cosas. Recortaban o sacaban la lectura, los recreos, las visitas y hasta la comida, que en un principio era buena, la fueron empeorando cada vez más.

Llegaron hasta compartimentar los sectores de cada ala del penal. En determinado momento, en los recreos no se podía conversar con más de uno a la vez. Esta situación de ir empeorando paulatinamente las cosas y de ir generando situaciones cada vez peores en la convivencia del penal duró más o menos hasta el año 1981.

En casi todas partes del mundo las cárceles políticas tenían más bien problemas de hacinamiento o de higiene. Muy pocas atravesaban la situación que vivían en nuestro país.

En una de las visitas que hizo la Cruz Roja Internacional, ya cuando los presos podían entrevistarse a solas con los miembros de este organismo, sin ningún milico presente, les confesaron que de todas las cárceles políticas que habían visitado en el mundo, el penal de Libertad era de las peores, sólo comparable con la de Israel y la de Sudáfrica.

Los milicos tenían un claro objetivo que era la destrucción de la persona, del ser humano como tal, tratar de degradarlo al máximo. Era un asedio permanente, el ambiente, el ruido, la tortura física y psicológica, la penitencia al azar, el mal trato y el desprecio.

La resistencia a aquellas condiciones, el poder mantenerse lo más firme posible no sólo físicamente, sino desde el punto de vista de la conciencia, era el objetivo central de los presos. La tarea política y revolucionaria para los compañeros era resistir aquel infierno y salir con la cabeza lo más clara posible; y vaya si lo hicieron, en las casas de tortura, en los cuarteles, en Libertad, en las cárceles de mujeres, en las catacumbas donde los *rehenes* estuvieron enterrados vivos.

De algunos casos de detenidos por su vinculación con el MLN, se puede decir incluso que prácticamente desarrollaron su militancia más intensa en la cana, ya fuera porque hacía poco que habían ingresado o porque el tiempo no les dio para llevar a cabo más que una o dos colaboraciones con la organización.

Muchos resistieron, a la par de todos, las peores torturas y luego la prolongada cárcel con mal trato y la tortura psicológica permanente. En ese período desarrollaron, junto a los más comprometidos, también un gran trabajo de militancia política.

No dejarse vencer por la represión, soportar las duras condiciones a las que fueron sometidos, mantenerse y salir con la cabeza lo más clara posible y tener una actitud solidaria con los compañeros presos, fue la tarea política que desarrollaron los que estaban privados de libertad.

Por supuesto que a algunos lograron quebrarlos, otros se perdieron, a algunos les pesó la falta de firmeza o preparación política, pero la enorme mayoría salió con la cabeza clara y no lograron doblegarlos.

La derrota fue militar, pero de ninguna manera fue política. La situación política que estamos viviendo en el Uruguay de hoy tiene un

importante aditivo que es el contenido de aquella resistencia de cientos de militantes políticos del MLN, comunistas, socialistas, anarquistas, frenteamplistas, militantes gremiales y sociales que supieron resistir las peores condiciones, y que una vez afuera ya se estaban planteando cómo continuar la lucha.

Para poder resistir aquel infierno, que más que un centro de reclusión de presos políticos se había transformado en una cárcel de permanente hostigamiento con el propósito de liquidar a los presos, los compañeros se las rebuscaban de mil y una maneras.

Cada preso tuvo sus vivencias personales para poder sobrellevar determinadas situaciones en las que estaban inmersos. No solo jugó un papel importantísimo la fortaleza ideológica, sino que también tuvieron mucho que ver sentimientos muy profundos de cada uno, que también fueron parte del sustento de comportamientos y formas de actuar.

La persona, su moral, su integridad como ser humano, acompañó de manera muy particular el ritmo de lo que vivieron. Muchos compañeros sostienen que la base del sustento ideológico está en el sentir y en la forma de ser y de comportarse de cada uno. El bagaje teórico o ideológico no se sostiene si no se tiene un sustento sentimental, humano y moral. A pesar de ello y del cuidado que le ponían a estas cosas, algunas situaciones lastimosas no se dejaron de vivir.

Allí prevalecía lo colectivo; lo personal y el egoísmo debían quedar enterrados y no permitir que afloraran. Muchos compañeros pasaron por situaciones muy difíciles y algunos llegaron hasta el extremo de quitarse la vida, empujados por circunstancias que no cualquier ser humano era capaz de soportar.

La solidaridad no es un tema sencillo y más en las condiciones en que estaban. El compañerismo y el compartir eran vitales.

Una anécdota que nos han transmitido nos sirve de ejemplo para reafirmar lo que estamos diciendo en cuanto al tema del compañerismo:

El n.º 1077 del penal lo ocupaba un paisano al que el Pinocho Escayola enseñaba a leer. Un día le comentó que le iba a prestar una revista para que la leyera, por lo que el paisano le preguntó:

—¿*Vos compartís las cosas?*

—*Sí* —le contestó Pinocho.

—*Y... ¿ya la leíste?*

—*Sí.*

—*¡Entonces si ya la leíste, me estás dando la sobra!*

En ese crudo cuestionamiento, le estaba explicando la diferencia que existe entre compartir y dar lo que sobra.

No es un tema sencillo, y tampoco para los compañeros era fácil. Tenían el objetivo concreto de contrarrestar algunos impulsos egoístas que impone la sociedad a cambio de brindarle lo mejor al compañero.

Si a alguno le faltaba algo y de compartir se trataba, debían compartir lo mejor; el mejor par de zapatos, el mejor buzo o el mejor calzoncillo, en definitiva, de eso se trata la solidaridad.

Los compañeros muchas veces trataban de rodear y de apoyar a aquellos que estaban en una situación crítica. En general tenía sus frutos, aunque en alguna ocasión la situación se les fue de las manos.

## **EL PENAL DE LIBERTAD**

El Gordo Benigno Torres, un compañero de Colonia, inauguró el penal de Libertad; tenía el número 001.

Llegó en un helicóptero que trajo unos cuantos presos. Quedó suspendido en el aire por unos minutos, los que venían dentro no tenían idea si estaban sobre el mar o sobre tierra y desde unos tres metros de altura, encapuchados, los empezaron a tirar para abajo.

El primero que se desparramó en el suelo fue el Gordo. No había logrado recomponerse de la caída, cuando ya venía el segundo en el aire. En esas condiciones se inauguró aquella cárcel para presos políticos, que fue de las peores del mundo y por la cual pasaron casi tres mil compatriotas.

Luego de las clásicas fotos, les daban los mamelucos con sus respectivos números en el pecho. Cuando Torres fue a estrenar el mameluco, no le entraba. Estuvo como tres meses sin mameluco diciendo que era el único preso «civil» que había en el penal, hasta que un milico tuvo la «brillante idea» de sacarle las medidas y mandarle hacer un mameluco especial, solo que no calcularon bien la altura y le quedó corto. Parecía el Loco Pocho (personaje de Tacuarembó).

El que no corrió la misma suerte fue el Flaco Agazzi. Cuando llegó al penal y le dieron su nueva indumentaria, no le entraba, no por el ancho, obviamente, sino por el largo.

La solución que encontraron —en el caso del Flaco— fue cortarle el mameluco al medio, a la altura de la panza, y agregarle una franja de unos siete centímetros, pero de un color más tenue. Parecía un mameluco de Boca Juniors, aunque de color gris.

Según consta en el libro *Vivir en Libertad*, de Walter Phillips Treby y Jorge Tiscornia, desde el 30 de setiembre de 1972 hasta el 14 de marzo de 1985 pasaron 2.873 presos políticos por el Establecimiento Militar de Reclusión N.º1, conocido como el penal de Libertad, ya que su ubicación está muy próxima a la ciudad que lleva ese nombre.

El edificio había empezado a construirse a mediados de la década del 30, y se apuró su terminación para albergar a los presos políticos con el fin de que estuvieran en un centro de detención de máxima seguridad.

Si bien comenzó a funcionar en el año 72, cuando la dictadura ya había pasado por un largo período de gestación y estaba a muy poco tiempo de consolidarse como tal, en momentos en donde funcionaba aún el Parlamento, se tenía muy claro que aquel lugar no estaba destinado solo a los tupamaros, sino que por allí iban a pasar también cientos de presos políticos y de diferentes organizaciones ya sean políticas, sociales o gremiales.

El penal encuadraba dentro de una estrategia que se venía planificando en el Uruguay desde hacía bastante tiempo y en la que colaboraron civiles y también algunos actores políticos de nuestro país.

La estructura central es una impresionante mole, que en las noches y desde lejos se puede ver como un enorme monstruo, iluminado por grandes reflectores que hacen sobresalir una escalofriante imagen que inevitablemente hace a la memoria retrotraerla en el tiempo, imaginando las duras condiciones por la que pasaron cientos de uruguayos resistiendo la más feroz dictadura que vivió nuestro país en toda su historia como nación.

Las celdas forman parte de un enorme prisma que está como suspendido en el aire, apoyado fundamentalmente sobre unas cien columnas de hormigón, lo cual hace imposible una fuga bajo tierra, organizado en cinco pisos, cada uno de los cuales estaba compuesto de dos grandes sectores, formado por dos «alas», que contenían unas veinticinco celdas cada una.

Cada piso, entonces, tenía unas cien celdas, de unos dos metros por tres y medio de base y casi tres metros de altura. En general, las celdas estaban compartidas por dos presos, salvo en los pisos superiores, que en algunos casos había hasta cuatro, y en el sector B del segundo piso estaban alojados en forma individual los que eran considerados los «peligrosos» del penal.

La custodia interna y externa estaba en manos del personal militar de la marina y la aviación, pero los que tenían mayor relevancia en el mando eran fundamentalmente los del ejército.

El grupo de oficiales que estaba a cargo del penal cambiaba cada seis meses. En este relevo entraba el jefe del penal y los encargados de cada piso. Las guardias internas de cada piso cambiaban una vez por mes e incluso iban cambiando de lugar y de piso para no tener mucha relación con un mismo preso.

En cada ala de cada sector de los pisos había uno o dos presos («fajineros»), que era el nexo entre la guardia y los compañeros. Ya estaba determinado en una planilla qué preso podía salir, a qué hora y qué tarea o trabajo iba a desarrollar. El fajinero tenía el «privilegio» de tener su celda abierta, para poder ir comunicando a los otros presos de su sector las actividades de cada uno, a la vez que realizaba algunas tareas como llevar el agua caliente para el mate a primera hora de la mañana.

Cuando ingresaban al penal, luego de la clásica foto de frente y perfil, quedaban anotados en una hoja de registro, que estaba dispuesta de forma tal que a la izquierda había un renglón para el número (con el cual posteriormente iban a ser identificados mientras permanecieran allí), a la derecha anotaban los nombres y apellidos, y en el centro la ubicación donde estaría el preso. En el caso de los que iban para el celdario se anotaba, por ejemplo: 3 A - 5 D, que hacía referencia al piso 3, sector A, celda 5 y ala derecha.

Del sector B del segundo piso fue que una noche de setiembre de 1973, mediante un operativo de extrema seguridad y absoluto silencio, se llevaron a nueve compañeros que se transformaron en *rehenes*. Los sacaron encapuchados, atados con alambres, y durante más de once años deambularon por distintos cuarteles del país, en condiciones absolutamente inhumanas.

Qué mejor que recordar cómo nos describen aquella situación el Ñato y el Ruso en la introducción del Tomo I de *Memorias del Calabozo*:

*Una noche de setiembre de 1973, nueve militantes del MLN fuimos sacados, por sorpresa, de cada una de nuestras celdas en el penal de Libertad.*

*En la soledad de la helada madrugada de ese invierno creciente, hasta el motor de los camiones que nos aguardaban parecían querer hablar en voz baja para que los demás presos (miles), no oyeran. Para que nadie se enterara de lo que allí comenzaba a hacerse.*

*Era, lo fue desde el principio, un traslado vergonzante.*

*Allá, en el más hondo fondo de la conciencia tenebrosa de quienes tomaron la decisión, pero también en la de los oficiales,*



*clases y soldados que nos ponían taponos en los ojos, campeaba la ideíta de que algo malo se estaba haciendo. Siempre campea este tipo de ahogado y tenue reproche.*

*Nosotros también lo intuimos y nos propusimos demostrar, que el ser humano, piense como piense, puede resistir tal tamaño de crueldad sin pasar a ser bestia o planta. Sin mineralizarse.*

*Ese largo viaje de los nueve rehenes de la tiranía duró, exactamente once años, seis meses y siete días. Hubo en la historia de la humanidad, vastamente torturada, muchísimos antecedentes. El aguijón del dolor es el de ella. Dios no debe haber soplado el barro para hacer a los hombres: lo más probable es que lo haya golpeado.*

## LOS PRIMEROS TRASLADOS DE TACUAREMBÓ

El traslado y la llegada al penal desde el cuartel de Tacuarembó de los primeros presos fue dantesca, comparable con algunos de los traslados que se hicieron a los campos de concentración de los nazis.

Los juntaron con otros presos que venían de Rivera y los pusieron a unos veinte en un avión, esposados en su interior. En aquel primer «viaje» iban unos cuantos tupamaros: Pinocho Escayola, Pepe Milán, Sixto Machado, Pato Estévez, Marcelino García, Congo López, Carlos Méndez, Tito Sclavo, Hugo Lairihoy y otros tres compañeros bancarios: Dagoberto *Petiso* Anglet, Rodolfo *Fito* Castro y *el Flaco* Rómulo Oliver.

Al llegar a destino, aterrizaron a unos cuantos metros del monstruoso celdario, abrieron la puerta y desde una altura de unos tres metros tiraron a los presos para abajo, esposados y de a dos. Ni bien se acomodaban, ya venían otros en el aire.

Después de la caída, los cincharon de una de las manos libres que tenía uno de los dos que estaban esposados, los tironearon de arriba de un camión y cayeron como bolsas de papa en la cajuela, emprendiendo así la pequeña marcha hacia el edificio del penal.

Los hicieron subir los pisos del penal a toda velocidad, previa pasada por una doble fila de milicos con perros que parecían rabiosos, que se relamían y les tiraban tarascones con el propósito de morderlos.

Después de recibir bastante palo, los tiraron en las duchas con agua fría, les raparon la cabeza y los metieron en las celdas de a uno, ya que el penal en esos momentos estaba bastante vacío.

Esa vez no pasaron por «la Isla». Los otros que iban llegando pasaron también por un recibimiento similar.

Unos seis días después llegó la segunda tanda de Tacuarembó y en la que venían Robert Frugoni, Fraín Camargo, Pepe Cruz, Pototo Figarola, Julio Herrera (*el Pollo*), Carlos Samusenko, Alejandrino Castro, Heber *Petiso* Esquivó, Luis Montemurro, Yamandú Ferraz y un compañero bancario: Wilmar Epifáneo (*el Bayano*).

Luego, continuaron llegando...

## LA CONVIVENCIA

Además de pasar a ser un número allí adentro, eran marcados por medio de un color que indicaba el grado de peligrosidad de los reclusos. En el lado izquierdo del mameluco, además de la identificación numérica, llevaban una cinta de color, que en el peor de los casos y como no podía ser de otra manera, era roja.

Marcelo Estefanel, en su libro *El hombre numerado*, en el apartado que tituló «Nº 246», en memoria al número que lo acompañó en el segundo piso del penal durante tantos años, nos describe tal situación:

*El número, tu número, tenía que estar obligatoriamente estampado en tu ropa. Al comienzo fue solo al frente y al dorso del mameluco; más tarde se hizo obligatorio en el short y en el jogging, en la ropa de cama, en las camisetas y hasta en los calzoncillos. Sólo faltó, ahora que lo pienso, que nos hubiesen tatuado el número en el pecho, o en el brazo... ¿Cómo no se les ocurrió hacerlo a aquel binomio fatal que integraban Gori Salvo y Dolcey Britos, psiquiatra y psicólogo del penal respectivamente?*

Los presos no estaban alojados al azar en las celdas, los ubicaban según una estudiada distribución que hacían y que también era parte de una guerra psicológica permanente. Los milicos estudiaban caso por caso y determinaban con quién o quiénes convivía cada preso, o si lo dejaban solo.

En los primeros tiempos hubo hasta intentos de mandar a los presos a hacer ejercicios militares. Los formaban en el pasillo frente a las celdas y empezaban las órdenes tal cual si estuvieran en el ejército. La cuestión era que cuando les gritaban «giro a la izquierda», unos seguían de largo, otros iban hacia la derecha, se pechaban, además de las risas y las jodas. Probaron unos días y desistieron de aquella absurda y ridícula idea.

Antes del golpe, en el penal se había funcionado de una manera muy particular. Los milicos que estaban allí estaban bastante desorientados

en cuanto a cómo iba a ser el futuro, y por otra parte el MLN había implementado una especie de organización paralela al funcionamiento del penal. «Los viejos», que estaban aún en el segundo piso (antes de pasar a su condición de rehenes), organizaron el contacto entre muchos militantes de la organización, y había algunos referentes que se encargaban de los distintos pisos y sectores del penal.

La idea era estar comunicados, e incluso informados de cosas que habían pasado o las que estaban sucediendo en el país, información ésta que era muy limitada por las condiciones en que se encontraban. Una de las informaciones que algunos compañeros conocieron con detalle en ese momento fue, por ejemplo, lo ocurrido a instancias de la «tregua» entre el MLN y las FF. AA.

En ese mismo momento y durante un tiempo más, los presos tenían incluso, en los hechos, una especie de autocontrol en el funcionamiento interno del penal. La enfermería la dominaban los presos (médicos, enfermeros, estudiantes de medicina), ya que los médicos militares casi no iban. La parte contable la llevaban adelante compañeros bancarios que manejaban toda la información y, por supuesto, sabían todo lo que se robaban los milicos.

Controlaban la cocina; en la «pelada» había un pueblo y era un lugar propicio para conversar. La panadería era también un lugar de trabajo y de recreo, donde aprovechaban para intercambiar ideas y conversar un poco.

Cuando los presos construyeron el horno de panadería, demoraron más que cuando se hizo la Torre Eiffel; les llevó más de un año terminarla, para tener excusas para poder salir a trabajar.

Los propios presos llegaron a organizar campeonatos de fútbol interpisos. Las películas que pasaban en el cine, una vez por semana, eran elegidas por los propios compañeros y veían películas de gran nivel.

Como el contacto con los demás reclusos era muy escaso, se las ingenian para poder relacionarse entre ellos. Además de los momentos que aprovechaban cuando iban a la cocina, a la quinta, a la panadería o algún otro lugar, los presos se autodenominaban «encargados» de algo para poder establecer un contacto más fluido con sus compañeros; por supuesto que dicho cargo y su cometido debían estar plenamente autorizado.

El Petiso Anglet era encargado de ajedrez. La organización de las partidas permitía el pasaje de una celda a otra de distintos compañeros, que además de pasar un buen rato sobre el tablero, tenían un buen pretexto para intercambiar ideas y comentarios.

Un día, Alberto Amstrong (*el Volador*) se autoproclamó «encargado de coro» y fue así que con el cometido de probar las voces de los presos para integrar su coro, hacía abrir las celdas y sacar a sus compañeros para tener un poco de distensión.

Todas estas cosas que los propios presos desarrollaban dentro del penal, como ser la organización de los campeonatos de fútbol, la elección de películas, la proclamación de los distintos encargados, la elección de los fajineros, las fueron cortando de a poco. Los milicos, ni lerdos, ni perezosos, se empezaron a dar cuenta que por la vía de los hechos los presos estaban teniendo cierto control en el funcionamiento interno y fueron cambiando la estrategia.

Había también al principio dos celdas llenas de libros para el uso de los presos. Eran una enorme cantidad y abarcaban muy variados temas. Al tiempo cerraron la biblioteca cerca de un año y luego de un selecto control del material, lo que incluyó también la quema de muchos libros, la volvieron a abrir con textos que ya habían pasado por la censura.

Por otro lado, recibían a veces materiales que les enviaban los familiares y que si pasaban el control, cuyo criterio de selección era difícil de entender, llegaban a manos de los presos, de lo contrario volvían para atrás. Tal fue el caso de Antonio Gambeta, a quien su mujer envió un libro del Banco de Crédito, referente a la ganadería en nuestro país, pero igualmente fue devuelto luciendo la inscripción de: «censurado».

En febrero del 73, pasaron por los parlantes del penal los comunicados cuatro y siete de las FF. AA. Un compañero de Tacuarembó le preguntó a un coronel, que paradójicamente se llamaba Sergio Coronel y era conocido suyo porque habían sido vecinos, qué era lo que estaban pasando por los parlantes.

El coronel le contestó algo parecido a lo que un sargento comentó por esos mismos días, pero en el cuartel de Rivera. Según nos recordó, textualmente le dijo: «*No pasa nada con estos comunicados, el ejército para junio o julio estará unido para dar el golpe.*»

Uno de los momentos más duros del penal fue cuando, el 19 de diciembre de 1974, mataron al coronel Ramón Trabal. Los propios milicos estaban asustados e incluso les aconsejaban a los presos que ni se asomaran a las ventanas porque había un ambiente amenazante, parecía que los iban a matar a todos. Estuvieron encerrados en sus celdas como un mes hasta que la situación volvió a la «normalidad».

Fueron momentos en que hubo una revuelta militar interna en defensa de Trabal. Unos jóvenes oficiales llegaron a tomar la torreta central de la dirección del penal, con el cometido de tener a los tupamaros bajo su control. Incluso para poner «orden» vino el propio jefe de la Región militar de San José, el general Zubía.

En ese momento Trabal era agregado militar en Francia y había sido jefe del Servicio de Inteligencia. Su posición dentro de las Fuerzas Armadas era cuestionada y además era poseedor de un caudal de información muy importante.

Una tal «Brigada Internacional Raúl Sendic», que no tenía nada que ver ni con el MLN, ni con ningún sector de izquierda, organiza un atentado y lo mata. Posteriormente se llegó a la conclusión de que había sido un lío entre milicos, pero los que sufrieron fueron los presos, las presas, los que estaban afuera y las víctimas y familiares de los fusilados en Soca.

Debemos señalar también que el periodista Sergio Israel, luego de investigar lo ocurrido, publicó recientemente un libro que tituló *El enigma Trabal*, en el que concluye que el asesinato lo llevó a cabo un grupo maoísta integrado exclusivamente por franceses y aparentemente sin vinculación con las FF. AA. uruguayas.

(Más adelante, comentaremos también otra forma de represalia que llevaron a cabo en Tacuarembó.)

\* \* \*

En noviembre de 1974, días antes de la muerte de Trabal, secuestraron en Argentina a un grupo de militantes que permanecieron desaparecidos por unos cuantos días y fueron torturados en la vecina orilla.

Las FF. AA. montaron un operativo en el que tenían previsto matar a los *rehenes* como consecuencia de un «intento de fuga», pero finalmente no se materializó porque los homicidios iban a quedar en evidencia.

Hay testimonios que dan cuenta de que hasta el propio Juan María Bordaberry tuvo participación en los hechos; incluso fue uno de los que sugirió cancelarlo y fue partidario de asesinar a cinco compatriotas (y no a diez como se había manejado al principio).

Para ello traen en avión desde Argentina (el llamado «vuelo cero») a los que habían sido secuestrados allí y son recluidos en una casa de Punta Gorda, hasta que deciden ejecutarlos a sangre fría, tirándolos en la localidad de Soca, al otro día que matan a Trabal. Ellos eran Floreal García, su

esposa Mirtha Hernández, Héctor Brum y su esposa María de los Ángeles Corbo (embarazada de cinco meses), y Graciela Estefanel.

En ese vuelo, que fue coordinado entre los dos países, venía también el hijo del primer matrimonio mencionado, un niño de tres años cuyo nombre era Amaral. Estuvo desaparecido durante diez años, fue entregado a otra familia y años después fue el primer niño recuperado de Uruguay (en 1985).

El otro que venía era Julio Abreu, que fue liberado bajo amenaza de permanecer callado y que rompió su silencio en el 2004, cuando denunció lo sucedido.

\* \* \*

La comunicación entre los presos era muy limitada. Trataban de hablar, con la complicidad del viento, a través de los barrotes que daban para afuera.

En los cortos recreos de una hora podían caminar, siempre y cuando no estuvieran sancionados, en general solamente con otro preso. Si se juntaban de a tres eran considerados peligrosos y estaba terminantemente prohibido. En algunos casos la caminata debía ser en soledad y en ocasiones los dejaban correr alrededor de la cancha.

Lo que sí perduró en el tiempo, y no fue prohibido como tantas otras cosas, fueron los compañeros médicos que todos los días visitaban las celdas para controlar el estado de salud de los presos. Estaban repartidos de a pareja por piso. Esta supervisión en materia de salud les convenía a los milicos ya que los reclusos estaban muy bien controlados y por sus propios compañeros. Tenían libertad «técnica» para la atención y solicitud de algunos medicamentos, aunque no estaban autorizados a determinar traslados al hospital; esa orden la daba el médico militar que supervisaba.

Estos traslados eran muchas veces traumáticos, y en ocasiones llegaban en peores condiciones de las que se habían ido. En uno de esos traslados al Hospital Militar, llevaron a operar a un compañero de Tacuarembó por una de las secuelas dejadas por la tortura.

Estuvo internado unos días en un salón en el que estaba totalmente incomunicado. Cuando lo llevaron a la sala de operaciones, recorrió unos pasillos del hospital con custodia militar que portaban incluso armas largas. La situación era hasta jocosa, el paciente pelado bajo una sábana cuya única arma era su desprotegido miembro viril y cuatro milicos armados que lo custodiaban; dos adelante de la camilla y dos atrás.

Lo internaron luego en la sala de operaciones y los milicos esperaron afuera para volver a escoltarlo nuevamente.

Fue allí que pudo apreciar con sus propios ojos un hecho conocido y lamentable. En la cama de enfrente estaba internado en ese momento el joven militante del MLN, Roberto Luzardo.

Luzardo había sido detenido el 16 de agosto de 1972 en el Bar Asturias, donde se encontraba con Henri Engler y José Serrano. Lo acusaron de haber matado en una acción al hermano de Gregorio *Goyo* Álvarez, el coronel Artigas Álvarez, hecho que ocurrió el 26 de junio de 1972.

El compañero fue testigo de que lo dejaron morir. Su cuerpo despedía un olor desagradable ya que durante días no le curaban las heridas que tenía en su cuerpo. Lo tenían tirado en una camilla como a un perro, hasta que le sobrevino la muerte.

\* \* \*

Supervisados por un personaje del penal famoso por cómo se ensañó con los presos, el psicólogo Britos, comparable con Mengele por su sadismo, a algunos presos que estaban mal les inyectaba un medicamento que era como un analgésico («calmancial» o «dormicún» como le llamaban), al que incluso le agregaba otra sustancia que provocaba que fuera haciendo efecto de a poco, para destruir aún más al preso, por lo que pasaban horas y horas como idos y medios inconscientes, de manera que otros compañeros les tenían que hacer guardia las 24 horas del día. Les daban la comida, los bañaban, los llevaban al baño, etcétera.

En cuanto a los presos, llegaron a haber unos setenta entre médicos y enfermeros en el penal, y en cada sector había responsables sanitarios. Unos de los compañeros de Tacuarembó que hacían esta tarea eran el Dr. Sergio Estévez y un médico cirujano oriundo de Tacuarembó, que vivía en Montevideo y se llamaba Hipólito Berriel (que además fue su compañero de celda por mucho tiempo).

Salían todas las tardes con su botiquín, celda por celda, en el sector B del cuarto piso atendiendo a diferentes compañeros. En algún momento también hicieron las recorridas en el sector A del mismo piso.

Una de las situaciones más complicadas que debieron enfrentar los compañeros encargados de la sanidad en el penal fue con aquellos presos que estaban en peores condiciones, que hacían cuadros depresivos o intentos de suicidio, que tenían problemas psicológicos como con-

secuencia de las aberrantes situaciones de tortura y maltrato a las que fueron sometidos.

Muchos estaban afectados en su interior, sintiendo una especie de culpa por el hecho de que habían dado alguna información en los momentos de apremios y torturas físicas.

Algunos llegaron a demorar cerca de dos años en sobreponerse a la situación. No eran sólo los médicos los encargados de sus diferentes estados emocionales; muchos compañeros jugaron un papel importante en el cuidado y en la atención de los que estaban muy afectados, y que en la enorme mayoría de los casos pudieron salir a flote.

En la enfermería era muy poco lo que podían hablar porque había personal militar por todos lados, pero cuando iban a la sala del dentista aprovechaban el momento en que prendían los aparatos, muchas veces con el pretexto de arreglar alguna caries, para poder conversar un poco.

Las visitas de los familiares se podía hacer cada quince días y con una duración de estrictos cuarenta y cinco minutos. La charla y el contacto se hacían a través de un vidrio, por medio de un teléfono. Las conversaciones quedaban todas grabadas y si la visita estaba compuesta por más de un integrante de la familia, había que repartirse aquel escaso tiempo entre los que iban, ya que la comunicación debía hacerse de a uno.

Había que aprovechar al máximo aquel momento, las charlas se hacían de una forma cada vez mas perfeccionada de manera de explotar de la mejor manera aquel instante. Entre palabras cortas, gestos, miradas y ciertos códigos que se iban adquiriendo, forzados por aquella situación, se decían mucho.

Los familiares y los presos establecían un pacto sagrado de silencio que estaba incluido en la conversación, de manera que en la charla no se escapara ninguna frase o palabra que pudiera comprometer a alguien. Al terminar el tiempo, les cortaban la comunicación telefónica y, antes de retirarse, hacían fila para poder tener el único contacto físico con su ser querido que era un beso de despedida hasta el próximo encuentro dentro de dos semanas.

Los niños estaban exonerados de la prohibición del contacto físico y en un pequeño patio podían tener contacto con sus familiares. Una vez por año, en las fiestas, las visitas se podían llevar a cabo sin la interrupción del vidrio que los separaba, pero en presencia de los milicos. Esa fecha era muy esperada.

Hasta octubre del 75, el penal estaba habitado fundamentalmente por militantes del MLN. Algunos militantes de otras organizaciones de izquierda



estaban también allí, y por supuesto los compañeros del OPR 33. Es en esa fecha que comienzan a ingresar al penal nuevos compañeros, fundamentalmente del Partido Comunista, pero llegaron también anarquistas, socialistas, pro-chinos, militantes gremiales, etcétera.

Entre los presos había de casi todos los sectores de la sociedad, de profesiones muy variadas y algún que otro militar que se había integrado o que estaba de alguna forma vinculados al MLN. En uno de los pisos estaban, por ejemplo, la Bruja Lazo, que era ingeniero y teniente coronel del Ejército, Piscacheta, que era teniente de la Aviación y Carlos Escuder que además de capitán de Aviación había pertenecido a la custodia del Gral. Seregni.

Circularon también en algunos momentos por el penal delegaciones militares de países vecinos como Argentina, Brasil, Chile, con el cometido de intercambiar información entre las fuerzas militares. También estuvo un tiempo casi en forma permanente un nazi, que no se sabe bien cómo fue a parar allí, aunque sí se sabía para qué.

## LAS BARRACAS

Al frente de la imponente mole de cinco pisos estaban las canchas de fútbol y de básquetbol y, un poco más allá, hacia la Ruta 1, estaban las barracas o barracones, como les llamaban los presos. Eran cinco galpones, cada uno de los cuales estaba dividido por un muro central, lo que hacía que a ambos lados de él existieran dos grandes sectores, el A y el B; cada uno de ellos alojaba a unos cuarenta presos.

Cada sector estaba cerrado en la parte anterior por un alambrado que no llegaba hasta el techo y tenía una pequeña puerta por la cual entraban y salían los presos. Entre la entrada principal de cada galpón y la reja que delimitaba la entrada de los dos sectores había unos tres metros. Allí estaban permanentemente apostados unos seis o siete custodias; uno de ellos era el «escopetero», el único armado dentro del galpón, que era el encargado de hacer sonar la alarma en caso de necesidad. Los restantes pasaban sentados, molestando a los presos o en su defecto haciendo cebo o durmiendo.

Dentro de cada sector y a ambos costados se encontraban las cuquetas y al fondo las duchas y los baños, separados por una pequeña pared. La cuarta y quinta barraca, que las hicieron más tarde por que el lugar había quedado chico, estaban dispuestas al revés; se entraba por donde estaban los baños.

Las barracas eran muy frías. Para atenuar la temperatura y para calentar el agua del mate se ideaban cocinas que a su vez cumplían el papel de estufas. Uno de los sectores, donde estaban recluidos algunos compañeros de Tacuarembó, disfrutaba de una que habían construido en la herrería del penal. Era una especie de cocina cuya base tenía dos reparticiones, una para la leña y otra para sacar las brasas. En el centro existía un gran orificio vertical que permitía introducir un tubo de aluminio donde se depositaba el agua para ser calentada. A manera de calefacción salían de aquella especie de cocina-caldera unos caños que recorrían la pared y que terminaban en un agujero que daba hacia afuera con el objetivo de despedir el humo.

A menudo se quedaban sin leña y en aquel aparato introducían ropa vieja, alpargatas, huesos y objetos de la más diversa índole. Una vez, un compañero metió unas piedras de carbón de coque que había traído de la herrería y que era un material que levantaba altas temperaturas, muy usado en las fundiciones como forma de mantener el calor. Por supuesto que el calor se hizo tan intenso que no hubo quien se acercara.

En algunos momentos llenaban la cocina de bastante papel para que largara mucho humo y así poder ocultar que en el fondo calentaban agua en baldes, por medio de unos «zum» caseros que dos por tres hacían saltar los taponos.

Según de donde fuera la guardia, la relación con los custodias, la convivencia en el lugar y el descanso por la noche eran más llevaderos. Cuando la guardia le tocaba a los milicos de Florida, por ejemplo, la relación era bastante buena, pero cuando le tocaba a los de Flores era insoportable ya que eran terribles.

Lo mismo sucedía con los fusileros navales que a veces controlaban a los presos cuando iban a realizar tareas. Una vez hasta se levantaron en huelga; era tanto el maltrato, que decidieron no ir a cortar más leña si no les cambiaban la guardia. Como era de esperar, no tuvieron suerte.

Al ingresar al penal, como vimos, pasaban a ser un número, salvo en alguna rara ocasión, como ocurrió cuando una vez Pinocho Escayola, estando en una de las barracas, salió al fondo a colgar una ropa que habían lavado los compañeros y un milico flaquito, que usaba un pequeño bigote, se le acercó, aún a costa de que lo sancionaran y le preguntó:

—*Usted es de Tacuarembó, ¿no?*

Al principio el compañero ni lo miró.

—*¿Vos no sos Pinocho?*

En ese momento recién lo mira.

El milico le contó que jugaba en el Baby Fútbol, en Wanderers, cuando Pinocho jugaba en primera y que quería ser como él y jugar de puntero; y ahora tenía 18 años, necesitaba trabajo y se metió de milico.

Para uno que no estuvo allí quizá estas cosas no tengan mucha relevancia, pero para los compañeros en aquella situación, que un milico, por más soldado que fuera, los tratara como personas, tenía su significado.

## LA ISLA

Atrás del penal se encontraba la Isla, nombre que se le había dado a ese lugar justamente por la soledad y aislamiento que sufrían quienes eran destinados allí, siempre a raíz de una decisión autoritaria y soberbia.

Vista de lejos, igual que en Punta de Rieles, era hasta lindo de mirar, parecía un pequeño *chalet*, aunque era una fachada que ocultaba toda la tenebrosidad de su interior.

Estaba compuesta por quince celdas individuales. Después de una reja, de una pequeña sala emergían tres pasillos. Cada uno de los pasillos llevaba a cinco tétricos calabozos con distinto grado de crueldad.

Era un lugar diseñado para la mortificación de los presos. La comunicación era total, un lugar frío, húmedo oscuro y encerrado tras una puerta blindada. La luz y el agua eran controlados desde el exterior, o sea que hasta para tomar un sorbo de agua debían pedir a la guardia, la que autorizaba o no, según como viniera la mano.

Los calabozos eran de escasa dimensión, por lo que los movimientos allí dentro eran muy limitados y, para colmo, algunos tenían una reja que los dividía al medio. Fue en estos calabozos donde metieron a un grupo de veinticinco presos, entre los cuales había unos cuantos de Tacuarembó, todos juntos, cuando los trajeron al penal desde Rivera. Imaginemos por un momento veinticinco personas en una celda de tres por dos y todavía dividida al medio. Obviamente además del encierro, el plantón (en los hechos) venía de regalo.

El frío era insoportable; en pleno verano la temperatura de aquel escalofriante lugar llegaría a unos ocho grados, no más. Por la noche les llevaban un colchón para que durmieran y a partir de las seis de la mañana se lo sacaban, y debían permanecer en el lugar sin recreos y en soledad. A la hora predeterminada abrían una pequeña mirilla por donde les pasaban los recipientes con comida.

Durante el día debían permanecer parados, caminando o sentados, ya que era imposible acostarse en aquel rectángulo de portland sumamente helado que hacía de cama y en el cual apoyaban el colchón que les traían

y que por lo menos de noche servía para calentarse y descansar un poco.

En algunas ocasiones la penitencia en aquel lugar, diseñado y pensado rigurosamente para la mortificación, duraba unos cuantos días, casi sin recreo, sin colchón, totalmente incomunicado y de yapa a veces abrían el agua para mojar y humedecer aún más el lugar.

Este, además de ser el destino de los presos «sancionados», era en general el primer «alojamiento» que tenían los presos que recién llegaban al lugar. Era muy común como «estreno» del penal, aquel lugar en el que los encerraban y que conocían muchas veces encapuchados y embutidos a patadas.

Paradójicamente, llevaban también a la Isla a los compañeros que iban a recobrar la libertad, como forma de que se llevaran consigo un último castigo.

Como en otros lugares, hubo algunas excepciones. Parece mentira, pero en una ocasión sancionaron a todo un grupo que fabricaba bloques, entre los que se encontraba Ítalo Torterolo, y los mandaron a la Isla, incomunicados (de a dos), sancionados (con recreo) y en absoluto silencio (pero con guitarreada, que les proporcionaba la guardia). Fue en los primeros tiempos del penal, en el invierno del 73. El director era un tal Rengo Martínez, que cuando los mandaron a hablar con él con motivo de la sanción les dijo: *«¡Ustedes tienen razón, pero nosotros tenemos las armas!»*

Cuando se jugó el Mundialito, en el 80, casualmente estaba penado allí un compañero de Tacuarembó. El triunfo celeste hizo que ese día pudieran disfrutar de unas buenas «pitadas», ya que los que estaban de guardia habían apostado que si ganaba Uruguay les iban a dar dos cigarrillos a cada uno de los sancionados.

Más de un compañero perdió la vida allí. Persiste la duda en algunos casos, pues no se tiene certeza de si realmente decidieron eliminarse o si en realidad fueron asesinados.

## **RESISTIR Y MATAR EL TIEMPO**

El tiempo que estarían allí era una incertidumbre constante. Se plantearon fundamentalmente la tarea militante de resistir; los compañeros hicieron una gran militancia política en la cana. Desde el momento en que entraron se plantearon mantenerse física y mentalmente en la forma más óptima posible. Algunos no aguantaron, no era fácil.

La unidad, el compañerismo, la solidaridad y el apoyo entre los compañeros era algo fundamental para no quebrarse.

Como forma de liberarse de aquello, buscaban diferentes estrategias para mantenerse firmes. El contacto con otro preso, el intercambio de palabras en una celda o en una caminata en el recreo eran fundamentales. Algunos compañeros trataban de sobrellevar la soledad que a veces les imponían.

El maltrato era moneda corriente; hacían cualquier cosa para joder a los presos: los sancionaban, los cambiaban de celdas, los llevaban a la Isla, no los dejaban dormir, los vigilaban hasta en los baños, etcétera.

El agua caliente la manejaban a su antojo; en ocasiones venían de la cocina o de algún trabajo y cuando se iban a bañar no se la habilitaban.

A las siete sonaba la alarma y había que levantarse, y si los encontraban levantados antes o acostados después de la hora eran sancionados.

Los recreos y sus condiciones eran muy restringidas y variaban según el lugar del penal donde estuvieran alojados. En algunos casos llegaron a duplicarles el tiempo de recreo como premio al trabajo, en otros, se los suspendían por cualquier cosa.

Realizaban todo tipo de labor que, como vimos, era una forma de mantener la cabeza clara. Algunos se dedicaban a la cocina, otros a la panadería, otros a los bloques, otros se iban a trabajar a la quinta y hasta había un chiquero de chanchos cuyo encargado por momentos era el compañero de Paso de los Toros, quien fuera candidato a la Intendencia en las elecciones del 71 por Tacuarembó, Haroldo Irazoqui. En otros momentos la responsabilidad cayó en manos de otro coterráneo: Quico da Rosa. Por supuesto que lo único que podían disfrutar de aquellos porcinos era el olor, ya que nunca tuvieron el placer de degustar la carne de tan preciados animalitos.

Demás está decir que los milicos se robaban todo, pero no era un robo común y corriente, era un hurto jerárquico; según fuera el grado del milico ya estaba establecido qué cantidad y qué era lo que se podía robar cada uno. En más de una oportunidad, los soldados que hacían guardia robaron carne con la complicidad de algún preso que les facilitaba un corte de primera a cambio de que el mal trato fuera menor.

La quinta, por momentos, tuvo el privilegio de tener un encargado de lujo, un ingeniero agrónomo, futuro diputado, senador de la República y ministro de Ganadería Agricultura y Pesca: Ernesto Agazzi.

Como forma de ayudar a los familiares que estaban afuera se hacían diferentes tipos de manualidades en lana, madera, metal, piedra, hueso, etc. Eran verdaderas obras de ingeniería, trabajos de excelente calidad. Muchas de ellas las vendían afuera como forma de tener un ingreso económico que ayudara a los familiares. Muchas las regalaron y unas cuantas los milicos las rompieron o se las robaron.

Varias de estas manualidades también fueron cómplices de sacar papeletos con información o comunicación que felizmente lograron traspasar las barreras del penal, escondidos en algún recoveco de aquellas obras.

## ALGUNAS ANÉCDOTAS

En el penal pasaba de todo. Una noche, en una de las barracas, se aprontaron para hacer una partida de truco, cuando de repente el milico encargado del portón les chistó por la espalda: «¡Eh!, ¿hay lugar pa uno más?»

Los compañeros no entendían si era una cargada o si la pregunta esperaba una respuesta en serio.

Le contestaron que sí, que no había problema, y fue así que ante la mirada atónita de los detenidos, el milico pasó el alambrado, se metió en la celda y se dispuso a disfrutar de una partida de truco con los presos.

Por supuesto que apenas aplastó las nalgas en la silla y puso su cajilla de cigarras a disposición de los compañeros, esta no duró ni un minuto. Fumaban hasta por gusto.

\* \* \*

Estando también en una de las barracas, para poder soportar el intenso calor, Dico Baisón tuvo la idea de fabricarse un ventilador-abanico que confeccionó con una piola, unas poleas y una toalla.

Las poleas estaban sujetas al extremo superior de la cama y la punta de la piola que sujetaba la toalla tenía un pequeño lazo por el que introducía el dedo gordo del pie de manera que, al acostarse y hacer un pequeño movimiento de vaivén con el pie, comenzaba a funcionar aquel aparato que lo ventilaba.

Un milico al ver el artefacto llamó inmediatamente al preso:

—¡582, venga acá!

—¿Qué pasó?

—¿Qué es eso?

—*Un ventilador.*  
 —*¿Un ventilador?*  
 —*¡Sí, un ventilador!*

El milico no tuvo más remedio que irse protestando y sacudiendo la cabeza. «*¡Qué increíble, las cosas que inventan estos bichicomos!*»

\* \* \*

Una vez se armó un revuelo bárbaro y tuvo que venir hasta el embajador de Inglaterra, amenazando prácticamente con una ruptura diplomática. La reina le había mandado de regalo un piano, con teclado y todo, pero que no sonaba, al *Chango* Miguel Ángel Estrella (el talentoso pianista tucumano) y no se lo entregaban.

A Estrella lo tildaban de Montonero y lo querían vincular al MLN. Lo habían capturado en 1977 y estuvo «desaparecido» un tiempo hasta que tuvieron que legalizar su detención por presiones internacionales, de músicos de renombre y diferentes organizaciones como la UNESCO, la ONU, etc. Cuando lo liberaron, después de más de dos años, declaró que Gavazzo lo había torturado y que lo había amenazado con cortarle las manos.

Le había dado clases de música a los hijos de la reina, por eso la distinción del regalo que los milicos no le entregaban a pesar de ser un instrumento «mudo».

Después de tantas vueltas entraron aquel armatoste a su celda. Chango practicaba sobre el teclado para no perder el ritmo en sus dedos, pero a la vez usaban la ocasión, en complicidad con algunos compañeros, para agarrar a algún milico para la joda.

Cuando la guardia se acercaba a su celda, la concentración era tal que los dedos y las manos se movían con delicadeza, hamacaba el cuerpo al compás de la «música» mientras cerraba sus ojos. Era un verdadero artista que de lejos parecía estar dando un concierto.

Uno de los soldados le preguntó asombrado a un compañero de Taquarembó:

—*¿Este hombre está loco?*  
 —*Sí, está loco sí.*

\* \* \*

Los presos, dicho sea de paso, también se la rebuscaban para «alquilar» a algún milico. No podemos dejar de mencionar a aquel cabo que

los compañeros apodaron «María Rosa»; parece que el milico era un poco «delicado» y se hizo acreedor de aquel mote.

\* \* \*

Una vuelta se presentó en la cocina un milico corpulento al que habían bautizado el «doble huevo». Los compañeros ya habían lavado todo, pero el milico venía con la orden que tenían que hacer tres bifés de hígado, a lo que un compañero rápidamente le dijo:

—*Pero hoy no va a ser posible.*

—*¿Por qué no va a ser posible?, ¡traigo una orden!*

—*Porque hoy vino solo vaca negra, y la vaca negra no tiene hígado.*

El milico se fue conforme con la explicación y como a la media hora aparece, malísimo, queriendo averiguar quiénes eran los que estaban en la carnicería.

Por supuesto que a esa altura nadie se daba por aludido.

\* \* \*

En otra ocasión los presos estaban tirando unos huesos que habían sobrado de la comida a un quemador. El Petiso Esquivo mira a un milico y le comenta en tono filosófico:

—*Te das cuenta, después de la muerte, viene la vida.*

—*No importa —dice el milico— ¡yo traigo Tugón [veneno] y mata todo!*

\* \* \*

Uno de esos días la guardia descubrió que los presos estaban escondiendo papeles en las patas de las camas. Se armó un revuelo de la masita.

En esos momentos, un capitán entró desesperadamente a la biblioteca donde estaba Antonio Gambeta y entre la calentura y el desconcierto le recriminó: «*¡Ya sé que ustedes son irrecuperables pero por lo menos, disimulen!*»

\* \* \*

En una oportunidad, había dos hermanos presos en la misma celda en uno de los pisos del penal y les avisaron que tenían visitas de hermanos.



Cuando bajaron, se encontraron con la sorpresa de que los milicos los llevaron al locutorio y pusieron uno frente a otro para que hablaran por teléfono.

Uno hizo de visita y el otro de preso. Cuando se terminó el tiempo los llevaron nuevamente a la celda que compartían.

La orden era clara: ¡Visita de hermanos!

\* \* \*

Otro día llevaron a un preso a la enfermería para ser atendido por el médico, pero resulta que el preso aseguraba que no tenía ningún problema y que no sabía por qué lo habían mandado.

La confusión solo podía haber salido de la cabeza de algún milico. Había quedado registrado, desde el día anterior, en el parte de enfermería, que a las 13:55 había enfermería para los que la habían solicitado.

Había llevado al preso número 1355.

\* \* \*

007 era el número del compañero Ricardo Schroeder, que lo habían apodado James Bond. Un día lo van a buscar a las siete de la mañana con la orden de que tenía que prender la caldera:

—*¡Pero yo no sé prender la caldera!*

—*Acá dice: «00:7, prender la caldera».*

\* \* \*

El cantautor Aníbal Sampayo se hacía el loco para pasear por los pisos del penal con un ridículo pretexto, aunque inconcebiblemente creíble para algunos milicos. Cuando llegaba al control...

—*Y usted, ¿de qué es encargado?*

—*¡De metamorfosis!*

—*Bueno, ta bien, pase.*

\* \* \*

Un día salen cuatro presos de las celdas y se dirigen a realizar trabajos de impresión que hacían en papel y en cartón, en el taller del penal.

Cuando llegan a la reja que incomunicaba el ala del sector con el resto del piso del celdario, el guardia que estaba allí les pregunta, antes de dejarlos pasar:

—¿Y ustedes qué hacen acá?, ¿a dónde se creen que van?

—Vamos a trabajar a impresión —contestó uno de ellos.

—¡A impresión!, ¿ustedes a mí?, ¡a mí no me van a impresionar!

## LIBERTAD VIGILADA Y ALGO MÁS

Muchos de los compañeros que fueron saliendo de las cárceles permanecieron haciendo, entre otras tareas, un trabajo destinado a la ayuda de los presos que habían quedado adentro y a sus familiares. Recolectaban comida, ropa, dinero y todo lo que sirviera para ayudar a sus compañeros.

Se apoyaba mucho a las familias de los presos. Este iba desde la colaboración material, el cuidado de los hijos y hasta el apoyo anímico a los familiares que era algo también muy importante, ya que había familias que habían quedado muy golpeadas.

La maquinaria de la dictadura operó de manera muy efectiva durante mucho tiempo y caló muy hondo en ciertos estamentos de la sociedad, a tal punto que hoy seguimos sufriendo los vestigios de aquella estrategia. Se encargaron de controlar los resortes fundamentales del país.

Después de que los presos eran liberados, ya sea en los 70 o entrados los 80, la «libertad» estaba absolutamente controlada. Una vez por semana, todas las semanas, y hasta 1985, los liberados debían presentarse en los cuarteles a dar parte de todo lo que hacían durante la semana: dónde iban, con quién estaban, qué hacían, y en muchos casos con el detalle específico hora por hora y día por día.

Si se tenían que trasladar de la ciudad, debían solicitar el permiso correspondiente y esperar que la orden fuera positiva, de lo contrario no podían salir ni siquiera unos pocos kilómetros de donde vivían.

Alguno que otro se comió algún garrón que le costó algunos días de reclusión en el cuartel, por no cumplir con la libertad vigilada. Tal fue el caso, por ejemplo, del Careta Hernández, que pasó tres días preso porque Houcuart (integrante del S2 inteligencia) lo confundió (o quiso confundirlo) con su hermano, el Ratón, en un monte en la zona de Yaguari, porque supuestamente estaba pescando a más de cinco kilómetros, sin la previa autorización.

Para entender mejor de qué se trataba, hacemos una transcripción de la hoja, escrita a máquina, que le dieron a algunos de los compañeros que volvieron a Tacuarembó cuando recobraron su libertad antes del 85. El documento nos exime de mayores comentarios.

*Reg. Cab. Mec. No.5  
Oficina 2*

1) *Por la presente COMUNICO a usted que a partir de la fecha no podrá salir de esta ciudad a una distancia mayor de 5 Kms. sin autorización de este Comando.*

2) *Las solicitudes deberán ser dirigidas al Sr. Jefe del Regimiento de Caballería No.5, para salir de la ciudad y dentro del departamento se harán por escrito y con un tiempo de 72 horas de anticipación al viaje.*

3) *Cuando tenga que viajar a otro departamento, se tomarán las mismas medidas que en el numeral 2, especificando domicilio de radicación.*

4) *Cuando se traslade a otro departamento tendrá que hacer una solicitud en papel florete (1 original y dos copias) especificando domicilio de radicación, tiempo y causa por la cual se traslada (en forma definitiva).*

5) *En cualquier momento podrá ser citado por esta Unidad y tendrá un tiempo máximo de dos horas para presentarse.*

6) *Cuando por cualquier causa tenga que cambiar de domicilio deberá dar cuenta a este Comando por escrito dejando la comunicación al servicio de Portera.*

7) *Toda solicitud deberá hacerla llegar a esta Unidad por intermedio del Servicio de Portera que da a la Ruta 5 y el mismo procedimiento para levantar el documento que lo autoriza a viajar, y una vez que haya regresado nuevamente se presentará en esta Unidad, debiendo entregar el corresp. pase de circulación que se le hubiere entregado.*

8) *No podrá viajar sin previa autorización escrita expedida por esta Unidad.*

9) *Los días de presentación que se le asigne son estrictos, prohibiéndosele llamar por teléfono a la Unidad; todo trámite que deba realizar lo hará por escrito de acuerdo a numeral 6.*

10) *Cuando se encontrare imposibilitado físicamente para concurrir a su presentación semanal, a la Unidad, deberá comunicar por escrito adjuntando el CERTIFICADO MEDICO correspondiente.*

La sociedad tacuarembense vio cómo día tras día, militares y civiles agredían sus derechos y sus valores fundamentales, y al mismo tiempo observó cómo emergían los máximos exponentes de la mediocridad pueblerina ocupando los puestos y espacios vacantes que dejaban en forma obligada quienes se los habían ganado con responsabilidad.

Les llegó la hora. Los que nunca hubieran podido ocupar algunos cargos por incapacidad, falta de aplicación al trabajo, inmoralidad o irresponsabilidad, aprovecharon el momento y lo hicieron de una manera muy baja. Se transformaron de la noche a la mañana en directores de escuela o de liceos, inspectores, jefes de oficinas, presidentes de algún club social o de barrio, etcétera.

Ni el fútbol se salvó. En Tacuarembó tenía que ganar de cualquier manera Racing (luego Lavalleja), que era el cuadro del ejército, o en su defecto Policial, que era el de la policía. Ni penal se les podía cobrar y los que lo hacían la pasaban muy mal, como le pasó al Pelo Martínez (juez y carpintero) que, con la excusa de un desacato por una estúpida multa, lo llevaron detenido al otro día de un partido por haber hecho sonar el silbato en el área y cobrarles un penal.

En algunos casos, como se dio en Tacuarembó, no permitieron ir a vivir a su ciudad natal a algunos compañeros que habían sido «liberados», no vaya a ser que contagiaran al resto de la sociedad. Eran los que estaban catalogados con el rótulo de «peligrosidad ideológica».

Los que iban saliendo de la cana era muy difícil que consiguieran empleo. En muchos casos debían recurrir a la solidaridad y ayuda de algún familiar o vecino. Llegaron incluso a prohibirle jugar al fútbol a un compañero «liberado» que se quiso anotar en un equipo de la primera división en Tacuarembó, porque había sido «tupamaro».

Un compañero nos recuerda que unos conocidos se la jugaron y lo metieron en la empresa COPARROZ en Tacuarembó. Lo inscribieron con el segundo nombre y el segundo apellido, para no llamar la atención. El primer día laburó todo un turno, pero ya al presentarse a trabajar el segundo día, el gerente, presionado por los milicos, que se enteraron enseguida, lo llamó y lo despidió sin más.

Adolfo Machado, luego de su liberación, puso un mercadito porque nadie le daba empleo. Cada vez que iba al Mercado Modelo en un camión a levantar la mercadería, debía presentarse en el cuartel antes de su partida, luego debía ir al cuartel del kilómetro catorce de Camino Maldonado cuando llegaba. Después de cargar el camión, otra vez al kilómetro catorce, y a su regreso a Tacuarembó de nuevo al cuartel. Así estuvo durante años, dos veces por semana.

Algunos expresos debían pedir permiso hasta para hacer el cumpleaños de algún hijo o alguna reunión familiar, y debían detallar quiénes eran los invitados.

En muchas ocasiones, incluso ya cerca del «fin» de la dictadura, algunos compañeros fueron torturados nuevamente cuando se presentaban en los cuarteles en cumplimiento del régimen de libertad vigilada.

Los que salían de la cárcel vivían una persecución permanente, los milicos hicieron un trabajo muy fino destinado a relegarlos de la sociedad. En ese sentido, metían sus narices no sólo en todos los organismos e instituciones del Estado, sino en cuanta comisión barrial había, en cooperativas, comisiones de padres de la escuela, directivas de clubes de fútbol, empresariales, etcétera.

La bota militar se rodeó de civiles alcahuetes que permitieron el control de casi todos los resortes de la sociedad. Los mismos que prendían velas y hasta abrían alguna botella de champagne para festejar cuando agarraban a algún tupamaro. Esos que después de la recuperación democrática se escondieron, pues no tenían credenciales para andar por la calle con la frente en alto. Esos fueron parte también de la maquinaria de la dictadura.

Por suerte, del otro lado había también mucha gente rebelde, con la cabeza muy clara y que no se vendía, e hicieron de contrapeso para que la sociedad al fin no se desintegrara totalmente.

Hubo infinidad de anónimos que se la jugaron, que se plantaron firme, muchas veces haciendo un trabajo de hormiga y lo que se podía con tal de mantener viva la llama de la esperanza.

Los milicos y algunos civiles de aquella época mancharon la sociedad. Lamentablemente algunas de estas manchas continuaron con el tiempo y persisten hasta nuestros días. Es un largo compromiso que tenemos entre todos, el ir borrando hasta el último vestigio del oscurantismo.

## **REHENES EN UN CAMIÓN**

Cuando matan a Ramón Trabal, en Francia, en diciembre de 1974, las FF. AA., como vimos, toman represalias con los presos, con los que ya estaban afuera y organizan también algunos operativos en diferentes lugares del país.

En esa ocasión cuatro expresos de Tacuarembó vivieron una situación de *rehenes* que es prácticamente desconocida.

A Careta Hernández lo fueron a buscar a su casa y le informaron que tenía que presentarse en forma urgente en el cuartel. Cuando llega, lo «prenden» y lo llevan a un camión que estaba estacionado dentro del predio militar, debajo de unos árboles, junto a las caballerizas.

Lo meten en el camión junto a otros dos expresos que ya estaban allí: los hermanos Luis y Ricardo Aldabe que habían caído en Montevideo por su vinculación al MLN.

Paralelamente, al retorno de la Facultad de Medicina, Cusa de Mattos se encuentra en su casa con unos oficiales militares que lo habían ido a buscar para informarle que debía presentarse en el cuartel de Tacuarembó en forma inmediata.

Se va a Tacuarembó y se presenta en el cuartel, lo suben en un *jeep* y lo conducen también al camión, donde ahora ya eran cuatro. Estuvieron encerrados en la caja del camión veintiocho días. Los primeros quince días salían sólo para tomar agua en una cachimba que había cerca y para hacer sus necesidades. Luego, los sacaban a trabajar sacando malvaviscos de una cuchilla, para luego retornarlos al camión donde dormían tirados en la caja. Afuera los vigilaban las veinticuatro horas, sin dirigirles una sola palabra y en actitud amenazante.

De noche movían el camión con ellos dentro y lo ubicaban contra el lugar donde «vivían» los milicos, para vigilarlos de cerca, cosa de que los custodias no estuvieran a la intemperie.

Pasaron todo ese tiempo totalmente despistados porque nadie les comunicó absolutamente nada de los motivos por los que estaban allí. Sus familias les perdieron el rastro y estaban convencidos de que los iban a matar.

El día veintisiete vienen a buscar a uno de ellos. A eso de las once de la noche se llevan a Ricardo Aldabe; la sensación de los que quedaron fue que los iban a empezar a torturar o a limpiar de a uno.

Previamente habían convenido que si alguno llegaba a salir, debía informar rápidamente a las familias de lo que estaba pasando. Al otro día les traen unas cajas de tabaco, pasta de dientes y otras cosas, por lo que se dan cuenta que estaba vivo y que había comunicado a las familias dónde estaban los demás. Luego, un sargento les comunica que iban a quedar en libertad.

El susto fue grande.

## RELATOS DE UN PERSONAL SUBALTERNO

Este apartado refiere al testimonio de un soldado del ejército que estuvo en Paso de los Toros durante 1973 y 1974. Lo hemos incorporado ya que creemos que algunas de las cosas que nos contó son elementos importantes a tener también en cuenta. Accedimos a su solicitud de mantenerse en el anonimato.

X. X., quien vivió y vive hoy en Paso de los Toros, entró como aspirante en el 73 y, como tenía un oficio, a los dos meses lo obligan a hacer trabajos en casas particulares de algunos oficiales del lugar.

Luego es llevado al Centro de Instrucción de Reclutas (CIR), en Rivera, y posteriormente es trasladado nuevamente a Paso de los Toros donde comienza con las clases de adiestramiento sobre la subversión.

Antes de formar parte de la guardia de cárcel, de la que hablaremos luego, nos transmitió varios cuentos y anécdotas, algunos de las cuales comentaremos.

Al principio los llevaban a la Ruta 5 con el cometido de hacer los controles carreteros (parando vehículos), donde entiende que a ellos también los torturaban y los maltrataban ya que los paraban en la ruta siete u ocho horas, bajo lluvia o a pleno sol, sin comida y ni siquiera agua para beber.

Cada cien metros «plantaban» un soldado mientras los oficiales esperaban y controlaban desde algún vehículo, comiendo, tomando café o mate.

A los que tenían oficios, por ejemplo albañiles, carpinteros, herreros, pintores, plomeros, etc., los obligaban a ir a trabajar a las casas particulares de sus oficiales, e incluso de sus parientes y vecinos. Por supuesto que no cobraban nada, lo hacían como parte de su trabajo en el ejército.

En una ocasión lo fueron a buscar un domingo para hacer trabajos en una peluquería de la suegra de un oficial, que sería inaugurada al otro día. Esa vez se negó y por supuesto vinieron unos cuantos días de arresto.

En el cuartel trabajaban de veintiséis a treinta horas seguidas y descansaban cuatro. Les tenían que hacer los servicios a sus superiores: les cortaban el pasto de la entrada a sus casas, les lavaban los pisos, les tendían las camas, les calentaban el agua del mate, les limpiaban las botas, les tenían que llevar el pan y la leche a determinada hora de la mañana. ¡Y ojo con llegar un minuto tarde!

Incluso había un superior al que tenían que llamar tres veces por si se dormía: a las 6.45, a las 7.00 y a las 7.15.

Igual que en varios lugares del país, el Ejército tenía su cuadro de fútbol (Wanderers), el cual debía ganar o ganar. Los hicieron socios de pesado y los obligaron a ir a trabajar para arreglar un local que fue y es hoy la sede del cuadro. Cuando había partido en el estadio, había un milico parado en la puerta pasando lista porque tenían la obligación de ir a alentar al equipo.

Posteriormente, X. X. pasó a formar parte de la guardia especial de los *rehenes* que estaban en los calabozos del cuartel. En ese momento el jefe

era Mautone, luego la jefatura pasó a manos de un gringo que se llamaba Dieter Kelner. Recuerda también al Pillín Rodríguez, un integrante del S2 (inteligencia), mano dura, que los soldados lo apodaron Culón Rodríguez, ya que, como se imaginarán, era poseedor de unas exuberantes nalgas.

Cuando llega al cuartel, al primero que ve es a Raúl Sendic, que lo estaban bajando de un camión encapuchado y esposado y lo llevan, como primera «gracia», a unos escalones para recibir su primer golpe de bienvenida al lugar.

Recuerda haber estado custodiando a Sendic, Marenales y Zabalza, y tiene un lejano recuerdo de Engler, Wassen y Manera. Nos describió las condiciones en las que estaban y lo que pasaron. Sus impresiones son las mismas que todos conocemos.

Según nos transmitió, él nunca se ensañó con los presos, pero vio como otros soldados los maltrataban. Eso sí, de los oficiales no se salvaba ninguno, cuál de todos más terrible.

La orden era estricta: el control absoluto de los *rehenes*. No podían dirigirles la palabra, debían controlar que no se acostaran durante el día, vigilarlos en forma permanente, etc. Cuando los llevaban al baño debía ser encapuchados y esposados, aunque no tuvieran que salir al exterior ya que el baño quedaba a unos metros de los calabozos, subiendo unos escalones.

Desde que traían al trío de *rehenes* y hasta que los llevaban a otra catacumba, pasaban encerrados las veinticuatro horas en aquellos calabozos de un metro veinte de ancho por unos dos metros de largo, dentro de aquella tapera subterránea, oscura, húmeda y fría.

Estaban permanentemente custodiados por una guardia de tres soldados y un cabo. Luego de cerrar la puerta de acceso al lugar, tres quedaban arriba y uno debía bajar y pasar horas caminando o parado frente a los calabozos, atento a los movimientos de los presos.

Cuando recibían alguna visita (muy esporádicamente y siempre y cuando no estuvieran sancionados), los sacaban de los calabozos, subían los primeros escalones y ubicaban al preso y a la visita, separados por una reja, en una piecita y con la guardia escuchando y mirando todo; y por supuesto sin salir para afuera.

En el único momento que salían de aquel lugar era cuando los llevaban (esposados y encapuchados) a un patiecito donde, en el mejor de los casos y siempre que el soldado no se aburriera, estaban una media hora tomando alguna gota de sol.

Eso sí, ante cualquier movimiento extraño o cualquier intento de fuga (cosa imposible), tenían la orden de matarlos. A pesar de que la



intención de los milicos era volverlos locos, los soldados vieron con sus propios ojos y a veces hasta asombrados la firmeza física e intelectual que tenían, la cual les permitió salir con vida de aquel infierno (a excepción de Nepo).

A pesar de eso, la mayor preocupación de muchos soldados no era que los tupamaros intentaran escaparse o estar atentos por si venía algún contingente «subversivo» a liberarlos, el mayor temor era a sus oficiales. Tenían terror de que los descubrieran haciendo algo que no estaba permitido, como hablar con un preso, tirarse un rato en el piso mientras custodiaban los calabozos o sacar al preso al baño sin capucha. Si los pescaban, obviamente los sancionaban y los arrestaban. Algunos soldados rasos también se sentían presos.

En cuanto a ellos había de todo; estaba desde aquel soldado que no tenía mucha idea de nada y decía: «¿y estos *tipamaros*, quiénes son?», hasta aquel que se lavaba las manos con jabón cada vez que tocaba a algún *rehén*, vaya a saber por miedo a qué.

X. X. guarda aún algunos recuerdos «cordiales» de sus días con los *rehenes*. Nos contó algunas de sus charlas con Sendic, el día que un cabo permitió a Zabalza jugar una partida de truco con ellos y el rústico aparato que inventó Marenales con dos escarbadientes y un pedazo de cáscara de naranja, con el cual, según su curvatura, sabía la intensidad de la humedad que había afuera.

Al principio, le tenían miedo a los tupamaros, más que nada por las instrucciones que habían recibido en las clases de subversión, pero a medida que fue pasando el tiempo y los fueron conociendo, se fueron dando cuenta que la pelea no era contra ellos, como les habían hecho creer, y que había otros motivos por los cuales luchaban.

Luego hizo guardia en el penal de Libertad. Con respecto a los compañeros que aparecieron ahorcados, sobre todo en la Isla, nos dijo que él se inclina más por la versión de que a algunos los mataron. De mañana les llevaban el cepillo de dientes, la pasta, el papel higiénico, etc. y al rato les sacaban todo del calabozo, no quedaba nada y además estaban custodiados en forma casi que permanente, por lo que algunas versiones de autoeliminación son muy poco probables.

También nos narró que en el año 1984, en vísperas de las elecciones nacionales, si bien no recibieron orden directa, sí les insinuaron y en más de una oportunidad que tenían que votar a Julio María Sanguinetti, incluso a algunos les proporcionaron las listas para votarlo. Y no sólo

a ellos, presionaron también para que las familias de los soldados lo votaran. Conoció también a algún soldado al que le dieron la baja por no votar al Partido Colorado.

X. X. estuvo en el ejército hasta la década del 90. Lo que son las paradojas de la vida, ¿no? Tiene hoy un profundo respeto y admiración por aquellos a quienes custodió, e incluso desde 2004 es votante del Frente Amplio y en las últimas elecciones votó al Pepe, que pasó luego de que él se fuera por aquellas catacumbas de Paso de los Toros y a quien le hubiera gustado conocer.

## LAS MUJERES

*En los cuarteles del interior le daban un sello de distinción ser clandestina y fugada, me pasearon por todos los cuarteles como si fuera un trofeo de guerra, con tratamiento especial con torturas mediante.*

*Yo estoy viva y contando esta historia, por los que ya no están y lucharon por un mundo mejor como nosotros que tenemos la responsabilidad de llevar esa utopía hasta el final.*

(Palabras textuales de Chela Fontora, extraídas de una de nuestras entrevistas.)

Las mujeres uruguayas participaron activamente en las batallas libradas en las décadas del 60 y 70. Sufrieron también las sádicas torturas y pasaron por condiciones muy duras. Muchas supieron sobreponerse, muchas murieron, se exiliaron y unas cuantas quedaron con secuelas que perduran en el tiempo.

El grueso de las primeras mujeres que cayeron eran del MLN, pero cayeron también militantes de la Resistencia Obrero Estudiantil, del Movimiento 26 de Marzo, del OPR 33, entre otros.

Después siguieron con el PCR, con los GAU, con las mujeres del Partido Comunista, del Partido Socialista, del PVP, con estudiantes, con militantes sociales.

En los primeros tiempos pasaron por la cárcel de Cabildo, cárceles del interior y por Carlos Nery. Luego, y antes de que las llevaran a Punta de Rieles o a la cárcel de Paso de los Toros, estuvieron meses en cuarteles o alguna casa de tortura, maltratadas, sometidas a las torturas físicas y soportando condiciones extremas. No tuvieron con ellas la más mínima compasión por el hecho de ser madres o de llevar niños en sus vientres.

Según hemos recabado de los testimonios, los cuarteles y cárceles de Durazno y Paso de los Toros fueron lugares muy crudos en cuanto a la represión y a la tortura física y psicológica que sufrieron las mujeres en estos lugares (que fue el mismo sistema que usaron con ellas en otros cuarteles del país).

Si bien la represión fue generalizada, el trato dependía no sólo del grado de «peligrosidad» que manejaban los milicos, sino también del género. Cayeron en manos de mentes enfermas, conservadoras y machistas; aquellas luchadoras que en su gran mayoría eran jóvenes, habían cuestionado el sistema y peleaban a la par de los hombres.

Previo a la cárcel, muchas compañeras pasaron por los cuarteles en los que las condiciones eran muy duras; lugares totalmente aislados, donde los milicos iban a cualquier hora de la noche, les hacían cualquier cosa y aquello pasaba desapercibido.

Además del maltrato y las condiciones de aislamiento que sufrieron, estaban libradas a que vinieran a buscarlas en cualquier momento; las torturaban, las violaban o les hacían cualquier cosa y nadie se enteraba.

No era solo el Ejército que participaba, igual que en otros cuarteles del país, algunas veces llevaban a las compañeras a las propias dependencias policiales para violarlas y maltratarlas. La participación y la autoría fueron compartidas.

Una de las compañeras que estuvo en Durazno nos contó del día que la vinieron a buscar de noche y la llevaron a orillas del río Negro para decirle que, si querían, le ponían una piedra atada al cuello y la tiraban al fondo del río y nadie se iba a enterar. Al poco tiempo, el cuerpo de Roberto Gomensoro apareció atado con alambres y con signos de tortura flotando en un lago.

Como en todos los cuarteles, se acudía a téticos y sádicos personajes que controlaban el estado de las presas cuando las torturaban. El Dr. Samoski fue uno de los encargados de supervisar la «máquina».

Otros dos militares encargados directamente de la tortura que pasaron por aquellos cuarteles del centro del país fueron Naranjo y Pomoli.

Silva Ledesma, reconocido hoy en sus implicancias en la tortura, llegó un día por aquellos lados como juez (militar). Este «señor» tuvo el tupé de preguntarles a las presas si querían hacer alguna denuncia, a lo que una de las compañeras, inocentemente y sin imaginarse que estaba metido hasta el cuello, denunció ante él todo lo que estaban pasando.

La respuesta a la compañera fue inmediata: más tortura.

Las maltrataban, las torturaban, les hacían de todo y para colmo, si a alguien se le ocurría protestar o denunciar, ¡dos platos! ¡Y esto ocurría en plena «democracia»!

## Punta de Rieles

Una parte del penal estaba ocupada por una estructura de dos pisos, donde estaban las celdas con sus distintos niveles de reclusión, como ocurría en otros lugares.

En el primer piso estaban alojadas en tres grandes sectores: el A y el B, donde convivían en celdas compartidas y el C, que era una especie de barraca inmensa donde estaban alojadas muchas presas, lugar donde antiguamente funcionaba una capilla, ya que la cárcel ocupaba el espacio físico de lo que antes había sido un convento.

En el medio del piso estaban apostadas la guardia y en un costado la enfermería. En el piso superior estaban el sector E y el D, en el que alojaban a las que eran consideradas «pesadas o peligrosas».

Además del gran celdario, había tres grandes barracas distribuidas de manera similar a las barracas del penal de Libertad, con cuquetas a los costados de las grandes paredes laterales, mesas en el centro y los baños al fondo. Arriba, el típico mirador donde las custodias observaban todo, además del control que también había abajo.

Con patio interior, las barracas estaban rodeadas de un alambrado alto y del otro lado estaban los «centinelas» que no se perdían detalle de lo que sucedía adentro.

A menudo podían salir al patio de recreo o a hacer manualidades, siempre y cuando no fueran sancionadas.

Los trabajos forzados eran moneda corriente, lo que trajo aparejado en varias oportunidades grandes malestares y secuelas físicas difíciles de ir superando.

Como no podía faltar, en una especie de *chalet*, apartado de todo, estaba el lugar de castigo, que eran los calabozos. La base de este estaba rodeado de un césped que era mojado en forma permanente, con el objetivo de que el lugar permaneciera siempre húmedo para que el castigo fuera mayor.

Los calabozos estaban dispuestos a ambos lados de un corredor, pero de manera que las puertas no estuvieran enfrentadas, para que la incomunicación fuera total. Tenían una pequeña ventanita que luego fue

tapiada con un pedazo de madera, provistas de pequeños orificios por donde entraban el aire y la luz de manera muy escasa.

En las puertas había una mirilla dotada de unos vidrios esmerilados, rodeados de un pequeño marco liso, donde las presas escribían palabras invertidas para poder comunicarse con las compañeras que estaban enfrente.

Tenían prohibido dormir durante el día, además les sacaban los colchones, y para ir al baño necesitaban la anuencia de la guardia, porque en los calabozos no había lugar donde hacer sus necesidades. Era muy común que les negaran ir al baño, por lo que no tenían más remedio que ensuciar el calabozo, con el agregado de que muchas veces les daban laxantes para hacerlas sentir aún peor.

Cuando se bañaban las llevaban al baño, en el que previamente abrían una banderola para transformarlo en una heladera. El baño nunca era íntimo, ya que siempre había una «milica» observando detrás de la reja.

Allí tenían todo prohibido y para poder sobrellevar la situación recordaban libros, se contaban películas, inventaban versos y canciones que debían guardar en la memoria ya que no había siquiera un papelito para poder escribir.

## **La cárcel de mujeres de Paso de los Toros**

Es más conocida la situación en el penal de Libertad y en el de Punta de Rieles, pero de este lugar, donde también la pasaron muy mal, se sabe muy poco.

Esta cárcel, que en un principio tenía como destino albergar a presos comunes, fue construida en pleno Pachecato y luego, a partir del año 1972, se transformó en el Establecimiento Militar de Reclusión Femenino N.º 1.

Cuando las compañeras estaban aún en el cuartel de Tacuarembó, donde fueron torturadas y vejadas física y psicológicamente, el propio Gavazzo les comunicó que iban a inaugurar, en la ciudad de Paso de los Toros, una cárcel experimental de alta seguridad en la que iban a separar «las manzanas podridas» de las «recuperables».

El 19 de diciembre de 1972 inauguraron la cárcel que estaba prevista para unas 35 presas y llegaron a haber hasta 105 en el mismo momento, todas del interior. Hay documentos que testimonian que 159 fue el total de compañeras que pasaron por aquel lugar.

Primero, llevaron a cuatro que estaban en el cuartel de la ciudad y pocas horas después llegaron doce o trece compañeras que estaban en el cuartel de Tacuarembó. El segundo grupo llegó el 30 de diciembre con

presas que provenían de Bella Unión, Rivera y Tacuarembó, a las que habían concentrado previamente en este último lugar. Posteriormente, fueron llegando de distintos cuarteles del interior del país.

Apenas llegaron, fueron ellas las que empezaron a limpiar y adecuar el lugar para poder alojarse. Aquellas mismas mujeres que venían desde casi todos los rincones del país, física y moralmente desechas, pues habían pasado por el horror de los cuarteles y habían sido salvajemente torturadas en diferentes lugares donde habían estado durante meses.

Al igual que en el cuartel de Tacuarembó, los primeros meses fueron controladas por guardia femenina de la Policía y posteriormente vinieron mujeres militares especializadas, que formaron la custodia de la cárcel junto al personal militar masculino.

La tortura psicológica y el hostigamiento lo sufrieron día y noche, permanentemente, durante todo el período en el que permanecieron allí.

Fueron distribuidas según el grado de «peligrosidad» que manejaban los milicos; la distribución la hacía el propio Gavazzo y de acuerdo a los conceptos que él mismo les transmitió.

Estaban divididas en dos sectores incomunicados entre sí. Uno a la derecha, el A, más pequeño, considerado por los militares como «el de las peligrosas o manzanas podridas» y el izquierdo, el B, donde se alojaban las «menos peligrosas o recuperables».

Algunas fueron paseadas de un sector a otro porque no tenían muy claro, según sus criterios, si eran recuperables o no.

En el sector A había tres celdas pequeñas y una un poco más grande, los baños, un locutorio y una mesa grande con dos bancos a la entrada del corredor que estaba luego de pasar una reja.

En el ala izquierda, en el sector B, enfrentadas en un corredor, había cuatro celdas de cada lado, previstas para un preso pero en general estaban de a cuatro, y tres celdas más grandes destinadas a albergar cuatro personas, en las que había ocho o diez en cada una. Frente a dos de estas celdas más grandes estaban los baños y un locutorio.

Había otras dos celdas, un poco más alejadas, al fondo de la cárcel, y entrando a la izquierda, como no podía ser de otra manera, un pequeño calabozo.

Las condiciones físicas del lugar eran espantosas, el recinto carcelario tenía los pisos de hormigón, las paredes «sudaban» por el salitre, haciendo muchas veces que se tornara muy difícil respirar bien en aquellas celdas y con el correr del tiempo, había lugares donde empezaron a lloverse los techos.

En uno de los sectores dejaban en ocasiones las celdas abiertas durante el día, y allí aprovechaban la comunicación entre ellas, pero siempre dentro de la delimitación del sector rodeado de paredes y rejas. De noche las cerraban y para ir al baño había que solicitar siempre permiso.

Era común, sobretodo en la noche, que algunas milicas se pasearan por los corredores haciendo sonar sus tacos o alguna otra cosa para hacer ruido, o ingresaran a las celdas para hacer notar su autoridad.

Cuando hacían requisas, la guardia disfrutaba; las hacían salir al patio, les revisaban y les revolvió todo, les tiraban las cosas por el solo hecho de molestarlas.

Como en otros lugares, recibían un tratamiento diferenciado y muchas veces personalizado con el propósito de que la cárcel y las condiciones de supervivencia fueran aún más difíciles. La intención era lograr que las presas se dividieran, recurriendo para ello tanto a la distribución en el alojamiento y la convivencia, como a diferenciación en el trato.

El mayor grupo de compañeras tenían contacto entre ellas, pero otras estaban totalmente aisladas, sin ningún tipo de vínculo y sin poder intercambiar palabra alguna ni siquiera con la guardia.

Las visitas de los familiares, en algunos casos, estaban muy restringidas. En general eran cada quince días, pero siempre libradas a que a quienes estuvieran al mando no se les ocurriera suspenderlas.

Cuando iban los niños los dejaban entrar para pasar algunas horas con sus madres, lo que para ellas tenía un significado muy importante y les daba mucha fuerza. Al principio era sin límite de edad, pero después y vaya a saber por qué, limitaron la edad y los mayores de 13 años no podían entrar más.

Algunas presas pasaron largo tiempo aisladas y sin comunicación con el exterior, en ocasiones pasaron más de un mes para que les permitieran alguna visita.

Otras recibieron la comida en tachos, que previamente sumergían en gasoil. Para atenuar el olor y poder soportar el pasaje de la comida, la tenían que lavar antes de ingerirla.

Para sobrellevar aquella situación buscaban por un lado la forma de estar en comunicación permanente con las otras presas, ya sea en los recreos o en las celdas compartidas. Conversaban mucho, se contaban historias, tanto colectivas como personales, discutían de política, se formaban en el intercambio. La palabra y la comunicación jugaban un papel muy importante en la fortaleza de las compañeras.

Enterarse de las cosas que sucedían en el país tenía sus grandes limitaciones. Alguna noticia lograban escuchar en radios extranjeras, en onda corta, ya que las uruguayas no podían y a varias no les interesaba informar absolutamente nada. Lograron obtener información también de páginas de los diarios que se usaban para envolver algún paquete que les traían sus familiares.

Hacían trabajos de manualidades con el objetivo tanto de distraerse y hacer cosas, como también económico, ya que sus familiares los vendían para poder hacer algunos pesos y comprarles lo que precisaran.

En una ocasión se presentó un médico psiquiatra de apellido Gutiérrez. Llamó a algunas presas en forma individual para un análisis más pormenorizado, con el objetivo de descubrir los puntos más débiles y poder atacar de manera más selectiva. Lo mismo que hacía el psiquiatra de apellido Britos en Libertad, lo hacían también allí.

Nada estaba librado al azar, todo era fríamente calculado; hasta el grado y la intensidad de la tortura psicológica la estudiaban minuciosamente para que aquello fuera un lugar de permanente hostigamiento.

En aquella cárcel perdió su vida Raquel Culned en julio de 1977; tenía 26 años y era maestra en Paysandú. Murió a causa de las condiciones a las que estaban sometidas y a la falta de asistencia. Había sido operada de un quiste hacía dos años y luego le detectaron otro que demoraron en combatir. Los familiares hicieron una colecta para que la pudieran operar y la llevaron incluso esposada al Hospital de Clínicas en el estado crítico en el que se encontraba.

También allí estuvo alojada una compañera a la que volvieron loca. La misma a la que antes, en un cuartel, delante de sus propios ojos, le pusieron un hijo en un horno amenazando que lo iban a quemar vivo.

Usaron también con algunas presas la táctica de ofrecerles una mejora en las condiciones de vida en la cárcel: comida, visitas, recreos, etc., a cambio de que pasaran a ser colaboradoras. La enorme mayoría de las mujeres resistieron y se negaron rotundamente a cualquier trato diferenciado y a la colaboración. Lamentablemente en algún caso los milicos lograron su cometido.

El 30 de setiembre de 1977 todas las presas (más de 90) fueron trasladadas al Establecimiento Militar de Reclusión N°2 de Punta de Rieles. Supuestamente quedó «cerrada» aquella cárcel de mujeres, pero al poco tiempo la volvieron a abrir, ahora en otras condiciones.



## La condición de retenidas

Poco se conoce de la situación que vivieron algunas compañeras luego en la cárcel de Paso de los Toros. Después de que las trasladan a Punta de Rieles, la cárcel quedó vacía, pero a la espera de la llegada de algunas presas que empezaron a venir en condición de «retenidas».

Fue así que la cárcel de Paso de los Toros fue utilizada como lugar de retención, ya que una gran cantidad de compañeras eran dadas de «alta» según la Justicia Militar, pero las llevaban nuevamente a la cárcel esperando la decisión de trasladarlas al exterior o simplemente extenderles la pena y prolongar el sufrimiento.

Empezaron a llevar presas que tenían ya la libertad firmada. Por ejemplo, destinan allí a dos compañeras que estaban retenidas en el cuartel de San José desde junio del 77. Luego empezaron a llevar «liberadas» desde la misma cárcel de Punta de Rieles.

Esta situación, en algunos casos, llegó a durar hasta más de tres años. Algo parecido a lo que ocurría en Montevideo, donde la dictadura usó la cárcel Central para este tipo de operaciones.

Las últimas, que se conocen, en ser liberadas definitivamente fueron tres compañeras, en mayo de 1980: una se fue o la expulsaron a Suecia, a otra la liberaron en el mismo lugar, y a la tercera la trasladaron al cuartel de Salto donde le dieron su libertad unos días después. Luego de esta fecha no hay otros datos, aunque tampoco se descarta que haya pasado por allí alguien más.

No hay prácticamente registros de lo que ocurría cuando volvían a la cárcel de Paso de los Toros. Es como si las hubieran largado de Punta de Rieles y automáticamente hubieran quedado en libertad, cuando en realidad eso no fue así. Vivieron una situación de desaparecidas por algún tiempo; sus familiares les perdieron el rastro.

De esta situación se dieron cuenta luego de la salida de la prisión, cuando empezaron a compartir experiencias y a tratar de recomponer la historia de lo que habían vivido entre rejas. Allí se encontraron con estos hechos, que las expresas tratan siempre de contar para que no se borre de la memoria y se conozca la penosa situación que vivieron quedando libradas, como antes, a una autoritaria decisión militar y sin poder hacer nada.



## APÉNDICE



## Algunos recuerdos

En este último apartado queremos hacer referencia a compañeros del MLN o vinculados a él, que ya no están físicamente entre nosotros, que son de aquellos tantos anónimos que hay en el país, y que forman también parte de la rica historia de la lucha de nuestro pueblo.

**Heber Petiso Esquivó**, de extracción muy humilde, huérfano de padre a muy temprana edad, recibió mucha ayuda de Solano Ríos en su adolescencia, sobre todo en su formación de estudiante. Un hombre que vivía como pensaba, siempre solidario con quien lo rodeaba, llegando, por ejemplo, a donar la mitad de su sueldo para causas sociales (al Cerrito y otros), o a renunciar a su cargo de subjefe en el banco por entender que él no precisaba el ascenso y para dejar paso a otro compañero que lo necesitara.

Estudiante de Magisterio, trabajó ejerciendo la docencia en Caraguatá en la década del 50. Posteriormente empleado del Banco Comercial, donde desarrolló una intensa actividad sindical, y luego tomó la determinación de solicitar un retiro incentivado ya que se había involucrado al MLN, dejando depositado en el banco, a nombre de su compañera, todo el dinero del incentivo para su familia por si algo le llegara a pasar. Paralelamente, pasa a desempeñarse como funcionario administrativo del liceo departamental, para estar cerca de una de sus pasiones que era la docencia, pues su gran pasión (su vida se encargó de demostrarlo) era el compromiso con la gente y la sociedad.

Al ser responsable político de la organización en Tacuarembó, los milicos se ensañaron aún más con él, tratando de sacarle cualquier tipo de información. Sin duda alguna fue uno de los compañeros que más sufrió la tortura.

El Petiso tenía la particularidad del compromiso hasta el hueso cuando asumía determinadas responsabilidades. Desde el momento mismo de la fundación de la primera célula tupamara en Tacuarembó, ya se empezó a preparar para lo peor, en caso de que le tocara; varias anécdotas hemos recogido en este sentido.

En más de una oportunidad viajaba parado a Montevideo en la ONDA, habiendo asientos libres, con el propósito de ir fortaleciendo su resistencia. Pegado a su casa y hacia el fondo, sus vecinos tenían tres grandes perros con los cuales fabricó una «amistad» a base de un trabajo paciente y minucioso, ofreciéndoles comida durante un tiempo y acercándoseles de a poco, con el objetivo de poder entrar o salir de su casa en horas de la noche, por el fondo, y sin que los perros lo delataran. En alguna oportunidad ponía piolas en el fondo de su casa, a manera de trampas delatoras, previendo el ingreso de algún intruso que lo siguiera.

Permaneció unos siete meses clandestino, aprendiendo y compartiendo berretines y tatuseras con compañeros de otros lugares para poder trasladar esa experiencia a Tacuarembó.

«Habrá patria para los milicos», era la frase que Gavazzo había puesto en el cuartel, ya que no sentían que estuvieran incluidos en el reparto de la torta que determinaba el gobierno. Un día el Petiso le explicó al propio torturador que algún día le iba a costar lo que estaba haciendo, que estaba cumpliendo un rol que le habían asignado y que en el futuro le iba a estropear la vida y que ellos estaban peleando por una patria para todos, que él era de la misma clase que ellos, que no le tenía rencor... Gavazzo no lo dejó terminar e impart  un orden a sus subalternos mientras el Petiso le seguía hablando: «S quenme esta basura de acá que me está tratando de reclutar».

\* \* \*

**Víctor Hugo Padilla**, *el Negro Chamamé*, jugaba al fútbol en Cerrito, se revolvía con el bagayo y antes de entrar a la organización era empleado en una feria rural. Cuando estaba en el penal era el encargado de repartir cigarrillos.

El *Oso* Mario Sáenz era su compañero de celda en el momento en que el Negro toma esa decisión. Mario se va con otros compañeros para el locutorio, que era el lugar donde seleccionaban los paquetes para los familiares. Antes de irse le pregunta a su compañero de celda si iba a ir al recreo, a lo que le contesta que no sabía, que posiblemente iba a jugar al fútbol.

Al regreso del recreo le avisan a Mario del trágico suceso; a su compañero de celda lo encontraron colgado. Si bien la conclusión que sacan los compañeros es que voluntariamente tomó esa decisión, es curioso que a su madre no le permitieran destapar el cajón para despedirlo.

\* \* \*

**Marcelino García** era amigo personal del Bebe, vivía en la calle Sarandí entre Dr. Ivo y Agraciada. Era medio «bocho» y había hecho un pequeño taller en su casa. Siempre andaba inventando cosas. Una vez inventó un dispositivo con el que, cuando sonaba la alarma, se prend a la cocina para calentar el agua que había dejado la noche anterior y que finalmente, luego de levantarse, depositaría en el termo para poder tomar el rico mate de la mañana.

Cuando precisaban un retardador de explosivos, por ejemplo, recurrían a él, que mediante el uso de alguna célula fotoeléctrica o el motorcito de algún reloj se ingeniaba para fabricarlo. Era piloto, sargento instructor de la Aviación.

Uno de esos tantos días en la prisión, un domingo de tarde, se empezó a sentir mal y mientras dieron el aviso hasta que vinieron a buscarlo para llevarlo al hospital transcurrieron unas tres horas. Cuando lo iban a llevar un ataque cardíaco lo terminó fulminando. Uno de los que lo había atendido en el penal unos cuantos días antes fue su compañero Sergio Estévez, que había informado de su delicada situación al médico militar encargado, recomendándole que lo llevaran al hospital. Sin embargo no le quisieron dar la asistencia adecuada.

\* \* \*

El **Gringo Juan Raveglia** era el casero, junto con su compañera, de la chacra de su hermano Ricardo que quedaba en el empalme de las rutas 5 y 26, a espaldas de lo que hoy es la Policía Caminera.

En junio del 72 Gavazzo lo fue a buscar a la chacra. Cuando el Gringo se arrimaba a la chacra en su carro de lechero, se percató de la presencia de elementos extraños que deambulaban en el lugar, y se las ingenió para zafar. Lo persiguieron y se internó en una granjita del barrio Torres. Según las declaraciones de los milicos, cuando dieron con él se había colgado con las riendas de su propio carro.

La duda de su muerte quedó planteada, aunque él ya le había dicho a algunos compañeros que si algún día estaban por atraparlo no se iba a entregar, incluso dejó una carta que hacía referencia a ello. El milico acusado de haberlo matado le confesó a algunos compañeros presos que en realidad él no alcanzó a apretar el gatillo, que se internó en el monte quitándose la vida para que no lo agarraran.

Cuentan que el Gringo era un hombre bastante calentón. Una vez estaba cortando leña con una Spica a su lado, escuchando a García, cuñado de Montaner, que tenía un programa en la radio Zorrilla que se llamaba *La verdad desnuda*, y como no le gustó las barbaridades que decía, la partió al medio de un hachazo.

\* \* \*

**Fernando Secco Aparicio**, de origen blanco y defensor de los intereses nacionales, dueño del Frigorífico Tacuarembó, fue un hombre que ayudó con muchas causas, entre las que destacamos su colaboración con el MLN. Sus contactos se hacían generalmente en Montevideo.

En su oficina del Victoria Plaza guardaba celosamente bajo el vidrio de su escritorio un histórico documento que se los mostraba solamente a sus amigos más íntimos. La Embajada norteamericana le había proporcionado una fotocopia de la parte anterior de la contratapa del original del Diario del Che que contenía tres nombres para que usara como contacto en caso de necesidad: uno era un empresario argentino, otro era un industrial chileno, y el tercero era él. De la existencia de esto se enteró luego de ser detenido e interrogado, ya que además de las vinculaciones con el MLN, le buscaron otras. Aparentemente él no tenía idea de que figuraba como uno de los contactos del Che.

Se comportó muy bien con los familiares de los presos e incluso ofreció pagar los abogados de muchos detenidos cuando estaba en el cuartel de Tacuarembó.

Secco había llegado allí con el propósito de vender pollos. Muy hábil para los negocios, posteriormente se dedicó a la carne instalando el Frigorífico Tacuarembó, que fue todo un éxito desde el punto de vista comercial. Era un hombre que hizo mucho capital, pero comprometido con las causas populares, siempre que le pedían dinero o carne, el Viejo accedía.

Cuando el propio Gavazzo lo investigaba, mientras lo tenían recluido en el cuartel, en momentos de allanar su casa, se hace con unas cartas que, clandestinamente y con la complicidad de los milicos que le cobraban para tal fin, estaban dirigidas a su abogada Adela Reta y al propio presidente Juan María Bordaberry. Lo llevan a la «justicia» en Montevideo y logra una pena menor de seis meses. Además de otros cargos, lo implicaron en unos supuestos caños contrabandeados que estaban en el Frigorífico y lograron estirarle un tiempo más la pena.

Nos ha llegado algún testimonio de que luego de su liberación, su actitud con los trabajadores del Frigorífico cambió e incluso tuvo problemas con el sindicato.

\* \* \*

**José Pepe Milán** había trabajado en el Banco República de Paso de los Toros y luego ocupó el cargo de subgerente en este banco en Tacuarembó. A pesar de que era un tanto mayor que los demás, tenía un espíritu muy juvenil. Nos cuentan los compañeros que cuando se internaban en el monte, no era fácil seguirle el ritmo.

**Carlos Samusenko** jugaba en Cerrito, se desempeñaba como maestro en la localidad Tambores. Hábil para el dibujo, había hecho las ilustraciones de un libro escolar muy conocido que se llamaba *Pinino*. Lo fueron a buscar a la escuela del lugar, donde últimamente vivía y trabajaba.

**Iris Tito Sclavo**, químico, oriundo de Montevideo, se fue a vivir a Tacuarembó en la década del 50.

**Sixto Machado** vivía cerca del cementerio, tenía una enfermedad extraña que lo terminó liquidando.

**Hugo Lairhioy**, maestro y profesor de psicología en el Instituto de Formación Docente.

**Nelson Rodríguez (el 21)** tenía un taller de bicicleta en Dr. Catalina, a una cuadra de la Av. Oribe.

**Artigas Bentos Pereira** vivía en la Avenida Oribe, resistió a dos paros cardíacos en el cuartel. Murió por el 90 cuando padecía de un cáncer.

**Alejandro Castro** ejercía como profesor de Historia en el liceo de Paso de los Toros.

**Pedro Emilio Ríos**, hijo de don Pedro, fue el primer secretario general del Frente Amplio en Tacuarembó.

**El Loco Magallanes**, montaraz como el Baqueano, tenía un kiosco cerca del cementerio.

**Ruben Pito Zamit** trabajaba comprando y vendiendo carne al Frigorífico Tacuarembó.

**Urcino Albernaz y Caito Albernaz.**



**Guillermo Chelo Cardozo**, empleado del Banco Comercial.  
**Elbio Cholo Píriz** trabajaba en una estancia de su propiedad.  
**Luisito Sánchez**, de profesión maestro.  
**América Meca Ferreira**, profesora de guitarra.  
**El Negro César Paolino**.  
**Fraín Baqueano Camargo**, montaraz y pescador.

## Entrevistados

- Juan José Pepe Cruz**, empleado bancario, integró la primera célula tupamara en Tacuarembó y la Dirección del MLN. Fue detenido el 3 de junio de 1972. Permaneció hasta fin de año en el cuartel de Tacuarembó. Fue trasladado unos días a un cuartel en Montevideo y posteriormente, llevado al penal de Libertad donde permaneció hasta su liberación en marzo de 1985.
- Rosa Teresita Almada**, empleada del Banco de Sangre del Sanatorio Regional de Tacuarembó y enfermera honoraria en el hospital. Es detenida el 3 de junio de 1972 por su militancia en el MLN, al otro día de la detención de su compañero Pepe, y llevada al cuartel donde permaneció hasta diciembre de ese año, en que fue trasladada a la cárcel de mujeres de Paso de los Toros y posteriormente a Punta de Rieles, en setiembre de 1977. Fue liberada en diciembre del año siguiente.
- Asdrúbal Congo López**, oriundo de Rincón del Bonete, maestro de profesión, formó parte de la Dirección del MLN en Tacuarembó. Fue detenido el 4 de junio de 1972 y llevado al cuartel de la calle Ituzaingó. El 6 de noviembre es trasladado en la primera tanda que llevan desde el cuartel hacia el penal de Libertad. Fue liberado el 4 de marzo de 1985, a pesar de que su liberación figura el 28 de febrero.
- Robert Frugoni** trabajaba en el Frigorífico Tacuarembó como superintendente de fábrica y encargado de la sección Costos. Fue detenido en la madrugada del 4 de junio de 1972 por integrar el MLN. Al principio fue llevado al cuartel de la calle Ituzaingó y posteriormente al penal de Libertad. Recobró su libertad el 22 de junio de 1979.
- Juan José Domínguez (Jota Jota)**, oriundo de Paysandú, integraba la Dirección de la Columna Norte que incluía a Tacuarembó. Fue detenido en agosto del año 1969 en Paysandú por una acción llevada a cabo en Salto y al año se escapa con el compañero Alberto Varela de la cárcel de esta ciudad. Cae nuevamente en Montevideo, es derivado a Punta Carretas y se vuelve a escapar junto a 110 compañeros en la fuga «El Abuso». Cae definitivamente el 5 de mayo del 72. Luego de algún pasaje por Salto y Tacuarembó es trasladado al penal de Libertad y es liberado en marzo de 1985.

**Hugo Cabeza Piedra**, empleado del Banco Hipotecario, integró las filas del MLN. Luego de su detención, tres días después del asalto al Banco República de Tacuarembó, el 18 de julio de 1971, es derivado a la cárcel departamental y luego al cuartel de Paso de los Toros. Posteriormente lo llevan a Salto y luego definitivamente al penal de Libertad, de donde es liberado el 19 de setiembre de 1979.

**Teresa Díaz**, ama de casa, fue detenida por su vinculación con el MLN a la mañana siguiente de la detención de su compañero Hugo, el 19 de julio de 1971. Pasó un tiempo en Jefatura, la trasladaron a la comisaría y después a la cárcel departamental. Luego de un pasaje por Montevideo, es llevada al cuartel en Tacuarembó, a Paso de los Toros y por último a Punta de Rieles. Recobra su libertad el 30 de mayo de 1980.

**Sergio Estévez**, médico cardiólogo de profesión, militante del MLN, formó parte de la sanidad de la organización. Fue detenido el 3 de junio de 1972, llevado al cuartel de Tacuarembó y el 6 de noviembre fue trasladado en la primera tanda que llevaron al penal de Libertad. Recobró su libertad en enero de 1980.

**Carlos Pinocho Escayola**, estudiante de Magisterio, cuando ingresa al MLN, luego de recibirse, trabaja como docente de Matemática en el Liceo Departamental. Es llevado a prisión el 4 de junio de 1972, al cuartel de la calle Ituzaingó y luego es trasladado al penal de Libertad en la primera tanda de tacuaremoenses con destino a dicho establecimiento. Recobró su libertad el 4 de diciembre de 1979.

**Adolfo Cobra Machado**, viajero vendedor del Molino Caorsi, fue detenido el 7 de junio de 1972 y llevado al cuartel de la calle Ituzaingó. Luego fue trasladado a Rivera y posteriormente al penal de Libertad. Fue liberado en diciembre de 1975.

**Antonio Gambeta** trabajaba en el campo, en su estancia en la zona de Batoví. Fue detenido en setiembre de 1972 y llevado al cuartel de la ciudad. Posteriormente es trasladado a Rivera, donde permanece poco más de un año, luego a Salto y finalmente al penal de Libertad. Es liberado en octubre de 1979.

**Armando Dico Baisón**, empleado de comercio. Fue detenido el 6 de junio de 1972 por su integración al MLN en Tacuarembó, llevado primero al cuartel y a fin de año es trasladado al penal de Libertad. En enero del 79 recobra su libertad.

**Eolo Spann, el Tío**, de profesión carpintero, fundador del MLN en Salto, participó en los asaltos a los Bancos de la República de Salto y de Tacuarembó. Lo detuvieron el 5 de junio de 1972 y fue liberado en una de las últimas tandas, el 10 de marzo de 1985. Estuvo unos días en el cuartel de Tacuarembó y luego lo trasladaron al penal de Libertad.

**Mario Oso Sáenz** trabajaba en una empresa importadora en Montevideo, se fue a vivir a Paso de los Toros, y a fines de los 70 se instala en Tacuarembó con su compañera Raquel Tejeiro, donde desarrollan actividades en el MLN. Es detenido el 3 de junio de 1972, estuvo en el cuartel, luego es trasladado a Rivera y posteriormente al penal de Libertad. Es liberado en junio del 76.

**Analía Fabre**, estudiante de Medicina; fue detenida el 2 de junio de 1972 por su vinculación al MLN a través de un CAT y llevada al cuartel de la calle Ituzaingó. Posteriormente es derivada a la cárcel de mujeres de Paso de los Toros, de donde es liberada en setiembre de 1974.

**Ramiro Álvarez**, estudiante de segundo año de Magisterio, ingresó al MLN y fue detenido el 15 de junio de 1972. Es dirigido primero al cuartel hasta fin de año, luego a Rivera donde permanece un año y después al penal de Libertad. Recobra su libertad el 16 de enero de 1979.

**Adán Ferreira**, empleado de la empresa de transporte COPAY, es detenido en mayo del 72 en la ciudad de Rivera por su vinculación con el MLN en Tacuarembó. Es llevado primero al cuartel y luego trasladado a Rivera. Es liberado en setiembre del 74.

**Domingo Oreja da Silva**, militante del MLN, de profesión maestro. La represión lo detuvo el 7 de junio de 1972 y lo llevó al cuartel. A fin de año es trasladado junto a otros compañeros a Rivera y posteriormente al penal de Libertad, donde recobra su libertad el 16 de mayo de 1980.

**Gregorio Duarte (el Totó)** tenía un taller de reparaciones de radio y televisión. Es detenido el 16 de junio de 1972 por su vinculación con el MLN y llevado al cuartel hasta diciembre, donde es trasladado a Rivera. Luego es derivado a Salto y de allí al penal de Libertad. Es liberado en febrero de 1976.

**Miguel Piraña Guerrero** (mi padre), empleado del Banco Comercial, militante sindical del gremio bancario, integrante de la mesa de la CNT representando al interior y militante político en Tacuarembó en el Partido Socialista, en el Fidel, en el Frente Amplio. Estuvo también vinculado al 26 de Marzo. Fue destituido luego de la huelga bancaria del 69. Estuvo preso unos días en más de una ocasión.

**Luis Lucho Fernández**, empleado bancario, militante sindical y político, fue detenido en junio de 1972 y llevado al cuartel de la calle Ituzaingó. A fin de ese año fue trasladado a Paso de los Toros y posteriormente al penal de Libertad. Es liberado en agosto de 1979.

**Jorge Episcopio**, oriundo de Paysandú, de profesión carpintero, se fue a vivir a Paso de los Toros en el año 1964. Integrante de la Dirección del MLN en esta ciudad, fue detenido el 9 de febrero de 1972 y

llevado al cuartel de la ciudad. Al tiempo lo trasladan a la cárcel de Tacuarembó donde permanece un año y medio, luego al cuartel de la ciudad y nuevamente al cuartel de Paso de los Toros. En marzo del 74 lo llevan a Salto y en agosto al penal de Libertad. Es liberado casi diez años después.

**Nélida Fontora (*Chela*)**, oriunda de Bella Unión, es llevada a la prisión de Cabildo en el año 70, de donde se fuga con 38 compañeras el 30 de julio del 71. En agosto del 71 se fue a vivir clandestina a Paso de los Toros y pasó a integrar la Dirección del MLN en esta ciudad. Es detenida nuevamente el 7 de mayo de 1972 en Durazno y comienza una larga peripecia por distintos establecimientos del interior del país, pasando por los cuarteles de Paso de los Toros, Flores, Durazno, Colonia, Mercedes, y a fines de 1973 la llevan a la cárcel de Paso de los Toros, hasta el año 1977. Luego la trasladan al penal de Punta de Rieles. Es liberada el 10 de marzo de 1985.

**Néstor Episcopo**, hermano de Jorge, se desempeñó como profesor de Matemática en el liceo de Paso de los Toros e integró la Dirección del MLN en esta ciudad. Es detenido el 9 de febrero de 1972 cuando cae la mayoría de la Dirección en aquella ciudad. Su primer destino fue la cárcel de Tacuarembó, luego es trasladado al cuartel de Paso de los Toros, después a Salto y por último al penal de Libertad. Es liberado casi diez años más tarde.

**Carlos Cozzani**, funcionario administrativo del liceo de Paso de los Toros, también integrante de la Dirección del MLN en aquella ciudad. Es detenido el mismo día que detienen a Jorge y Néstor Episcopo. Transita junto a éstos por los mismos destinos carcelarios y es liberado también en el mismo momento del penal de Libertad.

**Oscar Cabel Melián**, maquinista de AFE, es detenido en Paso de los Toros el 3 de junio de 1972 por su participación en el MLN. Es llevado al cuartel, luego al cuartel de Tacuarembó, a fin de año a Rivera, después a Montevideo al 9.º de Caballería, nuevamente a Rivera y posteriormente al penal de Libertad. Es liberado el 3 de setiembre de 1974.

**Mario Félix Zabala (*Zabalita*)**, oriundo de Bella Unión, estuvo unos meses de casero en la chacra del MLN de la Pedrera, en Tacuarembó. Fue detenido el 3 de junio de 1972, llevado al cuartel y luego al penal de Libertad. Fue liberado unos cuatro años y medio más tarde.

**Nilson Careta Hernández**, empleado de UTE, es detenido el 22 de junio de 1972 por una colaboración hecha al MLN en Tacuarembó. Fue trasladado a fin de año a Rivera y luego al penal de Libertad, de donde es liberado el 19 de abril de 1974.

**Ítalo Tortarolo**, estudiante de segundo ciclo, es detenido en junio de 1972 por una presunta vinculación con el MLN que no fue tal. Lo llevan al cuartel y en noviembre al penal de Libertad. Es liberado en setiembre de 1976, aunque su libertad estaba firmada seis meses antes.

**Alfredo Cusa de Mattos** fue detenido el 19 de julio de 1972 en Montevideo, por una supuesta vinculación con el MLN que no fue tal. Es llevado al cuartel de Tacuarembó, luego, a fin de año, a Rivera donde estuvo un año y posteriormente al penal de Libertad. Es liberado unos meses después.

**Horacio Beltrán Ruiz**, *Cuarto kilo*, oriundo de Paso Hondo, un pueblito cercano a San Gregorio de Polanco, se fue a vivir a la ciudad balnearia en el 64. Afiliado al Partido Comunista, había comenzado alguna vinculación con el MLN, cuando es detenido en julio del 71. Fue liberado en noviembre del 74. Pasó por los cuarteles de Paso de los Toros, Rivera, Salto y por el penal de Libertad.

**Emilio Toribio Méndez**, empleado del BPS. Dirigente sindical de AOECIT, secretario general del Partido Comunista en Tacuarembó en la década del 60, y miembro del Comité Central a partir del 65. En octubre de 1975 es detenido y llevado unos meses al cuartel y luego es trasladado a Libertad hasta su liberación, el 25 de diciembre del 1977.

**Lila Cornalino Viñas** (hija de *Pocho* Pedro Cornalino), de profesión modista, militante del Partido Comunista en Paso de los Toros y secretaria de Finanzas. Fue detenida el 16 de febrero de 1976 y liberada el 17 de febrero de 1981. Estuvo unos días en el cuartel de Paso de los Toros y luego fue trasladada a Punta de Rieles hasta su liberación.

**Saúl Correa** ingresó en el año 50 a las filas del Partido Socialista de Tacuarembó. Maestro y docente de Matemática en el liceo, luego de su expulsión de la educación pública es detenido y llevado al cuartel en julio de 1973 donde permanece 23 días incomunicado.

**Juan Cabrera**, *el Toro*, trabajador independiente, militante del Partido Socialista en Tacuarembó. Es detenido el 8 de julio de 1972 y llevado al cuartel de la calle Ituzaingó. Posteriormente es trasladado a Cerro Largo y luego al penal de Libertad. Es liberado el 10 de enero de 1981.

**Gloria Izquierdo**, militante de izquierda y del Frente Amplio, implicada de estar vinculada al MLN, cosa que no era tal. Fue detenida el 5 de junio de 1972 y llevada al cuartel de la ciudad donde permaneció presa hasta el 26 de setiembre.

- Olavo Chajá Macedo**, militante estudiantil, ingresó a la Jefatura de Policía a principios de los 60 y tres años después pasó a la Dirección de Registro. De origen blanco, integró el Movimiento de Independientes 26 de Marzo de Tacuarembó.
- Oscar Ríos**, hijo de Solano, camionero y trabajador independiente, militante del Partido Comunista y del Frente Amplio, desarrolló actividades tanto en Montevideo como en Tacuarembó.
- Olga Viñas**, empleada de comercio en Tacuarembó, integraba el sindicato de las mujeres del comercio, militante del Partido Comunista y del Frente Amplio.
- Rudyar Lula Esquivó**, hijo de Heber *Petiso* Esquivó. Nos proporcionó información sobre su padre.
- Paula Chelí Sena**, funcionaria de la Policía Femenina de Tacuarembó, estuvo en la custodia de las presas en el cuartel y en Paso de los Toros. Brindó colaboración a las detenidas.
- X. X., personal subalterno de las FF. AA.**, ingresó a la fuerza en 1973. Fue parte de la guardia tanto en el cuartel de Paso de los Toros como en el penal de Libertad.

Este libro está dedicado a mi padre, Miguel, el Piraña (que hoy no está físicamente entre nosotros); a mi madre, María Filomena; a mis dos hermosos hijos: Gastón y María Pilar; a mis cuatro hermanos: Silvia, Homero, Luis y Andrés; y a mi compañera, Laura.

Dedicado también a mis compañeros del Frente Amplio y del MPP de Tacuarembó, a mis compañeros ediles y al compañero diputado Edgardo Rodríguez.

Y muy especialmente a todos los entrevistados, a los que colaboraron en este trabajo y a todos aquellos que dedicaron su vida al servicio de los demás, con el objetivo de lograr un Uruguay mejor.

## Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible de no haber contado con la colaboración desinteresada de muchos compañeros y compañeras que de una forma u otra se pusieron a las órdenes e hicieron sus aportes a través de entrevistas, proporcionando datos, consiguiendo alguna foto o documento, brindando alguna idea y por supuesto apoyando nuestro trabajo.

Además de un deseo, es una obligación agradecer a mi padre que asimismo fue mi primer entrevistado; a mi madre y mis hermanos, a mi compañera Laura Silvera, a mi tía Carmen Guerrero, a Roxana Silvera, Paco y Plinio Barboza, Pablo Inthamoussu, Daniel Gadola, Tetelo Benavídez, Carlos Vassallucchi, Ciego Brocco, Edgardo Acuña, Uruguay Rodríguez, Zulimar Ferreira, Nubia Seoane, Graciela Bentos Pereira, Silvia Sosa, Basilio del Pino. Todos ellos hicieron también valiosos aportes para hacer posible esta libro.

Queremos agradecer en particular también a Clara Aldrighi, Marcelo Estefanel y Mauricio Rosencof, que dedicaron horas de su tiempo leyendo este trabajo, y de quienes recogimos aportes y sugerencias.

Un agradecimiento muy especial a todos nuestros entrevistados, cuya lista de nombres aparecen al final del libro y alguno más que prefirió permanecer en el anonimato. Sin el aporte de ellos, sin la buena disposición que tuvieron en todo momento y sin su anuencia para poder desarrollar este trabajo, no hubiéramos podido llevar a cabo esta idea. A la editorial y a su director, Edmundo Canalda, que hicieron posible esta publicación.







IMPRESO Y ENCUADERNADO EN  
MASTERGRAF SRL  
GRAL. PAGOLA 1823 - CP 11800 - TEL.: 2203 4760\*  
MONTEVIDEO - URUGUAY  
E-MAIL: MASTERGRAF@NETGATE.COM.UY

DEPÓSITO LEGAL 360.031 - COMISIÓN DEL PAPEL  
EDICIÓN AMPARADA AL DECRETO 218/96

de los 90 fue parte de la delegación uruguaya en Nicaragua de la brigada del café José Artigas, en representación del frente juvenil del MLN donde recogió valiosas experiencias. También integró las filas del Movimiento de Participación Popular desde su formación y ha desarrollado militancia gremial, como estudiante y como docente.

Cursó primaria y parte de secundaria en su ciudad natal, para luego continuar sus estudios en la capital del país. Es profesor de matemática, egresado del Instituto de Profesores Artigas y se desempeña actualmente como docente de secundaria y del Instituto de Formación Docente de Tacuarembó. Es actualmente Edil Departamental de Tacuarembó por el MPP - FA y hace tres años escribe como columnista en el semanario local *Acción Informativa*.

Este libro es un aporte muy importante a la construcción de la memoria colectiva de nuestra historia reciente.

Recoge fundamentalmente testimonios y vivencias de quienes fueron parte de los acontecimientos ocurridos en nuestro país -principalmente en Tacuarembó y Paso de los Toros- en las décadas más convulsionadas.

Con paciencia, dedicación y trabajo el autor recogió la información de unas cuarenta entrevistas que realizó a quienes estuvieron directamente involucrados en los hechos de aquellos años.

Tiene el valor testimonial de la militancia del interior del país, a la vez que nos brinda detalles de episodios y acciones ocurridas al norte del río Negro nunca antes contadas y otras tantas que están en el imaginario público y que ahora aparecen descritas minuciosamente.

Si bien nos cuenta la historia del MLN - Tupamaros en aquella zona del norte del país, aparecen también informadas referencias a la militancia sindical y de las otras organizaciones de izquierda que también jugaron un papel importante en esa historia.

  
**FIN DE SIGLO**  
EDITORIAL

